



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

TESIS

**“LA COMUNICACIÓN HUMANA:
FENÓMENO DE ESTUDIO INTERDISCIPLINARIO Y
PIEDRA ANGULAR PARA LA INTERDISCIPLINA”**

PRESENTA:

AARÓN ASael SÁNCHEZ ORTEGA

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

DIRECTORA DE TESIS:

DRA. MARÍA DE FÁTIMA FERNÁNDEZ CHRISTLIEB



Ciudad Universitaria, Ciudad de México, 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



El presente trabajo es una prueba de mi infinito agradecimiento por su aliento y comprensión. Así, comienzo con agradecer y dedicarlo a mi madre, quien siempre me motivó y apoyó incondicionalmente; a mi padre y hermano, de los que recibí su ayuda en todo momento; así como al resto de mi familia, los que, con una sonrisa, siempre confiaron en mí.

A la Dra. Fátima Fernández Christlieb, quien me mostró lo fascinante del fenómeno de la comunicación, la importancia que tiene en el quehacer de cada ser humano e hizo que amara mi profesión; al Dr. Felipe López Veneroni, quien, con una gran amabilidad, compartió su conocimiento; a mis sinodales por las observaciones realizadas; y al resto de mis profesores que compartieron su experiencia, conocimiento y parte de su vida en las aulas para formarme.

A mis amigos comunicólogos Adrián Vargas Dovalí, Gustavo Téllez, Fernanda Hernández y Diana Reyes, por su apoyo; y a los no comunicólogos, como Miguel Ramírez, quienes, aunque decidieron formarse en otras áreas, su apoyo estuvo presente. Por último, a mis "alumnos", por todo lo compartido.

*Con cariño, a todos ustedes, mi más sincero e infinito
agradecimiento*

Aarón.



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
PRIMERA PARTE: FUNDAMENTOS EPISTEMOLÓGICOS.....	11
Capítulo I: El problema para definir el fenómeno de la Comunicación humana.....	12
Capítulo II: Las Ciencias de la Comunicación.....	28
Capítulo III: La comunicación: ¿objeto, sujeto o fenómeno de estudio?.....	43
SEGUNDA PARTE: LA COMUNICACIÓN COMO FENÓMENO DE ESTUDIO INTERDISCIPLINARIO.....	68
Capítulo IV: La comunicación: fenómeno de estudio interdisciplinario y piedra angular para la investigación interdisciplinaria.....	69
TERCERA PARTE: LA INVESTIGACIÓN INTERDISCIPLINARIA EN EL FENÓMENO COMUNICATIVO: EL CAMPO BIOPSIICOSOCIAL.....	94
Capítulo V: El campo de lo biológico en el fenómeno de la comunicación.....	95
Capítulo VI: El campo de lo mental en el fenómeno comunicativo.....	117
Capítulo VII: El campo de lo social en el fenómeno comunicativo.....	132
Conclusiones y palabras finales.....	143
Referencias.....	147

INTRODUCCIÓN

"Los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo..."

LUDWIG JOSEF JOHANN WITTGENSTEIN

Si se parte de la idea de que la comunicación es una forma de relación biopsicosocial exclusiva de la especie humana, distinta de otros tipos de relaciones, entre dos o más personas y que, además, permite a los seres humanos originar la vida en sociedad a través de diversas formas simbólicas y de sentido al entender y compartir pensamientos, emociones, experiencias o hechos, por mencionar sólo algunos ejemplos, se acepta entonces que los humanos, como sujetos biopsicosociales, han adoptado esta manera de relacionarse no únicamente por cuestiones biológicas o de supervivencia —como ocurre con otras especies de animales y primates¹—, sino que también la acogen como una forma propia para expresar los aspectos más profundos y sutiles de su ser, los cuales están inmersos en su naturaleza y se encuentran en contacto con la vida cotidiana propia y la de sus semejantes más cercanos.

Ante este planteamiento, a lo largo de las siguientes páginas se propone un modelo que *imita la naturaleza y el dinamismo* del fenómeno comunicativo, el cual se origina en la realidad cotidiana de los seres humanos. Para sustentar el modelo análogo al fenómeno de lo comunicacional —cuya base es la naturaleza humana—, el trabajo parte desde un acercamiento a los fundamentos epistemológicos del campo del conocimiento de la comunicación como fenómeno empírico de la realidad. Es decir: se comienza con la problemática vigente para aproximarse y definir al fenómeno de lo comunicativo; pasando

¹ Algunas especies de primates trepan a los árboles para avisar, mediante sonidos particulares, a sus semejantes sobre la presencia de un depredador. Los sonidos que emiten estas especies, afirman los biólogos, son distintos y específicos dependiendo de la circunstancia en la que se encuentren. Además, algunas otras especies, “por ejemplo, las aves o ardillas emiten gritos específicos de aviso; ciertos animales acuáticos segregan sustancias químicas que alertan a sus camaradas de la proximidad de un peligro. También disponen de un extenso catálogo de señales para establecer y mantener el contacto dentro de la misma especie (ceremonias de galanteo y saludo, gestos de sumisión, amenaza y apaciguamiento) e incluso con animales pertenecientes a otras especies (señales de amenaza frente a la agresión y señales que indican una disposición favorable al contacto)” (Montaner & Moyano, 1996:64); sin embargo, todo ello remite concretamente a la acción de informar y no de comunicar, pues la especie humana, en comparación con otras especies de la naturaleza, se mueve en una dimensión simbólica y lingüística de mayor complejidad que permiten compartir más allá de sólo señales con un significado particular, sino que pone en común mundos de significados físicos y abstractos que devienen de la cultura y del convivir en sociedad de cada sujeto.

por una crítica y una reflexión sobre algunos planteamientos que fungen como cimientos de las <<Ciencias de la Comunicación>>; y el cuestionamiento por la consideración de la práctica comunicativa como “objeto”, “sujeto” o “fenómeno” de estudio. Lo antepuesto constituye la primera parte del trabajo.

Desde un marco epistémico más amplio y con el apoyo de diversas teorías y planteamientos de investigadores formados en distintas áreas del conocimiento y de diferentes latitudes —a los que se hará referencia en su momento—, en la segunda parte, se expone el trabajo interdisciplinario como una labor integral para abordar fenómenos complejos de la abigarrada realidad como lo es el fenómeno comunicacional. La investigación interdisciplinaria permite articular conocimientos de múltiples disciplinas que parecieran completamente distanciadas. Una aproximación interdisciplinaria implica una forma más amplia de pensar, donde se trata de vincular áreas del conocimiento que han estado separadas por fronteras o barreras disciplinarias en torno a un fenómeno de la realidad.

De manera que el modelo planteado en este trabajo busca articular elementos de tres áreas o campos del conocimiento —el biológico, el psicológico y el social— para aproximarse a la comunicación como un fenómeno biopsicosocial y, paralelamente, ofrecer una base para el desarrollo de las interrelaciones que se gestan entre los elementos de la naturaleza humana y que dan origen a la <<comunicación humana>> como fenómeno empírico. Ello conforma la tercera parte del trabajo. El desarrollo de la interdependencia y el estudio de las interrelaciones de los elementos es una labor posterior que corresponde desarrollar a una comunidad interdisciplinaria y en la que no se profundizará por dos razones: primero, porque la investigación interdisciplinaria supone superar el punto de vista propio y, segundo, porque se presenta la base de un modelo que puede adaptarse a un caso concreto de la vida cotidiana para generar una serie de explicaciones. El modelo que se presenta en este trabajo no es rígido y no es estático; ya que las condiciones de interdependencia e interrelación entre los elementos varían dependiendo de cada ser humano.

Asimismo, se habla de una dimensión temporal del fenómeno comunicativo, por su carácter ontológico y sutil, que remonta a épocas situadas mucho antes de la era común, posiblemente desde el proceso de *hominización* —es decir, “la parte del devenir evolutivo durante la cual se transforman los organismos y las pautas sociales de los ancestros primates en organismos y pautas sociales humanas” (Martín Serrano, 2007:165)— hasta concretar, como apuntan las investigaciones de algunos especialistas, el proceso de *humanización*, caracterizado por la creación del lenguaje, con formas simbólicas y de sentido —que toma como punto de partida la producción de instrumentos culturales, lo cual perdura hasta la actualidad—, con una variabilidad lingüística de mayor complejidad en comparación con otras especies de la naturaleza que viven, también, en sociedad.

Sin embargo, si se es más puntual, se afirma que el modelo que se presenta se ubica en una dimensión temporal en donde la relación comunicativa se compone del presente de cada

persona en el que se concreta la relación biopsicosocial. No existe una duración determinada o específica, no hay exactitud, pues ésta puede comenzar a difuminarse hasta extinguirse en pocos minutos cuando no existen las condiciones necesarias o, en el mejor de los casos, perdura tanto tiempo como lo deseen los sujetos al estar dispuestos a *poner en común*.

De manera semejante, la dimensión espacial del fenómeno comunicacional encuentra sus fronteras y límites en la propia naturaleza biológica y psicológica de cada ser humano; así como en las relaciones que conforman el seno social y cultural en el que viven y se desarrollan éstos, puesto que este tipo de relación biopsicosocial resulta imposible si un “otro”. La existencia de un homólogo con el que se ha de *poner en común* es imprescindible para compartir y, por tanto, exige que éste último participe en la misma realidad sociocultural y que éstos estén situados en la misma dimensión simbólica. Por lo antepuesto, la comunicación como manifestación exclusiva de la especie humana va más allá del simple contacto entre una máquina (o cosa) y otra; entre un animal y otro; entre una máquina y un animal; entre animales y humanos; o humanos y máquinas.

Ergo, resulta erróneo hablar de <<comunicación social>>², <<comunicación masiva>>, <<comunicación animal>>, <<comunicación intrapersonal>> o, bien, agregar cualquier otro adjetivo que, por su naturaleza misma, sea un componente del fenómeno de la “comunicación”³. En el primer caso, las palabras forman una redundancia, ya que la comunicación, por sí sola es social; tampoco despersonaliza a los sujetos convirtiéndolos en una masa sin capacidad de pensar por sí misma; la llamada <<comunicación animal>> no es sino más que un intercambio de información que permite la supervivencia de la especie; y, en el último caso, resulta equívoco hablar de <<comunicación intrapersonal>> al no existir un “otro” que constituya una realidad social con quien compartir.

Quizá este último concepto haga referencia a una reflexión, a una introspección en el sujeto o a un conjunto de ideas y pensamientos que invaden la mente de la persona sobre sí o sobre un hecho, al intentar entablar una relación con una deidad —como ocurre, por ejemplo, en el catolicismo en tanto los creyentes hablan y piden a Dios ante una cruz, un figura de cerámica o una imagen— pero ello no otorga los elementos suficientes para usarlos como criterios y considerarlos como “comunicación”: esto no tiene un origen en el vivir y en el convivir en

² Las comillas francesas (<< >>) se emplean en este trabajo sólo con el fin de señalar el mal empleo de un término por gran parte de la academia.

³ Si bien el enunciado de este proyecto de investigación agrega el adjetivo de “humana”, es únicamente con el fin de distinguir al fenómeno comunicativo de entre la amplia gama de hechos, cosas, contactos, vías, caminos y otras categorías más que se consideran como “comunicación”. En su sentido estricto, tampoco cabe la posibilidad de agregar el adjetivo “humana” al fenómeno “comunicación” para hablar de <<comunicación humana>>, puesto que este fenómeno acoge como elementos innatos a lo humano, lo social, lo relacional, lo simbólico, entre otros elementos. Aunar un adjetivo el cual forma parte del fenómeno lo vuelve una reiteración. El uso del adjetivo pretende dilucidar a qué realidad empírica se hace referencia dentro del espectro amplio y complejo del campo de estudio del fenómeno de la comunicación.

sociedad, sino en la libertad de culto, en la individualidad y en la intimidad a la que todo sujeto tiene derecho y de la que también puede gozar.

A partir del siglo XX, el contexto económico, sociopolítico y científico conllevó a poner en la mira a las revoluciones tecnológicas, las cuales indujeron en los investigadores del fenómeno comunicativo la elaboración de supuestos que amplían el campo de estudio en torno al fenómeno de la comunicación. La siguiente cita explica de forma más concreta el panorama al que se hace referencia.

“A principios del siglo, ya la radiotelefonía y radiotelegrafía inalámbrica conocían un amplio desarrollo, y en 1908 Charles Horton Colley (investigador social norteamericano) creyó encontrar entre éstos y otros desarrollos tecnológicos (como el ferrocarril) elementos comunes que permitirían agruparlos bajo una categoría y denominación. Así, sostuvo la posibilidad de comprender elementos tan dispares como los citados (radiotelegrafía, ferrocarriles, prensa, etcétera) bajo del [sic] concepto único de ‘*medios de comunicación*’, amalgamando de tal manera la transmisión (‘emisión’-‘recepción’) y circulación de mensajes al simple transporte de mercancías o personas de un lugar a otro.

En [...] tal proposición [...] se fundamentaron, tácita o expresamente, los investigadores que continuaron reflexionando acerca del tema, por lo que su importancia es capital, y sus consecuencias aún influyen poderosamente en distintas elaboraciones teóricas” (Becerra & Lorenzano, 1984:185).

Al centrarse gran parte de los investigadores en la industria tecnológica, se soslayó el significado de la palabra “comunicar”, la cual nos remite a la *integración social* al “poner en común” —el significado proviene de su etimología latina *communicatio*, *-ōnis* (RAE, “comunicación”, 2015)—. “En nuestro país, el panorama de la reflexión sobre la comunicación no es muy distinto del de la mayor parte de los países: [...] es una realidad común en los centros de investigación y enseñanza de la comunicación de todo el mundo” (Martín Algarra, 2015:11).

En este sentido, ante una <<Ciencia de la Comunicación>> que no ha alcanzado el grado de desarrollo, estabilidad y madurez debido a la carencia de un campo del conocimiento estructurado y un “objeto”, “sujeto” o “fenómeno” de estudio definido, se pretende construir una plataforma epistemológica que, en consecuencia, sea una opción o una propuesta que permita examinar y articular productos teóricos en materia de <<comunicación humana>>. Para lograr ello, resulta pertinente no únicamente un análisis epistemológico de la <<Ciencia de la Comunicación>> actual, sino una minuciosa investigación y reflexión sobre la naturaleza del fenómeno; porque será la naturaleza de éste la que admita el o los métodos pertinentes para su aproximación y estudio.

Aunque ya hay títulos publicados en torno a la crítica del conocimiento que produce esta <<disciplina de lo comunicacional>> y sobre qué tanta validez científica posee, pocos son los autores que se han interesado en estructurar el campo y han intentado fundamentar los criterios para construir los cimientos epistemológicos sobre los cuales se pueda engendrar un aparato teórico que responda a los problemas que devienen del fenómeno de la comunicación. Ergo, no se justifica como productos teóricos propios de la <<Ciencia de la Comunicación>> aquellos trabajos de otras disciplinas, sean naturales o sociales, que únicamente parten de un análisis superficial del fenómeno comunicativo para explicar la realidad del propio “objeto” o “sujeto” de estudio.

Un claro ejemplo son los modelos de la sociología funcionalista, los cuales estudian algunos comportamientos de las sociedades a partir de los *medios masivos de información*. El modelo de Harold Lasswell es uno de los más populares y considerado como el pionero en este paradigma. Lasswell, influido por el contexto bélico, centra su estudio en el fenómeno de la propaganda; identifica al fenómeno de la comunicación con el de la persuasión en un esquema completamente lineal y mecanicista. La lógica de este paradigma conllevó al presunto estudio científico de lo comunicacional a un reduccionismo fatal: la complejidad del fenómeno se transformó en una simplicidad al reducir lo comunicativo a un escueto contacto entre dos elementos. El crédito de ello se debe en gran parte a Claude Shannon y Warren Weaver, quienes publican, en 1949, *A Mathematical Theory of Communication*. “En este caso, la comunicación no exige la presencia de alguien que haga algo, como ocurría en el paradigma de Laswell. La comunicación es la mera existencia de un contacto, el cumplimiento de un proceso sin ninguna otra condición” (Martín Algarra, 2015:101).

Con base en este planteamiento, toda interacción es comunicación. Este paradigma y otras disciplinas justifican el estudio de la <<comunicación de masas>> o la sinapsis entre dos neuronas como “fenómeno comunicativo”, cuando estos últimos ejemplos no están en el mismo plano o dimensión ontológica, epistemológica, metodológica y práctica en el que se encuentra la <<comunicación humana>>. Por tanto, la formación del corpus disciplinario comunicacional se constituye a partir de los antepuestos y con base en modelos que pretenden:

- 1) retomar elementos de diferente naturaleza que establecen un simple contacto (sean éstos, por ejemplo, medios de transporte, ondas electromagnéticas y sonoras, diseños y colores, etc.);
- 2) dilucidar la problemática de la presunta disciplina, a partir de la fragmentación del campo de conocimiento comunicacional;
- 3) explicar el fenómeno de lo comunicativo solamente con base en los componentes ulteriores manifestados en la relación, como son, por mencionar sólo algunos, el efecto de las palabras o la intención de éstas, sin tomar en cuenta la cualidad compleja que implica la práctica comunicativa entre los seres humanos.

Una posible opción para crear un aparato teórico comunicacional es un trabajo de investigación interdisciplinario, el cual tiene que ver con diversos campos de conocimiento como son: la biología, la psicología, la sociología, la antropología, la semiótica, la lingüística y la filosofía; donde ésta última “se ha preguntado por la comunicación entre los seres humanos desde antes de la existencia de las universidades (siglo XIII)” (Fernández, 2015). En esta labor, los sujetos cognoscentes buscan *conocer* el fenómeno en toda su complejidad y, a su vez, pretenden la fundamentación del *saber*.

¿Cómo es posible enlazar elementos de diferentes campos del conocimiento? ¿Cuáles son los argumentos? Todo ser humano, por su naturaleza biológica, posee elementos racionales, emocionales e instintivos que influyen en el momento de establecer una relación comunicacional; cuenta también con un aparato psíquico, con un tipo de personalidad y con una consciencia que se encuentran implicados en el acto comunicativo; y, además, la especie humana es productora de signos y formas simbólicas, las cuales requieren de una interpretación, donde está entreverada la variabilidad lingüística, así como la intersubjetividad y que, en su conjunto, permiten erigir una relación comunicacional. De ahí la naturaleza compleja del fenómeno.

En el trabajo interdisciplinario no se trata entonces de que las diferentes disciplinas (como son la biología, la psicología, la sociología, la antropología, entre otras) expliquen la realidad del “objeto” o “sujeto” de estudio propio y éste sea vinculado con una parte de la realidad comunicacional, sino lo que se busca es articular, es entreverar, el conocimiento específico de cada disciplina que toca parte de la realidad comunicacional para estudiar de una manera cabal y no fragmentada el fenómeno comunicativo. Para ejemplificar: por una parte, la psicología, como disciplina científica, estudia fenómenos relacionados con la psique y elementos que devienen y se relacionan con ésta, como los tipos de personalidad que los seres humanos adoptan y, en consecuencia, cómo cada tipo de personalidad se desarrolla para establecer diferentes tipos de relaciones, entre la que se encuentra la relación comunicacional. Por consiguiente, para los psicólogos, el fenómeno comunicacional es producto de la psique humana. Por otra parte, los sociólogos y antropólogos al adentrarse en las interacciones y comportamientos que surgen en los seres humanos al vivir en comunidad, estudian las relaciones comunicativas como un fenómeno propio de las sociedades y la cultura.

De esta manera, cada una de las disciplinas investiga un aspecto concreto que está vinculado con lo comunicativo. No obstante, el presente trabajo parte desde otro punto de vista: cómo los aspectos concretos en materia de comunicación de las diferentes disciplinas se vinculan; puesto que la aproximación al fenómeno comunicativo reclama no sólo el análisis de los componentes superficiales de éste, sino que exige un estudio minucioso de las interrelaciones que existen entre los elementos de lo comunicacional⁴.

⁴ Los modelos comunicativos que han propuesto los investigadores de los medios masivos de información no van al origen del fenómeno (la naturaleza humana) sino que se quedan en el mismo nivel de análisis superficial.

Ante el surgimiento de los medios masivos de información, particularmente con la invención de la televisión, el contexto sociocultural nacional y mundial requería de profesionales capaces de atender las nuevas necesidades de ese periodo histórico en concreto. Las universidades crearon las licenciaturas en «Comunicación» o en «Ciencias de la Comunicación» pensadas en el estudio y análisis de los medios masivos de información. De igual forma, en su momento, los *mass media* —abordados por los representantes de la Escuela de Frankfurt— se asumieron como objeto de estudio de lo comunicacional.

Debido a las circunstancias y a las necesidades anteriormente planteadas durante ese periodo histórico, los interesados en el estudio de la comunicación no concibieron al fenómeno como una totalidad organizada; es decir como un fenómeno que deviene de la naturaleza humana de dos o más personas. Los investigadores indagaron fuera de sí, lo que se encontraba en ellos; buscaron al fenómeno en el exterior intentando materializarlo como si de una máquina se tratase, en tanto que la comunicación es inmaterial y no se halla si no es en la relación entre los mismos seres humanos. La comunicación es un elemento propio de la especie humana.

A ello se suma la aún vigente confusión entre los términos “comunicar”, “informar” y “persuadir” y se agrega —como ya se ha señalado— la nula delimitación del fenómeno a estudiar en la actualidad, por lo que no existe en las licenciaturas una verdadera aproximación al fenómeno de la «comunicación humana»; ya que, generalmente, se dedican al estudio de los medios masivos y otras áreas del amplio espectro que constituyen el campo de conocimiento de la comunicación. El acercamiento al fenómeno se da, por un lado, de una forma técnico-profesional, “directamente vinculadas a la práctica y operación de los medios: periodismo, diseño, radio y televisión, cinematografía, publicidad, fotografía, mercadotecnia, relaciones públicas, propaganda política, etcétera” (López Veneroni, 1989:16); actividades vinculadas, en mayor medida, con “informar” o “persuadir” que con la acción de “comunicar”.

Por otro lado, el acercamiento al fenómeno se establece a partir de la hiperespecialización, el cual, en no pocas ocasiones conlleva a la fragmentación del conocimiento. Cada disciplina trabaja por su cuenta. Incluso, las comunidades epistémicas de una misma disciplina han constituido diversos paradigmas que conciben, estudian y comprenden al mismo fenómeno de estudio de una manera distinta. El problema no son las diferencias entre las perspectivas, tampoco entre las diferentes concepciones o puntos de vista que emergen en los diversos

Se toma el de Harold Lasswell como referencia: pensar en ¿quién dijo?, ¿qué dijo?, ¿a quién?, ¿por qué canal? y ¿con qué efecto?; no presenta más que una estructura inmediata y superficial de supuestos que devienen de la observación empírica de la relación. Conocer la formación de quién dijo, el por qué lo dijo, qué tipo de personalidad tiene, cómo percibe el mundo, por qué tuvieron ese efecto las palabras en la persona, qué tanto influyen las emociones, los instintos, las costumbres, las tradiciones, las creencias, la moral, etc., resulta una investigación más compleja que puede ser estudiada si se parte de un marco epistémico más amplio y se retoman algunos elementos de teorías más desarrolladas como, por ejemplo, la Teoría General de Sistemas propuesta por el austriaco Ludwing Von Bertalanffy.

enfoques de estudio, sino la habitual falta de apertura a escuchar y estudiar otros puntos de vista, otras maneras de comprender el fenómeno a tratar, las cuales conllevan a los investigadores a (1) encerrarse en un enfoque teórico metodológico y ello, en varias ocasiones, implica (2) la fragmentación del campo del conocimiento, lo cual trae como consecuencia la marcada imposición de fronteras entre los campos del conocimiento y el levantamiento de barreras que impiden la articulación en los saberes.

La investigación interdisciplinaria permite superar estos obstáculos; ya que contribuye a (1) vincular, asociar y unificar los elementos que componen el fenómeno comunicativo, en lugar de (2) aislar y segmentar el conocimiento sobre éste con la híperespecialización desde una trinchera específica que no muestra, de ningún modo, lo cabal y complejo de la comunicación como fenómeno de estudio de la realidad. La fragmentación del campo de conocimiento sólo produce una “erosión” epistemológica.

El investigador que camina por esta zona nada clara y definida, como ocurre en el campo de conocimiento comunicacional, metafóricamente hablando, se hunde en arenas movedizas por el peso que representa sostener que todo es comunicación sin pensar y sin distinguir entre la naturaleza de los componentes de ese “todo”. En la aproximación al fenómeno de la <<comunicación humana>>, es fundamental y necesario un “**complejo cognoscitivo**” —en términos de Rolando García⁵—, el cual será utilizado como un recorte de la realidad que sirve como marco de trabajo científico, el cual se encuentra dado por un contexto social e histórico y contiene un conjunto de componentes heterogéneos, dinámicos y con un funcionamiento característico que constituyen una totalidad relativa organizada (García, 2000).

Ya desde mediados del siglo XX, Ludwing Von Bertalanffy⁶ propuso una teoría que permitía interconectar a todas las ciencias —partiendo de la premisa de que la realidad no es un conjunto de parcelas aisladas, sino que éstas están urdidas entre sí—, formando una teoría en la cual no quedaran espacios en blanco e interrelacionando a las ciencias. Ésta es la Teoría General de Sistemas (TGS). En tanto, se entiende por sistema al “todo percibido cuyos elementos se mantienen juntos porque se afectan mutuamente y de manera continua a lo largo del tiempo y funcionan para alcanzar un propósito en común” (Battram, 2001:5).

Esta teoría es un trabajo interdisciplinario y totalizante, ya que no es posible estudiar una parte del sistema, sino al “todo” en conjunto. Asimismo, se encuentran elementos del marco

⁵ Nació en Argentina el 20 de febrero del año de 1919. Fue un físico, meteorólogo y estudioso de la historia de la ciencia. Discípulo de Carnap, Reichenbach y Piaget. Tras el golpe de estado, se exilió en México. Trabajó en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México. Falleció el día 15 del mes de noviembre del año 2012.

⁶ Nacido en Austria el 19 de septiembre de 1901. Biólogo, filósofo y docente en la Universidad de Alberta y profesor en el Centro de Biología Teórica de la Universidad Estatal de Nueva York. Murió el 12 de junio de 1972.

epistémico oriental⁷ en ella. Los dos elementos antepuestos son imprescindibles metodológicamente hablando para la construcción del modelo análogo al «fenómeno comunicativo humano» y también como fundamento epistemológico. De manera que, en el presente trabajo, se parte de la consideración del fenómeno comunicativo como un *sistema complejo*, compuesto por al menos tres campos del conocimiento ya mencionados cuyos elementos (con una aparente nula vinculación y con naturaleza diferente), en su constante interacción, son las bases sobre las cuales se erige un modelo análogo a la realidad sobre el «fenómeno comunicativo humano».

Así, no se pretende continuar con la fragmentación del amplio universo de conocimiento y fomentar la hiperespecialización de los sujetos cognoscentes en alguna materia específica, sino que se pretende amalgamar el conocimiento de las diferentes disciplinas. Tampoco se trata de incluir a todas las ciencias de manera forzada, sino de integrar sólo aquellas que por su condición epistemológica permitan examinar y comprender los elementos esenciales que constituyen el fenómeno en cuestión.

En una época en donde se llevan a cabo tantos desencuentros por diversas razones —sean estos motivos económicos, políticos, ideológicos, culturales o, bien, religiosos— la importancia del fenómeno comunicativo es vigente e indispensable para la atención pormenorizada de los conflictos que atañen a todas las sociedades humanas de este planeta. La trascendencia social de la comunicación no puede tener como criterios —pues va en contra de la naturaleza del fenómeno— el cómo se puede someter a los otros a través de la persuasión y alienación de cualquier tipo; en el enriquecimiento de pocos y el empobrecimiento de muchos; en la desigualdad y discriminación en relaciones jerárquicas y de poder (por raza, religión, orientación sexual, tradiciones y creencias), sino que los criterios deben estar fundamentados en la integración social, en el mutuo entendimiento y acuerdo. Al respecto, dice Manuel Martín Algarra⁸:

Tristemente, el resultado es mucho más grave de lo que pudiera pensarse: la comunicación es siempre para la integración social, mientras que, en nuestros días y en muchos casos, esa supuesta comunicación produce justamente lo contrario: la desintegración social, la separación, el desconocimiento, la ignorancia, el engaño, la violencia (2015:11).

La comunicación promueve una manera propia de construir un progreso social, más que individual. Y para Humberto Maturana⁹:

⁷ Los términos “marco epistémico oriental” y “marco epistémico occidental” son extraídos de la obra de Rolando García (2000), en los cuales se profundizará y atenderá en el segundo capítulo.

⁸ Catedrático de *Teoría de la Comunicación y la Información* en la Universidad de Navarra, España. Investigador del fenómeno comunicacional desde un enfoque sistémico y fenomenológico.

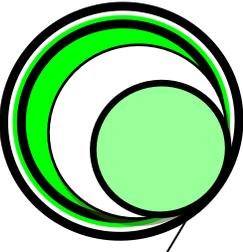
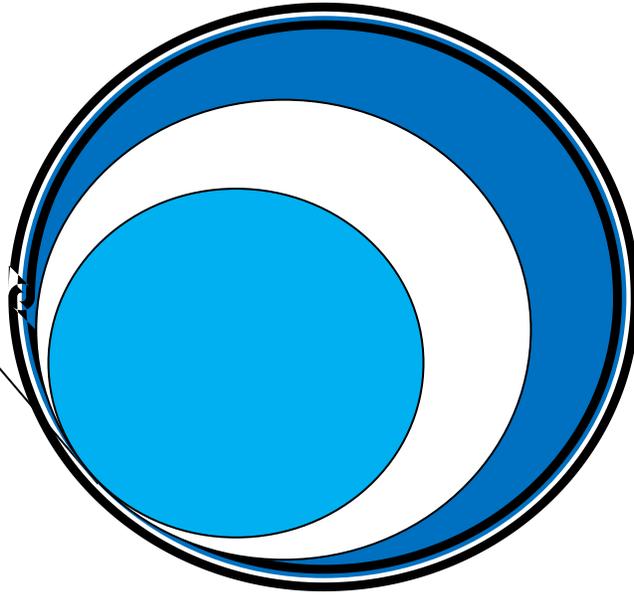
⁹ Médico y biólogo chileno nacido el 14 de septiembre de 1928. Se le conoce por el desarrollo del término “autopoiesis”. Fundador y docente del Instituto de Formación Matriztica.

Ser social involucra siempre ir con el otro y se va libremente sólo con el que se ama. La conducta social está fundamentada en la cooperación, no en la competencia. La competencia es constitutivamente antisocial, porque como fenómeno consiste en la negación del otro. No existe la “sana competencia”, porque la negación del otro implica la negación de sí mismo al pretender que se valida lo que se niega. [...] Lo central del fenómeno social humano es que se da en el lenguaje, y lo central del lenguaje es que sólo en él se dan la reflexión y la autoconsciencia. El lenguaje en un sentido antropológico es, por lo tanto, el origen de lo humano propiamente tal (2003: 83).

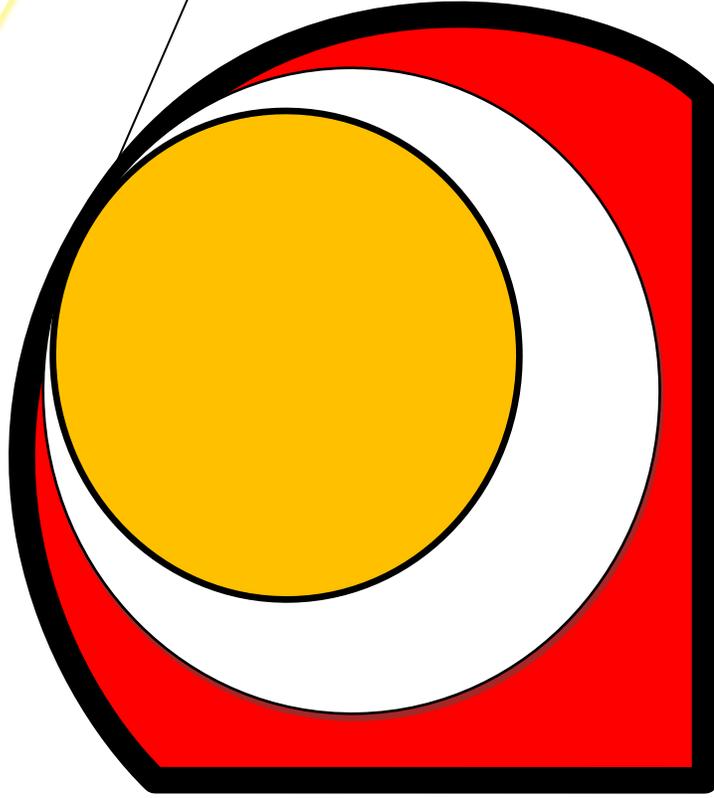
De manera que ante las variadas formas de relación que emergen de la vida en sociedad —como son, por mencionar algunas, una acción instrumental con arreglo a fines o una acción ético-normativa analizadas por Max Weber—, el estudio y aproximación al fenómeno comunicativo adquiere mayor importancia ante la situación actual en la que vive la humanidad: la comunicación no niega al otro, por el contrario, estrecha los lazos entre los seres humanos al hacerlos fraternales para *poner en común*. De ahí la importancia del tema a tratar. La comunicación es una manera más que tiene la especie humana de expresar su naturaleza biopsicosocial. Que quede claro y entiéndase: no toda forma de relación (como las relaciones informativas de los gobernantes al pueblo; como la publicidad que constituye una relación para conseguir un fin: vender; como la propaganda política que pretende convencer apegándose a principios y valores para que los adeptos asuman la normativa impuesta, etcétera...) es comunicación.

De este modo, en la búsqueda de una manera de aproximarse al fenómeno a partir de su naturaleza, el presente trabajo de investigación implica atender los siguientes cuestionamientos de manera principal: ¿cuáles son los pilares epistemológicos sobre los que se debe investigar el fenómeno de la <<comunicación humana>>?; ¿a qué ciencias nos conduce la naturaleza compleja del fenómeno?; y ¿qué elementos influyen y qué otros entran en juego en el momento en que el ser humano decide comunicarse con su homólogo?

De manera tentativa, pues quedan muchas líneas de investigación abiertas en materia de comunicación, se afirma que los límites del fenómeno comunicativo, propio de lo humano, no sólo se encuentran exclusivamente en la construcción de los signos y símbolos del lenguaje, sino que las fronteras de esta realidad empírica a la que se hará referencia se hallan también en las interacciones entre la constitución biológica del ser humano y su naturaleza sutil; en la condición psicológica (la cual involucra el autoconocimiento de la personalidad, entendida esta última como el mecanismo de defensa que protege la esencia humana); en la relación creada con base en las formas simbólicas del individuo con su familia, con la cultura y con la sociedad a la que pertenece; así como en la disposición para ser sincero y empático, para escuchar y ser escuchado, sin jerarquías con quien se interactúa al *poner en común*.



Primera Parte:
Fundamentos Epistemológicos



CAPÍTULO I

EL PROBLEMA PARA DEFINIR EL FENÓMENO DE LA COMUNICACIÓN

“El infinito es el límite...”

ANÓNIMO

Ante un campo académico poco estructurado y con investigación marginal¹⁰ en México, los interesados en el fenómeno comunicativo tratan con un amplio espectro y con múltiples enfoques. Desde asumir como “comunicación” a los mensajes emitidos por los grandes medios masivos de información y en la tecnología móvil, pasando por la consideración del diseño visual (colores e imagen) en los anuncios publicitarios y propagandísticos hasta considerar cualquier tipo de relaciones biopsicosociales e intersubjetivas como parte del fenómeno. La comunicación —así, a secas— es, por naturaleza, un fenómeno muy vasto y, con las múltiples áreas de investigación del fenómeno, los sujetos cognoscentes se han especializado cada vez más en un área determinada, agregando adjetivos al fenómeno de la comunicación, creando un espectro cada vez más amplio que fomenta la fragmentación del campo de conocimiento.

De manera que este vasto terreno de lo comunicacional se nutre, principalmente, de los planteamientos de Charles Horton Colley, Claude Shannon y Warren Weaver, entre otros más, los cuales de fondo tienen el respaldo del marco epistémico occidental del siglo XVIII y gran parte del XIX, fundamento de la ciencia moderna, al cual se hará referencia más adelante. Estos planteamientos emergen desde una perspectiva disciplinaria y respondieron, en su momento, a las necesidades de un periodo específico de la historia; sin embargo, estas propuestas en nuestros días están desfasadas porque carecen de correspondencia con la realidad actual del fenómeno comunicativo; ya que conllevan a una gran confusión cuando el interesado en el estudio de este campo de conocimiento se pregunta: ¿qué es la comunicación? Por ello es necesario recurrir a la epistemología, porque ésta “tiene la pretensión de dar pautas que permitan constatar la validez de nuestros juicios” (Bofill, 1976:11). Una epistemología de la *ciencia de la comunicación* permitirá asentar los criterios

¹⁰ Raúl Fuentes Navarro y Enrique Sánchez Ruiz sustentaron hace más de 20 años que “la investigación de la comunicación es marginal dentro de las ciencias sociales; la investigación de las ciencias sociales es marginal dentro de la investigación científica en general; y la investigación científica en general es marginal entre las prioridades del desarrollo nacional” (2015:164). Más recientemente, en 2015, Fuentes Navarro asegura: “la triple marginalidad sigue ahí; no se puede decir que ahora los estudios de comunicación sean menos marginales, porque las condiciones estructurales han empeorado” (2015:172).

de la naturaleza de este tipo de relación biopsicosocial al distinguirla de otras a través del conocimiento de su realidad, fijando sus limitaciones y el mal uso del término mismo.

“La tarea epistemológica es por tanto una tarea de construcción, de reconstrucción [...], de regionalización, de descubrimiento de metodologías. No se trata sólo de practicar la crítica a nivel de las respuestas sino de ejercitarla a nivel de las preguntas mismas. Y esta crítica no es ‘nuestra’ misión, sino el derecho de todos. Por tanto estamos más allá de la crítica pseudointelectual basada en alguna ortodoxia doctrinal, estamos en la crítica generada por la vida en colectividad” (Bofill, 1976:15).

I. LA CONFUSIÓN EN COMUNICACIÓN

“Vivir es desviarnos incesantemente. De tal manera nos desviamos, que la confusión nos impide saber de qué nos estamos desviando...”

FRANZ KAFKA

“ ‘¿QUÉ ES LA COMUNICACIÓN?’ es una pregunta que se responde en muy distintos niveles de abstracción; cualquier cosa que se diga sobre la comunicación es difícil de discutir, no por características inherentes a la comunicación sino por la manera en cómo lo abordamos” (Fuentes, 2015:11). Ésta es una de las más grandes dificultades que en el pasado enfrentaron y aún enfrentan en el presente los investigadores al respecto del estudio de lo comunicacional. La pregunta antepuesta corresponde a una dimensión ontológica del fenómeno comunicativo en la cual no profundizaré debido a que no es el objetivo general de este trabajo y tampoco lo es para éste capítulo. Desde mi muy particular punto de vista, es una de las dimensiones más complejas e interesantes del fenómeno, pero que no estoy facultado para tratar.

Sin embargo, el cuestionamiento sirve para diferenciar y situar en otro nivel de abstracción la labor de este trabajo, es decir, atender la dimensión epistemológica: ¿cómo *conocer* a la comunicación?; ¿a qué área del campo del conocimiento del fenómeno comunicacional se hace referencia?; ¿cómo generar *saberes* del fenómeno de la comunicación?; ¿cómo sustentan las comunidades científicas sus argumentos y cómo los justifican?; ¿cómo se establece la relación entre el fenómeno, la teoría y el método?¹¹ Las muy diversas formas de cómo estudiar y aproximarse al fenómeno de la comunicación tienen un elemento en común: la mutabilidad. ¿Mutabilidad?, ¿en qué sentido...?

¹¹ ¿Cómo establecer la relación entre la comunicación, la teoría y el método si ni si quiera existe un acuerdo contundente sobre la definición del fenómeno? Parto desde el siguiente planteamiento: aunque no existe un fuerte consenso al respecto del fenómeno, existen diversos subcampos del conocimiento del fenómeno comunicacional que acotan la realidad empírica para que ésta sea tratada. Al tener una realidad empírica desde la cual es posible partir, se puede establecer una relación entre el método y la teoría al respecto del fenómeno. Aunque la dimensión ontológica y la epistemológica no son autónomas o independientes una de la otra, es fundamental tratarlas por separado debido al diferente grado de complejidad que cada una posee y a los aspectos que atienden sobre la realidad del fenómeno comunicativo. “Una cosa es no confundir niveles y otra considerarlos como dimensiones que no se tocan” (Fuentes, 2015: 51).

Se establecen, al menos, dos condiciones de mutabilidad: por un lado, las transformaciones en la comunicación como fenómeno son intrínsecas a éste como elemento que forma parte de un todo más grande y complejo: la realidad absoluta. Por otro lado, la mutabilidad se manifiesta en la forma en cómo los investigadores de diferentes épocas conciben al fenómeno y el cual se encuentra condicionado por el sistema de pensamiento dominante en un contexto histórico-social dado. A lo largo de la historia del estudio de la comunicación y en relación con la mutabilidad dice Miquel Rodrigo Alsina¹²: “en el caso de la comunicación parece que esto es evidente no sólo por los cambios sociales que se están produciendo, sino también por los cambios tecnológicos. Todo esto lleva a que estemos viviendo una mutabilidad de referentes que da lugar a una crisis profunda de sentido o al menos un cambio profundo en la construcción del sentido” (2001: 18).

El sentido varía de acuerdo con el investigador y según el enfoque empleado al aproximarse a la comunicación. Esta problemática es grande, ya que el sentido de lo que entiende una comunidad epistémica por comunicación varía de forma radical con lo que otra entiende. Este aspecto es central y ha estado en disputa entre los estudiosos de lo comunicacional. Por ello, existe una amplia variedad de maneras de concebir el fenómeno y hay, también, una gran variedad de definiciones acerca del propio fenómeno de estudio que se han publicado. “Ya en 1976 Dance y Larson clasificaron y recogieron en un apéndice 126 definiciones distintas [...] de comunicación. Varios años antes Dance (1970) estudió el problema de la multitud —porque no era sólo pluralidad— de definiciones. Señaló los diferentes componentes conceptuales presentes en ellas y estableció criterios para clasificarlas” (Martín Algarra, 2015:44). De manera más reciente:

“A mediados de 2008, cuando en los debates académicos parecía prevalecer la *fragmentación* como clave de interpretación del desarrollo del campo de estudios de la comunicación, y muy probablemente como consecuencia de ello, apareció un producto editorial sorprendente: la *Enciclopedia Internacional de la Comunicación*, publicada por Blackwell en doce volúmenes, con el profesor alemán Wolfgang Donsbach como editor principal. [...] Con la colaboración de más de mil académicos de más de setenta países, la ambición de la obra genera, al menos, la abrumadora sensación de un campo de estudios absolutamente inabarcable, donde la producción de conocimiento y las articulaciones intra- y extraacadémicas que manifiesta en buena parte del mundo desbordan cualquier intento de reconocimiento sistemático. Por ello, esta Enciclopedia propone una estructura de 29 ‘áreas editoriales’, muchas de las cuales podrían corresponder a “subcampos” de estudio de la comunicación, que en una interpretación quizá divergente de la propuesta original pudiera servir para reconocer múltiples ‘interdisciplinidades’ y sistematizar y

¹² Catedrático de la Universidad Autónoma de Barcelona e investigador en diferentes instituciones, entre las que destacan: el Research Center for Language and Semiotic Studies en la Universidad de Indiana; en el Center for the Study of Communication and Culture de la Universidad de Saint Louis y en el Centre d’Études sur l’Actuel et le Quotidien en la Universidad René Descartes, París V.

analizar la producción concreta de investigaciones en diferentes países o instituciones” (Fuentes, 2010a: 40-41).

La preocupación, la atención y la aproximación a los fundamentos epistemológicos del campo del conocimiento de la comunicación, poco interés y reflexión ha generado. “Este es un asunto al que los profesores universitarios de comunicación deberíamos darle más atención y en la medida que no se la damos, estamos contribuyendo a la confusión epistemológica de los estudios de comunicación” (Fuentes, 2015: 15). No es de extrañarse, por lo tanto, que el resto de la sociedad tenga confusión sobre lo que puede ser o no puede ser considerado como comunicación, si la “clase ilustrada”, es decir, la academia, aún con grandes y reconocidos esfuerzos, no ha estructurado el campo de conocimiento.

Así, ante la consideración de la comunicación como un simple contacto, se exponen algunas opiniones que ofrecen los habitantes de la Ciudad de México, las cuales forman parte del conjunto de supuestos sociales en materia de comunicación: “La comunicación es todo. Y todo es comunicación. Las puertas, los colores y cualquier otro objeto comunican algo a alguien”, asegura Enrique Pérez Quintana¹³ (2012, semestre 2012-2). Otra opinión al respecto: “Creo que la pregunta debe ser: ¿cuándo no nos comunicamos? Todo el tiempo nos están bombardeando y comunicando a través de la publicidad, la radio, la televisión y, principalmente, por internet”, afirma Isela Mosqueda, vendedora de dispositivos electrónicos móviles en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Éstos supuestos permanecen vigentes en la *doxa*¹⁴, pues “el mundo intelectual, académico, universitario, y el mundo sociocultural no son separables” (Fuentes, 2015: 32); se pueden diferenciar, mas no independizar.

Ante las premisas planteadas por los ingenieros y sociólogos estudiosos de los medios masivos de información, se encuentran actualmente —en la Ciudad de México y muy seguramente en otras partes del país y del mundo— pensamientos como los antepuestos, los cuales, poco a poco, van constituyendo supuestos que, en el peor de los casos, se asumen como una verdad errada. Ya decía el ministro de propaganda nazi, Joseph Goebbels: “Una mentira repetida adecuadamente mil veces se convierte en una verdad.”

Vale la pena en este sentido replantear qué se está entendiendo por comunicar y qué tan a menudo se pone en práctica. Dar respuesta a las interrogantes planteadas es un gran desafío. Sin duda alguna, es una tarea titánica para responder en un solo trabajo que requiere no sólo de un conjunto de *saberes científicos* sino también de conocimientos que pertenecen a lo que se a denominado como *sabiduría*¹⁵; no obstante, en las siguientes páginas se intentará dar los

¹³ Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

¹⁴ El concepto de “*Doxa*” hace referencia concretamente al planteado por Zygmunt Buaman, entendiendo a éste como un conjunto de supuestos que nos dice qué significa y cómo funciona el mundo. El ser humano rara vez, por no decir nunca, cuestiona dichos supuestos. Piensa y actúa con éstos, pero no reflexiona en el trasfondo de ellos. (Bauman, 2010:365).

¹⁵ La diferencia reside en la meta u objetivo último del para qué aproximarse al fenómeno de la comunicación: para **conocer** al fenómeno o para generar **saberes** sobre el fenómeno. “Saber” y “conocer” son dos tipos ideales

argumentos necesarios para responder a las interrogantes no de manera cabal y definitiva, pero sí de forma sustancial, donde a través de un modelo se comprenda de mejor manera la naturaleza de la comunicación, cuya aproximación a ésta es parte imprescindible del trabajo.

Los seres humanos, habitualmente, no se remiten a pensar en la raíz del problema comunicacional (del por qué no me entienden, por qué no los entiendo o por qué no entendemos lo mismo sobre un aspecto que interesa a ambos); la falta de comprensión y empatía es soslayada; su ausencia se considera como algo natural en la interacción, como algo propio del fenómeno comunicativo (cuando no es así), y las personas continúan actuando con estos supuestos sociales previamente establecidos con los cuales el sujeto cree que se comunica asertivamente. Es así que, habitualmente, el ser humano considera que se comunica con el simple hecho de hablar sin empatizar; de sólo oír sin escuchar realmente con atención; de informarse en la televisión o en la radio; de comentar datos y experiencias; de sólo establecer un diálogo; de interactuar... Se dejan de lado elementos trascendentales que constituyen al fenómeno comunicativo. En tanto, las ideas antepuestas de los habitantes de la Ciudad de México conllevan, en una lectura inmediata, a establecer dos conjeturas:

- 1) las palabras “informar”, “persuadir” y “comunicar” confirman la utilización de los términos como sinónimos y no está dilucidada la diferencia entre cada uno de los conceptos que define un tipo de relación biopsicosocial diferente que emergen a diario en la vida cotidiana. La falta de claridad en los conceptos conlleva a elaborar aseveraciones que resultan aventuradas, poco razonadas y nulamente fundamentadas al respecto de los fenómenos que nacen en la abigarrada realidad.
- 2) Estas afirmaciones tienen su raíz en un conjunto de supuestos sociales, lo cual conlleva a entender como fenómeno comunicativo cualquier manifestación humana, natural y tecnológica a través de un *medio* o, lo que es lo mismo, en términos Shannon y Weaver (1949), todo lo que vaya de un punto “A” a un punto “B” es comunicación: un simple contacto.

De esta manera, habitualmente y sin una reflexión previa, se dice que a diario nos comunicamos. Se ha convertido ello en parte del *lebenswelt*¹⁶. Los conjuntos de supuestos

de conocimiento, diría Villoro (1998). El *conocer* conlleva a la *sabiduría*; es decir, aspira a la profundidad del fenómeno y “no todo sujeto es susceptible de comprender y compartir sus verdades, porque éstas no se basan en razones accesibles a cualquiera, sino sólo a quienes pueden tener una experiencia determinada” (Villoro, 1998:227); mientras que el *saber* busca explicar un fenómeno a través de razones sustentadas de forma universal y son compartidas intersubjetivamente. Es por ello que la ciencia aspira a la claridad y “sólo recoge aquéllos hechos, captados por un conocimiento personal que sean accesibles a cualquier sujeto epistémico pertinente, expresables, por ende, en un saber objetivo” (Villoro, 1998:223).

¹⁶ El término “*lebenswelt*”, por su traducción al español “*Mundo de Vida*” o “*Mundo Vital*”, es acuñado por Edmund Husserl, pionero de la corriente fenomenológica alemana y es retomado por varios autores; un par de los más destacados son: Alfred Schütz y Jürgen Habermas. Éste se refiere a la realidad con la que el ser humano entabla un contacto y se relaciona a diario. Además, implica todas aquellas construcciones culturales y sociales.

que permanecen en la sociedad, sobre lo que se entiende por comunicación, habitualmente se relacionan con los medios masivos de información o con algunas otras actividades como el diseño, la publicidad, entre otros, los cuales rara vez son cuestionados. “No sólo en América Latina, se tendría que reconocer que la comunicación sigue siendo considerada preponderantemente como un ‘accesorio tecnológico’ y un ‘tema transversal’, a pesar de la creciente producción de propuestas teóricas tan sólidas” (Fuentes, 2010a: 44) de múltiples autores. Es así que, en pleno siglo XXI, gran parte de la academia y de la población en general piensa *con* estos supuestos, pero no *en* el origen o *en* la validez de ellos.

No obstante, vale la pena hacer una pausa para detenernos un poco y pensar —antes de afirmar de ahora en adelante que en todo momento nos comunicamos— en los siguientes aspectos que distinguen los diferentes tipos de relaciones biopsicosociales, los cuales nos ocuparán en las siguientes páginas para el estudio y aproximación al fenómeno comunicativo. Habrá que dejar de pensar y actuar bajo esta serie de supuestos que constituyen el *lebenswelt* o la *doxa* en materia de comunicación que conllevan a un diálogo de sordos y no están encaminados al desarrollo e integración social. Así, para dilucidar más sobre el fenómeno comunicativo mediante un par de reflexiones, vale la pena comenzar con el esclarecimiento entre los términos y, de esta manera, entender la lógica de las afirmaciones que se harán a lo largo de todo el trabajo.

II. DIFERENTES TIPOS DE RELACIONES BIOPSIOSOCIALES: COMUNICACIÓN, INFORMACIÓN Y PERSUASIÓN

“Es necesario tener valor para levantarnos y hablar. Es necesario tenerlo para sentarnos y escuchar...”

WINSTON CHURCHILL

INFORMAR Y COMUNICAR son conceptos distintos, pues satisfacen necesidades particulares. No obstante, en tanto son términos y tipos de relaciones biopsicosociales diferentes, mantienen una correspondencia entre sí. Al hacer la distinción entre estos conceptos, se dice que, por una parte: “la comunicación es el medio natural que articula y expresa nuestra existencia. [...] Desde sus raíces más profundas, la comunicación nos acerca y entreteje, relaciona a un hombre con otro y al hombre con su medio”¹⁷ (Ferrer, 1983:12), permitiendo la integración social al poner en común. Requiere del entendimiento, empatía, sinceridad y de otros elementos más que se abordarán en los capítulos siguientes. Involucra una gran responsabilidad; ya que las palabras, al ser enunciadas, decretan acciones que, en mayor o

¹⁷ Esta definición es provisional y aunque no es la más cabal, posee elementos fundamentales: la expresión de nuestra existencia, que se refiere a la naturaleza sutil y material del ser humano; las experiencias que conforman la propia biografía; y la esencia social constituida por el conjunto de relaciones entre seres humanos.

menor medida, benefician o afectan, glorifican o lastiman, a nuestro homólogo y/o a otro tanto de personas.

La comunicación emerge y se vive en la cotidianidad, no se ciñe en zonas geográficas determinadas, culturas o clases sociales específicas. De igual forma, la comunicación como fenómeno no debe limitarse ante circunstancias concretas y fijas o ante una única manera específica de llevarse a cabo. Ésta tiene tantas maneras de manifestarse como personas hay en el mundo; así como capaces son los sujetos de crear diferentes formas simbólicas para relacionarse y comprenderse entre sí.

Es imprescindible que cualquier ser humano comprenda y conozca la naturaleza del fenómeno de la comunicación, así como los beneficios de su aplicación. Para aproximarnos a la naturaleza del fenómeno biopsicosocial, se trabaja en un constructo sistemático para establecer qué elementos componen el fenómeno empírico y entender a éste en función de cómo actúan sus componentes entre sí, asemejándose a un sistema complejo. En la praxis del día a día, el comunicar ayuda a *mejorar las relaciones* con quienes convivimos en tanto existe el ejercicio de empatía y autoconocimiento; esto es: la comprensión de sí mismo y del homólogo, ya sea en el seno familiar, el trabajo, la escuela, las reuniones con amigos, etcétera. En este sentido, se esclarece aún más el fenómeno al recurrir a los siguientes ejemplos y/o casos concretos. Comenta Fátima Fernández¹⁸ al respecto:

En el seno de una misma familia no todos los hijos se sienten igual, no todos se comunican de manera idéntica. El rol de quien nació primero no es igual al del más pequeño y si hay un tercero, el de en medio siente el peso del mayor y del menor. Si se es hijo único, la convivencia en la escuela tiene sus propios obstáculos. Si hubo pérdida temprana de alguno de los padres hay una ausencia con la que en silencio se convive o que se expresa con molestia en el trato con los demás. [...] Nuestra percepción de la vida está marcada por vivencias tempranas que suelen facilitar o dificultar la relación con los demás. Frecuentemente ahí está la raíz de tantos desencuentros, de tantas dificultades en el acto de comunicar (Fernández, 2013:30).

Un verdadero ejercicio de sinceridad con respecto a lo que pensamos y decimos, de empatía, de “ponerse en los zapatos del otro”, de entender que el interlocutor está constituido de diferente manera —incluso cuando ambos hayan nacido en el mismo seno familiar— contribuye a mejorar la relación en la medida en que “yo” comprendo desde dónde está hablando mi homólogo; es decir, al comprender cuáles fueron las condiciones y circunstancias (familiares, económicas, de salud, emotivo-afectivas, socioculturales, etcétera) o, inclusive, aunque se desconozcan dichos elementos, pero se pueda ubicar el tipo

¹⁸ Comunicóloga por la Universidad Iberoamericana. Maestra y doctora en sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Fundadora y primera Presidenta de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación. Fue miembro del Comité Ejecutivo de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación. Académica de tiempo completo en la UNAM y miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI).

de personalidad, se amplía la perspectiva propia que permite entender el cómo el otro interactúa conmigo a partir de sus mecanismos de defensa (personalidad) que van ligados a la percepción de la realidad. Otro ejemplo que se ofrece es el que se atiende a continuación.

En una familia conservadora, donde de manera general existe el rechazo a la homosexualidad, los padres habitualmente están en contra de esta orientación sexual, en la mayoría de las ocasiones, por cuestiones ideológicas, sean éstos el machismo, la deshonra a la familia, el miedo a la exclusión y a la crítica social, entre otros factores más. Mientras que, respectivamente, la hija o hijo considera que es parte de su naturaleza humana con la cual ella o él debe vivir, sin prejuicios, estigmas o descalificaciones para expresar un aspecto de su ser. En este caso lo que está poniéndose sobre la mesa de discusión es un conjunto de ideas, un sistema de creencias familiares y, es ahí, donde la comunicación entra en juego con la posibilidad de construir un acuerdo, incluso con posturas discrepantes. Los elementos hasta aquí expuestos son algunos factores que intervienen en un acto comunicativo.

Sin embargo, cabe la posibilidad de que los beneficios no se ciñan sólo en gremios o círculos sociales pequeños (como el seno familiar o el grupo de amigos) en los que se pone en práctica la relación comunicativa, sino que pueden conseguirse, además, en una “mayor escala”, incluso en donde existen discrepancias de cualquier tipo (pues la ausencia de éstas no es un criterio obligatorio para que exista la comunicación). La especie humana posee la capacidad de aprender de las diferencias y está facultado para construir un acuerdo, aunque resulte más complejo implementarlo con un mayor número de personas.

Por otra parte, la palabra “informar” —la cual proviene del latín *informāre*, significa “dar forma”, “describir” (RAE, informar, 2015)— implica que la persona que recibe un conjunto de datos se entere de alguna situación que desconoce. Así pues, basta con tener competencia lingüística para que el receptor conozca acerca de algún hecho específico. Autores como Antonio Paoli afirman que la información es “un conjunto de mecanismos que permiten al individuo retomar los datos de su ambiente y estructurarlos de una manera determinada” (Paoli, 1980:21) y, asimismo, limita y precisa la comunicación (Folliet, 1971:19).

El término información, en este sentido, corresponde a “los procesos de vehiculación unilateral del ‘saber’ [...], entre un trasmisor (emisor) institucionalizado y una ‘X’ cantidad de receptores, sea cual fuere el lenguaje o medio empleado [...]. De tal modo la información, como diferencia, direccional, cerrada, vertical, siendo expresión de relaciones (y sociedades) jerárquicas, autoritarias, escasas o nulamente participativas” (Becerra & Lorenzano, 1984: 178). La información, por consiguiente, satisface necesidades inmediatas. Se argumenta y ejemplifica con el hecho que se presenta a continuación.

La mañana del 2 de septiembre de 2015, el presidente de la República, Enrique Peña Nieto (2015), en el Palacio Nacional, *informó* —como lo establece el artículo 69 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos— sobre la creación de la Secretaría Cultura.

Asimismo, dio a conocer el incremento en el número de personas en condiciones de pobreza, de acuerdo con la investigación del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). En lo antepuesto, el presidente hizo saber a los mexicanos sobre situaciones específicas que eran desconocidas por éstos; el presidente informó, mas no comunicó. Lo anterior es un ejemplo claro de la “institucionalización” del emisor; es decir, en otras palabras:

[...] están normativizadas a su favor las posibilidades de emitir y esta normación puede provenir de la tradición patriarcal —sumisión de la mujer al hombre, del hijo al padre— religiosa subordinación de los fieles al pastor, del prestigio intelectual —sujeción de los alumnos al ‘maestro’—, de la necesidad laboral —acatamiento de los trabajadores al ‘patrón’— etcétera, hasta llegar a las formas reglamentarias jurídicas, económicas, militares, etcétera, pasando por la legislación dirigida en particular a los ‘medios’ (Becerra & Lorenzano,1984: 205).

En cuanto a la correspondencia existente entre “comunicación” e “información”, se afirma que la comunicación contiene información, indudablemente; pero la información, por sí sola, no es comunicación. “El predominio de uno y otro se halla en la estrecha vinculación con las diversas formas y características de organización con que lo social puede estructurarse” (Becerra & Lorenzano,1984:178). Al respecto, señala Fátima Fernández:

Comunicarnos con los otros es difícil. Un simple intercambio de información es sencillo. La especie humana se ha encargado de construir símbolos que nos permiten designar objetos o acciones y en este intercambio informativo satisfacemos las necesidades más inmediatas, más físicas, más visibles. Traspasar la zona en que nuestra afectividad está preservada y entrar al territorio de la identidad en lo social, de la relación con los otros, del intercambio sobre lo que genera sentido en nuestras vidas, es pisar una zona poco experimentada, hay que saber cómo avanzar. La comunicación con quienes cotidianamente interactuamos es compleja (2013:29).

Por último, la raíz etimológica de la palabra “**PERSUASIÓN**” proviene del latín, *persuadēre*. Significa “inducir, mover, obligar a alguien con razones a creer o hacer algo” (RAE,persuasión,2016). Con lo hasta aquí explicado se destacan al menos dos características importantes de manera acotada: primero, el acto comunicativo no pretende convencer ni obligar al interlocutor a aceptar la postura del emisor y, segundo, cuando se pone en común, ambas partes, tienen la disposición de entender, a través de la empatía, a su homólogo. No se busca conseguir una acción a fines ni tampoco promover una postura ético-normativa para construir un acuerdo. No es una negociación condicionada, sino la búsqueda del bien común.

Es cierto que la comunicación, la información y la persuasión implican como elementos a la competencia lingüística que hace posible el entendimiento sobre el tema que se trata; que involucran también la disposición de los sujetos para establecer cualquiera de estos tres tipos

de relación; y de igual forma algunos otros elementos mencionados a lo largo del trabajo pueden encontrarse en los variados tipos de relaciones sociales; sin embargo, éstas se diferencian por las metas¹⁹ que satisfacen en cada una de las relaciones y se encuentran en dimensiones distintas de complejidad. Por consiguiente, quedan varias áreas por abordar y esclarecer en torno a una serie de elementos y características que constituyen el fenómeno comunicativo innato en los seres humanos y, también, en cuanto al proceso, es decir, el dinamismo que existe en el interactuar de todos los componentes del sistema comunicativo.

En los siguientes párrafos se presentan algunos paradigmas que cobraron fuerza por sus propuestas metodológicas y por su corpus teórico; de la misma forma se distinguen por cómo delimitan y explican al fenómeno de estudio. En las páginas consecuentes se muestra que el aporte de cada comunidad científica comprende una visión válida parcialmente, en su tiempo y espacio, independientemente de las observaciones señaladas. Así, el objetivo del siguiente apartado de este capítulo reside en mostrar la dificultad que presenta definir un fenómeno tan complejo y extenso como lo es la comunicación ante la validez que cada paradigma tiene (o tuvo) en la forma en cómo se aproxima al fenómeno. “A partir de la revisión de propuestas como esta, provenientes de diversas latitudes y fundamentadas en distintas tradiciones intelectuales, se asume la necesidad de reflexionar —con el mayor nivel de profundidad que sea posible— sobre los cambiantes referentes y condiciones de la investigación de la comunicación” (Fuentes, 2015:7).

III. PARADIGMAS EN TORNO A LA NATURALEZA COMUNICATIVA

““Nuestra comprensión de la comunicación es un desastre...”

JOHN DURHAM PETERS

EL CONSENSO NO SE HA LOGRADO en torno al estudio del fenómeno comunicativo. “Se trata de una área académica en constante reformulación, tanto de sus objetos y métodos de estudio como de sus propias bases de justificación y legitimación, así como de los programas desde los que institucionalmente se configura como un conjunto de proyectos” (Fuentes, 2003:13). La ausencia de un acuerdo entre los investigadores de la comunicación principalmente gira en torno a “tres problemas: la comunicación como concepto; los medios como soportes materiales, como instancias significativas y como instituciones sociohistóricas; y la investigación de la comunicación como práctica social” (Fuentes, 2010a:47).

Estos tres problemas centrales conllevan a una reflexión situada en tres planos diferentes: la dimensión ontológica, la dimensión epistemológica y la dimensión práctica. La primera se refiere, como ya se mencionó, al cómo definir el fenómeno comunicativo sin excluir alguno

¹⁹ La comunicación entre dos personas o más tiene como meta la integración social; la información dar a conocer; mientras que la persuasión busca convencer.

de sus componentes y sin omitir alguna de las interrelaciones entre dichos elementos, cuando desde la particularidad del pensamiento o desde cada gremio de investigadores se concibe al fenómeno de una manera diferente. La segunda alude al cómo fundamentar la aproximación al conocimiento del fenómeno, lo cual implica efectuar una reflexión sobre si es posible construir los cimientos de una disciplina de la comunicación, independiente de otras, autónoma, con sus propios métodos y corpus teórico o es un fenómeno de naturaleza compleja que requiere del trabajo interdisciplinario debido a que una sola disciplina es incapaz de estudiar cabalmente al fenómeno. La tercera hace referencia a los usos de la comunicación en la vida cotidiana y sociocultural.

Ante dicha situación, los investigadores han constituido lo que Luis Villoro²⁰ denomina “comunidades epistémicas”. Éstas son gremios científicos que a través del consenso construyen modelos para el quehacer y el desarrollo de la ciencia. En este sentido, comenta:

“una amplia comunidad de científicos coincide de hecho en la aceptación de un número considerable de razones sobre las cuales se basa la objetividad²¹ de ciertos saberes. Todos ellos basan sus juicios en la aceptación común de un conjunto de datos de observación, participan de un lenguaje común, concuerdan en un conjunto de teorías, interpretaciones, [...] que constituyen un cuerpo de saber universalmente aceptado, todo ello sobre ciertos supuestos ontológicos, que nadie se atrevería a poner en cuestión. Así la comunidad consensual de los científicos es, en esas situaciones, un ejemplar de la comunidad epistémica pertinente para juzgar de esos saberes” (Villoro, 1998:151).

De esta manera, diría Villoro (1998), cada comunidad epistémica fundamenta el saber con base en razones concluyentes, completas y coherentes a las que puede llegar cualquier sujeto epistémico que tenga acceso a las mismas razones, con independencia del juicio de quien sustenta el saber, posible a través de lo que él llama “condición de intersubjetividad”. Así cada una de ellas ha construido diferentes conjuntos de razones para fundamentar la aproximación al fenómeno comunicacional. Hay comunidades epistémicas que consideran a la comunicación como una manifestación mecánica, tecnológica, determinada, predecible y lineal; habrá quienes la entienden como un conjunto de signos y símbolos como parte de la producción cultural o como una manifestación psicológica que se concreta en una forma de entablar un tipo de relación, por mencionar algunos ejemplos.

Ante la falta de claridad para precisar y definir qué puede ser un fenómeno comunicativo, así como entender la complejidad inherente a éste, se han generado gran variedad de paradigmas, núcleos teóricos, corrientes, enfoques y gremios científicos que conciben a la comunicación de una manera particular y distinta, pero que todos ellos en su conjunto conllevan a un desacertado pensamiento: todo puede ser comunicación. Por consiguiente, existen variadas

²⁰ Filósofo, investigador, docente en la UNAM y en la UAM y diplomático mexicano. Fue miembro del Instituto de Investigaciones Filosóficas, de El Colegio Nacional y del Consejo Consultivo de Ciencias de la Presidencia de la República.

²¹ El término “objetividad” entendámoslo como fundamento del saber.

comunidades epistémicas que han intentado conformar un corpus teórico propio al respecto del fenómeno de la comunicación. Entre las más populares en la academia se encuentra el *paradigma funcionalista* y sus teorías referentes a las masas y al estudio de las audiencias. “La investigación funcionalista en materia de comunicación se ha caracterizado desde sus orígenes por ser más cuantitativa que especulativa” (Gallardo, 1998:89). Para el paradigma funcionalista, la comunicación, como hecho social, puede ser considerado como una cosa predecible.

También es válido hablar del *paradigma estructuralista* y sus teorías que abordan la producción lingüística y simbólica en el que se recurre a la comunicación como medio de interacción social (López Veneroni, 2013). El *paradigma de la teoría crítica* recurre a lo que este gremio llama “industria cultural de masas”, en donde los *mass media* no son considerados como un espacio para promover la integración social y la libertad de expresión, sino que están consignados a la alienación de los sujetos. Se debe tener presente que existe una dependencia de la estructura económica al respecto de la superestructura ideológica; por tanto, se muestra una dialéctica en la medida en que la libertad y el bienestar social que promete la modernidad capitalista, se ven amenazados por la apropiación del tiempo libre y la influencia de los medios masivos de información en la comercialización de la cultura, por ejemplo. Para este núcleo teórico, la comunicación, como hecho social, es considerada como una contradicción, la cual parte del método de análisis dialéctico (remitiendo, claramente, a la propuesta de Georg Wilhelm Friedrich Hegel: tesis, antítesis y síntesis) (López Veneroni, 2013).

O, de la misma forma, se habla de un *paradigma hermenéutico* y sus teorías relacionadas con la interpretación en materia de comunicación. Para este corpus disciplinario, la comunicación, como hecho social, es una acción racionalmente motivada, que persiguen un fin instrumental o buscan defender una posición ético-normativa y la cual está cargada de sentido (López Veneroni, 2013).

Con lo anterior, se debe precisar que los cuatro paradigmas no representan todo lo que se ha desarrollado en materia de comunicación; solamente se exponen cuatro perspectivas, de muchas más que existen²². “La existencia del paradigma plantea el problema a resolver, y a

²² En *Fundaciones y fundamentos del estudio de la comunicación* (2011), de Raúl Fuentes Navarro, se exponen siete tradiciones intelectuales o corrientes de pensamiento en torno al fenómeno comunicativo, las cuales son: la tradición retórica entendida como arte práctico del discurso; la semiótica, como mediación intersubjetiva de los signos; la fenomenológica, como la experimentación del otro; la cibernética, como procesamiento de información; la sociopsicológica, como expresión, interacción e influencia; la sociocultural, como reproducción del orden social; y la crítica que entiende a la comunicación como reflexión discursiva. Cada una de éstas tiene un origen y una lógica muy diferente que varía desde los aspectos epistemológicos, pasando por los teóricos y metodológicos, hasta los prácticos. “A veces, para buscar el conocimiento sobre los mismos objetos de referencia, las metodologías se convierten en alternativas de qué preguntar, cómo preguntar y, por lo tanto, qué responder con respecto a estos objetos. En consecuencia, construyen objetos de conocimiento diferentes; no es lo mismo la comunicación nombrada y conceptualizada desde una perspectiva que desde otra” (Fuentes, 2015: 120).

menudo la teoría del paradigma está directamente implicada en el diseño del aparato capaz de resolver el problema” (Kuhn, 2006:94). Es necesario destacar que:

cuando un paradigma es reconocido por las comunidades científicas en general, éste llega a confundirse con la realidad total, en lugar de contemplarse como parte de ésta. Esto conlleva el problema de que, al hacerlo, se cierran las puertas a nuevos descubrimientos. La confusión de creer que el mapa es el territorio lleva a cada comunidad científica, que ha creado sus propios paradigmas con base en el que está vigente, a afirmar que su verdad es la verdad absoluta, que su mapa constituye la totalidad del territorio o de la realidad, invirtiendo entonces una gran cantidad de energía en tratar de defenderla y compitiendo por el dominio de un campo determinado. Cuando este campo determinado resulta ser la naturaleza humana, la naturaleza del mundo y de la realidad, las cosas se complican enormemente, acabándose por dicotomizar y reducir estos campos a sus mínimas expresiones (González Garza, 2005:223).

Es menester no caer en este desacertado pensamiento a través de la crítica y autocrítica científica a los planteamientos que se intentan legitimar. Lo único que está claro y que muy difícilmente algún estudioso del fenómeno comunicativo objetará en la siguiente afirmación es que la comunicación —así, sin adjetivos— es la base y la esencia de toda convivencia social. El mutuo acuerdo y entendimiento —extraídos del planteamiento de Jürgen Habermas (1993)—, así como la integración social —retomado del planteamiento de Martín Algarra (2015)— son elementos que se les asigna un peso fundamental en este trabajo debido a que se considera que éstos posibilitan la construcción de comunidad entre los seres humanos en sociedades tan individualistas, disgregadas o fracturadas como las actuales. “La comunicación [...] marca el progreso de los pueblos” (Méndez, 1994:27).

IV. LA DINÁMICA DE LOS PARADIGMAS EN TORNO A LA COMUNICACIÓN

“La ciencia, muchachos, está hecha de errores, pero de errores útiles de cometer, pues poco a poco conducen a la verdad...”

JULIO VERNE

CADA UNA DE ESTAS COMUNIDADES EPISTÉMICAS y sus núcleos teóricos tiene implicaciones importantes en la forma en cómo los sujetos cognoscentes entienden el fenómeno de estudio. De igual modo, cada uno de éstos comprende y plantea los problemas de investigación de manera diferente y, en la génesis del conocimiento y sus alcances, principalmente muestran, desde su óptica, la explicación del acto comunicativo como un fenómeno distinto, que atiende diferentes aspectos de la misma realidad —y, desde luego, pocas veces se concibe como un hecho biopsicosocial—. En otras palabras, el fenómeno comunicacional se transforma de acuerdo con el paradigma desde el que se estudia y, de esta manera, muestra discrepancias en los resultados al ser comparado con otros estudios de comunidades epistémicas diferentes sobre el mismo fenómeno de la realidad. Todos estudian

el mismo fenómeno, aunque cada comunidad epistémica lo aborda como si se tratase de una realidad diferente.

De estas posturas, ¿cuál es la válida?; ¿cuál es la que presenta mayor rigor científico?; ¿cuál es la que mejor se aproxima a la realidad y naturaleza de la comunicación? Las respuestas a las interrogantes dependerán de que se entienda por ciencia. Desde luego, hacer la afirmación anterior no conlleva a esclarecer mucho sobre el tópico que nos ocupa: ¿cómo aproximarse a la realidad empírica de la <<comunicación humana>>; sin embargo, en este sentido, vale la pena detenerse, acotada y brevemente, en la explicación de aspectos puntuales en torno a las reflexiones de Thomas S. Kuhn, quien estudió la dinámica de la actividad científica a través de la historia. Parto del siguiente cuestionamiento: si ningún paradigma científico es más válido que otro, si cada uno tiene métodos y técnicas de investigación diferentes, ¿cómo es que se desarrolla la ciencia en materia de comunicación? Para arrojar luz en lo antepuesto, Kuhn (2006) afirma que un paradigma es un modelo conformado por un conjunto de valores, creencias, métodos y saberes que son aceptados de forma general y son compartidos por una comunidad epistémica determinada.

Cada comunidad epistémica se aboca a saberes específicos y, además, la investigación efectuada por los científicos en torno a dicho saber particular no se desarrolla y se genera de manera acumulativa, un saber sobre otro hasta formar una figuración perfecta y acabada o hasta conseguir un conocimiento final, irrefutable o incontrovertible; es decir, no se construyen verdades absolutas. Por el contrario, Kuhn estipula que la ciencia avanza conforme un paradigma suplanta a otro previamente existente. Al respecto, Ana María González Garza²³ (2005) hace una crítica acertada a Kuhn: los nuevos paradigmas no destruyen a los anteriores, sino que *los viejos paradigmas tienen una verdad parcial que sirve de base para erigir el nuevo modelo*. Además, el nuevo paradigma instituido debe dejar la posibilidad de ser comprobado y refutado en el futuro, para que de esta manera el ciclo vuelva a activarse.

Y en el campo problemático de la comunicación, concretamente, nos encontramos con que no existe un paradigma dominante debido a que es un campo del conocimiento relativamente joven comparado con otras disciplinas; sin embargo, “la noción predominante —también en México, por supuesto— es la visión de trasmisión de mensajes o de intercambio de mensajes, y la organización social que responde al estudio de ese tipo de objetos suele ser vista de una manera diferente que desde otra perspectiva” (Fuentes, 2015, 154).

Vale la pena aclarar: aunque el fenómeno de la comunicación existe desde tiempos inmemoriales y a pesar de que existen pruebas fehacientes de su estudio desde hace varios siglos en diversas latitudes, “la investigación académica (“científica”) de la Comunicación en México” tiene 30 años aproximadamente “de trayectoria institucional reconocible, la mitad del tiempo que los estudios universitarios (“profesionalizantes”) sobre la

²³ Doctora en Desarrollo Humano por la Universidad Iberoamericana. Pionera en el enfoque transpersonal en el mundo de habla española.

Comunicación, con los que mantiene una relación tensa, incierta y fragmentada”²⁴ (Fuentes, 2011:215).

En este periodo relativamente joven de la construcción del *campo disciplinario comunicacional* continúa vigente el desgaste, producto del choque entre paradigmas, por encontrar una forma de aproximarse al fenómeno y, también, para acotar la realidad empírica a la que se le llama “comunicación” como parte del amplio espectro de la realidad. A ello, tenemos que agregar que, del siglo XX al día de hoy, no son únicamente los comunicólogos los que se interesan en el fenómeno comunicativo, sino que también científicos de otras disciplinas abordan desde su campo de conocimiento el estudio del fenómeno. Éstos, “al tener horizontes claros que delimitan su estudio, al desarrollar métodos y técnicas específicos” (González, 2005:222), proponen nuevas perspectivas parciales del fenómeno sin llegar a comprender la cabalidad y complejidad de éste.

Por consiguiente, el conocimiento actual que se posee sobre la comunicación no es el resultado de una sola línea de investigación, ni de una única teoría, ni de un paradigma único, sino que es producto de distintas comunidades epistémicas y de diversos núcleos teóricos. Ergo, ante la falta de un fenómeno de estudio delimitado y la carencia de un campo de conocimiento sólidamente constituido en materia de comunicación, es imprescindible precisar desde qué realidad empírica se está hablando. Desde luego, al existir varias comunidades epistémicas, no es difícil percatarse de las etiquetas, prejuicios, estigmas o estereotipos que se generan en el ámbito académico al trabajar en un campo del conocimiento tan fragmentado. El proceso y desarrollo de nuevas propuestas se inhibe, en no pocas ocasiones, por temor al rechazo y a la descalificación por parte de las comunidades epistémicas²⁵.

En la UNAM, por ejemplo, se llevan a cabo conferencias y debates en materia de comunicación. En éstos últimos, los ponentes intentan iluminar e ilustrar con su conocimiento al público y al resto de los expertos. Hay un desgaste intelectual durísimo de cada uno de ellos por defender su postura, por defender todo lo que ellos han probado empíricamente a lo largo de su vida y porque, generalmente, creen tener una razón incontrovertible. “Para estos académicos, resulta desafiante romper con aquello en lo que se formaron. La negación de lo que se ha vivido puede antojarse como una superación. En tal caso la disciplina puede percibirse como una cerrazón innecesaria, autoritaria, antojadiza” (Follari, 2013:125). Sin embargo, cuando hay un distanciamiento (no omisión) de la postura intelectual propia, cabe la posibilidad de hacer a un lado las descalificaciones y pensar en cómo se puede *poner en común* para articular los argumentos sobre lo que se discute y, de

²⁴ “Aclarando que se trata de la investigación académica (universitaria), pues hay antecedentes de actividades de investigación (no universitaria) en México al menos desde los años cuarenta, como ha documentado, entre otros, José Luis Ortiz Garza” (Fuentes, 2010b:104).

²⁵ Por supuesto, esta razón no es la única, ya que existen otras como las de financiación, en donde los comités científicos visualizan los alcances y los límites de la investigación.

esta manera, generar conocimiento integral. Entonces: “el problema principal está adentro del campo, no afuera; no es la culpa de los burócratas o la culpa de los sociólogos, es sobre todo la incapacidad de los investigadores de la comunicación para encontrar o construir acuerdos” (Fuentes, 2015: 196).

Es imprescindible no sólo en materia de comunicación sino en cualquier campo del conocimiento que los investigadores vayan más allá de las descalificaciones para poner sobre la mesa su conocimiento y ver cómo éste puede articularse con el de aquél; para estudiar en conjunto el fenómeno, para poner en común. En otras palabras: el desarrollo de los saberes en materia de comunicación se gesta, actualmente, en la medida en que se atienden elementos específicos del acto comunicacional; es decir, se analiza el ámbito de lo social y lo cultural y sobre ello se discute como una realidad distanciada de quienes estudian las implicaciones biológicas y cognitivas del fenómeno, por ejemplo; al igual que éstos últimos se distancian de los que examinan las cuestiones psicológicas involucradas en éste.

En el aquí y ahora de nuestra existencia, que se encuentra en los albores del siglo XXI, no es posible continuar presentando actitudes centradas en el choque de los paradigmas, el imperialismo ideológico, el enfrentamiento de las disciplinas y la lucha de los opuestos. Lo que toca al ser humano en esta nueva etapa evolutiva del hombre [...] es apuntar hacia el encuentro, la síntesis de las polaridades y la unión (González, 2005:11).

CAPÍTULO II

LAS CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

“Si se considerase como algo más que un acervo de anécdotas o como algo más que mera cronología, la historia podría provocar una transformación decisiva en la imagen de la ciencia que ahora nos domina...”

THOMAS S. KUHN

Aunque existan actuales intentos por *unificar y sistematizar* al campo de conocimiento y disciplinario de lo comunicacional, como con la ya mencionada *Enciclopedia Internacional de la Comunicación*, para la construcción del modelo —cuyo desarrollo de las interrelaciones entre los componentes debe ser trabajado interdisciplinariamente y el cual es materia de reflexión del capítulo IV—, no es conveniente tener como punto de partida *un campo de estudio fragmentado, diverso y amplio*. Lo que se ha considerado como un campo para la investigación académica en torno a un fenómeno de estudio (la comunicación), al no estar realmente consolidado y delimitado, no permite hacer referencia a uno sino a varios “objetos”, “sujetos” o “fenómenos” de investigación de naturaleza diferente y los cuales han sido legitimados por diferentes comunidades epistémicas como elementos comunicativos.

“La creciente diversidad de posturas y justificaciones estratégicas que se puede identificar en los debates sobre la naturaleza y condiciones de desarrollo de los estudios académicos sobre la «comunicación» como campo y/o disciplina científicos, es asombrosa. Lamentablemente, [...] ‘la identidad’ del campo se fragmenta y diluye cada vez más” (Fuentes, 2009:25).

“Lo que está sucediendo con los estudios de comunicación es que se están fragmentando de tal manera las especialidades —no las [...] tradiciones [intelectuales] sino sus derivados— que se van convirtiendo en mundos pequeños, muy particulares, [...] muy referidas solo a sus propias opciones, sin tomar en cuenta a los otros, y nadie tendría por qué suponer que tiene la opción buena” (Fuentes, 2015:64). En consecuencia, es fundamental, conveniente y urgente atender, en las páginas siguientes, la diferencia del sub-campo del conocimiento del cual se parte con respecto de otros sub-campos de estudio del fenómeno de la comunicación para establecer el complejo cognoscitivo o, en otras palabras, la realidad empírica del fenómeno de la comunicación a la cual se hará alusión en los siguientes capítulos.

Para lograr ello, es necesaria una reflexión que gira en torno a los siguientes cuestionamientos: ¿cuáles son las bases epistemológicas que sustentan a la actual disciplina de la comunicación?, ¿de dónde provienen éstas? y, desde luego no menos importante, “¿por

qué plantear la reconsideración de una disciplina cuyo objeto de estudio goza de inmejorable popularidad, que cuenta con una copiosa bibliografía al respecto y que, por lo demás, parece estar muy definida y estructurada académica y profesionalmente?” (López Veneroni, 1989: 7). Dar una respuesta sintética, pero sustancial, a estas interrogantes es la labor central de este segundo capítulo.

Para el tratamiento correcto del tema, es imprescindible volcarnos al pasado y auxiliarnos en la historia para efectuar una reflexión sobre las raíces epistemológicas desde las cuales se erigen las llamadas <<Ciencias de la Comunicación>>; sobre las que se delimita su campo problemático, se conforma su corpus disciplinario y, principalmente, se constituyen sus diversos fenómenos de investigación. “La interpretación de ese material histórico constituye la base empírica a partir de la cual podemos inferir hasta dónde un contexto socio-cultural, económico, político o religioso ha condicionado aquel tipo de actividades que *retroductivamente* podemos identificar como gérmenes de lo que subsiguientemente puede calificarse como científicas” (García, 2000:154).

I. EL MARCO EPISTÉMICO

“Lo que hoy somos descansa en lo que ayer pensamos y nuestros actuales pensamientos forjan la vida futura...”

BUDA

LUEGO DE ESTAS CONSIDERACIONES, se parte de la afirmación siguiente: el condicionamiento de la actividad científica y de lo que hoy se considera ciencia moderna en el mundo occidental tiene sus orígenes entre los años 480 hasta el 221 antes de la era común; época o periodo en el cual se contrastan las diferencias de los marcos epistémicos²⁶ entre Oriente y Occidente. “Es a partir de Platón y Aristóteles y más específicamente de Euclides y de Arquímedes, que el pensamiento griego tomó una dirección que fue decisiva para el mundo occidental” (García, 2000:188). Así, las características propias de cada marco epistémico condicionaron, mas no determinaron, la actividad científica; es decir, marcaron las bases epistemológicas sobre las cuales se deberían construir las diversas ciencias, entre ellas se destaca la <<disciplina de la comunicación>>.

En tanto, en los siguientes párrafos se enfatizará en las diferencias existentes en uno y otro de manera puntual, pues el fin de ello es explicar de dónde provienen los elementos epistemológicos actuales de las <<Ciencias de la Comunicación>> y, además, brindará un esclarecimiento epistemológico y metodológico de cómo estudiar y comprender un fenómeno de estudio tan complejo como lo es el comunicacional a partir del sistema de

²⁶ Rolando García entiende por marco epistémico al “sistema de pensamiento, rara vez explicitado, que permea las concepciones de la época en una cultura dada y condiciona el tipo de teorizaciones que van surgiendo en diversos campos del conocimiento”(García, 2000:157).

pensamiento oriental referido en el párrafo anterior. En Oriente, la concepción organicista en el estudio de los elementos que conforman el universo tiene “implicaciones de carácter epistemológico y metodológico. Las ‘partes’ de un ‘todo’, sea éste un organismo biológico o la totalidad del universo, actúan en función de sus relaciones organizacionales, y es a partir de ellas que se dan los fenómenos particulares” (García, 2000:60).

De acuerdo con Rolando García (2000), de este marco epistémico extraemos las siguientes características:

- ∅ El organicismo tiene como base el principio de unidad del universo.
- ∅ La unidad no es un agregado de componentes, sino una totalidad organizada.
- ∅ La organización no es producto de un Dios, como se pensaba en Occidente, sino que es obra de la misma naturaleza.
- ∅ Los elementos que componen esta totalidad no se encuentran ni se comportan de una manera determinada por elementos externos, sino por su propia capacidad y por la necesidad intrínseca de la totalidad.
- ∅ Existe una interdependencia de las partes que conforman la totalidad organizada.
- ∅ El tipo de relación entre las partes (o subsistemas) es dialéctica.
- ∅ Hay una noción diferente de causalidad en comparación con occidente.

En términos temporales, casi de forma paralela la Escuela Aristotélica tiene una concepción diferente en tanto que ésta considera que los elementos que constituyen al universo son fijos; es decir, aunque tienen presente la existencia del dinamismo del universo (manifestada en la creación y destrucción de los elementos), la esencia de éstos permanece básicamente idéntica. La naturaleza de los elementos es pasiva, pero no estática. Con el paso del tiempo, el marco epistémico occidental destacó y priorizó los siguientes elementos en la manera en cómo los sujetos cognoscentes estudiaban y se aproximaban al amplio universo de estudio. Ello influyó directamente en las distintas corrientes de pensamiento donde, por mencionar algunas, se alude al mecanicismo y el positivismo.

La interpretación que voy a proponer asigna un peso preponderante a la Reforma de la Iglesia. [...] El aporte del protestantismo consistió, desde mi perspectiva, en generar una nueva forma de filosofía que se llamó la Filosofía Natural, cuyo máximo impacto residió en la introducción del concepto de ley natural. [...] En el nuevo marco epistémico que emerge con la Reforma, en el seno mismo del cristianismo, ya no hay un Dios arbitrario que decide sobre el curso particular de cada fenómeno, ni hay regiones del Universo que le esté vedado al ser humano investigar libremente.

Para el protestantismo que gobernó la Inglaterra del siglo XVII, Dios creó el mundo y le impuso las leyes que rigen los fenómenos. Estas leyes podían ser estudiadas por el hombre, sin intermediación de la teología. Ese fue el gran cambio de actitud frente al mundo, en marcado contraste con la Iglesia que condenó a Galileo.

Todo el siglo XVIII europeo y gran parte del XIX estuvieron dominados por esta nueva concepción del hombre frente a la Naturaleza. La investigación no consistió solamente en cómo es la Naturaleza, sino en cómo funciona. Y el “cómo funciona” lo explican las leyes contenidas en la teoría de Newton. El reduccionismo ontológico es remplazado por un reduccionismo en el cual las leyes de Newton lo explican todo, y que podemos llamar reduccionismo nomológico” (García, 2000:164-165).

Es, en tanto, que la diferencia de fondo entre ambos marcos epistémicos consistió por mucho tiempo en que, por una parte, el pensamiento Occidental “concibe al ser humano desde el ámbito de lo material enfocando la atención hacia los aspectos físicos, biológicos, objetivos y empíricos de su naturaleza” (González Garza, 2005:138), criterio científico fundamental del paradigma Newtoniano-Cartesiano²⁷; por otra parte, Oriente tiene claro que tanto los aspectos materiales como los inmateriales constituyen la realidad del fenómeno que se estudia y, a su vez, la realidad absoluta está constituida por elementos tangibles e intangibles. Además, muestra resistencia a la idea de una relación directa entre la causa de un fenómeno y su efecto: “la idea de sucesión causal de eventos cede paso a la concepción de interdependencia de las partes en una totalidad organizada” (García, 2000:164).

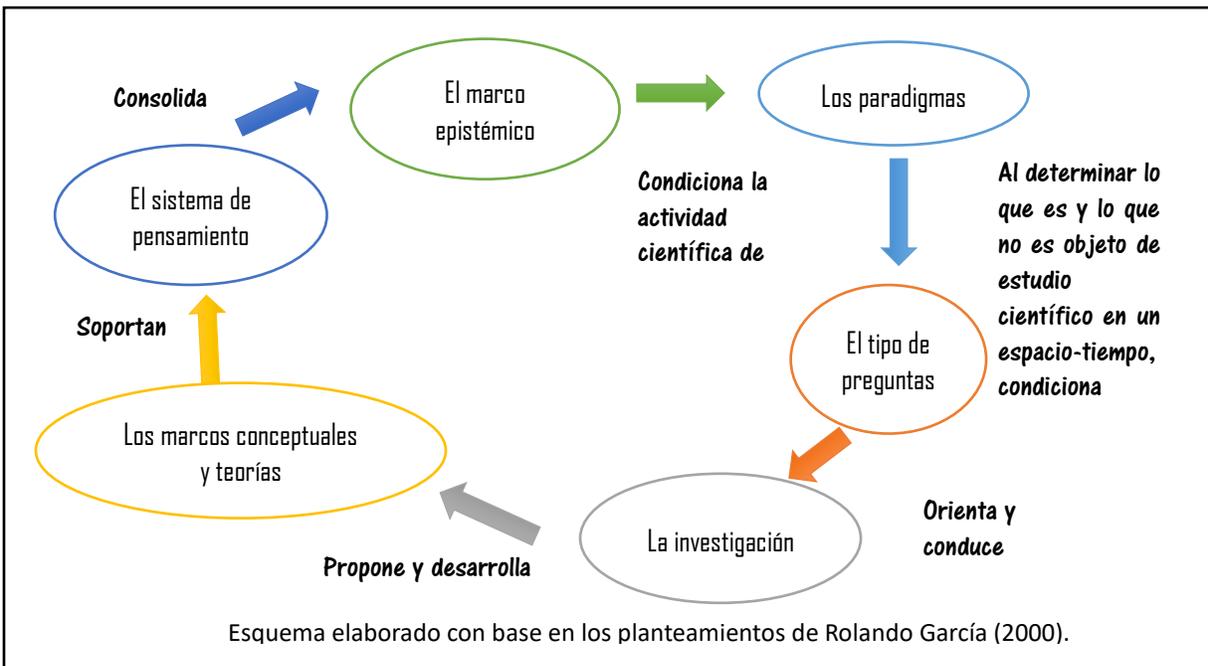
Asimismo, el término de “Ley natural” toma mucha fuerza en el avance científico en Occidente: los “elementos” tienen individualidad propia y los fenómenos son producto de las relaciones con otros elementos que también tienen su propia individualidad; no es una totalidad organizada. Tal como se pensó en torno al fenómeno comunicativo durante gran parte del siglo pasado: éste es un fenómeno autónomo a los seres humanos, con individualidad propia, el cual se materializaba en los *mass media* y su estudio se explicaba a través de la capacidad de persuadir e influir a las masas y predecir los comportamientos de las sociedades a partir de otros elementos contextuales. Los objetos de estudio están sometidos a leyes naturales universales; mientras tanto, en Oriente se mantiene el pensamiento de una totalidad organizada.

Ante lo expuesto, se afirma que los marcos epistémicos condicionan la actividad científica; consolidan el sistema de pensamiento; influyen en el tipo de cuestionamientos que se harán y se pretenderán responder los científicos; además, influyen en la constitución de las teorizaciones y conceptualizaciones; y, por último, contribuyen y respaldan la fundamentación del conocimiento. Debido a los intereses y necesidades, de cualquier tipo, que se pueden gestar para el progreso de una sociedad en un espacio y tiempo determinados, se establece una relación bidireccional entre el marco epistémico y el camino que siguen las comunidades epistémicas en su actividad. Es, en este sentido, que el tipo de preguntas adquiere un peso fundamental. Éstas emergen del contexto (político, económico, filosófico

²⁷ De ahí nacen varios vínculos que, con el paso de los años, se concretarían en diversas corrientes intelectuales. Algunas de ellas son el mecanicismo, el determinismo y el positivismo de Augusto Comte, aún vigente en algunos paradigmas de variadas disciplinas.

e, incluso, religioso), las cuales pretenden conseguir varios objetivos, entre ellos están el fundamento de veracidad en los saberes y el progreso.

Asimismo, éstas dirigen la actividad científica o, en otras palabras, determinan lo que una comunidad epistémica quiere saber sobre el espectro amplio de la abigarrada realidad con base en el sistema de pensamiento que condiciona al marco epistémico y el cual orienta el tipo de investigaciones que pueden ser estudiadas en un paradigma dominante. Hay preguntas que no se toman en cuenta o no se les brinda la importancia que merecen, en un espacio y tiempo específico, simplemente porque no se apegan al paradigma dominante. El siguiente esquema evidencia los vínculos existentes.



“Oriente priorizó el cambio. Occidente, la permanencia. Oriente centró el estudio en los procesos. Occidente, en la materia y en sus estructuras” (García, 2000:169).

La diferencia se pone en evidencia en el rumbo que tomó la Física en ambos casos. En Oriente no se estudiaron partículas, sino lo que hoy llamamos “campos”. Los chinos descubren el magnetismo terrestre siglos antes que Occidente. Estudian el magnetismo, la acústica y la óptica. Por su parte, Occidente desarrolla la mecánica y estudia los movimientos como trayectoria de puntos, analizando las curvas que representan esas trayectorias. [...] La Física se matematizó y esa fue la base de los logros más espectaculares. Este tipo de estudios era inaccesible desde el marco epistémico organicista y tampoco era susceptible de un análisis dialéctico. Este es el punto a partir del cual se bifurca la historia de la ciencia. La ciencia Occidental seguirá derroteros inalcanzables para la ciencia Oriental. El factor decisivo fue el rol que jugaron la **lógica**

formal y la **matematización**²⁸, base de la supremacía indiscutible de la ciencia de Occidente (García, 2000:169-170).

De esta manera, queda explicitado, a grandes rasgos, el cómo se estructuraron los sistemas de pensamiento.

II. LAS CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

"No son los *mass media* los que hacen posible las relaciones comunicativas sino, por el contrario, es la preexistencia de las relaciones comunicativas lo que hace posible a los media..."

FELIPE LÓPEZ VENERONI

John Durham Peters "dice que estamos trabajando con residuos, con conceptos que tienen su origen en la situación de la posguerra de la primera guerra mundial y la segunda guerra mundial..."

RAÚL FUENTES NAVARRO

SE HA EXPLICITADO hasta aquí las características de ambos marcos epistémicos, cómo influyeron en la creación de las disciplinas científicas y en el estudio de sus fenómenos propios. Ahora es momento de tratar las raíces epistemológicas con las cuales se erige la <<Ciencia de la Comunicación>>. "En un sentido general, hablar de los fundamentos del estudio de la comunicación implica rastrear en su historia las bases organizativas del pensamiento comunicacional, las fuentes históricas y científicas que se encuentran en la base de su práctica académica y, sobre todo, aquello que podemos percibir como herencia contemporánea en la construcción científica sobre la comunicación en la actualidad" (Fuentes & Vidales, 2011:63).

"Históricamente, el campo de estudios de la comunicación no nació de elaboraciones filosóficas abstractas; nació de la necesidad de sistematizar y de legitimar intervenciones sociales prácticas, muy concretas" (Fuentes, 2015: 92). El nacimiento de la <<disciplina de la Comunicación>> —y se deja claro que no se hace referencia al origen del fenómeno de la comunicación, los cuales son planteamientos muy distintos— tiene su génesis durante el contexto de la Primera y la Segunda Guerra Mundial, donde los *mass media* juegan un rol importante, y posee como soporte teórico la ya citada *Teoría Matemática de la Comunicación*. Durante la década de los años veinte,

[...] existía una falta de rigor en la diferenciación entre comunicación cara a cara y la comunicación de masas, y no es sino hasta los años treinta que esta diferencia se comienza a desarrollar a través de la tradición empírica de la investigación social del contenido, las audiencias, los efectos de los nuevos medios de comunicación masiva como la radio y las investigaciones de Paul Lazarsfeld. Sin embargo, es hasta finales de

²⁸ El énfasis de esta cita no está en la obra original.

los años cuarenta con la aparición de la Teoría Matemática de la Comunicación de Claude Shannon que el espacio conceptual se reorganiza. [...] Lo que faltaba hasta este punto era un hilo conductor que lograra integrar las muchas propuestas existentes sobre la comunicación, es decir, existía la necesidad de un saber unificado de los fenómenos físicos, cognitivos, biológicos, tecnológicos, sociológicos y psicológicos; propuesta que más tarde sería el primer antecedente de una integración conceptual de estos campos y que pondría a la información como un concepto de frontera capaz de atravesar los campos disciplinares particulares (Fuentes & Vidales, 2011:67).

De este modo, algunos investigadores y estudiosos del campo de conocimiento que concierne al fenómeno de la comunicación, como son Raúl Fuentes Navarro²⁹ y Carlos Vidales³⁰, consideran a la *Teoría Matemática de la Comunicación* como “el primer antecedente de una propuesta integrativa y fundacional del estudio de la comunicación” (2011:68). Esta teoría retoma algunos elementos clave del marco epistémico occidental del siglo XVIII y gran parte del siglo XIX, como son la autonomía de los fenómenos al respecto de otros, su cuantificación, su estado fijo y la posibilidad de predecir acerca de éste. Por consiguiente, concluyen los dos autores anteriores: “la emergencia de la Teoría Matemática de la Comunicación no sólo posicionó a la información como un concepto central, sino, más importante aún, colocó en el mapa científico a la comunicación” (2011:70).

En este sentido, es imprescindible, en este trabajo, recurrir a la epistemología³¹ —como rama de la filosofía—, ya que es la encargada de estudiar la naturaleza, la validez y los tipos de conocimiento. “Su fin es estudiar la génesis y la estructura de las ciencias” (Mardones & Ursua, 2001:38). Ante el contexto y planteamiento anterior expuesto, en los párrafos consecuentes se presentan los argumentos que fungieron como cimientos de las <<Ciencias de la Comunicación>> en Occidente, los cuales fueron endeble por la carencia del rigor epistemológico.

Primero: el empleo indistinto de los conceptos “comunicación” e “información” adquiere relevancia epistemológica en la medida en que el equívoco de su uso condicionó el estudio científico de la comunicación. En un análisis sintético, Susana Becerra³² y Luis Lorenzano³³

²⁹ Licenciado y maestro en *Comunicación* por el ITESO. Doctor en *Ciencias Sociales* por la Universidad de Guadalajara. Miembro del SNI y de la Academia Mexicana de Ciencias. Desde hace más de 30 años, es profesor de teorías de la comunicación, documentalista, analista e investigador de los procesos de estructuración del campo académico de la comunicación, y ha participado activamente en las principales asociaciones académicas mexicanas, latinoamericanas e internacionales de este campo.

³⁰ Doctor en *Estudios Científico-Sociales* por el ITESO. Miembro del SNI. Sus líneas de investigación son la historia de la comunicación, la semiótica, la epistemología de la comunicación, la historia del campo de la comunicación, la Cibersemiótica y la meta-teoría.

³¹ El concepto de “epistemología” proviene del griego: epistēmē (ἐπιστήμη), el cual apunta a “conocimiento” y lógos (λόγος), el cual significa “estudio”.

³² Maestra en Filosofía por la Universidad de Córdoba y especialista en Metodología y en Comunicación. Docente de la Facultad de Filosofía y Letras y de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

³³ Maestro en Filosofía de las Ciencias en la Universidad de Córdoba, Argentina. Docente en la División de Estudios de Posgrado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

explican aludiendo a los ya citados Charles Horton Colley, Claude Shannon y Warren Weaver:

Al amalgamar la producción y circulación de mensajes con el simple transporte de mercancías o personas, en cierto modo se proponía implícitamente una especie de “desculturalización” de los primeros, asimilándolos más bien a una técnica que posee connotaciones ideológicas necesariamente.

Por otra parte, fue dicho agrupamiento el que dio origen a la terminología más usual para denominar a los medios electrónicos; así surgieron expresiones aparentemente “neutras” (como “medios de comunicación”, lo que conlleva dar por sentado e indiscutible que efectivamente tales medios producen “procesos de comunicación”).

Finalmente, la primera consecuencia se vincularía —décadas más tarde— con el auge de la “teoría de la información”, y nuevamente el transporte o transferencia de un lado a otro sería identificado como “comunicación” (Becerra & Lorenzano, 1984:185-186).

En este contexto, la <<disciplina de la comunicación>> emerge a partir de las características específicas de lo que algunos especialistas han denominado “racionalismo tecnológico”³⁴ propio de la época contemporánea. Se asumió como corpus teórico de las <<Ciencias de la Comunicación>> a aquél conjunto de teorías que se vinculan con la investigación, principalmente, de los medios informativos. La disciplina no surge a partir de una reflexión por la naturaleza del fenómeno de la comunicación, cuya raíz no encontramos en los medios masivos, sino en los mismos seres humanos.

Segundo: Si se sigue el planteamiento de Raúl Fuentes Navarro sobre la emergencia de la comunicación como un campo de estudio, desde sus inicios los medios masivos han tenido un papel estelar en la investigación. Y aunque en la actualidad existen otras áreas de investigación que suelen ser incluidas dentro del campo problemático de la comunicación, los *mass media*, en nuestro país, continúan en la mira de muchos investigadores. Es una de las áreas más investigadas dentro del amplio e impreciso campo de estudio del fenómeno comunicacional. ¿Cuáles son los argumentos de la afirmación anterior?

Durante los primeros años de la década pasada, el Comité de Ciencias Sociales del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) aprobó el proyecto titulado *La investigación académica sobre comunicación en México* del investigador Raúl Fuentes Navarro (2003), bajo la consideración de “recuperar, sistematizar y poner a disposición de los investigadores en ejercicio y en formación los documentos que permitan construir los estados de la cuestión pertinentes a sus proyectos, al mismo tiempo que disponer de una base de información que facilite la evaluación continua de la producción del campo” (2003:9), así como consolidar y

³⁴ Se entiende por racionalismo tecnológico a “la transformación que ha operado la tecnología en la industria, y a su vez ésta en aquélla, es de tal magnitud que aún con fines distintos, pero las más de las veces con fines muy similares, se ha instituido ya en el motor dominante de todo desarrollo y de toda política, lo mismo en las potencias ‘occidentales’ que en las del ‘este’ ” (López Veneroni, 2005:50).

legitimar el propio campo. En dicho proyecto, el investigador sustenta que “la comunicación masiva, es decir, la operación multidimensional de los medios de difusión en el entorno social, que ha sido el ámbito primordial de investigación en el campo de la comunicación, es el referente principal de una proporción considerable de los documentos” (2003:26). Y agrega: “es importante resaltar que casi tres de cada cuatro documentos (73.4% del total) hacen referencia a algún medio de comunicación como su objeto de estudio” (2003:26).

Tercero: desde una óptica epistemológica, la(s) <<Ciencia(s) de la Comunicación>> presenta(n) al menos tres problemas fundamentales si se asume a los *Medios* como objeto de estudio de la disciplina:

- (a) Los *mass media*, al sólo ser un componente de la sociedad contemporánea, “se abren al análisis multidisciplinario. Se los puede estudiar desde la perspectiva jurídica, comercial, económica, pedagógica, técnica, política o cultural. Por lo mismo, no son el patrimonio objetivo de una sola disciplina.
- (b) No todo lo relativo a los medios tiene que ver con la comunicación y, por otra parte, no todo lo comunicativo tiene que ver con las tecnologías de transmisión y recepción de la información, ni con las técnicas para la elaboración de mensajes especializados.
- (c) De aceptar que los medios constituyen el objeto de estudio de la comunicación estamos condenando a la disciplina a obviar [...] la fetichización del fenómeno: en vez de entender cuáles son las posibles relaciones entre lo comunicacional y la tecnología, estamos dando por sentado que los procesos de mediación tecnológica explican o subsumen los procesos de mediación dialógica o simbólica, propios de la humanidad y cuyas expresiones más arcaicas se remontan a unos 60 mil años” (López Veneroni, 2013).

Cuarto: el supuesto erróneo que está permeado en la sociedad y en gran parte de la academia sobre considerar al lenguaje verbal, al lenguaje paraverbal, la risa, el llanto, entre otros, como *medios de comunicación* no tiene fundamento. Éstos son elementos que forman parte del fenómeno, pero no representa por completo al fenómeno en sí.

Un medio hace referencia, en concreto, a algo de lo que se carece, a un ente o nómeno u objeto que uno fabrica o del cual uno se apropia para llevar a cabo una labor o subsanar una falta. Las herramientas son medios de trabajo, pero las manos no; los anteojos son medios de visión, pero los ojos no (son un órgano expresamente visual); un libro puede ser un medio, pero el lenguaje no. Todo lo que es humano, lo que hace al hombre propiamente hombre, (su capacidad de trabajo, de habla, de visión, de producción material y reproducción espiritual) no es un medio sino algo propio de él.

Los medios podrían facilitar una determinada forma de expresión, pero no constituyen la expresión misma; ésta es sólo posible a partir de los hombres, es propia de ellos” (López Veneroni, 1984:92-93).

Quinto: el método. ¿Qué método es propio de esta disciplina? Durante los primeros años de construcción del campo de estudio de la comunicación —al cual ya he hecho referencia—, predominó el uso del método cuantitativo. Varios teóricos de la *mass communication research*, entre ellos Paul Lazarsfeld, a través de este método respondieron a las interrogantes que surgieron en un espacio y tiempo específico de una sociedad dada. Lazarsfeld se abocó en saber cómo era la audiencia y cuántas personas escuchaban la radio en la década de los años veinte del siglo pasado, por ejemplo. Las conclusiones a las que llegaba al finalizar sus procesos de investigación se sustentaban empíricamente a través de encuestas. Por consiguiente, se pensó en constituir durante ese periodo una «Ciencia de la Comunicación» cuantificable, exacta y predecible, producto del éxito de la ciencia moderna occidental. Los interesados en estudiar el fenómeno comunicativo intentaron emular los métodos de las ciencias físicas y naturales, pues creyeron por mucho tiempo que el “método científico” —propuesto por Emilio Durkheim— era un camino para establecer la cientificidad del estudio del fenómeno al confirmar empíricamente los hallazgos.

Y de manera más reciente, en el texto *Philosophies and philosophic issues in communication*, de James Anderson y Geoffrey Baym, se sustenta que en Estados Unidos se continúa de manera predominante con un “esquema positivista de ciencia en la investigación en filosofía de la comunicación. En el hemisferio ‘reflexivo’ hay una minoría, que va creciendo, pero limitadamente —los datos son de 2004, y no creo que haya cambiado demasiado hasta la fecha” (Fuentes, 2015: 30-31). Volviendo al siglo pasado, algunos filósofos y sociólogos, como Norbert Elías, se percataron del error epistemológico: la génesis y los tipos de conocimiento, producto de la aplicación de dicho “método científico”, son inválidos no porque el método presente deficiencias, sino porque no se pensó en la importancia que tiene distinguir entre los “objetos de estudio” de cada disciplina y la naturaleza intrínseca de cada fenómeno. En este sentido, Elías afirma:

Las ciencias del hombre, de acuerdo con la peculiaridad del ámbito de su objeto, como también con la naturaleza de sus problemas, necesitan sus propios métodos de investigación. Éstos son, en parte, bastante distintos de los de la vieja física. No hay duda de que los métodos cuantitativos también tienen su lugar en las ciencias del hombre. Pero el margen para su utilización fructífera es mucho más limitado que en las ciencias físicas. Lo mismo es válido para la búsqueda de leyes. Ésta también tiene su lugar en las ciencias del hombre. Pero me parece completamente desacertado que se enseñe [...] que una investigación debe iniciarse en la medida de lo posible con una hipótesis que apuntan a la formulación de leyes, y que luego debe intentarse —ojalá con la ayuda de mediciones, es decir, empleando métodos cuantitativos— su falsación (Elías, 1998:374).

Actualmente, en el contexto internacional, ya no cabe la posibilidad de afirmar que predomina un único método de investigación dentro del campo de estudio de la comunicación. Existe una pluralidad metodológica para aproximarse al fenómeno de estudio

de la comunicación, donde éste último “tiene fronteras muy difusas con otras disciplinas sociales y con salidas profesionales hacia muy diversos ámbitos de la vida social” (Fuentes, 1990:14).

Sexto: si se parte de la formulación teórica y se entiende a ésta como el “conjunto articulado de proposiciones de carácter lógico-conceptual que, desde una perspectiva epistemológica, busca dar cuenta de uno o varios fenómenos de la realidad, a través de un determinado método y genera las condiciones metodológicas para a) su comprobación-demostración; b) su explicación; c) su comprensión e interpretación; y d) su comprensión de la relación de sentido” (López, 2013), no es posible afirmar que se haya formulado un conjunto de teorías completamente válidas en el ámbito de lo comunicacional, sino lo que se produjo fue un conjunto de acercamientos con el fenómeno y adherencias que se presentan de manera incompleta, parciales o inconclusas; puesto que —como ya se mencionó— se abordan elementos específicos del fenómeno: su aspecto social, psicológico, cultural, biológico, antropológico, lingüístico, entre otros.

Entonces, se lleva a cabo el estudio del “objeto, la acción, el acontecimiento, la condición del ente; [se] investiga aquello que ocurre en un tiempo específico y que se da bajo determinadas condiciones” (González, 2005:218), se estudia la parte más superflua y no trascendental; se estudia la parte más física y no los elementos sutiles que devienen de la esencia de los seres humanos; en donde el conocimiento obtenido corresponde a una explicación causal o superficial y no a una explicación con base en el conjunto de relaciones de éste con otros elementos que constituyen en su conjunto una totalidad organizada; es decir, la totalidad del fenómeno comunicativo.

En el peor de los casos, se cae en un teoricismo: un improductivo trabajo teórico que sustenta su quehacer en modelos comunicacionales que devienen de disciplinas como la física y las ingenierías. Aunque no tiene la misma fuerza que en antaño, el teoricismo, en materia de comunicación, causó estragos en tanto que se asumió a los *mass media* como el “objeto” del trabajo teórico y eje rector de las investigaciones en materia de comunicación. Ésta fue “la manera más común de eludir la responsabilidad de trabajar sobre la problemática real de la comunicación, con la coartada de que sí se está trabajando sobre ella” (Prieto, 1984:24).

Séptimo: si se pretendiese la formalización de la disciplina como «ciencia de la comunicación», teniendo a los medios masivos de información como objeto de estudio predominante, resulta forzoso atender dos aspectos:

- 1) “Ser capaz de englobar en una sola proposición lógica todas las aproximaciones que hagan las diferentes disciplinas respecto del uso de los medios y, por ende, las definiciones conceptuales de esta aproximación para superar la imagen fragmentada del objeto y del fenómeno comunicativo según lo vean y reflejen cada una de estas disciplinas.

- 2) Ser capaz de englobar en una sola proposición metodológica todas las formas (métodos) y técnicas de aproximación propias de dicha disciplina, de tal suerte que pueda derivarse un método común que determine el papel que tiene cada disciplina, cómo se relacionan unas con otras y qué aporta cada cual, a fin de evitar *confusiones* y *repeticiones* con aquellas áreas que son propias de cada disciplina y respecto del objeto y el fenómeno en torno al cual se están articulando” (López Veneroni, 2005:39).

Octavo: La formulación de un corpus teórico al respecto del fenómeno comunicativo implica un trabajo interdisciplinario —argumentos que se expondrán en el capítulo IV—, puesto que la <<comunicación humana>> como fenómeno de estudio científico, va más allá de los avances tecnológicos de la modernidad y de la sobredeterminación socio-profesional (mercado de trabajo) de un publicista, periodista o diseñador gráfico, donde claramente se pueden distinguir los diversos tipos de relaciones biopsicosociales. En otras palabras:

“si por ‘ciencias’ de la comunicación se entienden, como tal parece, el aprendizaje del periodismo escrito, el de las técnicas comunicativas en medios audiovisuales, el conocimiento del manejo de los operadores comunicacionales, el estudio de diversas formas y maneras de informar, divertir, enseñar, etcétera, etcétera, estamos ante una ideologización del concepto de ciencia, ante su mitificación. Porque ninguna sistematización cognoscitiva llega a tener ese estatuto si no ha definido, o por lo menos delimitado, su objeto de estudio. [...] Por eso es que se llaman, correctamente, técnicas (procedimiento) y no ciencias (que supone un método de conocimiento). [...] La reunión de esta serie de oficios, por el sólo hecho de convergir en un espacio común susceptible de ser estudiado homogéneamente, tampoco les confiere calidad científica.

[...] ¿Es que se llaman ciencias de la comunicación no por los procedimientos que habilitan a manejar los operadores comunicacionales sino por las teorías que lo componen? [...] En ese caso no estamos, en rigor, ante ‘ciencias’ de la comunicación sino ante el fenómeno comunicacional visto desde planos cognoscitivos y metodológicos distintos: desde la sociología, desde la psicología, etcétera.

[...] Si no pueden ser llamadas ciencias por ninguna de [las] dos razones expuestas ¿por qué se les llama así? [...] Por supuesto ideológico y un prurito cientificista. Y no porque se hayan dado las dos condiciones epistemológicas para su jerarquización: la delimitación de su objeto y la fundación cognoscitiva en función de aquél” (Antezana, 1984:79-80)

Noveno: Si se tienen presentes las características antepuestas propiamente informativas y persuasivas, se puede afirmar que el tipo de relación social que emerge de los medios masivos³⁵ con la sociedad no es comunicacional. Los *mass media* no comunican, sino que

³⁵ Se afirma que existe un tipo de relación social entre los *mass media* y la sociedad debido a que éstos son dirigidos por seres humanos. No se debe entender que la relación se estructura entre el aparato tecnológico y los individuos que miran la televisión o escuchan la radio, por ejemplo, sino que surge ésta entre los individuos

éstos informan sobre algún acontecimiento; promueven a algún candidato político o venden un producto o servicio, por ejemplo. *Comunicar*, en su sentido estricto, deviene de una forma propia de los seres humanos de relacionarse en comunidad, en colectividad, y que nada tiene que ver entre la relación vertical y jerárquica que se gesta entre los *mass media* y las audiencias.

La comunicación está limitada en la medida en que la relación dialógica es interrumpida; no existe un ejercicio empático; tampoco hay un entendimiento profundo de lo que se discute ni cabe la posibilidad de comprender las reacciones racionales o emocionales de quienes se informan y atienden los medios; además, no se generan las condiciones para que surja la discusión que permita la construcción de un acuerdo que conlleve a la integración social, para compartir en comunidad; y no existe la posibilidad de que el grupo de personas que trabajan en los *mass media* conozcan y comprendan las posturas de cada interlocutor, que conforma la “masa”, al respecto de un tema.

Es diferente en el caso de las aplicaciones para los dispositivos electrónicos móviles. Aunque no se descarta la posibilidad de que exista el fenómeno de la <<comunicación humana>>, habitualmente, las personas se informan sobre aspectos específicos. Dependiendo de qué medio o aplicación se analice, se omiten elementos empíricos como el lenguaje corporal, la entonación de las palabras, entre otros; y la omisión de éstos dificulta la comprensión, pues posiblemente emerjan interpretaciones equivocadas que no permitan el entendimiento pleno de lo que se pone en común. El aspecto central es entonces conocer si ambas partes están hablando y entendiendo lo mismo al respecto de un tema. Ante un fenómeno complejo, *las aplicaciones de los dispositivos tecnológicos móviles pueden obstaculizar, mas no negar la existencia del fenómeno comunicativo entre dos sujetos.*

Las grandes corporaciones que afirman que <<nos comunican>>, a través de los *mass media* o las aplicaciones de los dispositivos electrónicos móviles, han hecho un trabajo estupendo para tatuar, metafóricamente, en la mente de cada persona esta idea y, reitero, varios autores la refuerzan. No obstante, es importante tener presente y muy claro que la naturaleza de la realidad empírica a la cual se hará alusión es inherente a los seres humanos y no pertenece, por sí misma, a los dispositivos electrónicos móviles, a los medios masivos de información o a la amplia gama de actividades técnico profesionales, puesto que todos éstos son elementos externos y secundarios de otras realidades empíricas del fenómeno comunicativo a estudiar. Mientras los medios masivos de información y otros dispositivos “se sigan trabajando nada más como novedades tecnológicas, harán más difícil entender que son sistemas de comunicación nuevos que tienden a no verse así, más que en su sentido publicitario” (Fuentes, 2015: 177)

que conforman la sociedad y los sujetos que hablan en los medios masivos, sea su fin informar, persuadir, vender, promover, etcétera.

Ahora bien, “la ciencia consiste en un conjunto de saberes compartibles por una comunidad epistémica determinada: teorías, enunciados que las ponen en relación con un dominio de objetos, enunciados de observación comprobables intersubjetivamente; todo ello constituye un cuerpo de proposiciones fundadas en razones objetivamente suficientes” (1998:222). En este trabajo, por consiguiente, no pretendo sumarme al grupo de investigadores que se han esforzado arduamente en establecer y exponer un replanteamiento para consolidar a la *Ciencia de la Comunicación* como disciplina autónoma. Lo que intentaré sustentar en los siguientes capítulos es la necesidad de la aproximación al fenómeno de la comunicación a partir de la investigación interdisciplinaria debido a la complejidad que implica atender la realidad empírica de dicho fenómeno. La investigación interdisciplinaria no sólo permite generar *saberes* compartibles intersubjetivamente por cualquier sujeto epistémico pertinente sino que también posibilita *conocer* el fenómeno de la comunicación; es decir, comprender a profundidad a través de un trato directo con el fenómeno de estudio.

Lo hasta aquí expuesto corresponde a un sistema de pensamiento en materia de comunicación que fue planteado, en el siglo XX, desde los marcos intelectuales occidentales, donde destacan principalmente el campo estadounidense y el europeo. Sin embargo, la concepción al respecto del fenómeno de la <<comunicación humana>> difiere en Oriente. Al referirse al trabajo de Yoshitaka Miike³⁶ afirma Raúl Fuentes Navarro que “hay cuatro centros en Asia (China, India, Japón y Korea) de donde derivan tres temas centrales para la formación de un punto de vista asiacéntrico: la relacionalidad, la circularidad y la armonía” (2011:95). El trabajo teórico y metodológico que se lleva a cabo en Oriente tiene al menos tres supuestos:

“la primera presunción central de la comunicación humana para un paradigma asiacéntrico es que la comunicación toma lugar en contextos de múltiples relaciones a través del tiempo (transtemporal) y del espacio (transespacial). Ni los individuos ni los mensajes son el centro de la reflexión sino en el contexto (político, histórico, económico, etc.). La segunda presunción supone que el comunicador es perceptual y conductualmente activo y pasivo en una variedad de contextos; y el tercer supuesto supone que la mutua adaptación es de central importancia en procesos comunicativos armoniosos” (Fuentes, 2011:95).

El trabajo de los sujetos cognoscentes en la dimensión ontológica, epistemológica, teórica, metodológica, práctica o cualquier otro nivel de abstracción al respecto del fenómeno comunicativo se ve influido, pero no está determinado, por el marco epistémico desde el cual trabajan. En el oeste del planeta, de manera general, el corpus disciplinario de las <<Ciencias de la Comunicación>> retomó al marco epistémico occidental del siglo XVIII y gran parte del XIX, el cual condicionó el cómo definir, entender y explicar el fenómeno de lo comunicativo

³⁶ El Dr. Miike es mejor conocido por su trabajo como pionero en la idea paradigmática y pragmática del asiacentrismo. Entre sus líneas de investigación se encuentran: historia del campo de la teoría de la comunicación asiática; tradiciones no occidentales de la ética de la comunicación; y aspectos de la cultura y la comunicación japonesas.

y utilizó como pilares para sostener la estructura de conocimiento a las corrientes mecanicistas, deterministas, positivistas y funcionalistas. Mientras que, generalmente, en el este, continúa la influencia de los planteamientos del dinamismo y estudio de los procesos que caracterizan al marco epistémico oriental en el estudio del fenómeno comunicativo. En este sentido, el marco epistémico condicionó...

las teorizaciones en diversas disciplinas [como la de la comunicación], pero no determina su contenido. Orienta y modula los marcos conceptuales, pero no los especifica. Dentro de un marco epistémico caben una multiplicidad de marcos conceptuales, y aun marcos conceptuales mutuamente contradictorios. Muchas veces, los cambios de dirección en teorías particulares dentro de una disciplina obedecen a cambios de marcos conceptuales que no modifican necesariamente los aspectos epistémicos de base, y por consiguiente no alteran las conceptualizaciones en otros sectores de la propia disciplina, ni menos aún en otras disciplinas (García, 2000:157).

En Occidente, por mucho tiempo ha predominado la segmentación del fenómeno comunicativo como resultado del fomento de una investigación hiperespecializada. No hay comunidad epistémica en el mundo “que niegue esa condición de fragmentación en los estudios de comunicación. Unos le ponen más énfasis a la preocupación que otros, pero en todos está” (Fuentes, 2015:79). De igual forma, explica Raúl Fuentes Navarro:

[...] los asuntos de la inconsistencia disciplinaria y los problemas epistemológicos han estado formulados en términos tales en que no ha sido posible clarificarlos: al contrario, se ha ido perdiendo claridad. Wolfgang Donsbach, el editor de la *Enciclopedia Internacional de Comunicación*, le llama “erosión epistemológica”, un término muy elegante, a esta condición central” (2015: 177).

Ahora bien, conviene adelantar que al buscar la comprensión del fenómeno comunicacional en toda su complejidad a través de la investigación interdisciplinaria, en la medida de lo posible, el presente trabajo no pretende la separación de los campos de conocimiento que constituyen el fenómeno de la <<comunicación humana>>, sino que se pretende diluir las fronteras existentes. Por último, es necesario aclarar que no se demeritan las aportaciones de la <<comunicación de masas>> o de cualquier otro paradigma, pues han sido útiles para satisfacer fines particulares; no obstante, se intenta dejar muy claro que la sobredeterminación profesional y los *mass media* **tienen más que ver con otras formas especializadas del discurso** (es decir, con necesidades económicas, políticas e ideológicas de los sujetos) que con la relación biopsicosocial del fenómeno de la comunicación innato a la especie humana. En este sentido, tampoco cabe comparar y/o minimizar el rigor y exhaustividad del trabajo científico en materia de comunicación con el simple manejo y operación de los controles técnicos de los medios masivos de información o cualquier otro dispositivo electrónico móvil.

CAPÍTULO III

LA COMUNICACIÓN:

¿OBJETO, SUJETO O FENÓMENO DE ESTUDIO?

“La primera regla y la más fundamental es considerar a los hechos sociales como cosas...”

EMILIO DURKHEIM

“La vida misma se encarga de mostrar la necesidad de conocer la naturaleza del fenómeno de la comunicación. Sólo así pueden establecerse los límites y el enfoque propios de la Teoría de la Comunicación...”

MANUEL MARTÍN ALGARRA

Son dos los principales cuestionamientos desde los que se parte en este capítulo para la aproximación al fenómeno de lo comunicacional, con base en los componentes de la realidad empírica a la que haré alusión en las páginas siguientes. Las interrogantes son, primero, ¿cómo aproximarse a la naturaleza del <<fenómeno comunicativo humano>>? ¿Cómo “objeto”?; ¿cómo “sujeto”? o ¿cómo “fenómeno” de estudio? Y, segundo, ¿cómo discernir entre los elementos que pueden resultar útiles para la construcción de un modelo que permita generar una explicación al respecto del fenómeno de la <<comunicación humana>>?

La comunicación, como fenómeno biopsicosocial, no es un “objeto” ni una “cosa”. Considerar el fenómeno comunicativo como una “cosa” lleva a limitar la comprensión cabal de éste y a ampliar de manera descomunal la definición del fenómeno, al considerar cualquier tipo de contacto entre dos elementos como comunicación. Prueba de ello es lo que se ha criticado a las corrientes mecanicistas, positivistas y funcionalistas. Tampoco se debe caer en el equívoco de considerar el estudio de esta realidad empírica como un “sujeto”, puesto que la comunicación no es ni representa a todo el ser humano en sí, sino que es un fenómeno que forma parte y deviene de la naturaleza de elementos específicos de dos o más seres humanos.

La consideración del fenómeno como sujeto —y no como parte del sujeto— implicaría, primero, estudiar toda la complejidad en la naturaleza humana, lo cual conllevaría, nuevamente a la indefinición del fenómeno, pues se asumiría a todo fenómeno de la naturaleza humana como fenómeno comunicacional o, en otras palabras, es un error afirmar que los seres humanos somos comunicación. De este modo, no se restringe, de ninguna forma, el campo problemático de lo que puede ser contemplado y atendido como <<fenómeno

comunicativo humano>>. Por tanto, se debe ser cauto en cuanto a cómo delimitar el complejo cognoscitivo o la realidad empírica del fenómeno a estudiar.

¿Cuáles deben ser los criterios que permitan establecer un complejo cognoscitivo³⁷ adecuado? Los criterios idealmente no pueden poseer propuestas y planteamientos tan dispares y discrepantes entre sí —como se explicó en el capítulo I con los diversos paradigmas en torno a la comunicación—, al exaltar cada uno de éstos un aspecto sobre los otros. Si la comunicación existe desde el proceso de humanización —y presuntamente desde el de hominización—, debemos tener en cuenta aquellos elementos que siempre están presentes en el fenómeno de la comunicación y que devienen de la naturaleza humana, sin importar el tiempo y el espacio³⁸.

Que quede claro: más que plantear una definición que intente ser la más cabal y exacta —ya que sería presuntuoso e impertinente— de lo que un servidor entiende por comunicación, *se pretende construir los cimientos de un modelo para una aproximación al fenómeno comunicativo a través de la investigación interdisciplinaria*. No se trata, por lo tanto, de erigir “el objeto” de investigación, pues el fenómeno ya está y ha estado desde el proceso de humanización, sino lo que se pretende es construir una plataforma epistemológica que permita comprender al fenómeno y, a su vez, permita a una comunidad interdisciplinaria crear formulaciones teóricas, aproximaciones capaces de integrar los componentes exaltados desde ángulos muy variados para la explicación de esta totalidad organizada que constituye el fenómeno de lo comunicacional.

Para lograr ello, no sólo se requiere del conjunto de *saberes científicos* —aquéllos que pueden compartir los sujetos cognoscentes intersubjetivamente como sujetos epistémicos pertinentes— sino que también son necesarios aquel conjunto de conocimientos que apuntan a la *sabiduría*. En la aproximación al fenómeno de la comunicación, éste último tipo ideal de conocimiento permitiría “conservar en mente su riqueza y encontrar su conexión con un todo de otros elementos, que le dé sentido” (Villoro, 1998: 229). La sabiduría posibilita comprender a profundidad el fenómeno en la medida en que recurre a la capacidad de “discriminar características complejas [...]. Supone facultades que rebasan el proceso racional de explicación y argumentación; a esas facultades se suele aludir cuando se habla de la ‘intuición’, la ‘sagacidad’, la ‘prudencia de juicio’ ” (Villoro, 1998: 240) del sujeto cognoscente.

³⁷ Con éste término, como se mencionó en la introducción, se hace referencia a la propuesta de Rolando García al considerarlo como un recorte de la realidad, en donde el fenómeno no es propiedad de una ciencia determinada, ya sea ésta natural o social, sino como parte de un todo más grande, de la realidad misma, y el cual, a su vez, involucra distintos elementos de variados campos problemáticos de las diferentes ciencias.

³⁸ Con ello se quiere decir que serán tomados en cuenta para la construcción del modelo aquéllos elementos que han estado presentes a lo largo del tiempo y el espacio durante nuestro proceso evolutivo como parte del fenotipo ontogenético que nos define como especie. A lo largo del trabajo se irá esclareciendo más este tópico.

De manera que la aproximación al fenómeno de la <<comunicación humana>> está constituida por un conjunto de saberes y conocimientos que van amalgamados. “Cualquier conocimiento tiene algo de saber comunitario y de conocimiento personal” (Villoro, 1998: 222).

I. CONSIDERACIONES PRELIMINARES DEL MODELO

“El objeto percibido no se transforma en un objeto construido como por un sencillo arte de magia...”

PIERRE BOURDIEU, J. C. CHAMBOREDON Y J. C. PASSERON

“<<EL PUNTO DE VISTA —DICE SAUSSURE— CREA EL OBJETO>>. Es decir que una ciencia no podría definirse por un sector de lo real que le correspondería como propio” (Bourdieu; Chamboredon & Passeron, 2003:51). Aunque no es el objetivo de este trabajo consolidar una ciencia de la comunicación autónoma, la proposición antepuesta sirve para esclarecer la necesidad de establecer una realidad empírica con la cual se trabajará. Para ello, el sujeto cognoscente tiene que ser muy cuidadoso en cómo construye el modelo análogo al fenómeno de la abigarrada realidad para su estudio y cómo emplea el método de investigación para aproximarse a dicha realidad empírica. Y durante la construcción del modelo, necesariamente se recurre al pensamiento, al razonamiento, al intelecto, a la creatividad e, incluso, a la intuición. En otras palabras, se requiere de los dos tipos ideales de conocimiento ya mencionados (ciencia/sabiduría).

Además, la aproximación al fenómeno comunicativo no puede existir si el sujeto cognoscente no efectúa una abstracción refinada y exhaustiva de la realidad, la cual vaya más allá del sentido común y si no involucra una problemática histórica conformada socialmente. El acercamiento a éste no es tarea sencilla, pues existen algunos obstáculos que hay que superar si se desea comprender a profundidad el fenómeno. A continuación se exponen algunas consideraciones que permitirán dar sustento al modelo que se propone en el capítulo cuarto de este trabajo y, por supuesto, éstas constituyen una invitación para la reflexión sobre una forma distinta de aproximarse al fenómeno de lo comunicativo.

Primero: el campo de conocimiento al que pertenece el fenómeno. Recordemos que la realidad no está construida a partir de varios conjuntos de parcelas aisladas de elementos materiales e inmateriales, de componentes físicos y sutiles, sino que éstas, por el contrario, están urdidas entre sí; no como un agregado de factores autónomos, sino como una totalidad organizada. Por tal motivo, dependiendo de la naturaleza del fenómeno de estudio (visible o invisible, tangible o intangible, complejo o concreto, etcétera) puede afirmarse o negarse la pertenencia del fenómeno de estudio a una ciencia en lo particular o la correspondencia de éste a varias disciplinas debido a su complejidad.

Como se explicará, el fenómeno de lo comunicativo involucra el quehacer de distintos campos del conocimiento y —ellos, aunque con problemáticas distintas—, para la comprensión del fenómeno, demanda que los sujetos cognoscentes, formados en diversas disciplinas y/o áreas del conocimiento, *pongan en común*. Ya se mencionó: se hace sociología de la comunicación, antropología de la comunicación, psicología de la comunicación, por mencionar algunas; pero rara vez se promueve la articulación de los saberes y conocimientos. De manera más clara: se estudian los “fragmentos” que componen a este fenómeno desde la trinchera de cada disciplina, pero no el todo de éste con la complejidad que representa. Ergo, el fenómeno debe ser tomado como un *complejo cognoscitivo* y no como un fenómeno propio de una u otras ciencias.

Segundo: el fenómeno. Durante varios siglos, las ciencias segmentaron el conocimiento y dividieron a los fenómenos de la realidad unos de otros al hacer de ellos “objetos” o “sujetos” de estudio —en muchas ocasiones, sólo con fines pragmáticos—, con el objetivo de profundizar en el análisis y estudio de éstos; ya que la realidad absoluta (esto es, el todo) y la realidad de un fenómeno resulta mucho más difícil de comprender en toda su extensión³⁹, en toda su complejidad y en toda su cabalidad en comparación con la hiperespecialización del conocimiento que privilegió la ciencia moderna occidental.

Las diversas ciencias poseen fenómenos de estudio irreductibles, es decir, específicos y diferentes de otros que se asumen como propios de cada una de las ciencias. Asimismo, éste debe manifestar un conjunto de problemáticas que devienen de sí y, por tanto, el fenómeno adquiere su carácter científico en la medida en que la comunidad epistémica fundamenta la naturaleza, la validez y los tipos de conocimiento que provienen del estudio de éste en la búsqueda de su comprensión. En el caso del fenómeno comunicativo, éste es uno que demanda el trabajo interdisciplinario para la explicación de su naturaleza compleja. Nuevamente, la aproximación al fenómeno comunicacional desde una disciplina no hace más que explicar parcialmente el fenómeno. De manera que:

Un objeto de investigación, por más parcial y parcelario que sea, no puede ser definido y construido sino en función de una problemática teórica que permita someter a un sistemático examen todos los aspectos de la realidad puestos en relación por los problemas que le son planteados (Bourdieu; Chamboredon & Passeron,2003:54).

Para no segmentar la realidad empírica a estudiar y para evitar un distanciamiento entre el sujeto cognoscente y ésta, en el presente trabajo se utiliza el concepto de “fenómeno”, el cual permite integrar los componentes de lo comunicacional y, paralelamente, unificar la relación sujeto-objeto. En los siguientes párrafos se puntualizará más sobre esto.

³⁹ Se habla metafóricamente en cuanto al término “extensión”, pues ¿quién puede afirmar que conoce todo, desde la estructura y el funcionamiento hasta el constante dinamismo, que va desde las partículas fundamentales más pequeñas conocidas (los quarks) hasta las interacciones de la totalidad organizada que constituye la realidad absoluta cuando el conocimiento humano está condicionado por su misma naturaleza?

Tercero: el fenómeno real (realidad empírica) y el fenómeno construido (modelo explicativo). La realidad contiene una amplia gama de fenómenos que emergen de la naturaleza intrínseca de ésta o, en otras palabras, surgen como producto del dinamismo manifestado en las interacciones de los elementos que componen a la totalidad organizada. Ahora bien, he expuesto y argumentado que el campo de la comunicación se encuentra conformado por un espectro amplio, pero fragmentado de “objetos”, “sujetos” y “fenómenos” de estudio de naturaleza diversa. Recorro a la siguiente cita para ilustrar las diferentes realidades empíricas a las que se puede aludir dentro del campo de la comunicación:

“Del periodismo impreso se pasó al electrónico y de ahí a los medios masivos en general; después a la publicidad y a las relaciones públicas, la mercadotecnia y algunos aspectos de la investigación; de ahí surgió el interés por la comunicación en las organizaciones, especialmente en las empresariales, y en contra partida, por la comunicación educativa de donde se extendió a la rural y a la popular; emergió entonces la exploración de la comunicación alternativa, por lo que el estudio del Estado, la ideología y la política adquirieron un lugar central” (Fuentes, 1990:14).

Y en la lista también se encuentran la comunicación que se lleva a cabo en los dispositivos electrónicos móviles, el diseño y la comunicación visual, la comunicación en las organizaciones de la sociedad civil y muchas otras más. “Investigación —sea académica o no—, comunicación, e incluso medios, no son categorías universales; en cada país quieren decir cosas diferentes: más restringidas, más amplias, acomodadas en un lugar o en otro” (Fuentes, 2015: 191). En consecuencia, ante la fragmentación del campo es conveniente precisar a qué realidad empírica se hace alusión dentro del amplio fenómeno de la comunicación para que, de este modo, sea más claro entender desde dónde voy a construir el modelo que permita a una comunidad interdisciplinaria generar conocimientos y explicaciones al respecto de dicha realidad.

La <<comunicación humana>> como realidad empírica a la que se alude en este trabajo emerge en la vida cotidiana de los seres humanos, surge y se desarrolla en el *mundo de vida*. Es una experiencia humana cotidiana y, a su vez, es una construcción biopsicosocial. Sin embargo, no es cualquier tipo de experiencia o construcción biopsicosocial, sino que es una que recurre a los signos y procesos simbólicos de las prácticas culturales para compartir realidades del pasado, del presente o construir la realidad del futuro —esto es: modeliza la realidad— con base en el entendimiento recíproco y el mutuo acuerdo para conseguir la integración social de los seres humanos que ponen en común. Esta realidad empírica no se sustenta en el aplastamiento del otro u otros; no pretende imponer, obligar, convencer, persuadir o condicionar las acciones de uno de los sujetos, sino que busca generar comunidad, pretende el bien común. Este tipo de comunicación emerge, frecuentemente, entre dos personas o grupos pequeños que mantienen una convivencia muy cercana, por una parte.

Por otra parte, la percepción y la racionalización de los investigadores discrepa y gira en torno a la realidad empírica; es decir, la construcción del modelo suele tener variaciones al respecto del fenómeno en sí. Apunta, en este sentido, Edmund Husserl: “el conocimiento es, pues, tan sólo conocimiento humano, ligado a las formas intelectuales humanas, incapaz de alcanzar la naturaleza de las cosas, de las cosas en sí” (2015:29).

No obstante, en diversas “ciencias” (sobre todo las sociales), el deseo y la capacidad intelectual de los investigadores ha conllevado no a construir el fenómeno en sí, sino a crear modelos rigurosos y exhaustivos que fungen como una aproximación a la realidad, los cuales permiten **explicar** a éste más que **reproducir** empíricamente como lo hacen las ciencias naturales. De aquí que existan en la actualidad una amplia gama de modelos que intentan aproximarse a la realidad empírica de la comunicación. Sobre los fenómenos de estudio señala acertadamente Karl Marx: “el todo, tal como aparece en la mente, como todo del pensamiento, es un producto de la mente que piensa y que se apropia del mundo del único modo posible, modo que difiere de la apropiación de ese mundo en el arte, la religión, el espíritu práctico” (1971:22).

Por consiguiente, las comunidades epistémicas han encontrado la manera, a través de las teorías científicas y modelos explicativos, de realizar abstracciones y producir conocimiento, sea ésta la comprobación o demostración de lo analizado; sea su comprensión, explicación o interpretación del fenómeno o sean las relaciones de sentido de éste. En tanto, la realidad empírica del fenómeno de la comunicación a la que se hace referencia deviene de la naturaleza de uno de los elementos de la realidad absoluta: la especie humana y su ancestral linaje. El fenómeno ha estado como elemento de la realidad desde el proceso de humanización de nuestro linaje como especie. Con el correr de los siglos, los grandes sistemas de pensamiento que las sociedades humanas construyen en lo general y la biografía, la percepción e intelecto del sujeto cognoscente en lo particular influyen en cómo erigir, estructurar y entender al fenómeno.

Cuarto: objetividad y subjetividad. El investigador “no sabe qué hacer cuando, desorientado por una falsa filosofía de la objetividad, se propone anularse en tanto a tal” (Bourdieu; Chamboredon & Passeron, 2003:58). Ante la afirmación, hay dos elementos por abordar. Por un lado, (a) se encuentra la ilusión de la objetividad pura y el ideal de la figura científica que niega los aspectos de lo humano. Por otro, (b) está la resistencia a las nuevas ideas y diferentes formas para aproximarse a la realidad empírica del fenómeno.

a) La ilusión de la objetividad y el ideal de la figura científica

Ante los vestigios de los planteamientos del marco epistémico occidental del siglo XVIII y gran parte del siglo XIX aún presentes en algunas comunidades epistémicas y todavía permeados en la sociedad, “para quienes idealizan a la ciencia, los científicos son el epítome de la objetividad [...]. Las mentes científicas están liberadas de las limitaciones normales de

los cuerpos, emociones y obligaciones sociales, y pueden viajar más allá del reino terrenal de los sentidos para observar la naturaleza desde fuera, despojada de cualidades subjetivas” (Sheldrake, 2013:379).

Desde esta perspectiva, la objetividad es aquella facultad que se limita describir, explicar y comprobar empíricamente los saberes de un “objeto”, un “sujeto” o un “fenómeno” de la realidad de forma neutral, imparcial e impersonal; es decir, en resumidas cuentas, con la escisión e independencia necesarias para suprimir del sujeto cognoscente todas las cualidades (los propios marcos de referencia, las experiencias de vida, la manera de ser, de pensar y de sentir) que hacen de un científico un ser humano. Pensada así la objetividad no es otra cosa más que una facultad idealista, inoperable en la naturaleza humana.

El ideal de la objetividad continúa vigente como parte de la doxa. No se ha podido superar por completo el pensamiento científico característico del siglo XIX; aunque, afortunadamente, algunos investigadores comienzan a criticar al respecto de su función y figura social, como lo hace Rupert Sheldrake⁴⁰:

A menudo se supone que los científicos han alcanzado un nivel de objetividad sobre humano. Esta creencia se apoya en el ideal del conocimiento desencarnado, invulnerable a ambiciones, esperanzas, temores y otras emociones. [...] Los científicos son, evidentemente, personas y están sujetos a las limitaciones de la personalidad, la política, los grupos de presión, la moda y la necesidad de financiación (2013:379).

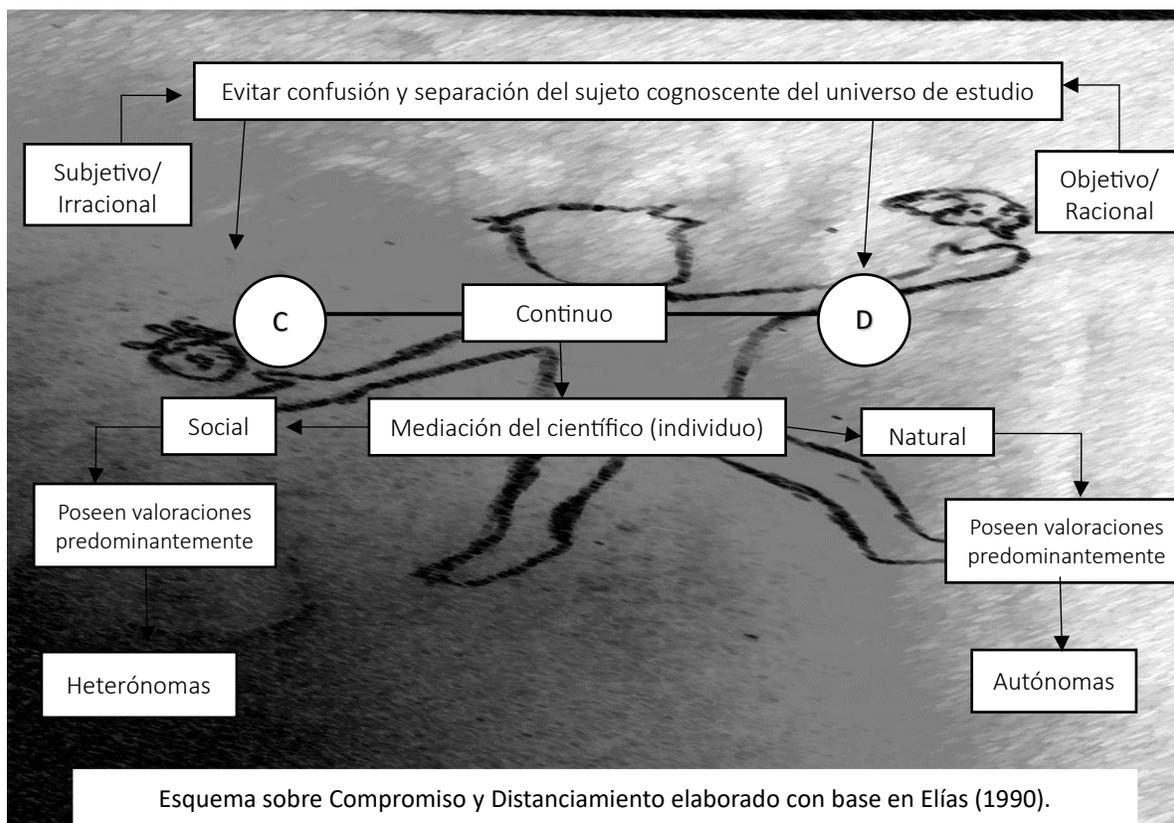
Entonces, en el debate entre lo “objetivo” y lo “subjetivo”, resulta más congruente emplear la terminología de Norbert Elías, propuesta en su ensayo *Compromiso y Distanciamiento* (1990), para entender este ámbito de la práctica científica. El planteamiento, a grandes rasgos, reside en la imposibilidad de que la actitud de un ser humano sea completamente racional o irracional, absolutamente objetiva o subjetiva. En su modelo explicativo, los seres humanos presentan estos tipos de comportamiento donde en un polo se encuentra el *Compromiso* (C) y en el otro está el *Distanciamiento* (D) unidos por un continuo. En este continuo se manifiestan las gradaciones de qué tan *comprometido* o qué tan *distanciado* se encuentra el sujeto. Lo fundamental es que *éstos no se encuentran de forma independiente y, además, uno no puede ser entendido sin el otro; de manera que estos tipos de comportamiento son inherentes a la naturaleza humana y, por consiguiente, el sujeto cuenta con ambos tipos de comportamientos de manera amalgamada, pero uno predomina sobre el otro.*

El uso de los conceptos “*Compromiso*” y “*Distanciamiento*”, en lugar de “subjetivo” y “objetivo”, tienen el fin de evitar la separación marcada entre el sujeto cognoscente y el universo de estudio; puesto que el primero (el sujeto) forma parte y se relaciona con el segundo (totalidad organizada). “Estos términos remiten a un equilibrio cambiante entre dos tipos de comportamientos e impulsos vitales que llevan a asumir un mayor compromiso o un

⁴⁰ Biólogo por la Universidad de Cambridge, bioquímico británico y Research Fellow de la Royal Society.

mayor distanciamiento en las relaciones de unas personas con otras, con objetos no humanos y consigo mismo” (Elías, 1990:12). Ergo, resulta más pertinente afirmar que un científico se encuentra distanciado del fenómeno; esto es: “se mantiene con ayuda de una preparación altamente especializada y mediante diversas formas de controles sociales y mecanismos de represión de emociones inducidos socialmente” (Elías, 1990:16) *hasta donde la naturaleza del investigador se lo permite* y no que se es objetivo, puesto que esta facultad es inhumana. Lo “objetivo” y “subjetivo”, en el sentido estricto del positivismo y empirismo radical implica no sólo la separación tajante entre el sujeto y el fenómeno de estudio, sino también el desprendimiento de toda naturaleza humana que constituye al investigador.

“Esa construcción reconoce que la **realidad no es neutramente observada, sino que está filtrada por la percepción del sujeto**, su ubicación y su experiencia (conocimiento previo). Eso se traduce en una determinada manera de definir el objeto de su investigación, orientado por las preguntas (**marco epistémico**), y de delimitar el campo empírico (**dominio empírico**), es decir, los datos que privilegia según la teoría que sustenta el investigador” (Favela, 2010:55). Inclusive uno de los tres paradigmas más innovadores de la Física⁴¹, como disciplina científica, acepta que los fenómenos no pueden ser explicados objetivamente, debido a que el investigador influye en lo observado.



⁴¹ El paradigma al que se hace referencia es el de la mecánica cuántica, los otros dos son: el newtoniano y el de la relatividad general.

Del mismo modo, ningún científico, sea éste natural o social, está exento de valoraciones; ambos las poseen, pero sus valoraciones son distintas. Afirma Elías que los científicos naturales externalizan valoraciones autónomas; los sociales, valoraciones heterónomas. Las valoraciones no están, al igual que el *Compromiso* y el *Distanciamiento*, en un estado puro. Éstas, sean autónomas o heterónomas, se encuentran aunadas; no obstante, una predomina sobre la otra.

Se trata, entonces, de producir saberes con una mediación del conocimiento personal que deviene del contacto con la realidad y con fundamentación en el espectro que se estudia. Asimismo, el conocimiento científico se distingue de otros tipos de conocimientos, porque cualquier sujeto puede acceder al conjunto de saberes de *forma intersubjetiva a través de un método*; en otras palabras, se llega a la misma conclusión sobre el saber, independientemente de las percepciones sensoriales propias de cada sujeto cognoscente, así como de los marcos de referencia del investigador que conllevaron a éste a dicho conocimiento, sin la necesidad de un desprendimiento absoluto de éstos.

Por las razones antepuestas, el sentido del trabajo científico —dice Max Planck⁴²— “consiste en la tarea de imponer orden y regularidad en la abigarrada profusión de vivencias. [...] El pensamiento científico no se diferencia del pensamiento cotidiano cualitativamente, sino por el grado de refinamiento y exhaustividad” (2000:80). Y aunque el saber impersonal, producto del quehacer científico, aspira al noble ideal de la objetividad, en la realidad, siempre se encuentra vinculado éste con el conocimiento personal del sujeto cognoscente; ya que éste último invariablemente “interviene en el descubrimiento de nuevos saberes científicos” (Villoro, 1998:223).

Es así que la negación de lo humano es una ilusión de la objetividad y no tiene lugar ningún otro cuestionamiento sobre las condicionantes humanas más que la efectuada contra los presupuestos que constituyen el sentido común del sujeto; esto es: los elementos que constituyen la doxa, los factores más inmediatos a la experiencia que rara vez, por no decir nunca, son cuestionados; aquellos pensamientos que no han pasado por un análisis, por un proceso refinado y exhaustivo; pero, se reitera, no se refiere a negar la humanidad del sujeto en toda su extensión y complejidad. La anulación del sujeto cognoscente es el más grande equívoco epistemológico, ya que, especialmente, en el fenómeno comunicativo no puede ser examinado desde el exterior de los seres humanos sino desde ellos.

⁴² Nació el 23 de abril de 1858. Fue un físico y matemático alemán. Se le considera el padre de la física cuántica. Fue galardonado con el Premio Nobel de Física en 1918. Murió el 4 de octubre de 1947.

b) La resistencia a las ideas y los métodos en el desarrollo de las investigaciones y las aproximaciones a fenómenos de estudio complejos

Una de tantas resistencias ideológicas defendidas por las comunidades epistémicas es el apego a los principios que cimientan el paradigma al cual pertenecen. Y aunque es posible que el sujeto cognoscente no pertenezca a un paradigma específico, no se descarta que éste, en determinadas circunstancias, se apegue a su propio sistema de pensamiento, a sus principios y valores. De manera voluntaria o involuntaria, consciente o inconsciente, adoptan una postura ético-normativa al considerar como objetos, sujetos o fenómenos de estudio a todos aquéllos que están sujetos a los métodos que ellos legitiman como válidos. Es en este punto donde se resalta la impertinencia de la aplicación de los métodos de las ciencias físicas y naturales mecanicistas a los fenómenos complejos como el de la comunicación. Para ilustrar un poco más el asunto a tratar:

Los fisiólogos no explican la presión sanguínea en términos de partículas subatómicas, sino a través de la actividad del bombeo del corazón, la elasticidad de las paredes arteriales, etcétera. Los lingüistas no analizan las lenguas en términos del movimiento de partículas subatómicas en las moléculas del aire a través de las que viajan los sonidos: estudian los patrones de las palabras, la gramática y los significados. Los botánicos no estudian la evolución de las flores investigando los átomos de los que están compuestas, sino comparando sus estructuras y relaciones con especies vivas y extintas. [...] Hay muchas ciencias y muchas naturalezas. No existe un “método científico”; las diferentes ciencias utilizan diferentes métodos (Sheldrake,2013:414-415).

De la misma manera, *la resistencia al empleo del lenguaje* de una forma distinta para plantear investigaciones es un elemento fundamental. En el inciso anterior, ya se ha mencionado la importancia que tiene no separar al “sujeto cognoscente” del “objeto” de estudio. Recordemos que “la distinción sujeto-objeto (*res cogitans*, cosa que piensa y *res extensa*, cosa medible) prometía el desarrollo del conocimiento a través de la formulación de la unidad de dos identidades (lo existente-mundo, en el cual conviven el mundo de los entes, y dentro de ellos, el ente que piensa)” (Gandarilla, 2010:35). La fragmentación de la totalidad organizada promueve la separación entre el sujeto cognoscente y el fenómeno a estudiar; son entes individuales, aislados uno del otro, fijos y pasivos.

El cambio en el lenguaje implica elaborar una manera de incluir en el planteamiento de la investigación al “sujeto” y al “objeto” para concebirlo como un “fenómeno”; en otras palabras: no dividirlos. Dentro de la estructura gramatical utilizada por la academia generalmente se parte de un “sujeto” que efectúa una acción o una reflexión sobre un “objeto”. En consecuencia, se propone “cambiar la sintaxis y la forma gramatical del lenguaje, otorgándole al verbo el papel principal, por ser éste el que permite una visión global y fluyente de la realidad al describir acciones y movimientos que interactúan entre sí,

mezclándose sin divisiones ni rupturas” (González, 2005:219). Ana González, al referirse a David Bohm, dice al respecto:

“Un ejemplo que Bohm ofrece para demostrar este fenómeno es el siguiente: [...] «un observador mira un objeto», podemos decir con más propiedad «se está produciendo una observación dentro de un movimiento no dividido que incluye esas abstracciones que solemos llamar ‘el ser humano’ y ‘el objeto que él está observando’»” (2005:219).

De esta forma la investigación se fundamenta en la globalidad y la coherencia del fenómeno estudiado sin disgregar a la totalidad.

Quinto: el método. El método tiene una función imprescindible e importante durante todo el proceso de investigación. La necesidad y el valor del método reside en que “son recursos lógicos para construir los objetos y, a partir de preguntas formuladas de una cierta manera, producir respuestas consistentes” (Fuentes, 2015: 124). Al fragmentar la realidad empírica, el análisis de las partes fundamentales del fenómeno a estudiar impide conocer a éste profundamente y, también, trunca la generación de saberes más cabales o, lo que es lo mismo, menos parciales. El trabajo analítico de las partes fundamentales del fenómeno posee un nivel de complejidad diferente en comparación con el nivel que mantiene la totalidad organizada a la cual pertenecen. Dice al respecto Norbert Elías: “no se puede comprender el funcionamiento y la estructura de figuraciones que encarnan unos niveles de organización y control más elevados únicamente en función de otros menos elevados, ni siquiera aunque los primeros desciendan de los segundos” (1990:43).

La comprensión integral de un fenómeno no reside en el análisis de los componentes de manera aislada que efectúan los sujetos cognoscentes. Por el contrario, el entendimiento de un fenómeno complejo se construye a partir del estudio de las interrelaciones de los elementos constituyentes. Esta labor *sinóptica* —para no decir *sintética* y mantener el uso de las palabras de Elías en el planteamiento— conduce a “la elaboración de una descripción teórica más coherente de una figuración global, como marco de trabajo unificador y potencial campo de pruebas para descripciones teóricas relativamente autónomas de partes constituyentes” (Elías, 1990: 39).

La realidad empírica de la comunicación a la que se alude en este trabajo requiere de un método para aproximarse al fenómeno. Por lo tanto, en el campo problemático de lo comunicacional, el método sistémico ofrece un camino para fundamentar las explicaciones y el conocimiento que devienen del fenómeno representado en un modelo que se expondrá en el capítulo IV. Es así que:

“La sistémica es por esencia un método de representación del conocimiento que se propone concebir un modelo de la realidad bajo estudio. La teoría de la modelización sistémica se plantea como constructivista: pretende ayudar a construir conocimientos.

De lo que se trata, no es de desarticular el objeto (análisis), sino de buscar una forma de representarlo de manera comprensible” (Colle, 2002:6).

Sexto: los modelos. En materia de comunicación, no se puede hacer ciencia sin teoría; bien dice Pierre Duhem: “Sin teoría no es posible ajustar ningún instrumento ni interpretar una sola lectura” (Bourdieu; Chamboredon & Passeron, 2003:55). Ergo, para construir una teoría se requiere de un método —en este caso el sistémico— que sustente el modelo del fenómeno del cual se pretende dar una explicación aproximada de su manifestación. En este sentido, se entiende por modelo:

“cualquier sistema de relaciones entre propiedades seleccionadas abstractas y simplificadas, construido conscientemente con fines de descripción, de explicación o previsión y, por ello, plenamente manejable; pero a condición de no emplear sinónimos de este término que den a entender que el modelo puede ser, en este caso, otra cosa que una copia que actúa como un pleonasma con lo real y que, cuando es obtenida por un simple procedimiento de ajuste y extrapolación, no conduce en modo alguno al principio de la realidad que imita” (Bourdieu; Chamboredon & Passeron, 2003:76).

De este modo, la pertinencia de un modelo consiste en utilizarlo como una representación intelectual y relacional de los elementos del fenómeno comunicacional que permita: representar los componentes del fenómeno; describir los procesos que se gestan entre éstos; para, posteriormente, integrarlos en una explicación aproximada de la manifestación de la que se quiere rendir cuentas. Así, se puede conseguir una explicación más coherente de la realidad, pues éstos fungen como construcciones conceptuales de la totalidad organizada. “Y para construir esas analogías [...], es legítimo que se ayude con hipótesis de analogías de estructura entre los fenómenos sociales y los fenómenos ya establecidos por otras ciencias, comenzando por las más próximas, lingüística, etnología o incluso [la] biología” (Bourdieu; Chamboredon & Passeron, 2003:76).

“El problema de la construcción del objeto no puede resolverse nunca de antemano y de una vez para siempre” (Bourdieu; Chamboredon & Passeron, 2003:72); ya que la construcción del modelo análogo al fenómeno de la realidad se transformará de acuerdo con los ajustes que requiera. Estas reformulaciones del modelo surgirán ante el dinamismo de la realidad: el fenómeno no es el mismo siempre. La realidad no es estática, sino dinámica. De igual manera, no se puede pensar en un modelo cabal, estático, definitivo y perpetuo, sino que, con el correr del tiempo, los interesados en su estudio aportarán una visión nueva y más aproximada que permita el dinamismo de los elementos que interactúan en la constitución del fenómeno comunicativo; ya lo decía Heráclito de Éfeso: “Nadie se baña dos veces en un mismo río.”

Este proceso de la construcción del modelo es análogo a la dinámica que plantea Kuhn explicada anteriormente: se plantea un paradigma o modelo del fenómeno el cual puede tomarse como verdad parcial durante algún tiempo; posteriormente, se realiza una crítica a

ese paradigma o modelo y se corrige lo que no resulta congruente con la realidad de ese momento particular; es entonces cuando la comunidad científica construye un nuevo modelo de conocimiento retomando algunos elementos del que ya prevalecía. Si se acepta el error, el progreso y el avance en el conocimiento se consigue.

Séptimo: las situaciones artificiales en materia de comunicación. La última y no menos importante consideración que se debe tomar —para no caer en una situación que distorsione el fenómeno que se pretende investigar— es descartar aquellas técnicas que no guarden una relación de sentido, coherencia y globalidad con respecto al fenómeno comunicativo, pues el uso indistinto de cualquiera muestra la construcción de modelos desvinculados de la realidad. No aplicar un método adecuado, así como las técnicas correspondientes, facilita la distorsión del fenómeno de la abigarrada realidad convirtiendo a éste en una situación artificial.

“Ni los ‘teóricos’ ni los metodólogos y ni siquiera los usuarios del instrumento [...] se pusieron jamás a interrogarse metódicamente sobre las distorsiones específicas que produce una relación social [...] artificial: cuando no se controlan los supuestos implícitos y se enfrenta con sujetos sociales igualmente predispuestos a hablar libremente de cualquier cosa ante todo de ellos mismos, e igualmente dispuestos a adoptar una relación forzada e intemperante a la vez con el lenguaje, la entrevista no dirigida que rompe la reciprocidad del diálogo habitual (por otra parte, no exigible por igual en cualquier medio y situación) incita producir un artefacto verbal por lo demás desigualmente artificial según la distancia entre la relación con el lenguaje favorecido por su clase social y la relación artificial que se exige de ellos. [...] La observación etnográfica, que es a la experimentación social lo que la observación de los animales en su medio natural es a la experimentación en laboratorio, hace notar el carácter ficticio y forzado de la mayor parte de las situaciones sociales creadas por un ejercicio rutinario de la sociología que llega a desconocer tanto más la ‘relación de laboratorio’ cuanto que sólo conoce el laboratorio y sus instrumentos, test o cuestionarios” (Bourdieu; Chamboredon & Passeron, 2003:62).

La técnica de la observación o, en otras palabras, la aparición de un tercero prestando atención a los sujetos —ajeno a las personas que se comunican o pretenden hacerlo— no crea las condiciones necesarias para aproximarse al fenómeno y, tampoco, permite el proceso de investigación. Definir las técnicas para llegar a un conocimiento intersubjetivo es otro tópico a tratar y desarrollar en materia de comunicación, el cual no nos ocupa en este trabajo, ya que lo que aquí se pretende es explicar la naturaleza del fenómeno comunicativo a partir del marco epistémico oriental y su fundamento epistemológico. No obstante, se exponen las siguientes reflexiones.

Estudiar el fenómeno comunicacional representa un reto. No se puede proceder como en ciencias naturales: colocar a dos sujetos, como si fuesen ratas de laboratorio, y ver cómo interactúan mientras un tercero observa, analiza e interpreta las formas simbólicas que utilizan para *poner en común*. Ello, si se hiciese, crearía una situación artificial, ya que se

instituye un hecho social forzado en donde la interacción de los sujetos es distorsionada, puesto que éstos —a diferencia de las especies animales que se estudian en cautiverio— saben que hay alguien detrás que está observándolos y, en tanto se invade la privacidad y hay una represión para expresar con libertad lo que se desea comunicar, no se permite la expresión real del ser, porque la relación no se gesta en una atmósfera de confianza y ésta queda supeditada a las normas sociales del exterior; es decir, a los patrones de convivencia sociales, morales, culturales e incluso jurídicos de una sociedad determinada.

Del mismo modo, utilizar encuestas, cuestionarios o entrevistas son ejemplos de técnicas que, difícilmente, aportan conocimientos significativos. Al preguntar directamente por el fenómeno comunicativo, las implicaciones de su uso limitan la cabalidad del fenómeno y las respuestas quedan supeditadas a los patrones socioculturales.

El cuestionario más cerrado no garantiza necesariamente la univocidad de las respuestas por el sólo hecho de que someta todos los sujetos a preguntas formalmente idénticas. Suponer que la misma pregunta tiene el mismo sentido para sujetos sociales distanciados por diferencias de cultura, pero unidos por pertenecer a una clase, es desconocer que las diferentes lenguas no difieren sólo por la extensión de su léxico o su grado de abstracción sino por la temática y problemática que transmiten (Bourdieu; Chamboredon & Passeron, 2003:64).

De manera que estas consideraciones al respecto del modelo permitirán a los investigadores —o a cualquier interesado en las investigaciones interdisciplinarias en torno a la comunicación— contar con los elementos epistemológicos de base para formular una explicación aproximada al respecto de la naturaleza del fenómeno comunicativo que se sostiene en diferentes campos del conocimiento. Dichos campos problemáticos vinculados con el fenómeno comunicativo son el biológico, el psicológico y el social, como ya se ha mencionado.

Para finalizar con este primer apartado del tercer capítulo, es conveniente hacer una acotación con el objetivo de aclarar que las propuestas de cada estudioso al respecto del fenómeno comunicacional se construyen con base en la intertextualidad. Lo anterior quiere decir que “hablamos y escribimos en relación con lo que escuchamos y leemos, y leemos en relación con lo que escribimos, lo que vemos, lo que oímos, lo que pensamos... No es una cuestión de producción simple o lineal” y, en consecuencia, “el trabajo académico, el trabajo científico, se hace en tramas complejas de intertextualidad” (Fuentes, 2015: 18). De ahí que la inclusión de aspectos como la naturaleza sutil, los componentes biológicos y psicológicos que se consideran en el modelo que se presentará en el siguiente capítulo difieran, principalmente, con los planteamientos de múltiples estudiosos del fenómeno que sitúan en una región epistemológica específica a la comunicación.

II. ELEMENTOS ONTOLÓGICOS DE LA NATURALEZA HUMANA EN EL FENÓMENO COMUNICATIVO

“El verdadero yo es el espíritu, no esa figura física a la que podemos apuntar con el dedo...”

CICERÓN

UN ASPECTO OBLIGADO por abordar dentro del tema que nos ocupa es la naturaleza humana. La inquietud intelectual por responder ¿qué es el humano? o, mejor dicho, ¿quién es? es tan arcaica como la humanidad misma. Es una pregunta que sigue generando controversias y debate. No hay respuesta cabal y definitiva por la complejidad del humano como ente y como ser. No hay consenso por la naturaleza fortuita e impredecible de nuestra especie. El aspecto central en materia de comunicación no reside en responder qué es la naturaleza humana —pues, para el tema tratado, establecer de manera concluyente el término es un trabajo colosal, inútil y, muy seguramente, imposible—, sino que el objetivo pretende señalar la importancia que tiene ésta y cómo algunos de los elementos ontológicos de nuestra especie han permitido el origen del fenómeno comunicativo.

Para ello, resulta imprescindible abordar tres tópicos tan extensos, lo cuales serán sintetizados de manera muy concreta en unos cuantos párrafos. No es correcto entrar de lleno con los elementos inherentes del fenómeno comunicacional si no se expone: a) qué se entiende por el término de “naturaleza”; b) cómo están configurados los principales sistemas de pensamiento en torno a la naturaleza humana para, posteriormente, como último punto, c) presentar los elementos que posibilitan el fenómeno comunicacional.

A) NATURALEZA

“El concepto de naturaleza [...] proviene de la palabra latina *natura*, que es una traducción del griego *physis*, un sustantivo cuya raíz *phyo* significa nacer, brotar, surgir, producir, crecer, etc.” (Burgos, 2007:19); sin embargo, ésta como concepto ha cambiado a lo largo del tiempo. En la actualidad algunos académicos conciben a la naturaleza como todo aquello que es ajeno a la especie humana (sean, por ejemplo, átomos, bacterias, plantas, animales, tormentas, tornados, sismos, nuestro planeta, estrellas, nebulosas, galaxias y el universo mismo). Pero, ¿qué nos hace pensar que nosotros, los humanos, no formamos parte de ésta?

El hombre griego antiguo al preguntarse “¿*Qué es la Naturaleza?*”, entiende por Naturaleza el conjunto de todo cuanto existe” (Burgos, 2007:19). Así es, en este sentido, nosotros, como especie, estamos incluidos en ella. Los humanos pertenecemos a la naturaleza, pero la separación tajante de lo humano con respecto a la naturaleza se debe atribuir casi por completo al marco epistémico occidental del siglo XVIII y gran parte del XIX, cuya raíz de dicho sistema de pensamiento remonta a los tiempos de los filósofos presocráticos. Es obvio

que la naturaleza humana tiene un grado de complejidad diferente al de otros organismos vivos o al de la materia inerte. Desde este sistema de pensamiento, estuvo ausente, por un largo tiempo, la importancia que poseen los diferentes niveles de complejidad de los componentes de la naturaleza o, en otras palabras, de la totalidad organizada.

Desde este marco epistémico, la confusión entre los términos “estático” y “pasivo” en la amplia gama de elementos naturales conllevó a los intelectuales a pensar en la formulación de “leyes” al respecto de la naturaleza. No obstante, el término “ley” es un tanto inadecuado. El término proviene del latín *lex o legis* (RAE, “ley”, 2016), cuyo significado alude a una circunstancia, estado, situación o *condición invariable*, es decir, es constante e igual siempre. Pero en la realidad de la naturaleza no es posible hablar de leyes⁴³. Siguiendo esta línea, Alfred Whitehead afirmó: “la gente comete el error de hablar de ‘leyes naturales’. No existen las leyes naturales. Sólo hay hábitos temporales de la naturaleza” (1954:363). Sheldrake sugiere “una alternativa a las leyes eternas: costumbres evolutivas. Las regularidades de la naturaleza no dependen de un ámbito eterno y mental más allá del espacio y el tiempo, sino de una forma de memoria inherente a la naturaleza” (2013:117).

De este modo, podemos dejar de pensar en la materia e incluso en el universo mismo como inerte e inanimado, éstos son sistemas que se autoorganizan con objetivos y fines propios. “El organicismo está de acuerdo con el vitalismo en subrayar que los organismos poseen sus propios principios organizativos en sí mismos; los organismos son unidades que no pueden reducirse a la física y química de sistemas más simples” (Sheldrake, 2013:72). La totalidad organizada es más que la suma de sus partes y dimensiones. Varios pensadores de diferentes latitudes están de acuerdo con la premisa antepuesta. Uno de ellos es Galen Strawson⁴⁴, quien se muestra en favor del pansiquismo, el cual implica:

la idea de que incluso los átomos y las moléculas tienen una forma primitiva de mentalidad o experiencia. (La palabra griega *pan* significa ‘en todas partes’, *psyche*, ‘alma’ o ‘mente’). El pansiquismo no significa que los átomos sean conscientes en el sentido en que lo somos nosotros, sino sólo que algunos aspectos de la mentalidad o experiencia están presentes en los sistemas físicos más simples. En sistemas más complejos emergen formas más complejas de mente o experiencia (Sheldrake, 2013:155).

⁴³ No es posible hablar de leyes porque se ha demostrado que diversos fenómenos como la velocidad de la luz, la constante de la gravitación universal o la estructura fina presentan variables; esto es: no son constantes. A lo largo de la obra de Rupert Sheldrake (2013) expone y sustenta las variaciones existentes no sólo de materia inerte sino también de materia animada, es decir, de los organismos vivos.

⁴⁴ Filósofo británico. Docente en diferentes instituciones como son: Oxford, New York y Texas. Es un estudioso del pansiquismo, el libre albedrío, la mente y otros aspectos metafísicos.

De igual manera, el filósofo y naturalista alemán, Ernest Haeckel⁴⁵, consideraba que la materia está animada y es dinámica. Para él, los organismos vivos poseen una actividad psíquica e, inclusive, la materia inorgánica también tenía un aspecto mental de modo inconsciente. En esta línea de pensamiento, también se encuentra Arthur Schopenhauer⁴⁶, quien afirmó que “todas las cosas poseían una voluntad expresada a través de deseos, sentimientos y emociones. Los cuerpos materiales eran ‘objetivaciones’ de la voluntad. Las fuerzas físicas, incluidas la gravitación, la atracción y repulsión magnética, eran manifestaciones de la voluntad de la naturaleza” (Sheldrake,2013:159).

De manera que la concepción de la naturaleza da un giro importante: de la idea de leyes estáticas a hábitos naturales, los cuales no son inmutables. Charles Darwin, Erasmus Darwin⁴⁷ y Jean-Baptiste Lamarck pensaban en la importancia de estos hábitos, así como en la posibilidad de entender a la evolución como “el resultado de una interacción entre hábitos y creatividad. Nuevas formas y patrones de organización aparecen espontáneamente y están sometidos a la selección natural. Los que sobreviven tienen más posibilidades de aparecer de nuevo como nuevos hábitos y mediante la repetición se hacen más habituales” (Sheldrake, 2013:147).

Aquí se abre otra línea de investigación al reflexionar si se puede considerar al fenómeno comunicacional como un hábito en las sociedades humanas. En el pasado, aún con la existencia de otros tipos de relaciones sociales, la comunicación entendida como hábito permitió y todavía permite a la especie humana sobrevivir y convivir en sociedad. En la sociedad global donde habitan “siete mil doscientos millones de seres humanos permeados por entornos individualistas y con paradigmas económicos y políticos agotados necesitan modelos donde todos quepan, donde todos convivan, donde a pesar de las diferencias todos tengan iguales oportunidades de crecimiento y donde todos vean luz al final del túnel” (Fernández, 2016:15).

En este contexto, cabe la pregunta: ¿qué ha pasado con la comunicación?; ¿cuál es el principal motivo por el que otro tipo de relaciones (entendidas como hábitos) se imponen sobre ésta?; ¿qué nos ha llevado a construir y preferir entornos de intolerancia y el aplastamiento de los otros sobre aquél que permite la integración social, el vivir y el convivir en sociedad?; ¿hay un retorno?

⁴⁵ Filósofo, médico y naturalista alemán. Se le considera padre de la ecología y promotor del “evolucionismo” de Charles Darwin. Realizó estudios en zoología, botánica, morfología, sistemática, microbiología, sociobiología, y la evolución humana. Miembro de la Academia Leopoldina, Academia Imperial de Ciencias de Viena, entre otras más.

⁴⁶ Filósofo alemán. Se doctoró en la Universidad de Jena y docente de la Universidad de Berlín. Estudiante de la filosofía de Platón y Kant, así como también de la filosofía oriental.

⁴⁷ Fue un médico, fisiólogo, filósofo y poeta británico. Pionero en el evolucionismo y estudioso del lenguaje humano. Fue uno de los miembros fundadores de la Sociedad Lunar. Familiar de Charles Darwin.

B) LA NATURALEZA HUMANA

“Las visiones que el hombre tiene de sí mismo y de su naturaleza pueden ser tan diversas que hacer una lista de ellas no conduciría a ninguna parte” (Burgos, 2007:159). La naturaleza humana como fenómeno de investigación demanda un estudio ontológico e interdisciplinario. Los aspectos comunes en los humanos conllevan a pensar en un concepto de naturaleza fundamental para nuestra especie. Reflexionar sobre el concepto “resulta irrenunciable porque, en su estructura más esencial, además de significar la dinamicidad humana, da razón de un hecho humano fundamental: *la igualdad esencial de todos los hombres*” (Burgos, 2007:96), pese a sus diferencias culturales y físicas. Al igual que en materia de comunicación, el estudio de la naturaleza humana presenta varios enfoques con planteamientos diversos. A continuación, se exponen tres corrientes de pensamiento que trascienden por su relevancia tanto teórica como empírica.

- Enfoque naturalista

El enfoque naturalista concibe a la naturaleza humana como “el conjunto de tendencias físicas y biológicas que existen en el hombre con la particularidad de que reduce al hombre a ese conjunto de tendencias. Es, por tanto, una posición decididamente materialista que identifica la noción de naturaleza como conjunto de realidades materiales (el mundo natural) con la naturaleza humana” (Burgos, 2007:90). Es así que esta corriente de pensamiento cosifica a la especie humana y podemos insertarla claramente dentro del marco de la ciencia moderna occidental. Lo antepuesto, ha remitido a pensar en el concepto de “Naturaleza Humana” como un término y objeto de estudio que se sujeta a las “Leyes Naturales”, obteniendo de esta manera un determinismo o reduccionismo del ser humano al considerar la naturaleza de éste último como la de cualquier otro tipo animal (exclusivamente instintiva) y soslaya a la cultura. Desde esta perspectiva, la complejidad de la naturaleza humana, de los organismos vivos y de la materia inanimada se encuentra en el mismo nivel.

No obstante, la naturaleza humana no se limita a todo aquel cuerpo denso, fisco, material, que constituye la parte más superficial, pero no menos importante, de nuestra especie; sino que también existe una parte sutil o una esencia, en lo que se profundizará más adelante. A manera de ilustración se propone el siguiente ejemplo. En la actualidad, se sabe que son cuatro o cinco los elementos más comunes en los organismos vivos, lo que obviamente incluye a los seres humanos, siendo éstos el carbono (C), el hidrógeno (H), el oxígeno (O) y el nitrógeno (N). Algunos químicos también incluyen al fósforo (P). Si se quiere estudiar la naturaleza del humano, por ejemplo, desde el enfoque naturalista o materialista, el análisis de los átomos y de las moléculas del sujeto no permiten comprender la complejidad de lo cultural como producto de lo humano. Se conocen las partes y sus estructuras, sí, completamente de acuerdo, pero no sus interacciones y los fenómenos que devienen de dichas interacciones.

Sheldrake (2007:341-351) afirma que aun cuando los átomos son analizados y secuenciados, no es posible predecir la estructura (forma) y el comportamiento, en este caso, del humano. Elementos como el lenguaje, las percepciones, las actitudes, los comportamientos o los procesos de socialización se pierden. Estos componentes de lo humano no se pueden reconstruir e, inclusive, la forma o la fisonomía del cuerpo humano tampoco se puede recuperar tal y como era⁴⁸. La complejidad no disminuye ni tampoco facilita la comprensión de los fenómenos de estudio que se intentan abordar y, por lo tanto, el humano, como totalidad organizada o sistema no es representado por el estudio de sus partes aisladas.

“En cualquier caso, independientemente del número de partículas subatómicas existentes, los organismos son conjuntos, y reducirlos a sus partes matándolos y analizando sus constituyentes químicos tan sólo destruye lo que los convierte en organismos” (Sheldrake, 2013:68). De manera que el estudio de la naturaleza humana, por tanto, no puede efectuarse exclusivamente a partir de disciplinas como la física y la química. Resulta más sencillo fragmentar y analizar las partes del fenómeno que entender al todo en conjunto, esto es: comprender cada uno de los componentes con bases en las interacciones que se establecen dentro del sistema. El estudio de los elementos más básicos sólo destruye lo que nos hace organismos vivos, lo que nos hace humanos.

- Enfoque culturalista

Desde el enfoque culturalista, los factores fundamentales de la naturaleza humana son “la libertad y la creatividad, la cultura y la historicidad, el dominio de sí y la autodeterminación, cualidades, todas ellas, que sólo se pueden ejercitar en la superación y/o oposición a una naturaleza biologicista y, por tanto, determinista” (Burgos, 2007:90). Esta corriente de pensamiento se opone específicamente a considerar los elementos biológicos-materiales como factores que *determinan* la naturaleza de nuestra especie. Para este enfoque, el hablar de naturaleza humana implica dar un giro semántico al concepto en comparación con la corriente anterior: no son los elementos biológicos lo que nos hace propiamente humanos, sino que, precisamente, las cualidades inmateriales y abstractas (por el significado indeterminado de dichas cualidades) son las que hacen a todo miembro de la especie *Homo Sapiens Sapiens* un humano.

⁴⁸ Rupert Sheldrake propone la hipótesis de la causación formativa como una respuesta alternativa al estudio de estos problemas de los organismos a partir de los campos mórficos. Éstos (como los campos que existen en la física) son campos de influencia que trascienden el espacio-tiempo y, además, se encuentran en y alrededor de los sistemas que organizan. Interrelacionan y coordinan elementos. Contienen subcampos —llamados morfogenéticos—; así como una memoria —la resonancia mórfica—. La **resonancia mórfica** es la memoria colectiva del sistema en todos los niveles de complejidad y el medio por el cual la información o un modelo de actividad se transfiere de una generación a otra, en el caso de los humanos, o sistemas, si hablamos de cristales, por ejemplo. Cuanto más frecuentes sean los modelos de actividad, más probables serán. Esto se debe a la memoria acumulativa que lo hace más habitual.

En tanto la cultura emerge como un concepto y fenómeno primordial para entender la esencia de lo humano; por lo que la esencia de la naturaleza humana deviene de la cultura, la cual implica un conjunto de marcos y procesos que involucran conocimientos, valores, usos, costumbres, expresiones, lenguaje e identidad; es decir, todas aquellas creaciones y manifestaciones de lo humano, tangibles e intangibles, que permiten a éstos configurar una sociedad a partir de la construcción de relaciones sociales. En este sentido, los humanos tienen, forzosamente, “una base material y biológica que le convierte en un ser de la especie humana, pero el construirse plenamente como hombre es fruto de la actividad de su inteligencia y de su libertad que no conoce límites y fronteras y evoluciona continuamente y está en continua construcción” (Burgos,2007:35).

- Enfoque Clásico⁴⁹

Desde hace 2,500 años, Aristóteles intentó aproximarse al concepto de naturaleza humana, la cual “se ha entendido generalmente no sólo como la esencia en cuanto a principio de operaciones sino también y simultáneamente como una estructura dinámica de tipo *teleológico*” (Burgos, 2007:94-95). De esta manera, se parte con este gran pensador griego para plantear “la distinción ontológica más clásica y elemental [...] lo que Aristóteles llamaba *prote ousía* (sustancia primera, entidad en sentido primario), es decir, la cosa concreta, real, física, singular, histórica, situada en el espacio-tiempo, y lo que llamaba *déutera ousía* (sustancia segunda o entidad en sentido secundario), es decir, el concepto, la esencia, el tipo, la abstracción, el ente de razón” (Mosterín, 2006:53).

Quizás, el primer componente (*prote ousía*) que destaca Aristóteles sea más accesible al estudio científico por la capacidad para aproximarnos empíricamente a esta realidad densa, física o material; sin embargo, resulta un poco más difícil la aproximación al segundo elemento (*déutera ousía*) que conforma la parte de la esencia humana, por lo que es fundamental hacer al menos una mención —no con tanto detenimiento como se hará en el capítulo VI— de este componente.

Aunque no existe una definición exacta y completa del concepto de “esencia humana”⁵⁰, en este trabajo se entiende por ésta el conjunto de componentes dinámicos e inmateriales de nuestra especie que posee un *telos* o, en otras palabras, sus propios fines y objetivos, dotada de libre albedrío y autonomía para garantizar su existencia, lo cual hace de éste un sujeto único e irrepetible. La esencia humana se sostiene en el libre albedrío, lo que solemos llamar

⁴⁹ En este trabajo se incluyen dentro del enfoque clásico a los pensadores a los que alude Juan Burgos. Éstos son Sócrates, Platón, Aristóteles, San Agustín, Santo Tomás, el resto de las filosofías medievales y la antropología realista del siglo XX: fenomenológicas, existencialistas, neoescolásticas y personalistas.

⁵⁰ En este trabajo no se niega la existencia de los esfuerzos de muchos estudiosos de muy diversas latitudes y de muy variados periodos históricos por intentar desentrañar qué es y en qué consiste la esencia humana. La afirmación va en otro sentido. La esencia no es la misma para todos los seres humanos que conformamos esta especie. Ésta es única e irrepetible. Por este motivo, al hacer referencia a la esencia humana es imposible presentar una definición de ésta exacta y completa.

libertad, la cual se alimenta de una consciencia dotada de ética. Estos elementos son más que una reacción de sustancias que liberan las glándulas del cuerpo humano. Tratar de probar que la esencia, la naturaleza sutil de la especie humana, existe de manera empírica es buscar un soporte en arenas movedizas. Conlleva a...

limitar y reducir a símbolos y conceptos, a ecuaciones diferenciales, lo que es incuantificable, incalculable, inefable e imposible de ser expresado, medido o verificado. De alguna manera me encontraba tan atrapada(o) en el paradigma anterior —como los escépticos a los que yo pretendía hacer llegar una visión de la naturaleza humana, del mundo y de la realidad—, sin reparar en lo que se requiere no es un cambio de panorama de lenguaje o de ideas, sino la expansión de la consciencia que no puede ser ampliada desde el exterior, sino que parte de la propia voluntad, de la intencionalidad y de la apertura interna a la experiencia (González Garza, 2005: 229).

La búsqueda de la esencia no puede darse con base en los métodos de la ciencia moderna occidental —no caigamos en ese equívoco—, ya que es un fenómeno de naturaleza distinta al de los cuerpos densos con los que se está acostumbrado a tratar desde el sistema de pensamiento de occidente, sino que se halla en lo que los filósofos denominan la búsqueda de sí mismo, la introspección, el autoconocimiento que permite conocer el ser, a la esencia humana, al identificar aspectos de la máscara del ente, del ego. Así, desde el enfoque clásico, la especie humana

[...] tiene una naturaleza como el resto de los seres creados pues, en la medida que se es algo, se tiene inevitablemente una esencia y un principio de operaciones, es decir una naturaleza; pero, a diferencia de los demás entes —y esto es lo fundamental—, puede adherirse o no libremente a ella; puede obrar según lo que ella le dicta u oponerse a esas indicaciones. Aquí está la diferencia esencial gracias a la cual es posible salvar la noción de naturaleza para el hombre y aplicarle una noción que, inicialmente, no sólo no había sido forjada para él sino, más bien, para distinguir algunas realidades (las naturales) de ese mismo hombre (Burgos, 2007: 32).

En la naturaleza humana se entreveran elementos diversos, los cuales pertenecen a dimensiones diferentes de la realidad. Incluso físicos y filósofos referentes del sistema de pensamiento occidental, como René Descartes, pensaban que “los seres humanos poseían almas más allá de la naturaleza material; eran únicos al manifestar mentes conscientes y comportamientos teleológicos” (Sheldrake, 2013:176). En síntesis: la naturaleza humana no tiene por qué reducirse a lo corpóreo y a lo determinado. “No aprecian que la naturaleza expresa el modo de ser de cada ente y por ende reflejará que una naturaleza es libre cuando se refiere al ser humano o a cualquier ser espiritual” (Rodríguez, 1997:306). Asimismo, no es que la naturaleza humana este dividida tajantemente en *prote ousía* y *déutera ousía*, en ente y ser, en material e inmaterial, sino que ambos, pese a sus características distintas componen un todo más complejo al interactuar entre sí: el ser humano.

En este sentido, el culturalismo ha planteado críticas y difiere de la postura clásica, según señala Juan Burgos⁵¹, a grandes rasgos en cuatro aspectos: “datitud frente a libertad; universalidad frente a singularidad; fijismo frente a historicidad; [y] naturalismo frente a moral” (Burgos,2007:91). No obstante, afirma Burgos que las críticas se deben a una mala interpretación al exponer que “en el principio metafísico no hay rigidez, ni universalidad abstracta ni ahistoricidad. Puede haberla, quizás, en el naturalista, que deja fuera de su definición la inteligencia y la libertad pero esto no tiene nada que ver con el planteamiento metafísico que incluye en su interior *todos* los dinamismos humanos” (Burgos, 2007:91).

Aunque todavía no hay respuesta a muchos enigmas sobre cómo está constituida la naturaleza humana más allá de lo visible, de lo tangible y de dónde emergen estos elementos intangibles —como la razón—, el enfoque clásico “incluye en la naturaleza todas las tendencias de la persona, las físico-biológicas y las espirituales. Es una perspectiva integradora y global” (Burgos, 2007:90).

C) ELEMENTOS DEL FENÓMENO COMUNICATIVO

El fundamento del criterio de base para elegir los componentes del modelo análogo al fenómeno comunicativo parte del siguiente cuestionamiento: ¿cuáles son aquellos elementos que han estado presentes forzosamente en todo espacio y en todo tiempo en el <<fenómeno comunicacional humano>> durante nuestro desarrollo como especie? En los siguientes párrafos, la respuesta a esta pregunta es el objetivo central. Se partirá, entonces, de un análisis, es decir, de una reflexión de cada uno de los componentes hacia una síntesis que conlleve a la integración de éstos como un todo concreto denominado fenómeno comunicativo, cuya ampliación del estudio quedará plasmada en el capítulo siguiente al adentrarnos en la construcción del modelo y en el esbozo de las interrelaciones de los elementos heterogéneos del fenómeno, en donde la investigación interdisciplinaria entra en juego.

Si se recuerda al entendimiento, el común acuerdo y la integración social como tres de los principales objetivos del fenómeno de la comunicación, los componentes primordiales se encuentran dentro de un campo biopsicosocial centrado en la unidad fundamental: el humano. De esta forma, se parte, nuevamente, de la premisa de que ningún componente del fenómeno es completamente biológico, psicológico o social, ya que las interacciones que se llevan a cabo durante la comunicación no están estrictamente separadas en tres campos autónomos, sino que estos tres constituyen un complejo cognoscitivo que funge como totalidad organizada. Así, para comprender al fenómeno de la comunicación se exige conocer y demanda entender a los componentes no como estáticos sino que éstos mantienen un

⁵¹ Doctor en física y filosofía. Fundador de la Asociación Española de Personalismo y miembro del Instituto Jacques Maritain, del Observatorio de Bioética de la Universidad Católica de Valencia y de la Asociación Iberoamericana de Personalismo. Investigador y docente de diferentes universidades en diversas latitudes.

dinamismo. Entre los elementos dinámicos y acciones que establecen interrelaciones entre sí cuando un ser humano pone en común se encuentran:

El lenguaje⁵²:

Es una facultad y un elemento de la naturaleza humana que permite simbolizar, abstraer y construir la realidad sociocultural al significarla, así como trascender el pensamiento o punto de vista propio al interactuar con otros seres humanos a través de un sistema de símbolos producidos de manera deliberada⁵³. Es, también, un “sistema funcional plenamente formado dentro de la constitución psíquica o espiritual del hombre” (Sapir, 1994: 17).

La intersubjetividad:

"Es el encuentro por parte del sujeto de otra conciencia que va constituyendo el mundo en su propia perspectiva. [...] El sujeto puede percibir la realidad poniéndose en el lugar del otro, y esto es lo que permite al sentido común reconocer a otros análogos al yo" (Rizo, 2009:10). En otras palabras, es el confluir de las subjetividades de los sujetos al compartir una realidad propia con el otro. Se incluye también lo que Martín Algarra denomina "**compartir sin pérdida**".

La esencia:

Es el conjunto de componentes inmateriales, sutiles y dinámicos de cada ser humano como miembro de nuestra especie que posee un *telos* o, en otras palabras, sus propios fines y objetivos, dotada de libre albedrío y autonomía para garantizar su existencia.

La personalidad:

Es la unión del carácter y el temperamento, de esta manera lo plantea Gustavo Pittaluga. Ésta puede ser entendida, también, como los mecanismos de defensa que ha aprendido un ser humano en el entorno en el que vivió y desarrolla sus condiciones innatas y sociales en el ambiente para sobrevivir.

⁵² Esta concepción del lenguaje es construida con base en el pensamiento de Ernest Cassirer (1967) y Hans Georg Gadamer (1998).

⁵³ El tema del lenguaje es tan extenso como profundo; no obstante, ante la amplia variedad de posturas al respecto del concepto, se pueden encontrar, también, elementos comunes en torno a él, como son: su función cultural como producto del vivir en el seno social y no como una determinación de la herencia biológica (en el sentido de lo instintivo); su carácter intersubjetivo al compartir aspectos de la realidad a través de un conjunto de signos lingüísticos y símbolos que permite no sólo la expresión de múltiples aspectos de una realidad externa sino de aspectos ontológicos del ser humano, esto es, de una realidad interna; la relación ambivalente entre el pensamiento y el lenguaje; sólo por mencionar algunos. En el capítulo VII del presente trabajo se abordará con mayor detenimiento este tópico.

Las emociones:

Son estados afectivos que experimentamos los humanos, ya que son útiles para la supervivencia y para la convivencia social, los cuales emergen ante estímulos de otro(s) ser(es) humano(s) o del ambiente y vienen acompañadas de cambios orgánicos; es decir, tienen una base material.

El instinto:

“Es la necesidad o pulsión existente en los organismos” (Ugarte, 2004: 21), el cual conlleva a un acto definido en consecuencia de la pulsión experimentada. En otras palabras, “es un fenómeno biológico caracterizado por una tendencia autónoma e imperativa a la ejecución de actos” (Ugarte, 2004: 21) fijados por la selección natural a través del proceso evolutivo.

El razonamiento

Es el análisis de un conjunto de argumentos lógicos y el vínculo de coherencia entre las proposiciones que se ofrecen como fundamento del argumento que otorga cierta validez a éste. En materia de comunicación, permite el entendimiento de la situación y, además, seguir las conexiones de relación entre lo que se piensa, se dice y se hace que dan un sentido de globalidad al fenómeno.

La comprensión:

Es la construcción del proceso mental del sujeto que crea relaciones de sentido al respecto de una acción o fenómeno de la realidad y que efectuamos a partir de un pensamiento lógico-emotivo, el cual permite inducir, deducir o justificar algo al obtener una aprehensión de la percepción del otro a través de la interpretación del mensaje, con base en elementos ontológicos variados a la naturaleza humana.

La empatía:

Es la capacidad del ser humano que permite sincronizarnos con el otro o, como se dice coloquialmente, “ponernos en los zapatos del otro” para percibir lo que el interlocutor piensa y siente al respecto de un hecho en un contexto común. Esta sincronía implica intuir desde dónde está hablando este otro para comprender la lógica de su percepción de la realidad.

La responsabilidad:

Es la capacidad de los seres humanos para responder y/o corresponder con aquél que nos escucha al respecto de nuestros actos de habla y acciones al asumir las consecuencias de lo que se dice y lo que se hace.

La semejanza:

La entendemos dentro del fenómeno comunicativo como la disposición que tienen los sujetos para desprenderse, en la medida de lo posible, de sus creencias, principios y valores, de sus intenciones instrumentales, para crear una atmósfera que permita compartir. Es una condición de correspondencia, equivalencia, coincidencia y similitud en el expresar dentro de la relación social, ante las diferencias de los sujetos, al poner en común.

La expresión comunicativa:

“La expresión es una acción significativa que tiene como finalidad manifestar lo que se piensa o se siente. Por tanto, la finalidad de la expresión es precisamente el significado” (Martín Algarra, 2015:144) y la comprensión del interlocutor de lo significado.

La interpretación comunicativa:

“Es desentrañar el sentido de algo. [...] Es una operación que realiza nuestro entendimiento después de percibir algo” (Martín Algarra, 2015:149).

Los elementos expuestos anteriormente no se agotan, de ningún modo, ante la definición que he propuesto o que se han retomado de diversos autores. Son temas tan amplios, como profundos. Son, claramente, aproximaciones a los componentes del fenómeno comunicacional. No obstante, el objetivo que nos ocupa, recordemos, no es profundizar en cada uno de los componentes, sino establecer una idea sencilla y concreta al respecto de cada elemento que integra el fenómeno comunicativo para, posteriormente, explicar, de forma básica, el fundamento de las interrelaciones de estos componentes —y no las interrelaciones en sí—, en el capítulo siguiente. De esta manera, se adelanta que los componentes, aunque son pasivos, no son elementos estáticos sino dinámicos.

Segunda

2

Parte

La

Comunicación

como

Fenómeno

de

Estudio

Interdisciplinario

CAPÍTULO IV

LA COMUNICACIÓN HUMANA: FENÓMENO DE ESTUDIO INTERDISCIPLINARIO Y PIEDRA ANGULAR PARA LA INTERDISCIPLINA

"Para ser maestro en cualquier rama del conocimiento es necesario dominar aquellas que le son contiguas y, así, para saber algo, hay que saberlo todo..."

OLIVER WENDELL HOEMES

Pensemos en una piedra, idéntica a un dodecaedro, suspendida en el aire. Cada una de las caras de ésta tiene un color diferente. A su alrededor se encuentran varias personas inmóviles rodeando a la piedra para poder mirar cada uno de sus lados. Una persona podrá observar y conocer un lado por completo y, quizás, observará parcialmente cuatro o cinco lados más de la piedra que le son contiguos a la cara que está enfrente de sí. De igual forma, con cada uno de los sujetos que observan la piedra sucederá lo mismo. Sin embargo, habrá que hacer un énfasis en la aclaración de que si bien cada uno de ellos conoce algunas de las caras, esto no significa que conozca por completo al objeto que tienen en frente de sí. En otras palabras, cada uno conoce parcialmente a la piedra, pero no conoce a ésta en toda su totalidad.

Si los sujetos tuviesen el interés por conocer dicha piedra en toda su extensión, requerirían, forzosamente, observar lo que las otras personas miran para poder contemplar a ésta como un todo y, además, cómo las caras se relacionan entre sí, lo cual es lo que le otorga un sentido de unidad a la piedra como totalidad. Las personas, en tanto, necesitan hallar una manera, un modo, un *método*, ante su inmovilidad, para poder compartir lo que observan, y para explicar cómo se entreveran cada uno de sus lados que constituyen a la piedra como una totalidad organizada.

La circunstancia anterior es una analogía de la situación a la que se enfrentan los grupos de investigación interdisciplinaria. Ante fenómenos de estudio complejos, los investigadores trabajan en conjunto para comprender el fenómeno del cual quieren rendir cuentas. La práctica de este tipo de trabajo pareciese fácil, simple y sencilla, pero es igual de compleja que los fenómenos que se estudian; ya que, en varias ocasiones, los conocimientos y saberes

no pueden ser articulados del modo deseado. De manera que este capítulo se encarga de abordar tres aspectos fundamentales:

- 1) explicar la importancia que tiene la investigación interdisciplinaria en el estudio del fenómeno comunicacional;
- 2) exponer el “cómo” la comunicación es un elemento imprescindible en la investigación interdisciplinaria y, a su vez, cómo la comunicación requiere de la investigación interdisciplinaria para aproximarse a ésta como fenómeno de estudio;
- 3) y presentar el fundamento del modelo que aquí se propone, el cual demanda mayor desarrollo de la investigación, producto del trabajo de una comunidad interdisciplinaria⁵⁴ para comprender el fenómeno de la <<comunicación humana>>.

I. MULTIDISCIPLINARIO, PLURIDISCIPLINARIO, INTERDISCIPLINARIO Y TRANSDISCIPLINARIO: ¿CUÁL ES LA DIFERENCIA?

“La diferencia fundamental entre una investigación interdisciplinaria y las llamadas investigaciones multi (o ‘trans’) disciplinarias está en el modo de concebir una problemática y en el común denominador que comparten los miembros de un equipo de investigación...”

ROLANDO GARCÍA

LA PALABRA “INTERDISCIPLINA” ha resultado ser un término muy inestable en tanto se ha asumido como un concepto amplio y éste es aplicado en muy diversas situaciones. “Desafortunadamente, en muchos casos, no pasa de ser una palabra que ocupa un lugar en todos los discursos pero cuyo sentido y contenidos quedan sin explicitar” (Estrada, 2010:15). La primera aclaración y obstáculo al respecto de la palabra reside en explicar que “interdisciplina” no es un sustantivo, sino un adjetivo. Por tanto, la investigación interdisciplinaria —asumiendo el término como adjetivo— es un tipo específico de exploración de un fenómeno complejo que se caracteriza por las prácticas de entrecruzamiento y articulación de los conocimientos de las variadas disciplinas; apunta directamente a la construcción y/o definición de un “objeto”, “sujeto” o “fenómeno” de estudio común a los investigadores, quienes buscan trascender las fronteras disciplinarias y, de esta forma, pretenden comprender la complejidad de la realidad empírica a estudiar.

⁵⁴ “Lo que integra a un equipo interdisciplinario para el estudio de un sistema complejo es un marco conceptual y metodológico común, derivado de una concepción compartida de la relación ciencia-sociedad, que permitirá definir la problemática a estudiar bajo un mismo enfoque, resultado de la especialización de cada uno de los miembros del equipo de investigación” (García, 2013: 35). Así, el *grupo interdisciplinario* problematiza y sistematiza la realidad empírica a estudiar de manera común a los investigadores y pretende la articulación de los saberes de los diferentes campos del conocimiento involucrados en el estudio del sistema complejo. En contraste, una *comunidad multidisciplinaria* es, también, un gremio de investigadores formados en distintas áreas del conocimiento que abordan el mismo complejo cognoscitivo, pero sin entreverar los conocimientos.

Mientras que “interdisciplina” —utilizado como sustantivo— “no refiere a nada, pues es solamente la sustantivación de un adjetivo que califica un tipo de investigación” (Favela, 2010:52). La significación que cada comunidad epistémica o investigador hace del término es un segundo obstáculo que ha promovido su inestabilidad, ya que algunas veces es “referido al préstamo instrumental entre disciplinas y otras veces al desarrollo de nuevas categorías conceptuales” (Favela, 2010:47). Así, entre más extensa sea la semántica de la palabra, mayor será la confusión por las variadas acepciones que se le adjudica al término para indagar y expresar múltiples situaciones.

Con base en el planteamiento anterior, la utilización inadecuada del adjetivo —dice Olga Pombo⁵⁵ (2013) — proyecta la problemática de su uso indistinto y, paralelamente, exhibe la confusión existente entre la palabra “interdisciplinariedad” con respecto a otros tres adjetivos más, los cuales se utilizan como sinónimos: “multidisciplinariedad”, “pluridisciplinariedad” y “transdisciplinariedad”. Al igual que el concepto de “comunicación”, durante mucho tiempo el adjetivo de *interdisciplina*, más allá de la similitud fonética y la cacofonía con los tres términos anteriores, enfrenta un problema de vaguedad y amplitud: puede ser casi todo, pero nada en concreto.

Al seguir los planteamientos de Pombo, se llega a la conclusión de que para distinguir entre las diferentes prácticas de los tipos de investigación hay primero que recurrir a la etimología de los prefijos (*pluri*, *multi*, *inter* y *trans*), ya que serán éstos los que establezcan el sentido y significado de cada tipo de investigación. Los dos primeros prefijos (“pluri” y “multi”) se asumen como sinónimos, ya que el valor semántico de ambos expresan abundancia, variedad y diversidad (Miranda, 1994:95). De manera que la investigación *pluridisciplinaria* o *multidisciplinaria* supone la coordinación de las diferentes ciencias para tratar un mismo fenómeno de estudio sin el entrecruzamiento de los saberes. Cada cual trabaja desde su campo del conocimiento. Y, en este sentido, agrega Julie Thompson Klein⁵⁶: la investigación multidisciplinaria es sustancialmente aditiva, no existe integración de los conocimientos ni una “ganancia” para la investigación (1990:56).

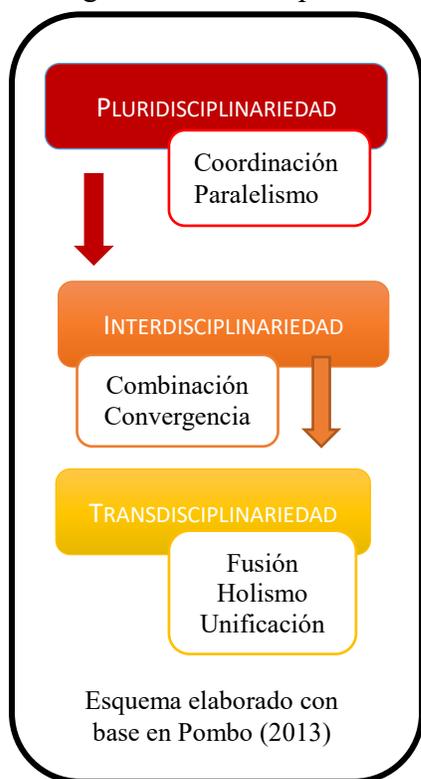
Mientras que la investigación *interdisciplinaria* empieza desde la construcción de los “problemas (antes de los estudios disciplinarios), se prolonga en un largo proceso (que no es lineal, que pasa por diversas fases, cada una con sus propias ‘reglas de juego’) y acompaña a los propios estudios disciplinarios hasta el término mismo de la investigación. Esta forma de abordar el objeto de estudio plantea una problemática que no es sólo metodológica, sino fundamentalmente epistemológica” (García, 2013: 96). Entrevera los conocimientos,

⁵⁵ Licenciada en Filosofía y doctora en Historia y Filosofía de la Educación por la Universidad de Lisboa. Maestra en “Filosofía Moderna”. Fue coordinadora de la Sección Autónoma de Historia y Filosofía de la Ciencia de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Lisboa. Docente en la Sección de Historia y Filosofía de la Ciencia. También presidenta del Centro para la Filosofía de la Ciencia de la misma universidad.

⁵⁶ Profesora de la Wayne State University, en Detroit. Es una investigadora cuya obra es amplia y ha coordinado y dirigido variados proyectos de investigación desde un enfoque interdisciplinario.

“avanza en el sentido de una combinación, de una convergencia, de una complementariedad” (Pombo, 2013:25). Pretende la articulación de los saberes *al ponerse éstos en común* de manera intersubjetiva. Trasciende el paralelismo y la coordinación de la investigación multidisciplinaria

Un economista o un sociólogo puede recurrir a otros campos del conocimiento para estudiar un fenómeno particular y ello no hace de su trabajo una investigación interdisciplinaria. La investigación interdisciplinaria establece al menos dos condiciones: primero, se busca la



superación del punto de vista singular mediante un trabajo colectivo y, segundo, se requiere que la realidad empírica a estudiar sea un sistema complejo; es decir, un fenómeno compuesto por elementos heterogéneos y con mutua dependencia de las funciones que dan sentido y coherencia al fenómeno como totalidad organizada.

Por último, la investigación *transdisciplinaria* demanda la fusión y la unificación (Pombo, 2013) de los saberes compartidos intersubjetivamente; conlleva a una perspectiva integral del fenómeno al borrarse las fronteras que existen entre la amplia gama de ciencias. Pombo no considera estos tres tipos de investigación de forma aislada, sino como un “*continuum* que va de la coordinación a la combinación y de ésta a la fusión” (2013:25). En tanto, durante las últimas décadas, la investigación pluridisciplinaria ha sido la más desarrollada en materia de comunicación. Al respecto, comenta Raúl Fuentes Navarro:

“seguimos teniendo un campo de estudio multidisciplinarios, no interdisciplinarios, aunque el problema no es ese, esa es la riqueza; el problema es que la investigación que se ha hecho —multidisciplinariamente— ha sido mucho más investigación aplicada que investigación básica, y eso se debe a que los estudios de la comunicación cayeron en manos de periodistas y artistas y estudiosos del lenguaje y terapeutas y otros que necesitan recursos de comunicación aplicados. Y todo eso no está mal, lo malo es que la investigación no cayó, suficientemente, en manos de investigadores científicos básicos, que preguntaran qué es la comunicación y no simplemente para qué sirve, en una fórmula muy sintética” (2015: 64-65).

De manera que, en el caso de la aproximación al fenómeno de la <<comunicación humana>>, la investigación interdisciplinaria parte de la realidad empírica a estudiar y no desde los límites que posee cada disciplina. “Lo que está en juego es la relación entre el *objeto de estudio* y las *disciplinas* a partir de las cuales realizamos el estudio. En dicha relación, la complejidad está asociada con la imposibilidad de considerar aspectos particulares de un

fenómeno, proceso o situación a partir de una disciplina científica” (García, 2013:21). No se trata de indagar aisladamente en las propiedades de los elementos de este fenómeno complejo llamado <<comunicación humana>> sino de estudiar las interrelaciones que se crean entre ellos, ya que éstas son las que permiten definir la estructura del sistema entendido no como un agregado de componentes sino como una totalidad organizada.

Con base en el planteamiento anterior, la realidad empírica del fenómeno de la <<comunicación humana>> se constituye a partir de las interacciones entre un conjunto de componentes heterogéneos o, en otras palabras, de elementos de diversa naturaleza ubicados en múltiples campos del conocimiento. De ahí que numerosos investigadores, sin importar la disciplina en la que se hayan formado, exploren campos del conocimiento distintos al de su formación inicial. Ante los fenómenos complejos del mundo contemporáneo (como lo es el fenómeno de la <<comunicación humana>>), surge la necesidad de estudiar y desarrollar métodos y perspectivas más incluyentes; porque incluso con sus grandes logros, en los siglos precedentes, el modelo de la ciencia moderna occidental está agotado.

“La búsqueda de formas de organización que hagan posible el trabajo interdisciplinario surge, sin duda, como reacción contra la excesiva especialización que prevalece en el desarrollo de la ciencia contemporánea. [...] Tal especialización -se arguye- conduce a una fragmentación de los problemas de la realidad. Al aumentar progresivamente dicha fragmentación -continúa el argumento-, no sólo se parcializa el estudio hasta perder contacto con el problema original, sino que el propio investigador adquiere una perspectiva de los problemas que torna imposible realizar el trabajo de síntesis necesario para interpretar una realidad compleja” (García, 2013: 91).

A las nuevas preguntas que surgen, no se han dado respuestas integrales; por el contrario, son éstas enclaustradas, escindidas, limitadas e insuficientes como ocurre, por ejemplo, en el campo fragmentado de la comunicación. El trabajo multidisciplinario no está diseñado para lograr la comprensión de los fenómenos complejos, bajo la premisa errada de segmentar el fenómeno de investigación para analizar los elementos constituyentes y, posteriormente, reconstruir éste con base en un método que no toma en cuenta las interacciones entre dichos componentes. De este modo, la investigación interdisciplinaria no está ligada del todo a la raíz del modelo de la ciencia moderna occidental. Y para algunos investigadores resulta difícil transitar de un marco epistémico a otro; les es difícil distanciarse de sus marcos de referencia y valores para abrirse a nuevos enfoques o maneras de percibir la realidad empírica a estudiar. Efectuar dicho tránsito implicaría “un desplazamiento en el **modelo analítico** de una ciencia que se construyó desde sus comienzos, como la búsqueda de la división de cada dificultad en su conjunto de elementos ínfimos” (Pombo, 2013:27).

Lo anterior acarrea una consecuencia nada nueva, pero sí evidente: la gran mayoría de instituciones o dependencias de financiación para las actividades científicas no han tenido la apertura suficiente para el desarrollo de otros tipos de investigación diferentes al modelo de la ciencia moderna occidental. “Los comités de financiación para la ciencia determinan lo

que puede suceder en la investigación. El poder de estos comités se concentra en manos de científicos de más edad [arraigados a sus paradigmas], políticamente hábiles, delegados del gobierno y representantes del mundo de los negocios” (Sheldrake, 2013:429). “Por múltiples conversaciones con colegas trabajando en muy diversas locaciones, puedo inferir que en general sabemos que [...] en la práctica cuesta mucho trabajo hacer investigación interdisciplinaria sin indisciplinarse... que si queremos mantener nuestros empleos, más nos vale no indisciplinarnos demasiado” (Barrón, 2013:132). En materia de comunicación, hace falta dialogar, generar más discusión; se requiere de varios encuentros nacionales e internacionales de la academia que le permitan a ésta en conjunto *poner en común* al respecto del campo de estudio.

Por consiguiente, no se profundizará más en la investigación multidisciplinaria, ya que los aspectos fundamentales de este tipo de investigación se han mencionado a lo largo del trabajo y tampoco en la investigación transdisciplinaria, debido a que, en este último caso, no se puede hablar de la unificación de un fenómeno y de los problemas complejos que de éste devienen, si aún no se han concretado los encuentros necesarios para dialogar a fondo y para entreverar los conocimientos de las disciplinas al respecto de un fenómeno de estudio indefinido y de un campo del conocimiento sumamente fragmentado. No ocurre de la misma manera con la investigación interdisciplinaria.

Entiéndase: no se pretende resumir ni agotar el asunto a tratar, sino lo que se busca es mostrar la importancia y el potencial que tiene la investigación interdisciplinaria en la aproximación a la realidad compleja del fenómeno de estudio la <<comunicación humana>>. De manera que a continuación se explicará cómo este tipo de enfoque posibilita: “a) reconocer las interacciones que se dan entre las múltiples dimensiones [...] de la realidad; [y] b) aproximarnos a la riqueza de lo real mediante el reconocimiento del carácter contingente” (Legorreta, 2010:75) de la realidad empírica a estudiar.

“Cada práctica concebida como investigación interdisciplinaria ofrece la oportunidad de precisar qué procesos o actividades corresponden a lo inter, tales como integrar o articular (las cuales a su vez pueden corresponderse con otros términos: unificar o conjugar en el primer caso; acoplar o vincular, en el segundo). Mientras que la noción de *integración* parece estar reservada a la creación de dominios híbridos, la de *articulación* se asocia principalmente con la confluencia de conocimientos de diversas disciplinas para estudiar problemas complejos. La cuestión relevante en uno y otro caso es saber cómo se integran o articulan diferentes dominios, lo cual concierne al tema de los fundamentos epistemológicos de la investigación interdisciplinaria” (Villa & Blazquez, 2013:10).

De este modo, se consigue un panorama más integral del complejo cognoscitivo que se estudia, porque involucra una valoración sobre la viabilidad y pertinencia del estudio de los componentes del fenómeno y, por supuesto, enlazar a éstos, hacer que embonen unos con

otros, de tal manera que permita un entendimiento pleno del fenómeno, no a partir de la exclusión y disgregación, sino con base en la articulación y vinculación que sólo es posible cuando los investigadores están dispuestos a *poner en común*. Asimismo, en la investigación interdisciplinaria habrá que considerar qué tan entrelazadas están las disciplinas en cada nivel de estudio, así como la identificación de los elementos de cada una de ellas que intervienen en las relaciones que constituyen el fenómeno de la realidad empírica que se estudia.

De esta forma, a través de la investigación interdisciplinaria se abordan aspectos que no podían ser estudiados a partir de la especialización de una sola disciplina; por ejemplo, el énfasis en la construcción de las interrelaciones entre los componentes y, a su vez, entre éstos y los diferentes componentes situados en otros niveles de complejidad del fenómeno —de los cuales se hablará más adelante—. El fenómeno de la «comunicación humana» es un ejemplo de “que una única tradición disciplinar no podría abarcar, ni siquiera constituir como objetos de conocimiento” al segmento de la realidad que se pretende estudiar, “esto es, que sólo existen como objetos de investigación porque, justamente, es posible poner en común varias perspectivas” (Pombo, 2013:35).

El desarrollo de este tipo de estudios permite ensanchar la perspectiva y reconsiderar la justificación del estudio de fenómenos complejos desde un único campo de conocimiento, los cuales tienden a explicarlo desde los diversos enfoques de la ciencia moderna occidental. Ésta suele ser una manera muy acotada y mínima de ver al mundo. Desde luego, “como punto fundamental, es preciso comprender que la interdisciplinariedad no constituye un ataque a las disciplinas, sino una manera de enriquecerlas y sacar más beneficio de sus aportaciones” (Follari, 2013:112). Y agrega Roberto Follari⁵⁷: es “imposible mezclar lo que no existe; sin disciplinas no hay [investigación] interdisciplina[ria]. Ésta tiene a aquellas como su materia prima imprescindible” (2013:125); ergo, no hay predominio de una ciencia sobre las otras disciplinas, pues se reconoce que cada una es incapaz de agotar el fenómeno que analiza.

Como último aspecto de este primer apartado del capítulo, concuerdo y asumo la predecible objeción al respecto de que la investigación interdisciplinaria no es la solución a todos los problemas: no es una panacea este tipo de investigación. Y no lo es porque tiene sus límites y sus retos. Es producto del pensamiento humano y, por tanto, puede ser falible al igual que la amplia gama de modelos, métodos y teorías que emergen desde la particularidad de cada una de las ciencias. Del mismo modo, ésta no está blindada y exenta contra las críticas de científicos que trabajan desde una disciplina específica o desde varias de ellas. La investigación interdisciplinaria surge en un momento histórico en el que se requieren visiones de conjunto ante el desarrollo incesante de investigaciones que fomentan la hiperespecialización producto de los modelos de la ciencia moderna occidental. Sin embargo,

⁵⁷ Licenciado y doctor en Psicología por la Universidad Nacional de San Luis, Argentina. Ha sido director de la maestría en Docencia Universitaria de la Universidad de la Patagonia y profesor invitado de posgrado en diferentes universidades argentinas y de países como Ecuador, Venezuela y México.

difícilmente se podrá replicar que una visión sistémica, la cual contempla la cualidad compleja de la <<comunicación humana>>, no es aproximada a la realidad del fenómeno en cuestión. “Necesitamos del pensamiento complejo si queremos dar cuenta de lo real y solucionar problemas porque la realidad no está fraccionada, es nuestro conocimiento el que la fracciona y relativiza como forma de comprenderla y actuar sobre ella” (Estrada, 2010:17).

En el avance de la construcción del conocimiento científico se requiere tener presente un compromiso visionario y, también, una perspectiva histórica que permita al investigador recordar no sólo el pasado de las disciplina en la que se formó, sino reflexionar constantemente sobre el valor epistémico y pragmático de ésta. Los frutos de la investigación interdisciplinaria devienen no de la gula de conocimiento —de conocer poco de muchos tópicos—, sino de articular los conocimientos y saberes de un campo del conocimiento con los de otros campos —lo que implica *poner en común* con otros especialistas—. En este sentido, Juan Carlos Barrón⁵⁸ señala:

“quienes trabajamos en espacios que aspiran a una mejor investigación interdisciplinaria, sí deberíamos estar dispuestos a: a) aprender de otras formas y prácticas de aprendizaje hechas por personas disciplinadas por otras disciplinas, b) mostrar respeto por otras tradiciones disciplinarias y epistemológicas y promover la diversidad de aproximaciones a nuestros temas de investigación, y c) tener mucho cuidado con la coherencia epistemológica de nuestras investigaciones a la hora de traer cuerpos teóricos de disciplinas distintas, pues las distintas disciplinas no son unidades monolíticas de conocimiento” (2013:138).

II. LA COMUNICACIÓN COMO PIEDRA ANGULAR PARA LA INTERDISCIPLINA

“El reconocimiento de la complejidad como perspectiva epistemológica ensancha las posibilidades de diálogo entre las ramas de la ciencia y potencia la reflexión sobre la naturaleza del conocimiento, la definición de la ciencia y la comprensión del universo, material y social...”

DIANA MARGARITA FAVELA

A **GRANDES RASGOS** se ha mencionado la importancia que tiene el desarrollo del trabajo interdisciplinario en la investigación en materia de comunicación. Sin embargo, una de las actividades o prácticas fundamentales de este tipo de investigación resulta ser el mismo fenómeno de estudio: la comunicación. Este fenómeno adquiere gran peso en la medida en que sin la puesta en común de los conocimientos de la comunidad interdisciplinaria, los conocimientos obtenidos del trabajo pueden ser distorsionados y/o alejados de la realidad del

⁵⁸ Licenciado en Administración por la Facultad de Contaduría y Administración de la UNAM. Realizó sus estudios de maestría en *Educación y Desarrollo Internacional* y doctorado en *Filosofía del Desarrollo Internacional* en la Escuela de Desarrollo Internacional de la Universidad de East Anglia (dev-uea), en el Reino Unido. Miembro del Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la UNAM.

fenómeno que se explora. La investigación interdisciplinaria “supone una especie de transversalidad de universos que siempre se pensaron como diferentes” (Pombo, 2013:41) y, dicha transversalidad, involucra una manera más amplia de pensar a partir de “la capacidad de descentración necesaria para: a) comprender y apreciar los problemas planteados a su propio dominio desde los otros dominios; b) percibir aquellos problemas de su dominio que se prolongan en los otros y formularlos adecuadamente ante quienes se especializan en estos últimos” (García, 2013: 101).

En la investigación interdisciplinaria emergen variados lenguajes, específicos de cada una de las disciplinas que participan en el proyecto, los cuales dificultan la articulación de los saberes y conocimientos al respecto de un fenómeno complejo de estudio. Ante esta situación, el comunicólogo desempeña una función importante: fomentar un lenguaje común para las disciplinas involucradas en la investigación; ya que el lenguaje proporciona herramientas de análisis y síntesis poderosas en la aproximación a la realidad empírica a estudiar. Dicha ocupación implica la labor de:

- a) hacer inteligibles los conocimientos y saberes que se pretenden articular para todos los investigadores;
- b) promover la comunicación para que se puedan vincular los saberes; y sólo se puede lograr la articulación cuando existe el entendimiento entre los investigadores. La comprensión se sustenta en la inexistencia de la supremacía de una ciencia sobre las otras durante el desarrollo de la investigación y en el desapego de las posturas herméticas, algunas, carentes de argumentos.

La investigación interdisciplinaria requiere de un lenguaje unificado, no se puede avanzar en el estudio de un fenómeno si cada uno de los miembros del grupo utiliza un lenguaje distinto al de los demás; si emplea un lenguaje exclusivo de su disciplina. De esta forma se fundamenta “el hecho de que todas las ciencias refieran a un mismo *objeto*”, de que apunten “a una misma realidad” (Pombo, 2013:40). La conceptualización o reconceptualización de un fenómeno de estudio —en este caso, la <<comunicación humana>>— conduce a la formulación de nuevas categorías conceptuales y marcos teóricos más sólidos comunes, posibles únicamente “mediante un trabajo colectivo, que implica la interacción y mutua reconsideración de los saberes disciplinarios [...]. Por tanto, la investigación interdisciplinaria no consiste en ‘sumar’ los aportes de las disciplinas, sino en integrarlos en un enfoque común que se manifiesta desde la delimitación del objeto” (Favela, 2010:50). Ése es el reto esencial, porque:

“hay una exigencia de comunicación —de escucha, atención y apertura hacia el otro— y de intercambio de información y conocimiento mutuo que no ha sido favorablemente desarrollado en la educación tradicional. Respecto a la definición del objeto de estudio, se trata de delimitar las fronteras del problema —y en el caso de la perspectiva sistémica, que es la perspectiva que adoptamos, será la definición de los límites del

sistema, que a su vez determina el alcance y la interacción de una gran parte de los elementos y relaciones que intervienen en el problema” (Amozurrutia, 2010:106-107).

De manera que todos los investigadores parten de semejantes —no iguales— plataformas epistemológicas; poseen el mismo objetivo en la investigación; se aseguran de estar en el mismo nivel de trabajo —ya que la investigación a distintos ritmos no acelera el proceso ni trae beneficios; por el contrario, la entorpece—; se suspenden los siguientes pasos de la investigación cuando uno o varios miembros no pueden progresar en la comprensión de las interrelaciones entre los componentes y articulación de los saberes. Lo antepuesto idealmente implicaría una reunión de los investigadores para compartir hallazgos y buscar la posibilidad de enlazar los conocimientos.

“La idea fundamental es brindar a las diversas especialidades instrumentos conceptuales utilizables por todas, transferirle a unas métodos y modelos ya probados en otras, señalar isomorfismos, identificar principios unificadores” (Pombo, 2013:41). En esta misma línea, Juan Villa⁵⁹ y Norma Blazquez⁶⁰ (2013) aseguran que es imprescindible conocer el vínculo entre el cómo se definen las relaciones entre los componentes para hacer inteligibles éstos y en el cómo solucionar los problemas comunicativos que devienen de la carencia del conocimiento de una disciplina ajena al investigador en la que se formó. Para lograr dicho conocimiento, es necesario detallar un poco más. Se explica en el orden mencionado anteriormente.

Con respecto a las relaciones, se debe profundizar en las interconexiones de los componentes, ya que los vínculos que se dan entre éstos son los que permiten la definición de los mismos elementos⁶¹ y, además, el conjunto de las relaciones entre los componentes son las que otorgan el sentido, significación y globalidad al fenómeno <<comunicativo humano>>. No es el conjunto de elementos el que define la estructura del sistema complejo, ya que con los mismos componentes se formulan fenómenos diferentes (como se ejemplificó en el capítulo I con las distinciones entre comunicación, información y persuasión), sino que son las relaciones que se gestan entre los elementos las que diferencian a los fenómenos. De esta forma, la investigación interdisciplinaria no es una mezcla sin sentido de saberes y conocimientos, sino una articulación con toda coherencia y justificación. Es una edificación

⁵⁹ Licenciado en Psicología por la UNAM. Realizó sus estudios de maestría en *Economía y Gestión del Cambio Tecnológico* en la UAM-Xochimilco y los de doctorado en *Estudios Latinoamericanos* en la UNAM. Los temas de investigación que ha desarrollado son de política científica y tecnológica, cultura científica y teoría y práctica de la investigación interdisciplinaria.

⁶⁰ Licenciada en Psicología por la Universidad Anáhuac. Es maestra en *Ciencias*, con especialidad en *Fisiología y Biofísica* por el Instituto Politécnico Nacional y, también, doctora en *Filosofía* por la UNAM. Miembro del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM. Ha desarrollado diversos proyectos en materia de ciencia, tecnología, filosofía feminista y género.

⁶¹ Esto es lo que Rolando García ha denominado “interdefinibilidad”: un elemento no puede entenderse sin el otro y, paralelamente, cada componente sólo se diferencia con base en el otro.

o reedificación del conocimiento que sigue los objetivos concretos planteados por el grupo interdisciplinario para no perderse en el infinito de la totalidad.

En otras palabras: primero hay que vincular y articular para luego unificar. Por lo tanto, “no se trata de hacer una vinculación *cualquiera* de las disciplinas, como tendiendo a una finalidad indefinida; la finalidad explícita y específica establece qué es lo que se pone en relación hacia una posible conjunción” (Follari, 2013:128). Lo antepuesto, conlleva al segundo aspecto: los problemas de comunicación. Ante cualquier conflicto comunicativo, inicialmente habrá que ser conscientes de sí, de las acciones, de las emociones y del apego a la postura que se está adoptando. Habrá que mostrar una apertura a escuchar al otro. Al respecto señalan Villa y Blazquez:

“la dinámica de trabajo de dichos grupos comprende intensas discusiones y una exigencia de reflexividad y flexibilidad de sus integrantes mayor que la que exhiben quienes participan en proyectos unidisciplinarios o multidisciplinarios, amén del despliegue de habilidades de colaboración y de capacidades de integración de conocimiento, lo cual requiere de la creación de programas idóneos de formación de investigadores que estimulen la adquisición de dichas competencias” (2013:11).

En tanto, la creación de dichos programas idóneos requiere de asumir las necesidades del gremio en todo momento. Debe existir una predisposición de cada uno de los investigadores para ser flexibles; una organización en los encuentros en donde se externen los retos de la misma investigación y los hallazgos encontrados para generar las ya mencionadas categorías conceptuales y marcos teóricos más sólidos.

La organización y coordinación de los encuentros, nuevamente, debe ser delegada al comunicólogo. ¿Por qué? Porque los comunicólogos, idealmente, debieran ser quienes tienen claro que no se trata del aplastamiento del otro en las reuniones, de la supremacía de una ciencia en la investigación, de generar relaciones jerárquicas, sino porque son los responsables de fomentar un marco de respeto y tolerancia hacia el otro. Por tanto, saben que aún con diferencias de dimensiones descomunales, pueden sacar provecho de ellas y encontrar la manera de acomodar las posturas confrontadas, lo cual no es sinónimo de complacer a cada uno de los investigadores, sino de construir un común acuerdo pragmáticamente viable que gira en torno a un fenómeno de estudio complejo y que permita la integración social de la comunidad interdisciplinaria. Al respecto, comenta Follari:

“Los grupos debieran contar con algún coordinador que funcionara en un rol cercano al de un moderador [...]: dar la palabra, evitar el peso de las diferencias de prestigio asignadas a cada profesión, adecuar también a los que hablan de más o de menos en relación a lo necesario al caso [...]. Este moderador es decisivo, ya que sin su existencia la tendencia a la incomprensión mutua puede llevar a la esterilidad, el desaliento o la mutua agresión” (2013:128).

Asimismo, la inteligibilidad es un factor que el comunicólogo siempre debe tener presente; sin éste, la comprensión se difumina y acarrea como consecuencia principal la disgregación del grupo e imposibilita el entendimiento al respecto del fenómeno sobre el que se intenta poner en común. La inteligibilidad se construye intersubjetivamente; esto es: la construcción interior del pensamiento del investigador debe orientarse y confluir con los marcos de referencia del otro. Por ello, no sólo se trata de la competencia lingüística —de hablar la misma lengua—, sino de prestar la atención necesaria a la semántica de las oraciones; ya que lo que para un investigador puede significar “x” para otro puede significar “y”. Cabe la posibilidad de que no se parta del mismo referente. “Lo que los psiquiatras llaman ‘comunicación’ no tiene por qué ser lo mismo que lo que los filósofos de la ciencia llaman ‘comunicación’ o lo que los lingüistas o los sociólogos llaman ‘comunicación’ ” (Fuentes, 2015:82).

La comunicación en la investigación interdisciplinaria permite superar “las oposiciones y propone pensar como complementarios ciertos aspectos de la realidad que habían sido tomados como antagónicos, de tal modo, esta corriente se ocupa de superar oposiciones como macro vs micro, sujeto vs objeto, idealismo vs materialismo, lo individual vs lo colectivo” (Legorreta, 2010:80). De este modo, la pretensión de un conocimiento integral del fenómeno comunicativo se enfoca en la misma comunicación y se alimenta de ella. Asimismo, la construcción de lo político, lo económico, lo científico y otras esferas del mundo de lo social obtienen mayores beneficios con base en la práctica comunicacional. Es “indispensable que los investigadores y los equipos de investigación no sólo converjan en ciertos espacios sino que aprendan a convivir y a hacer convivir a sus disciplinas” (Barrón, 2013:137).

Los conocimientos que resultarían como fruto de la investigación interdisciplinaria en materia de <<comunicación humana>> no únicamente reconocerían la característica multidimensional del fenómeno, sino que, además, promueven el desarrollo de estrategias para posibilitar una mejor comprensión del dinamismo de cada uno de los componentes del fenómeno comunicativo y del fenómeno como totalidad organizada ante el surgimiento de elementos o comportamientos nuevos. De manera que la investigación interdisciplinaria, desde luego,

“no puede ser tarea personal; por más que alguien sepa de muchas disciplinas —aunque difícilmente pudiera conocer bien a todas— no podría por sí solo construir síntesis que suponen superar el punto de vista singular desde el cual inevitablemente cualquier sujeto personal [sic] se erige. Des-centrarse de un punto de vista singular es decisivo en este proceso; y ello supone al grupo y se da sólo como efecto del mismo, lo cual destrona al sujeto singular de la posibilidad de producir [investigación] Interdisciplina[ria] *per se*” (Follari, 2013:127).

La investigación interdisciplinaria es un trabajo constante y arduo que supone una construcción y reconstrucción continua de los fenómenos de la realidad desde diversos espacios simbólicos y epistémicos, los cuales se dan siempre con base en la comunicación.

III. APROXIMACIÓN A LA COMPLEJIDAD DEL FENÓMENO COMUNICACIONAL: LOS CIMIENTOS DEL MODELO

"La unidad en la variedad y la variedad en la unidad es la ley suprema del universo..."

SIR ISAAC NEWTON

La realidad empírica de la <<comunicación humana>> es un fenómeno multidimensional que demanda el desarrollo de la investigación interdisciplinaria al considerarse sistema complejo. Este desarrollo exige una aproximación al fenómeno, el cual no puede ser reproducido empíricamente —como se ha explicado en los capítulos precedentes—; ya que se trata de un fenómeno de mayor complejidad que se origina con naturalidad y no a partir de una reproducción artificial que obedece a la voluntad de los investigadores; es decir, los científicos pueden reproducir, por ejemplo, una reacción química las veces que deseen, pero no ocurre así con fenómenos complejos como la <<comunicación humana>>⁶².

Ante dicha situación, los investigadores han creado categorías conceptuales como son los términos de “sistema”, propuesto por Ludwing Von Bertalanffy; el de “organización”, planteado por Edgar Morin; o el de “modelos procesuales”, presentado por Norbert Elías para efectuar una aproximación al estudio del fenómeno complejo mediante una perspectiva más integral y no fragmentada. Los modelos, en este sentido, resultan ser las herramientas mejor adaptadas para explorar las áreas de la realidad empírica a estudiar y explicarla de manera integral. Ergo, a continuación no se presentan con todo detalle el esclarecimiento de las interrelaciones existentes entre los componentes o subsistemas del sistema comunicativo, porque es ésta una labor de la comunidad interdisciplinaria; no obstante, sí se puede ofrecer un esqueleto del modelo, brindar un bosquejo de éste. Pero antes de ello se requiere de un breve espacio para hablar de qué se entiende y qué es lo que se puede considerar como complejo. “El tema de la complejidad se revela consustancial al de la integración y la síntesis del conocimiento” (Villa, 2010:10).

A) COMPLEJO Y COMPLEJIDAD

Antes de entrar en los dominios de lo complejo, es importante hacer la siguiente aclaración. El término “sistema complejo” es un concepto, una abstracción, utilizado por múltiples

⁶² Como ejemplo de reacción química se propone el siguiente: siempre que se cuentan con dos reactivos de hidrógeno (H) y un reactivo de oxígeno (O) produce H₂O (agua).

investigadores para referirse a una realidad empírica concreta que presenta características específicas, las cuales se mencionaran en los siguientes párrafos. Entonces, para los objetivos de este trabajo, de ahora en adelante, el empleo de este concepto (“sistema complejo”) alude siempre a la realidad empírica de la <<comunicación humana>>. Ahora bien, el primer requisito para entender, a grandes rasgos, lo concerniente a lo “complejo” en un sistema es que

“[...] no está solamente determinada por la heterogeneidad de los elementos (o subsistemas) que lo compone, y cuya naturaleza los sitúa normalmente dentro del dominio de diversas ramas de la ciencia [...]. Además de la heterogeneidad, la característica determinante de un sistema complejo es la *interdefinibilidad* y mutua dependencia de las *funciones* que cumplen dichos elementos dentro del sistema total. Esta característica excluye la posibilidad de obtener un análisis de un sistema complejo por la simple adición de estudios sectoriales correspondientes a cada uno de los elementos” (García, 2013: 87).

Explico: las interconexiones que se dan entre elementos, de diferentes naturalezas, en una realidad empírica compleja son peculiares. La peculiaridad se encuentra en que, por una parte, aún con diferencias relevantes entre los componentes gracias a su naturaleza intrínseca, éstos no se aniquilan o neutralizan entre sí, sino que hay una condición de interdependencia que los entrevera. Por otra parte, esta singularidad también se manifiesta en el dinamismo del sistema, el cual, por consiguiente, puede ser evolutivo. Como segundo punto, lo “complejo” no es un sinónimo de “complicado”. José Amozurrutia⁶³, en este sentido, explica:

“Se distingue entre lo complicado y lo complejo porque lo primero enfrenta una solución de carácter explícito —delimitable, cuantificable y generalmente estática temporalmente—, y lo segundo tiende a una solución de carácter implícito y es necesario hacer una reflexión más profunda hacia el componente dinámico para aproximarse a su comprensión” (2010:112).

Cabe la aclaración en este punto sobre el empleo del término como “adjetivo” o “sustantivo”. A lo largo de este trabajo se ha utilizado a éste como “sustantivo” al hacer referencia al concepto acuñado por Rolando García de “complejo cognoscitivo”; sin embargo, el mismo autor señala: “no hay definición del sustantivo ‘complejidad’. Lo que se define en todos los ejemplos estudiados es el adjetivo complejo. [...] Esto no implica que no se pueda usar de manera significativa el término ‘complejidad’, ni que acusemos de hipostatización ilegítima a quienes lo emplean” (García, 2000:67). La “complejidad” es considerada “como una

⁶³ Ingeniero químico por la Universidad Iberoamericana. Realizó sus estudios de doctorado en la Universidad de Zaragoza, España, en *sociología*. La contribución de su trabajo consta del desarrollo de modelos adaptativos para la simulación de problemas sociales y la cultura de información, de comunicación y de conocimiento (cibercultur@) en el impulso de comunidades emergentes de conocimiento. Miembro del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, de la UNAM. También es cofundador del Laboratorio de Investigación y Desarrollo en Comunicación Compleja (Labcomplex).

cualidad [del adjetivo “complejo”] que caracteriza algo compuesto por diversos elementos que se encuentran entrelazados” (Legorreta, 2010:75-76); es decir, lo “complejo” refiere a

“*un nivel de observación* que enmarca el objeto de estudio como un conjunto de ‘elementos-relaciones’ asociados a ‘estructuras/procesos’ en permanente transformación. El nivel de observación tiene como finalidad comprender mejor las interdefiniciones entre las funciones establecidas en las relaciones así como las propiedades derivadas, nuevas y emergentes de sus interacciones. Las funciones en las interacciones se caracterizan, además, por tener naturalezas diferentes y problemas de escala en sus dimensiones temporales y espaciales” (Amozurrutia, 2010:101).

La aproximación a la realidad empírica de la <<comunicación humana>> requiere de un conjunto de conocimientos que permitan conocer a profundidad el fenómeno a explorar, es decir, para la comprensión del fenómeno empírico, en no pocas ocasiones, se recurre a la sabiduría. “La sabiduría descansa en muy pocos saberes compartibles por cualquiera, supone, en cambio, conocimientos directos, complejos y reiterados” (Villoro, 1998:226) de los fenómenos. Al establecer un marco de investigación interdisciplinaria, no implica únicamente un conjunto de saberes intersubjetivos, sino que dicha labor requiere de la “intuición”, la “sagacidad”, la “prudencia de juicio”, entre otras cualidades de los sujetos cognoscentes, para conservar la riqueza de la realidad empírica y comprender las interrelaciones de los elementos que le dan sentido y coherencia al fenómeno como un todo organizado concreto y diferenciado. La sabiduría discrimina características complejas propias de cada fenómeno de estudio (Villoro, 1998:240).

La comunicación se vive “en la realidad cotidiana, en las exigencias que nos plantean las relaciones laborales, la tecnología y los intereses de toda índole. Se vive en la complejidad. Sólo el tratamiento de la complejidad puede conducir a un adecuado conocimiento científico” (Bofill, 1976:13-14). En resumidas cuentas, los fenómenos complejos son aquéllos que requieren de un reordenamiento disciplinar, puesto que la aproximación a su naturaleza no puede ser abordada ni agotada solamente por una disciplina. Dicho lo anterior, se abordará la construcción del modelo comunicativo como un sistema complejo. “Más precisamente, la ‘construcción’ consiste en formular sucesivas representaciones (‘modelos’) de la realidad empírica que se está estudiando, hasta llegar a una etapa satisfactoria definida en términos de su capacidad para *explicar* el funcionamiento del complejo empírico del cual se partió” (García, 2000:78).

“En el momento inicial, las totalidades son definidas con cierto grado (a veces muy alto) de imprecisión y, por un proceso de análisis, se van diferenciando elementos que las integran (también con cierta imprecisión). El estudio de estos elementos permite caracterizados mejor, con lo cual se reconstruye una totalidad mejor determinada. El proceso comienza y prosigue en sucesivas etapas en cada una de las cuales se realizan ajustes que pueden consistir en incorporar factores omitidos o eliminar factores que aparecen como innecesarios o secundarios” (García, 2013: 83-84).

B) EL MODELO COMUNICATIVO COMO SISTEMA COMPLEJO

La construcción de un modelo comunicativo no puede desprenderse del contexto histórico-social; es decir, éste debe estudiarse no como una serie de “estados” sino como un “proceso” dinámico en un espacio y un tiempo. La construcción de dicho sistema complejo no es algo que esté dado desde la primera aproximación empírica o desde la primera interpretación del fenómeno; por el contrario, es el razonamiento refinado y exhaustivo —diría Max Planck— el que permite ir más allá del sentido común. Éste se configura con base en las preguntas presentadas en la introducción de este trabajo para establecer los componentes, los límites y las interrelaciones tanto internas como externas del sistema. El modelo contempla los procesos autoorganizativos o, en otras palabras, aquellos procesos que lo mantienen y lo transforman en la dimensión espacial y temporal.

El modelo es una interpretación que se construye con base en la capacidad intelectual del sujeto cognoscente al respecto del fenómeno comunicativo como realidad empírica. En palabras de Rolando García: “el sujeto construye las formas de organización de los objetos [fenómenos] de conocimiento” y, paralelamente, “esas formas de organización intervienen en los mecanismos inferenciales inherentes a toda interpretación de la realidad” (2000: 61). Y la organización de los componentes en el modelo, como representación de un fenómeno empírico de la realidad, implica establecer vínculos entre ellos. De este modo, “un sistema estará definido solamente cuando se haya identificado un número suficiente de relaciones entre cierto conjunto de elementos que permitan vincularlos con referencia al funcionamiento del conjunto como totalidad” (García, 2013: 98).

Reitero y detallo: es cierto que los elementos que se consideran en el capítulo III de este trabajo para la construcción de un modelo explicativo al respecto del <<fenómeno comunicacional humano>> se encuentran también en otro tipo de relaciones biopsicosociales como son los fenómenos persuasivos o informativos; sin embargo, no son los componentes de los fenómenos los que diferencian a uno de otro, sino la manera en cómo se relacionan los elementos entre sí para definir la estructura del sistema y lo diferencian de otros sistemas complejos.

Sin embargo, se debe precisar que “cuando estudiamos un complejo empírico determinado, no podemos analizar ‘todos’ sus elementos, no sólo debido a una imposibilidad material (¿qué significa ‘todos’?) sino por razones prácticas” (García, 2000:69). De manera que el modelo que aquí se propone es una construcción conceptual que permite organizar las actividades más típicas y particulares: “ ‘construir’ un sistema significa *elegir* los elementos abstraídos del material, e identificar (es decir, *inferir*) un cierto número de relaciones entre dicho conjunto de elementos. El conjunto de relaciones constituirá la estructura del sistema” (García, 2000:71). En la construcción del modelo comunicativo es imprescindible hablar de dos principios fundamentales de los sistemas complejos propuestos por Rolando García (2000):

- El principio de organización, en el cual se explica:
 - ∅ La estratificación de los componentes en niveles no necesariamente jerárquicos.
 - ∅ La articulación interna de cada nivel.
 - ∅ La interacción entre los niveles.
- El principio de evolución, en el que se abordan las cuestiones del dinamismo tanto al interior como al exterior del sistema.

Principio de Organización

El complejo cognoscitivo o el “recorte” de la realidad empírica al cual en este trabajo se le ha denominado <<comunicación humana>> es entendida, insisto, como una relación biopsicosocial, la cual emerge en la vida cotidiana de los seres humanos, surge y se desarrolla en el *mundo de vida*. Sin embargo, no es cualquier tipo de relación, experiencia o construcción biopsicosocial, sino que es aquella que recurre a los signos y procesos simbólicos de las prácticas culturales para compartir realidades del pasado, del presente o construir la realidad del futuro —esto es: modeliza la realidad— con base en el entendimiento recíproco y el mutuo acuerdo para conseguir la integración social de los seres humanos que ponen en común. Esta realidad empírica no se sustenta en el aplastamiento del otro u otros; no pretende imponer, obligar, convencer, persuadir o condicionar las acciones de uno de los sujetos, sino que busca generar comunidad, pretende el bien común. Este tipo de comunicación emerge, frecuentemente, entre dos personas o grupos pequeños que mantienen una convivencia muy cercana.

Y aunque Rolando García no se refiere al fenómeno de la <<comunicación humana>> concretamente en las obras citadas, su pensamiento y el desarrollo de sus planteamientos proporciona algunas “pistas” o brinda algunas “claves” para la construcción del modelo que aquí se presenta y, paralelamente, permite hacer posible una aproximación a un fenómeno de estudio complejo como éste. De acuerdo con García, los sistemas complejos cuentan con un *principio de estratificación*, donde existe una disposición para agrupar los elementos *heterogéneos* en niveles de organización. De manera que los componentes expuestos en capítulo anterior se organizarán de este modo y se explicará ello en los siguientes párrafos. Asimismo, estos componentes manifiestan hábitos —y no leyes— de comportamientos particulares o dinámicas propias en cada uno de los niveles del sistema comunicacional, pero sin dejar de lado que éstos interactúan entre sí. “Los niveles no son interdefinibles y cada uno puede ser estudiado de manera relativamente independiente, pero las interacciones entre niveles son de tal naturaleza que cada uno condiciona o modula la actividad de los niveles adyacentes” (García, 2000:74).

La estratificación del modelo análogo al fenómeno comunicativo consiste en establecer una organización entre los componentes y entre los niveles. Antes de avanzar, resulta necesario tener claro “el hecho de que cada nivel tenga su dinámica propia responde a las características de los elementos que integran cada uno de ellos [...]. Debe quedar claro que ‘dinámica propia’ no significa que sea completamente autónoma” (García, 2000:76). La dinámica de comportamiento no es la misma en los diferentes niveles de organización. Así, en el fenómeno complejo de la <<comunicación humana>> se crean interconexiones y cualidades nuevas en y entre los componentes, estudiados en diversos campos del conocimiento, por su naturaleza diversa, los cuales no existirían si éstos se estudian por separado. De este modo, “se reconoce que el conocimiento es una construcción conceptual de una realidad empírica” (Favela, 2010:55).

En la construcción del modelo, el símbolo del OM (“ \mathfrak{O} ”⁶⁴) representará a la unidad del sistema complejo semi-descomponible⁶⁵ del <<fenómeno comunicacional humano>> dentro de un contexto histórico-social (∞) con el que interactúa (\leftrightarrow). Esta interacción entre el “ambiente” o “contexto histórico-social” y el sistema comunicativo es el primer nivel de tres que posee al menos. El primer nivel (PN) se constituye por el conjunto de influencias que entran al sistema complejo comunicativo y tienen un impacto considerable en él; porque aun cuando en este trabajo se considere al fenómeno de la <<comunicación humana>> como una totalidad organizada, “ello no indica que tengan límites precisos, puesto que están inmersos en una variedad de contextos que se van insertando en dominios cada vez más amplios” (García, 2013: 94) y dichos “dominios” más amplios influyen en éste.

De manera que el “recorte” o el complejo cognoscitivo que se estableció como realidad empírica comunicacional se ve influido por el sistema político, económico, cultural, jurídico, religioso de una sociedad determinada, sin pasar por alto que dicha influencia se encuentra también situada en una dimensión espacio-temporal. El uso de términos y conceptos como es el de “estructura”, no descarta a la historicidad como un elemento necesario en el estudio del sistema complejo. Al respecto, dice García: “el estudio de las estructuras de los sistemas no sólo no excluye la historicidad, sino que —debemos decirlo con todo énfasis— la explica” (2013: 55). Por consiguiente, el fenómeno de la <<comunicación humana>> como sistema complejo abierto carece de límites definidos al efectuar “intercambios con el medio externo. No se trata de sistemas estáticos con una estructura rígida” (García, 2013: 60).

El segundo nivel (SN) representa el material empírico más próximo; es decir, lo conforman dos acciones, esencialmente, que devienen de los dos o más sujetos que intentan poner en

⁶⁴ En este caso, el símbolo “ \mathfrak{O} ” <<OM>> no se asocia en este trabajo con ninguna tradición filosófica, espiritual o religiosa, únicamente se utiliza por su contenido semántico, el cual alude a la unidad.

⁶⁵ El estudio del fenómeno comunicacional como un sistema semi-descomponible implica que es un sistema constituido “por procesos determinados por la confluencia de múltiples factores que interactúan de tal manera que no son aislables. [...] Los distintos componentes sólo pueden ser definidos en función del resto” (García, 2000:68).

común. Dichas acciones son: la expresión comunicativa (EC) y la interpretación comunicativa (IC). En esta primera acción nos detendremos, porque no se habla de cualquier tipo de expresión. No todas las expresiones son comunicación. Como ejemplo se recurre a cualquier tipo de arte; no obstante, ser más concretos posibilita un mejor entendimiento. Por lo tanto, pensemos en un tipo de arte concreto: la pintura. Es cierto que el artista expresa desde sus emociones hasta críticas sociales de diverso tipo a través de la pintura. Sin embargo, es una “expresión solitaria”, ya que:

“es la mera manifestación de un conocimiento o un sentimiento. En ella no se busca nada que no sea la plasmación de un significado. El fin de esta acción es el propio producto expresivo: el actor no busca nada distinto de la propia expresión. Es, por tanto, concebible hablar de expresión solitaria sin referirse a la interpretación de lo expresado. Aunque la interpretación de lo expresado se dé, esa interpretación no es imprescindible para la expresión. Más aún, la acción es expresiva solitaria no se ve condicionada por una posible interpretación del producto expresivo, ya que éste se hace por sí mismo, no por su valor significativo social” (Martín Algarra, 2015:145).

Mientras que la expresión comunicativa sí busca la interpretación y la comprensión adecuada de lo expresado para conseguir la integración social. Lo mismo sucede con la interpretación. Sólo se puede hablar de “interpretación comunicativa” cuando “al interpretar tomo consciencia de no sólo de lo que el otro está diciéndome, sino también de lo que el otro está haciéndome” (Martín Algarra, 2015:155). Asimismo, se puede interpretar cualquier tipo de expresión, pero lo peculiar de este tipo de interpretación reside en el sujeto: ¿para qué interpreto?; ¿interpreto para ver de qué manera puedo convencer al otro y refutar sus argumentos?; ¿interpreto para saber cómo “llegarle” a esa persona y conseguir un fin?; o ¿interpreto para poner en común y conseguir la integración social en la comunidad que conformamos (familia, amigos, grupo del trabajo, etc.)? Y, en este sentido, agrega Manuel Martín Algarra:

Así, en el caso de que se mienta —por ejemplo— yo puedo estar en condiciones de interpretar el contenido expresado, pero no de interpretar la acción expresada. La mentira no es incapacidad para interpretar lo que me dicen (eso haría imposible la mentira), sino la imposibilidad de interpretar lo que me hacen. La mentira está en la acción más que en las palabras. Por eso habrá comunicación sólo si se interpreta la acción expresiva correctamente (lo falso como falso, lo verdadero como verdadero). En el caso de la mentira no hay comunicación porque la expresión no me ha proporcionado las claves que me permiten interpretar la acción cabalmente” (2015:155-156).

Antes de continuar, es imprescindible aclarar que las acciones intersubjetivas, empáticas, comprensivas, de semejanza, responsables y fundamentalmente libres se encuentran entre los límites del segundo y tercer nivel, debido a que si bien su existencia se constata en el segundo nivel —cada sujeto al poner en común sabe si sus acciones son libres, empáticas, etc. —, éstas emergen desde el tercer nivel; en otras palabras, surgen desde la naturaleza humana.

Por ejemplo, la responsabilidad con las palabras puede tener mayor o menor presencia o poseer mayor o menor fuerza en el fenómeno comunicacional dependiendo del tipo de personalidad.

La expresión e interpretación comunicativas, desde luego, también tienen un origen en la naturaleza humana; no obstante, su presencia es mayor en el segundo nivel: están presentes en todo momento en que se pone en común y dicha presencia es continua, se mantiene —no están fluctuando de un nivel a otro como lo efectúan las otras acciones al depender del tema abordado—; pero, sin duda alguna, “toda acción del sujeto está siempre coordinada con otras acciones, ya que no existen acciones aisladas y que sus acciones son siempre solidarias con otras acciones” (García, 2000:61). De esta manera quedan *articulados internamente* estos niveles. A continuación se muestra un esquema sencillo (Figura 1), el cual ilustra lo explicado:

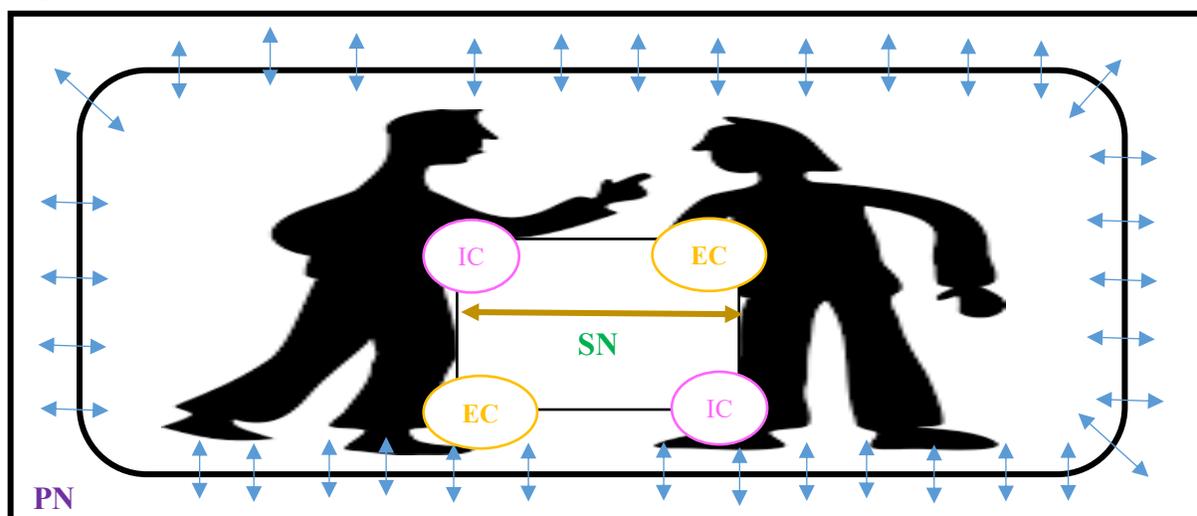
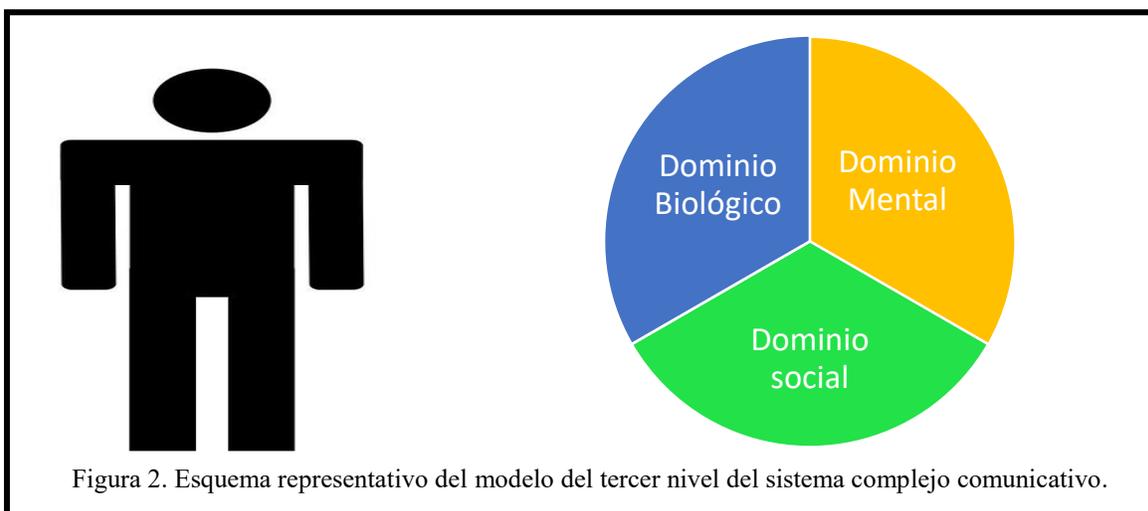


Figura 1. Esquema del primer y segundo nivel en el modelo sistémico del fenómeno comunicativo.

El tercer nivel tiene como componente fundamental a un ser humano (3N) —así, en singular: uno (1)— cada cual por separado, los cuales están integrados por tres campos “correspondientes a los dominios de fenómenos que llevan los nombres clásicos de *dominio biológico*, *dominio mental* (o psicológico) y *dominio social*, sin que las actividades puedan ser estrictamente separables entre un dominio y otro” (García, 2000:42); tampoco existe completa autonomía e independencia entre unos y otros. Se utiliza la letra “B” para aludir al campo de los elementos biológicos; la letra “M” para referir al campo de los componentes mentales o psicológicos; y, por último, la letra “S” para indicar el campo de los elementos sociales. Lo anterior se representa en la figura 2.



Los campos están “constituidos por aquellos elementos que tienen un mayor grado de interconexión entre sí que con los demás” (García, 2000:76). En el tercer nivel del complejo cognoscitivo es necesario aclarar que no se examinarán todos los elementos que corresponden a los campos del conocimiento biológico, mental o social. La importancia de los elementos que son abstraídos de estos campos del conocimiento, para la aproximación a la realidad empírica del fenómeno de la «comunicación humana», consiste en desentrañar las interrelaciones que se gestan entre éstos. De manera que en la abstracción de los elementos, se consideran primordialmente los siguientes: el lenguaje, la esencia, la personalidad, el instinto, las emociones y la razón.

Desde luego, el equipo de investigación interdisciplinaria tendrá que estudiar cómo interactúa cada uno de éstos con los otros cinco y, paralelamente, cómo los seis componentes interactúan **simultáneamente**. No se trata de privilegiar a éstos sin motivo o argumento, sino que son estos elementos los que poseen un nivel de integración⁶⁶ importante dentro del fenómeno a estudiar. Éstos generan diversas acciones o comportamientos que conocemos con el nombre de: responsabilidad, empatía, semejanza, libertad, comprensión, expresión comunicativa e interpretación comunicativa. Todos los elementos antepuestos, como nueva creación, son diferentes entre sí, aun cuando éstos devienen de los mismos componentes; es

⁶⁶ Por nivel de integración se entiende al cómo se organizan y/o auto-organizan los componentes de un fenómeno con base en las interrelaciones que establecen éstos entre sí. En un fenómeno de la realidad empírica existen diferentes niveles de integración. Se retoma un ejemplo planteado por Norbert Elías. Se parte desde las partículas subatómicas para llegar a un nivel de integración diferente: los átomos. De átomos a moléculas simples; de éstas a moléculas complejas; y de ellas a las células; de las células a los tejidos. Hasta aquí deja el ejemplo Elías, pero se puede seguir ascendiendo en los niveles de integración que va de los tejidos a los diferentes órganos y de éstos a los diferentes sistemas de un organismo (como son el digestivo o el respiratorio, por mencionar algunos), los cuales definen a una totalidad organizada o, en otras palabras, integran a un ser vivo. Sin embargo, no debemos perder de la mira que “cuanto más se asciende en la escala evolutiva de los ámbitos de los objetos, tanto más disminuye la posibilidad de explicar suficientemente el funcionamiento y comportamiento de la unidad respectiva más altamente organizada a partir de las particularidades de sus unidades parciales investigadas por separado” (Elías, 1998: 378-379).

decir, su origen se encuentra en la naturaleza humana. Por consiguiente, tienen un nivel de integración diferente.

La labor del equipo de investigación interdisciplinaria es, fundamentalmente, el estudio de dichas interrelaciones entre los componentes para explicar de manera refinada y exhaustiva el cómo se crea comunidad a partir de las múltiples formas de la naturaleza humana; ya que en la manera en cómo comprendemos o entendemos, en cómo interpretamos y percibimos la realidad en la que vivimos, es que expresamos nuestra muy particular manera de pensar, de sentir y de ser a través de los signos y símbolos que usamos socialmente. Este proceso se realiza en los dos seres humanos de forma simultánea cuando ponen en común.

Se reitera: definir cada interrelación entre los componentes corresponde al trabajo de un grupo de investigación interdisciplinaria y no a un investigador, porque no se permite la articulación y la integración de los conocimientos y de los saberes ante el punto de vista singular del sujeto cognoscente. Un presunto trabajo interdisciplinario de un único investigador rompe con la posibilidad de crear canales de comunicación que enriquezcan el estudio del fenómeno en cuestión. La comprensión del fenómeno se favorece en la medida en que cada investigador puede distanciarse de sus propios marcos de referencia y de su propio punto de vista para contemplar al mismo fenómeno de una forma más integral a través de diversos ángulos y perspectivas.

El estudio de la interpretación y la expresión tienen de fondo estos componentes que posibilitan la existencia del fenómeno de la <<comunicación humana>> como realidad empírica. Así, el estudio de las interrelaciones entre estos componentes permitirá responder al cuestionamiento: ¿cómo es que creamos comunidad? Por tanto, es ineludible que en la investigación interdisciplinaria se establezcan un número limitado de elementos para estudiar las relaciones entre estos elementos. Dice Rolando García al respecto: “[...] toda abstracción significa tomar en cuenta algunos aspectos del complejo dado, y otros no. Resulta obvio, sin embargo, que cuando un elemento es ‘abstraído’ y otros dejados de lado, es porque hemos hecho ya una interpretación de tal elemento” (García, 2000:69).

Aquí se exhibe la complejidad del fenómeno y la necesidad de un enfoque epistemológico más amplio. Ergo, se trata de explorar “sistemas que pertenecen a dominios físicos, químicos biológicos, sociales, [...] que admiten modelizaciones con cierta precisión, para descubrir características comunes en su forma de operar. Aquí cabe la observación de que el ser humano es un organismo biológico y se desarrolla inmerso en aquellos dominios” (García, 2000: 85). De esta realidad empírica, es de donde se extraen los componentes a considerar como elementos fundamentales para la construcción del fenómeno comunicacional. Lo expuesto anteriormente se puede ver representado gráficamente en la figura 3.

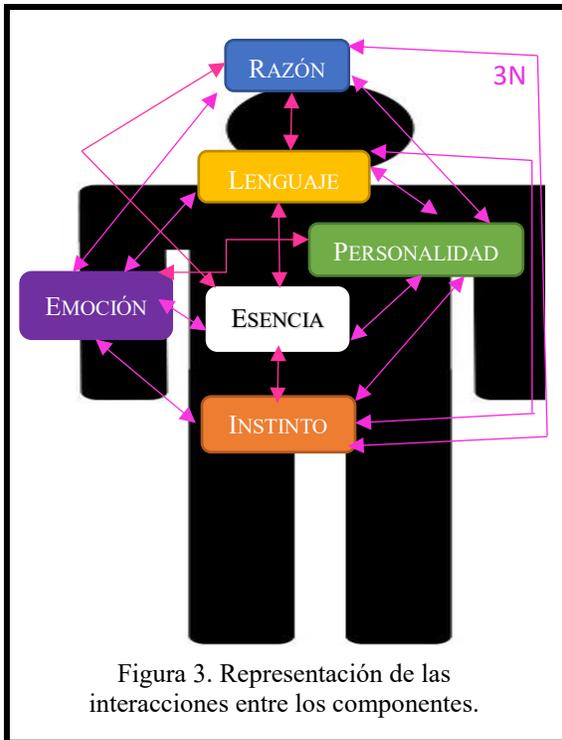


Figura 3. Representación de las interacciones entre los componentes.

Principio General de Evolución

El fenómeno de la «comunicación humana» como sistema complejo abierto supone cambios a través del tiempo y el espacio. El dinamismo de los componentes y de las interrelaciones al interior del sistema, así como la transformación del sistema a través de la dimensión espacio-temporal (condicionada ésta última por las “condiciones de contorno” con las cuales mantiene un vínculo) es un ejemplo de lo que García denominó principio evolutivo. “El objetivo a lograr es una reconstrucción de la evolución de los principales procesos que determinan el *funcionamiento* del sistema. La llave para llegar a comprender los fenómenos que se producen en el sistema es la relación

entre *función* y *estructura*, equivalente a la relación entre *proceso* y *estado*” (García, 2000:78).

❖ Dinamismo al interior del sistema

Como se ha señalado, la realidad empírica a estudiar se considera como un sistema abierto en el cual pueden surgir cambios o reestructuraciones en uno o varios de sus elementos y, del mismo modo, los cambios también se presentan entre los subsistemas o campos ya mencionados. Tal es el caso de la personalidad, por ejemplo, la cual puede o no cambiar, a lo largo de la vida, pero ello no implica una transformación radical en el «fenómeno comunicativo humano». De manera que el estudio del sistema complejo comunicacional “presupone fenómenos, elementos, procesos que persisten en el tiempo, con interrelaciones que pueden ser cambiantes pero mantienen una continuidad que nos permite referirnos a ellos como cambios en un mismo sistema” (García, 2000:80).

“Cada reestructuración conduce a un periodo de *equilibrio dinámico* relativo durante el cual el sistema mantiene sus estructuras previas con fluctuaciones dentro de ciertos límites. Este tipo de evolución ha sido objetos de numerosos estudios experimentales y teóricos en sistemas físicos, químicos y biológicos, que condujeron a las teorías de autoorganización de sistemas abiertos lideradas por Prigogine⁶⁷” (García, 2000:77).

⁶⁷ Físico estudioso del enfoque sistémico, en cuyo pensamiento encontramos la concepción de un Universo (o cualquier sistema) probabilístico, no lineal y con multiplicidad de estructuras, los cuales poseen periodos de

Ante sistemas no lineales, los desequilibrios son posibles también. Así ocurre con la realidad empírica con la que se trata en este trabajo. Sin embargo, Rupert Sheldrake (2013) señala que el sistema u organismo autoorganizado se reorganiza o se reestructura para mantenerse a sí mismo, cuando emerge un desequilibrio sea éste por una condición interna al fenómeno o sea por una condición externa a éste (condiciones de contorno). Existen fluctuaciones, cambios dentro de ciertos límites, pero no tan radicales para cambiar el fin último del fenómeno comunicativo; ya que cuando cambia el objetivo del fenómeno (la construcción de comunidad o integración social a partir del mutuo entendimiento y el mutuo acuerdo), éste es transformado en otro tipo de relación biopsicosocial. Dice Rolando García al respecto:

“Todo sistema abierto (auto-organizado) está sometido a perturbaciones que pueden ser de muy diversas escalas. Dichas perturbaciones pueden ser de carácter exógeno (las cuales se traducen en modificaciones de las condiciones de contorno) o de carácter endógeno (modificaciones de alguno de los parámetros que determinan las relaciones dentro del sistema). Si para cierta escala de perturbaciones estas modificaciones oscilan dentro de ciertos límites sin alterar la estructura del sistema, diremos que el sistema es estable con respecto a dicha escala de perturbaciones. En estos casos, las perturbaciones son amortiguadas o incorporadas al sistema. Cuando no ocurre ninguna de ambas alternativas, el sistema no puede "absorber" la perturbación. El sistema se torna inestable y ocurre una disrupción de su estructura” (García, 2013: 61-62).

❖ Dinamismo exterior al sistema

Simultáneamente, la realidad natural y social en la que se encuentra inserta el «fenómeno comunicacional humano» está cambiando continuamente. La «comunicación humana», como sistema complejo abierto, sufre transformaciones y, en variadas ocasiones, dichos cambios tienen su origen desde el exterior. Cuando las transformaciones manifiestan un impacto considerable en el sistema se crea una situación de inestabilidad en éste. “La inestabilidad se desencadena por una acción que corresponde a una modificación de las condiciones de contorno. Bajo estas nuevas condiciones de contorno, el sistema se reorganiza hasta adoptar una nueva estructura que puede mantenerse estacionaria mientras no varíen esas nuevas condiciones de contorno” (García, 2013: 62).

Por ejemplo, el lenguaje, como componente de la realidad empírica estudiada, se ve influido y cambia debido a las condiciones de contorno; ya que el lenguaje no es individual sino social y, al construirse éste en comunidad, está sujeto a las condiciones de una sociedad dada. De manera que no es estático, sino dinámico. No es el mismo el lenguaje que se utiliza en la actualidad al que se usó durante el periodo de la Ilustración; el que se empleó en la Edad Media o el que se configuró en los albores de las civilizaciones primigenias. La

equilibrio y desequilibrio. Su teoría sobre los *sistemas disipativos* permite la unificación del sistema, aunque éste se encuentre constituido por componentes de distintos y muy diversos campos del conocimiento.

transformación deviene del exterior, resulta del cambio en un sistema más grande (con el cual mantiene relación el <<sistema comunicativo humano>>) e importante que ha creado la humanidad como sujetos biopsicosociales: la cultura. Por consiguiente, las culturas, también, están en constante transformación; las tradiciones, costumbres, hábitos, etcétera, condicionan, pero no determinan, la manera en cómo los seres humanos nos comunicamos.

❖ Los procesos en el fenómeno de la realidad empírica

En la investigación interdisciplinaria, el estudio de los procesos que se gestan entre los elementos que constituyen el complejo cognoscitivo del fenómeno de la <<comunicación humana>> externalan una importancia capital. Y es que dicha importancia radica en la concepción que los investigadores asumen, entienden y plantean como un “proceso”. Dice Raúl Fuentes Navarro al respecto:

“estamos acostumbrados a pensar la comunicación como proceso, pero suele usarse un concepto muy restringido de proceso, que es el que definió David Berlo (1969) como algo que fluye en el tiempo, que empieza probablemente en las intenciones del emisor y termina probablemente en la comprensión del receptor. Es decir, son procesos no solo lineales y simples sino recortados del flujo de la vida cotidiana” (Fuentes, 2015: 142).

Sin embargo, resulta necesario ir más allá de los procesos como los que plantea David K. Berlo en su obra *El proceso de la comunicación* (1969) para considerar que en el fenómeno de la <<comunicación humana>> emergen procesos en los que “no necesariamente tienen principio y fin observables; es decir, no es una ocurrencia eventual de proceso, es el proceso completo, permanente, constitutivo, universal, de la realidad del mundo en sus múltiples e intrincadísimas dimensiones, de las cuales seleccionamos algunas para conocerlas sistemáticamente” (Fuentes, 2015:68). Y agrega Fuentes Navarro: “Más que una noción mecánica de proceso —de la fuente al destino a la Claude Shannon y Warren Weaver—, hay que considerar otro tipo de procesos históricos, y eso les tiene que servir secundariamente a los diseñadores de sistemas” (2015: 143).

El proceso de la <<comunicación humana>> no termina con el fin de la conversación. Me aventuro a plantear la hipótesis de que dicho proceso cesa, parcialmente, con la integración social, es decir, con la construcción de acuerdos a través del mutuo entendimiento. Un “Sí estoy de acuerdo”, un “No estoy de acuerdo” o cualquier otra expresión empleada no garantiza la construcción de comunidad. Integrarnos como sociedad, la búsqueda del bien común, la generación de acuerdos no son procesos instantáneos; éstos requieren de un tiempo determinado para llevar a cabo las acciones necesarias que permitan crear y vivir en comunidad. “Son estos procesos, y no la estructura misma, quienes constituyen el objetivo fundamental de análisis. Se trata, pues, de un estudio de la dinámica del sistema y no de estudio de un estado en un momento dado” (García, 2013: 52).

Terceera Parte

*La
Investigación*

Interdisciplinaria

*En el
Fenómeno*

Comunicativo:

*El campo
Biopsicosocial*

CAPÍTULO V

EL CAMPO DE LO BIOLÓGICO EN EL FENÓMENO DE LA COMUNICACIÓN

"El conocimiento científico está en perpetua evolución, cambia de un día para otro..."

JEAN PIAGET

Es posible que existan investigadores del fenómeno comunicacional que externen una marcada oposición para aceptar que la comunicación tiene elementos que conciernen al campo de conocimiento de lo biológico. Por consiguiente, resulta fundamental hacer dos aclaraciones. Primero, no se trata de imponer una idea, sino de exponer los argumentos necesarios para el sustento de las afirmaciones al respecto de este dominio y reflexionar sobre éstos, así como generar una invitación al desarrollo y cuestionamiento de nuevos planteamientos en torno al fenómeno que nos ocupa; sólo de esta manera es posible aceptar o no los argumentos que constituirán el fundamento biológico en materia de comunicación. Segundo, tampoco se trata de reducir el fenómeno de lo comunicativo a una base material (como lo harían las corrientes mecanicistas, deterministas o positivistas), sino lo que se pretende es demostrar la influencia de los componentes biológicos humanos en la comunicación que emerge en la vida cotidiana en las sociedades humanas.

Asimismo, es importante recordar que los tópicos que se exponen en este capítulo —y en los dos siguientes— no son elementos puros de un campo del conocimiento en específico; ya que éstos no están completamente desvinculados de los otros campos del conocimiento. Los temas y/o elementos abordados en las consecuentes páginas tienen un predominio mayor en un campo y no en los otros dos —porque los sistemas de pensamiento lo han determinado así al erigir a las disciplinas científicas con un “objeto”, “sujeto” o “fenómeno” de estudio definido—; no obstante, los componentes tratados aquí no pierden su estancia y participación en los otros dos campos de conocimiento, porque mantienen, constante y simultáneamente, una serie de interrelaciones entre sí. Recordemos el planteamiento, brevemente, del capítulo anterior y mantengámoslo presente durante el resto de los capítulos: la realidad empírica estudiada es un sistema complejo abierto, en donde cada campo del conocimiento (biológico, mental y social) es un subcampo semiautónomo, los cuales están abiertos a mantener una serie de contactos con los otros subsistemas que, en su conjunto, conforman una totalidad organizada denominada <<comunicación humana>>.

Hablar de campos de conocimiento y no de ciencias determinadas permite reflexionar sobre la inclusión y exclusión de varias ciencias. Así, dentro del campo social, como ejemplo, caben diversas ciencias (antropología, sociología, política, entre otras) y diversos planteamientos teóricos de situados en diferentes niveles de abstracción. Es por ello que la decisión de presentar a los componentes en capítulos que aluden a un campo del conocimiento específico tiene como argumento central la organización de las discusiones para efectuar los análisis y reflexiones pertinentes. Sin embargo, por el tipo de investigación que se trata, no es posible dejar la exposición en el análisis, sino hay que buscar la articulación de los campos y los componentes, ya que no son dimensiones separadas y autónomas, sino interdependientes, es decir, se influyen mutuamente para dar vida al fenómeno de la <<comunicación humana>>.

I. EL FENOTIPO ONTOGENÉTICO EN LA EVOLUCIÓN HUMANA: PROCESO ESENCIAL EN COMUNICACIÓN

“La evolución es el movimiento infinito de cuanto existe, la transformación incesante del universo y de todas sus partes desde los orígenes eternos y durante el infinito del tiempo...”

ÉLISÉE RECLUS

EL ENIGMA DE LA EVOLUCIÓN HUMANA todavía permanece oscuro. Aún quedan varios espacios vacíos del rompecabezas por completar. Incluso con las colosales aportaciones de Lamarck, Darwin, Mendel y varios más, en el campo de la biología, no se han podido esclarecer las incógnitas referentes a muchas zonas que aún hoy son desconocidas, las cuales giran en torno a las cuestiones de la herencia y de la evolución. Su trabajo representa solamente los cimientos del conocimiento de un fenómeno del que nos queda mucho por comprender y descubrir. No obstante, en el presente trabajo no se pretende desentrañar el misterio evolutivo del linaje humano, sino lo que se busca es explicar el *cómo* la herencia y el proceso de la evolución juegan un papel importante en el fenómeno comunicativo.

Para entender el cómo fue posible el origen del fenómeno comunicativo y generar una hipótesis al respecto de ello, es imprescindible remontarnos al pasado para tomar como bases de la relación comunicativa el modo de vida en el que los antepasados más remotos de la especie humana aprendieron a adaptarse y a sobrevivir en un entorno dinámico y adverso. En tanto:

“lo que sabemos de nuestros ancestros que vivieron en África hace tres y medio millones de años indica que tenían un modo de vivir centrado en la recolección, en el compartir alimentos, en la colaboración de machos y hembras en la crianza de los niños, en una convivencia sensual y una sexualidad de encuentro frontal, en el ámbito

de grupos pequeños formados por unos pocos adultos, más jóvenes y niños” (Maturana, 2003:93).

De manera que nuestra especie —al decir de los biólogos, antropólogos, arqueólogos y otros especialistas— aprendió a existir en *comunidad* con sus semejantes, se adaptó a vivir en *comunidad* y, para lograr ello, en algún momento tuvo que *comunicarse*⁶⁸ con aquéllos con quienes convivía. Por consiguiente, la diferencia fundamental entre los homínidos y otros linajes de primates —sean éstos, por ejemplo, los simios, gorilas o chimpancés—, de acuerdo con Maturana, se encuentra en:

“un modo de vida en el que el compartir alimentos con todo lo que esto implica de cercanía, aceptación mutua y coordinaciones de acciones en el pasarse cosas de unos a otros juega un rol central. Es el modo de vida homínido lo que hace posible el lenguaje y es el *amor* como la emoción que constituye el espacio de acciones en que se da el modo de vivir homínido, la emoción central en la historia evolutiva que nos da origen” (2003:94).

De esta forma se constituye el *fenotipo ontogénico*⁶⁹ del linaje humano, entendido como el modo de vivir de una especie y el cual, simultáneamente, define al mismo linaje; es decir, en otras palabras, es la relación entre el ser vivo con sus semejantes y su ambiente, el cual se conserva *transgeneracionalmente*, pese al dinamismo que se manifiesta dentro y fuera del organismo, en este caso, el ser humano. Así, “el modo de vivir propiamente humano [...] se constituye cuando se agrega el conversar⁷⁰ al modo de vivir homínido y comienza a lenguajear⁷¹ como parte del conservarse el fenotipo ontogénico que nos define” (Maturana, 2003:94).

“En la historia evolutiva, se configura lo humano con el conversar, al surgir el lenguaje como un operar recursivo en las coordinaciones conductuales consensuales que se da en el ámbito de un modo particular de vivir en el fluir del coemocionar de los miembros del grupo particular de primates bípedos a que pertenecemos. Por esto, al surgir el conversar con el surgimiento del lenguaje en el ámbito operacional de la aceptación mutua (amor) en estos primates, lo humano queda fundado constitutivamente con la participación básica del emocionar y en particular del amor. En la fantasía de la cultura patriarcal a que pertenecemos en Occidente y que ahora parece expandirse por todos los ámbitos de la tierra, las emociones han sido desvalorizadas en favor de la razón

⁶⁸ Las palabras “comunidad”, “comunidad” y “comunicación” provienen de la misma raíz latina: *communis*. Todas ellas aluden a la integración.

⁶⁹ Término acuñado por Jorge Mpodozis y Humberto Maturana.

⁷⁰ Se entiende por *conversar* “al fluir entrelazado del lenguajear y el emocionar” (Maturana:2003:92). A su vez, permite el origen de los diferentes tipos de relaciones biopsicosociales entabladas por los seres humanos al vivir en sociedad.

⁷¹ Maturana entiende por lenguajear al “neologismo que hace referencia al acto de estar en el lenguaje sin asociar tal al acto de habla, como sería con la palabra hablar” (2003:87).

como si ésta pudiese existir con independencia o en contraposición a ellas” (Maturana, 2003:108).

Maturana (2003) asegura que el lenguaje y el emocionar son los elementos determinantes en lo que nos define como humanos. En este trabajo, vale la pena aclarar y hacer un énfasis en que no se trata de privilegiar unos componentes sobre los otros, sino que su importancia responde al nivel de integración que estos componentes poseen como parte del fenómeno en cuestión y no a motivos arbitrarios. Cada uno de éstos posee una función, la cual influye en la distinción de lo que nos constituye como seres humanos y nos hace miembros de la especie.

Resulta esencial tener presente que no existe ningún elemento o componente que defina a lo humano, sino lo que realmente lo define es el todo en su conjunto, lo cual implica una manera característica, propia, original e irrepetible al respecto del interactuar entre sus componentes y los niveles de integración que éstos poseen. Sin la participación de un componente, el fenotipo ontogénico sería completamente distinto: cambiaría nuestro modo de vivir y, principalmente, se transformaría nuestro modo de ser seres humanos y, por lo tanto, los humanos no seríamos tales. De manera que aunque resulta innegable la importancia de las emociones y el lenguaje, no se puede excluir el fundamento racional y algunos otros más que constituyen la naturaleza humana.

Asimismo, el fenómeno de lo comunicacional, presente durante la historia de la evolución humana, no puede ser atribuido única y exclusivamente la dimensión genética, pues existen otras dimensiones que mantienen una influencia en éste y no son menos importantes que el plano genético. Entiéndase: en materia de comunicación no se niega la relevancia de esta dimensión, pero resulta errátil atribuir todo el crédito a ésta. En este sentido, Eva Jablonka⁷² y Marion Lamb⁷³ afirman que:

“La evolución centrada en los genes, que dominó el pensamiento y la literatura sobre la evolución durante la mayor parte del siglo XX, ya no resulta adecuada. Hemos tratado de convencer tanto a los biólogos como a los no especialistas en el campo de que los trabajos recientes y no tan recientes sobre la herencia de características bioquímicas, fisiológicas, conductuales y sociales exigen un enfoque nuevo y mucho más amplio de la herencia, el desarrollo y la evolución” (Jablonka & Lamb, 2013:9).

La propuesta de estas dos investigadoras consiste en plantear el fenómeno de la evolución en cuatro dimensiones de la herencia, las cuales son: genética, epigenética, conductual y simbólica-cultural.

⁷² Es una genetista nacida en Polonia, reconocida por sus trabajos e interés en materia de herencia epigenética. Docente de la universidad Tel Aviv.

⁷³ Docente de la Universidad de Londres e investigadora interesada en los temas relacionados con la evolución, la herencia y la epigenética.

“Estas afirmaciones pueden sonar heréticas para quien haya aprendido la versión usual de la teoría de la evolución de Darwin, según la cual la adaptación procede mediante la selección natural de variaciones genéticas fortuitas. Sin embargo, están sólidamente fundadas en nuevos datos y en nuevas ideas. La biología molecular ha mostrado que muchos de los anteriores supuestos, al respecto del sistema genético, que constituye la base de la teoría neodarwiniana actual, son erróneos. También ha mostrado que las células pueden transmitir información a células hijas a través de la herencia no genética (epigenética), lo que significa que todos los organismos tienen al menos dos sistemas de herencia. Al mismo tiempo, muchos animales transmiten información a otros por medios conductuales, lo que los provee de un tercer sistema de herencia. Y nosotros, los seres humanos, contamos con un cuarto sistema, porque la herencia simbólica, particularmente el lenguaje, cumple un rol sustancial en la evolución” (Jablonka & Lamb, 2013:23-24).

Por consiguiente, lo que nos interesa en materia de comunicación es que estas cuatro dimensiones influyen en el fenómeno de estudio. Así, por ejemplo, *la dimensión genética* tiene relevancia en el fenómeno comunicacional en la medida en que las predisposiciones biológicas⁷⁴ están presentes en el fenómeno comunicativo, como ocurre con el temperamento, cuya influencia en la personalidad es esencial en el momento de comunicar.

Del mismo modo, vale la pena aclarar y resaltar el énfasis que hacen las investigadoras al respecto de las relaciones entre las dimensiones evolutivas. Éstas no son del todo autónomas o independientes, ya que son interdependientes al influirse mutuamente. “A través de estos estudios, nos estamos volviendo cada vez más conscientes de las sutiles relaciones que existen entre la biología del desarrollo, la psicología y la historia cultural” (Jablonka & Lamb, 2013:20). Sus planteamientos buscan integrar los campos del conocimiento en los que han existido fronteras durante mucho tiempo.

Por su parte, *la dimensión epigenética* también cobra importancia en la medida en que “tiende puentes entre la herencia y el medio, entre la naturaleza y la crianza, y porque su potencial médico y social es ampliamente reconocido” (Jablonka & Lamb, 2013:11). La epigenética es un campo de investigación reciente y ésta la define Jerome Kagan⁷⁵ como el “estudio de las variaciones en la estructura química del gen que no están relacionadas con las recombinaciones en el orden de los nucleótidos sino con fenómenos ambientales o cambios en el organismo” (Kagan, 2011:224). Esta dimensión no sólo tiene incidencia en niveles de organización inferior —como pueden ser genes o células eucariotas o procariotas—, sino que también la tiene en niveles superiores de organización biológica, donde la investigación sobre

⁷⁴ “Características biológicas que otorgan una receptividad especial ante ciertos fenómenos o una tendencia especial a presentar determinadas respuestas propias de una especie en particular” (Kagan, 2011:226).

⁷⁵ Es docente de psicología y profesor emérito de la Universidad de Harvard. Investigador en *Psicología del Desarrollo* en el Instituto Fels de Ohio. Pionero en la reintroducción de la fisiología como factor determinante de las características psicológicas. Sus aportaciones no sólo residen en el campo de la psicología del desarrollo, sino también en los dominios de la sociología, la educación y la psicología infantil y social. Miembro de variados comités científicos.

los efectos de la herencia epigenética en la evolución de las poblaciones, plantea modelos donde ésta puede tener efectos evolutivos de largo alcance (Jablonka & Lamb, 2013). De manera que las investigadoras aseguran que “los mecanismos epigenéticos subyacen en las interacciones autosustentables entre grupos de células o entre un organismo y su medio” y, además, “pueden conducir a herencia transgeneracional” (2013:12). “Los descubrimientos en epigenética tienen consecuencias atinentes a las dimensiones genética, conductual y simbólico-cultural de la herencia y evolución” (Jablonka & Lamb, 2013:10).

En cuanto a *la dimensión conductual*, la evolución se ve condicionada —mas no determinada— por la serie de comportamientos que los humanos aprendemos y desarrollamos en la convivencia social desde pequeños, principalmente, en el seno familiar. Los padres o tutores tienen una labor trascendental en la educación de los niños (esto es en la aprobación o desaprobación de ciertas conductas o comportamientos que son bien o mal vistos en la sociedad a la que pertenecen); pues éstas no sólo garantizan, en cierta medida, el bienestar propio de cada ser humano, sino que también permite, en la medida de lo posible, la supervivencia de la especie. Y, en materia de comunicación, las conductas también juegan un rol significativo en tanto que éstas permiten relacionar a un ser humano con otro de tal modo que posibilita llegar a un acuerdo que se concreta con la integración social.

“El trato directo de los progenitores hacia los hijos, su conducta habitual y la identificación de esos hijos con las distintas categorías familiares, étnicas, religiosas y sociales son elementos que se combinan para crear diferentes concepciones del propio ser y de sus oportunidades futuras. Muchas personas adultas criadas en familias de menor estatus o en minorías étnicas desfavorecidas sienten un mayor grado de inseguridad con respecto al futuro, por lo cual son más proclives a fumar, consumir alcohol y drogas en exceso, aumentar de peso y sufrir episodios de depresión, ira o ansiedad con un grado mayor de persistencia que el determinado por los genes responsables de esos rasgos psicológicos” (Kagan, 2011:88).

Entonces, la educación brindada por los padres o tutores influye en las conductas de los niños al menos de dos formas muy distintas. “Por un lado, elogian y alientan, o castigan y desalientan, determinadas conductas, reacciones y convicciones de modo directo. Por el otro, ejercen influencia sobre los niños mediante su propia personalidad, su conducta y sus intereses, pues éstos extraen conclusiones acerca de sí mismos partiendo de lo que perciben” (Kagan,2011:74) en sus progenitores. Del mismo modo, “la influencia que ejerce la cantidad de hermanos y hermanas, así como su diferencia de edad, sobre las actitudes, las emociones y los comportamientos infantiles constituye un efecto leve, pero detectable” (Kagan,2011:89) en el desarrollo de conductas, así como incide también en la personalidad del sujeto. Este tipo de factores resultan ser importantes en la relación comunicativa.

Por último, *la dimensión simbólica*, en cierto modo, ha estado en la mira de muchos teóricos de la comunicación, puesto que aunque varíen las concepciones de los paradigmas al respecto del fenómeno comunicativo, los símbolos y signos están presentes sin importar si al fenómeno se le considera como una cosa o un proceso lineal; como un acontecimiento semiótico; como un hecho dialéctico; o como una acción racionalmente motivada. En tanto que los seres humanos nos comunicamos con base en símbolos y signos —los cuales creamos en comunidad y permiten entablar una relación consensual y convencional—, su función principal reside en utilizar a éstos como elementos para compartir intersubjetivamente un saber con el otro, es decir, compartir socialmente una realidad a la que representan o evocan éstos.

Así, la creación de símbolos conlleva nuevamente a “este modo de vida que aún conservamos en lo fundamental, [y que] ofrece todo lo que se requiere para el origen del lenguaje, así como para que una vez establecido éste se constituyese con la inclusión del conversar como otro elemento a conservar en el modo de vivir” (Maturana, 2003:93). El lenguaje ha permitido el conversar y, paralelamente, adaptarnos al ambiente y garantizar la supervivencia de nuestra especie a través de la creación de diferentes tipos de relaciones biopsicosociales que van desde informar sobre algún peligro, persuadir para realizar o no una acción determinada hasta comunicarnos para alcanzar un común acuerdo encaminado a la integración social. El planteamiento anterior conlleva a formular la hipótesis de que estas relaciones aplicadas en diversas situaciones han estado presentes desde el origen de las civilizaciones primigenias y las cuales se conservan todavía en la actualidad. “Sin duda, la evolución del lenguaje interactúa con otros aspectos de las prácticas y la cognición humana que se encontraban en evolución; ciertos autores consideran que, por ejemplo, los aspectos vinculados con la caza y la recolección organizadas ocuparon un lugar preponderante” (Jablonka & Lamb, 2013:20). Ergo, el lenguaje:

- Requiere de una **coordinación entre los sujetos para lograr un consenso en los significados** de los sonidos de las palabras (lenguaje oral) o en el de los signos y símbolos que están plasmados en una pintura rupestre, en las tablillas babilónicas con escritura cuneiforme, en un libro de ficción o en un sitio web (lenguaje escrito), sólo por mencionar algunos ejemplos. El lenguaje **pierde su función y sentido sin un consenso con el otro**; es decir, el lenguaje es, por naturaleza, social y no individual.
- Demanda, a su vez, una coordinación de acciones entre los sujetos que permita dar origen a una relación biopsicosocial.
- Y exige, simultáneamente, una serie de conductas determinadas que permitan establecer dicha relación biopsicosocial de cualquier tipo, sea ésta informativa, persuasiva o comunicativa.

De esta manera se “reconoce que los seres humanos desempeñan un papel muy activo en el proceso de la evolución cultural, porque ellos mismos construyen el medio en el cual opera

la selección. Sus esfuerzos colectivos y acumulativos construyen un medio cultural que tiene su propia dinámica y supera el aporte de cualquier individuo en particular” (Jablonka & Lamb, 2013:19). El fenotipo ontogenético de la especie humana ha permitido el desarrollo de esta cuarta dimensión de la herencia, la cual impacta notablemente en la evolución de nuestro linaje. Así, “hay una mejor comprensión de las muchas formas en que puede transmitirse la información de una generación a la siguiente a través de la mediación social” (Jablonka & Lamb, 2013:16).

“Cuando se toman en cuenta los cuatro sistemas de herencia y las interacciones entre ellos, surge una visión distinta de la evolución darwiniana. Se trata de una visión que tal vez alivie a muchos de la frustración que les produce el enfoque prevaeciente centrado en los genes, porque hace posible no atribuir a la evolución adaptativa de toda estructura y actividad biológica, incluido el comportamiento humano, a la selección de variaciones genéticas fortuitas que son ciegas a la función. Cuando se consideran todos los tipos de variación hereditaria, se vuelve evidente que los cambios inducidos y adquiridos también desempeñan un papel en la evolución. Al adoptar una perspectiva cuatridimensional, es posible construir una teoría de la evolución mucho más rica y compleja en la que el gen no sea el único foco de la selección natural” (Jablonka & Lamb, 2013:24).

El planteamiento de Jablonka y Lamb propone un cambio revolucionario en materia de herencia y evolución que no sólo desafía el sistema de pensamiento neodarwiniano, cuyo fundamento está centrado en los genes, sino que también permite trazar nuevas líneas de investigación en materia de comunicación, herencia y evolución desde un enfoque complejo en donde “los sistemas de herencia epigenética, conductual y simbólica también proporcionan variaciones sobre las cuales puede operar la selección natural” (Jablonka & Lamb, 2013:24).

El fenotipo ontogenético ha determinado nuestros sistemas de herencia y evolución y son éstos los que han permitido que se generen diferentes tipos de relaciones biopsicosociales, características de nuestra especie, las cuales conforman nuestro *modo de vivir en comunidad*. La influencia de estos sistemas de herencia y evolución no se queda en el pasado, ya que ésta continúa presentándose cada vez que emerge un tipo de relación biopsicosocial, interviene cada vez que nos comunicamos. Asimismo, el fenotipo ontogenético “no está determinado genéticamente, pues, como modo de vivir que se desenvuelve en la ontogenia⁷⁶ o historia individual de cada organismo, es un fenotipo⁷⁷ y como tal se da en esa historia individual necesariamente como un presente que resulta generado en cada instante en un proceso epigenético” (Maturana, 2003:103).

⁷⁶ Es el estudio de la vida de un organismo desde la fecundación, el nacimiento, pasando por su desarrollo hasta su muerte. “La ontogenia es la historia individual de un organismo” (Maturana,2003:213).

⁷⁷ Es la información genética expresada en el organismo, puesto que hay genes o variantes de cada gen que no están expresados.

II. EL FENÓMENO COMUNICATIVO ENTRE EMOCIONES Y RAZONES

“Raro y celestial don, el que sepa sentir y razonar al mismo tiempo...”

VITTORIO ALFIERI

EL *LEBENSWELT* —sobre todo en las sociedades del mundo occidental—, generalmente, está compuesto por dicotomías o dualidades que van desde las más complejas e impactantes en la vida del ser humano en sociedad hasta las más simples o sencillas: oriente y occidente, católicos y protestantes, ricos y pobres, ganadores y perdedores, valientes y cobardes, paz y conflicto, errores y aciertos, conocimiento e ignorancia, salud y enfermedad, jóvenes y viejos, vida y muerte, alegría y tristeza, amor y odio, razón y emoción, y la lista se puede extender casi hasta el infinito. El sistema de pensamiento occidental predominante ha prometido la concepción de estos elementos como individuales, autónomos; no obstante, si bien es cierto que podemos distinguirlos, éstos no son separables. La *razón* y la *emoción* constituyen el tema de discusión durante las siguientes líneas sin perder de vista, desde luego, al fenómeno comunicativo.

El racionalismo ha jugado un papel fundamental no sólo en el ámbito científico, sino también en la vida cotidiana, puesto que “con frecuencia se nos dice que debemos controlar nuestras emociones y comportarnos de manera racional, especialmente cuando somos niños o mujeres” (Maturana, 2003:86). La razón en contraposición con la emoción ha sido privilegiada por el sistema de pensamiento occidental; porque presuntamente la primera lleva a la objetividad, a la verdad, al conocimiento de lo real, mientras que la segunda presuntamente nos conduce a la subjetividad, a lo erróneo, a la distorsión de la realidad. En este sentido, Marcelo Antoni⁷⁸ y Jorge Zentner⁷⁹ comentan:

“El desarrollo del racionalismo [...] se funda en esa ‘desvalorización de lo emocional’, porque en un determinado periodo de la historia cultural se impuso la creencia de que la palabra, el concepto —lo que a diario llamamos ‘lo mental’— trascendía lo emocional y que para mantener un orden de convivencia social era preciso confiar en la palabra, expresión del pensamiento racional. Sin embargo, como ha observado Humberto Maturana, esa separación radical de campos es falsa: actuar desde la emoción no niega la razón.” (Antoni & Zentner, 2004:82).

Por lo tanto, el razonar y el emocionar no son elementos antagónicos, pues son, en todo caso, componentes interdependientes e interdefinibles de un mismo sistema: el ser humano. Razón

⁷⁸ Es abogado y psicoterapeuta. Colaborador de Claudio Naranjo y fue formado en psicoterapia integrativa con éste último. Miembro de la Asociación Española de Terapia Gestalt y de la Federación Española de Asociaciones de Psicoterapeutas.

⁷⁹ Periodista, escritor y psicoterapeuta. Fundador y director de “*Decirme sí*”, el cual es un lugar dedicado al manejo de la autoestima.

y emoción no constituyen una dicotomía, sino una polaridad. Así, luego de describir, de manera muy acotada, el panorama general al respecto del razonar y el emocionar, se puede comenzar con las reflexiones sobre la influencia de estos dos elementos de la naturaleza humana que constituyen solamente el fundamento de futuras líneas de investigación en materia de comunicación.

En la actualidad se sabe que las emociones fueron un elemento importante para la supervivencia durante el desarrollo evolutivo de nuestra especie. Éstas tienen un peso fundamental en el seno de la vida social al influir en el fenotipo ontogenético y condicionar las diferencias, junto con otros componentes, en los tipos de relaciones biopsicosociales que se gestan entre los seres humanos. Asimismo, según Antoni y Zentner (2004), los beneficios de nuestra especie al poseer emociones se deben al desarrollo filogenético⁸⁰ del sistema nervioso. El actuar de las emociones se encuentra presente *siempre* en la relación comunicativa, incluso cuando se trate de un tema lógico y racional. No es posible determinar si en el fenómeno comunicacional se manifiesta la razón o la emoción en un “estado puro”. Lo que demuestran los casos empíricos es que éstas siempre van amalgamadas, entreveradas; sin embargo, una predomina sobre la otra, una subyace y la otra emerge.

A través de la historia confirmamos que los escenarios cambian, los contextos se transforman e influyen en la comunicación como tipo de relación biopsicosocial; no obstante, el fundamento de lo emocional y lo racional siguen presentes en la comunicación ante dichas condiciones dinámicas. Lo antepuesto no quiere decir que en la relación comunicacional se encuentran presentes solamente tanto lo emocional como lo racional, sino que se señala porque es el asunto a tratar en estos párrafos, puesto que éstos se encuentran entreverados también con la esencia y la personalidad, las cuales en su conjunto desembocan y confluyen en el lenguaje que utilizamos para comunicarnos. Un ejemplo que se ofrece para ilustrar principalmente la polaridad entre lo racional y lo emocional es el siguiente:

“La emoción, en su base originaria, en su aspecto más primitivo, es uno de los remanentes que hoy dan cuenta en nuestros cuerpos de la evolución de las especies. En su base fisiológica, en sus componentes glandulares y hormonales la reacción emocional

⁸⁰ La *filogenia* es el parentesco que hay entre varios seres vivos; es una manera de agrupar organismos con base en similitudes genéticas o morfológicas. Por ejemplo: el humano actual u homo sapiens tiene como emparentado al Neanderthal de aproximadamente medio millón de años (m.a.). Las diferencias entre ambos tienen su origen en las modificaciones del organismo por elementos inherentes a éste o debido al ambiente en el que se desarrollan (a ello los especialistas denominan *especiación*). Los dos tienen un antecesor común: el Homo Ergaster. Éste último tiene tres emparentados: Homo Habilis, Homo Rudolfensis, Homo Georgicus de aproximadamente entre dos y dos y medio m.a. y un emparentado más lejano: el Australopithecus Africanus de entre 3 y 4 m.a. Éste, a su vez, tiene como emparentado al Australopithecus Afarensis. El Ardipithecus Ramidus es el antecesor común a éstos dos y del cual deviene la especiación. Dentro de la cronología evolutiva, encontramos que nuestro ancestral linaje ha mantenido el modo de vivir comunal. Para los no expertos e interesados en el tema, se recomienda consultar el árbol filogenético homínido de Daniel Tomás Puig, especialista en biología y geología, disponible en: http://www.mclibre.org/otros/daniel_tomas/4eso/evolucion-humana/arbol_hominidos.html .

es innata. Antes de que entre en juego lo aprendido, los seres humanos manifestamos emociones semejantes a las de los mamíferos superiores. [...] Cuando estallamos en ira es señal de que se activó alguna función somática vinculada a un elemento aprendido. Si logramos detener la ira es porque entró en juego nuestra capacidad de raciocinio, también nuestra conciencia y la química del cuerpo” (Fernández,2013: 34-35).

Para dilucidar un poco más, se debe explicar qué se está entendiendo por el término “emoción”. Una emoción es “un aviso *respecto a qué me está pasando en este momento*; [...] está referida a lo que vivimos y sentimos *ahora*, en este instante concreto. [...] Un aviso primario con importantísimas funciones en la conservación, la relación y la socialización del individuo” (Antoni & Zentner, 2004:19), cuya manifestación puede expresarse en cualquier tipo de relación social y emerge al respecto de personas, objetos o lugares (la alegría de charlar con el enamorado o enamorada o la tristeza de recordar el fallecimiento de la abuela cada vez que se mira su sortija de matrimonio, por ejemplo). De manera que las emociones siempre están relacionadas con vivencias propias y/o compartidas con otros seres humanos. Al decir de Antoni & Zentner (2004), éstas son una especie de código, las cuales siempre se encuentran presentes en las interacciones. Éstas nos guían y nos orientan como miembros de la especie humana a la autoconservación, indican cómo nos encontramos en un momento determinado y, paralelamente, permite intuir y/o percibir cómo se encuentra el otro; las emociones, en cierto modo, nos conducen a la empatía.

Al igual que el raciocinio, las emociones son “vivencias internas comunes a personas de muy distintas épocas, lugares y culturas, pero también —y especialmente— [...] desempeñan un papel protagónico en el desarrollo psíquico de todo individuo y de la especie humana en general” (Antoni & Zentner, 2004:19). Y aunque la vivencia es interna, generalmente, en el fenómeno comunicativo son provocadas por la puesta en común entre el allegado que escucha y “yo”, sin dejar de lado el contexto en donde nos encontramos. Dentro del fenómeno comunicativo, se afirma que cada sujeto puede encontrarse con una emoción semejante o diferente a la de su interlocutor; éstas pueden ser creadas por el contacto al dialogar o incluso emergen con el simple hecho de contemplar la presencia del interlocutor que traen consigo de fondo una serie de interacciones previas, es decir, ajenas a la situación actual. Asimismo, las emociones poseen “calidades diferentes de energía, todas ellas perfectamente reconocibles en el cuerpo, y que poseen funciones distintas, específicas” (Antoni & Zentner, 2004:20).

Y es en este punto en donde el manejo de las emociones mediante el autoconocimiento resulta sumamente útil en la relación comunicacional. El modelo de Norbert Elías explicado en los capítulos anteriores sobre el “*compromiso*” y el “*distanciamiento*”, no solamente es útil en las diversas formas de aproximación al conocimiento —principalmente referidas al tópico de objetividad *vs* subjetividad que poseen los investigadores al respecto de los fenómenos sociales y naturales—, sino que también resulta una ventaja para canalizar el emocionar. Al respecto, comenta Fátima Fernández:

“Si estoy emocionalmente involucrado⁸¹ con alguien o con algo hay elementos somáticos o psicológicos que entran en acción durante el acto comunicativo y que me impiden salir de mi propia esfera de percepción. Si logro distanciarme de ellos podré sentarme en la silla del otro y comprender desde dónde me dice aquello que no logro entender. Pero antes de intentar captar al otro tengo que comprender esos rasgos de mi personalidad que con frecuencia me traen dificultades en la relación con los otros. Necesito poner atención a mi proceso de autoconocimiento” (2013:41).

El autoconocimiento emocional es reconocer, tomar consciencia, darse cuenta de que “existe una determinada emoción dentro de nuestro registro corporal y cognitivo del momento. Esa emoción nos lleva a *contactar* con nosotros mismos (interioridad) y a gestionar la interacción con el otro (exterioridad)” (Antoni & Zentner, 2004:21). Ergo, la exploración interna en nuestro ser y, posterior a ello, el proceso de hacer conscientes los actos emotivos durante el proceso comunicacional resultan fundamentales en tanto que genera las condiciones para el mutuo entendimiento que permita un acuerdo y posibilite la integración social.

En ocasiones, cuando varias personas dicen que reaccionamos de la misma forma ante una situación particular y la percepción propia es diferente a ello, resulta imprescindible comenzar a indagar en el interior del propio ser y poner bastante atención en las futuras situaciones a las reacciones que devienen y se desatan en mí durante la relación biopsicosocial. La ausencia del autoconocimiento provoca que las emociones funcionen como un arma de doble filo: por un lado, cuando ponemos en común con otra persona, afortunadamente, las emociones emergen y posibilitan el desarrollo de la empatía (cómo se siente el otro cuando le digo algo sobre un tema que nos importa a los dos) y, por otro lado, si no se cuenta con la capacidad para manejar las emociones que surgen en el momento de la interacción comunicacional, desafortunadamente, se puede transformar en otro tipo de relación, la cual conlleve, en el peor de los casos, a la violencia contra el otro o contra sí mismo.

¿Cuántas veces no hemos vivido en carne propia o presenciado, de manera más distanciada, en otras personas que un manejo inadecuado de la rabia o la tristeza, por ejemplo, nos conducen a un diálogo de sordos, en donde no se entienden los argumentos que se ofrecen para crear un acuerdo y, en lugar de ello, emerge ***nuestro mecanismo de defensa***, para aplastar al otro o para crear una situación de víctimas y victimarios? Las palabras no son inofensivas, éstas desencadenan reacciones favorables o desfavorables en aquél otro con quien me comunico, en los que me rodean y en mí. En el fenómeno comunicacional se cuidan mucho las palabras por las razones anteriormente expuestas. Entonces, el autoconocimiento permite no sólo comprender más el tránsito emotivo en el que nos encontramos, sino también pensar en cómo gestionamos las emociones externamente durante la relación para poder

⁸¹ Fátima Fernández usa el término “involucrado” en lugar de “compromiso”. Ello lo concluye ya que el primer término se aproxima más al sentido de la palabra en alemán “*engargiert*” o en inglés “*involved*”.

sentarnos en la silla del otro y ser empáticos. “Reconocer las dinámicas interna y externa de lo que ‘yo siento’ (*cómo* lo siento; *qué me digo* ante lo que siento; y *qué hago* —qué acción emprendo o dejo de emprender— a partir de eso) implica una ampliación de la conciencia. Tal expansión de la conciencia implica dos cosas:

- 1) reconocer las actitudes propias, incluidas aquéllas que nos hacen sufrir;
- 2) ver cómo, de qué manera, podemos equilibrarlas” (Antoni & Zentner, 2004:22).

Ergo, las emociones dejan distintas marcas en el ser humano. Dejan una marca a nivel corporal, es decir, percibimos sensaciones en determinadas partes del cuerpo físico; asimismo, impactan en el estado psíquico del individuo; y, además, hay una marca social en donde debido a cierto estado emocional frecuentamos o evitamos relacionarnos con los otros. Intentamos conceptualizar la sensación o sensaciones percibidas; esto es, se extrapola la dimensión de las sensaciones físicas a la dimensión del lenguaje: las sensaciones se transforman en palabras. “Gracias al desarrollo del lenguaje, no sólo tenemos la *vivencia* presente de la emoción sino también la capacidad de realizar una interpretación de la misma” (Antoni & Zentner, 2004:23) y de compartirla con alguien más.

Por lo tanto, la comunicación que emerge y se da en el *lebenswelt* no puede ignorar y soslayar las condiciones en las que se encuentra cada uno de los sujetos. Hay muchas variables y factores que influyen en el *cómo* se pone en común. Ya se mencionaba en la introducción: hay tantas maneras o formas de comunicar como personas hay en el mundo; concretémoslo con un ejemplo. Hay un asunto familiar que requiere ser tratado con urgencia. Si un miembro, después de su rutina laboral, atiende el asunto con cansancio físico o intelectual, quizás, no pueda tener “puestos los cinco sentidos” sobre la problemática o “estar al cien por ciento” para atenderlo —lo cual implica pensar, analizar y proyectar el asunto a futuro en posibles escenarios— y llegar a un acuerdo en beneficio mutuo. Algo en lo que no pensamos muy a menudo es en el otro, en aquél que me escucha y escucho cuando se pretende la integración ante posturas habitualmente divergentes.

Probablemente “yo” esté en las mejores condiciones y con la disposición para tratar el asunto, pero el cansancio y la incomodidad del interlocutor condiciona —pero no determina— la relación comunicativa de tal manera que éste puede pasar por alto algunos elementos con los que posiblemente no estaría de acuerdo si tuviera la energía necesaria para abordarlos y acomodar en un acuerdo ambas posturas. Aunque la voluntad humana es increíble, el organismo —biológicamente hablando— siempre pondrá como prioridad el bienestar y la supervivencia de sí. Por lo tanto, hay que considerar los límites del otro. El intento de comunicarnos con alguien que no está en las mejores condiciones es no sólo una falta de consideración, sino que también manifiesta una ausencia de sensatez y prudencia para tratar un tema que importa y atañe a ambos.

En este caso, se utilizó como ejemplo el cansancio, pero bien puede ser cualquier otra situación física o anímica del sujeto. Éste elemento impide vislumbrar mejor el panorama y conlleva a tomar decisiones que no siempre resultan las mejores. Habrá que buscar el momento adecuado —mas no el momento perfecto, pues ése no existe— para conseguir un equilibrio en la relación. La relación comunicativa no busca, a través de los estados físicos o anímicos de los sujetos, el condicionamiento o determinación de las acciones al respecto del tema que se pone en común, no pretende concretar un acuerdo rápido y favorable para mí o para “nosotros” —pues sería una acción instrumental con arreglo a fines posiblemente—, sino que pretende el beneficio común, lo cual incluye a ambos (a ti y a mí) valga la redundancia. “La prudencia me ha llevado a profundizar, a aprender a escuchar, a no *saltar* como mi temperamento muchas veces me haría reaccionar. La prudencia bien gestionada — el miedo a meter la pata— me ha hecho ver un poco al otro y también un poco a mí mismo” (Antoni & Zentner, 2004:35).

“Lo que define más en profundidad a las emociones es su carácter dinámico, su condición de *existencia en tránsito*. Hablar de emociones es referirse a *tránsitos*, no a *estados*. Nadie puede estar permanentemente alegre, en un *estado* de alegría; sólo existen *situaciones alegres*. Nadie puede experimentar un estado de tristeza; existen *situaciones tristes*, momentos más o menos largos en los que conocemos la tristeza. Y, de la misma manera, *transitamos* por situaciones en las que reconocemos en nosotros el *miedo* o la *rabia*. Sin embargo, también es verdad que muchas veces tenemos la sensación de vivir instalados —podríamos decir *estancados*— en un *estado emocional* del que no logramos salir: siempre triste, siempre con miedo a todo, siempre con rabia... Una sensación, en fin, de auténtica *fijación emocional*” (Antoni & Zentner, 2004:51).

De manera que estamos ante un tránsito emocional, es decir, nuestro ser va transitando de una emoción a otra en tanto entramos en contacto con otras personas, objetos o el contexto mismo. “Cada ‘algo’ con lo que entramos en contacto nos produce una sensación —agradable, desagradable o neutra— y nosotros, en cuanto organismo, generamos una respuesta emocional —alegría, tristeza, miedo, etc.— que nos permite orientarnos para actuar: permanezco, huyo, ataco, me acerco, me aparto, retengo, etc.” (Antoni & Zentner, 2004:51). Maturana explica que el fluir emocional no es propio de la especie humana, pues también lo experimentan otros animales. Al respecto, comenta:

“La cucaracha que cruza lentamente la cocina y comienza a correr precipitadamente hacia un lugar oscuro cuando entramos, encendiendo la luz y haciendo ruido, ha tenido un cambio emocional y en su fluir emocional ha pasado de un dominio de acciones a otro. [...] Ha pasado de la tranquilidad al miedo. En este caso, al usar los mismos términos que usamos para referirnos al emocionar humano, no hacemos una antropomorfización de lo que pasa con la cucaracha, sino que reconocemos que lo que el emocionar es un aspecto fundamental del operar animal que nosotros también exhibimos” (Maturana, 2003:89-90).

De manera que aunque el emocioonar posea una base material innegable —en el sentido de que, por ejemplo, la serotonina es la sustancia responsable de producir tristeza o la adrenalina es la encargada de generar miedo—, también conserva una manifestación más compleja, en donde se desencadenan acciones y reacciones del individuo ante una circunstancia específica. A todos los seres humanos nos ha pasado alguna vez sentir como emerge y nos llena de tristeza las palabras que nos dirige algún allegado. En nuestro organismo está la serotonina actuando; sin embargo, habrá quienes actúen instintivamente y simplemente se dejen llevar por el instinto: llorarán. Otros, aunque tengan la sustancia activa fluyendo en su organismo, no se dejan llevar por el instinto y actúan de manera diversa.

“Por ello, un observador no puede predecir el devenir de un ser vivo mirando sólo su estructura o su circunstancia ambiental. Tampoco puede un observador, en un sentido estricto, conocer el dominio de interacciones de un ser vivo sin conocer su estructura; ni conocer la estructura de un ser vivo en un momento determinado sin analizarlo o reconstruir su epigénesis” (Maturana, 2003:59).

De manera que es imposible comprender cabalmente la relación comunicativa —al igual que intentar abordar y entender cualquier otra relación biopsicosocial humana— en cualquiera de sus facetas sin contemplar la influencia emocional.

Por su parte, el raciocinio, del mismo modo, posee relevancia en el fenómeno comunicacional en tanto que permite el análisis, la reflexión y posibilita la creación de “un *procedimiento* para la construcción de acuerdos y/o consensos argumentativos, motivados por ser parte de una comunidad de afectados por problemas o planos comunes” (Millán, 2013:77-78). No obstante, antes de adentrarnos en las implicaciones que trae consigo la racionalidad, se debe partir de qué estamos entendiendo por razón; porque en la medida en que hagamos inteligibles los términos, podemos entender mejor el planteamiento de lo que se expondrá.

El razonar “es la proposición de argumentos que construimos al concatenar las palabras y nociones que los componen según sus significados como nodos operacionales del dominio particular de coordinaciones conductuales consensuales a que pertenecen” (Maturana, 2003:88). Y en esta misma línea, Habermas en su voluminosa obra titulada *Teoría de la Acción Comunicativa* le apuesta al elemento racional en el fenómeno de la comunicación como elemento central para construir un acuerdo o alcanzar un consenso con base en el entendimiento. En sus propias palabras, afirma: la “meta del entendimiento es la producción de un acuerdo que termine en la *comunidad intersubjetiva* de la comprensión mutua, del saber compartido, de la confianza recíproca y de la concordancia de unos con otros” (Habermas, 1993:301). Al referirse al planteamiento teórico de este autor alemán, se retoman tres planteamientos valiosos y centrales acerca del fundamento racional de lo comunicacional para el trabajo que aquí nos ocupa:

- (1). “Ayuda a *clarificar* los términos del debate en una situación de conflicto determinado (precisión semántica), para que los actores en conflicto estén hablando de lo mismo, o cuando menos de lo más parecido posible.
- (2). Ayuda a generar una condición ideal de diálogo, en la que los participantes empleen la *competencia lingüística* a fin de alcanzar la *inteligibilidad* de sus proposiciones, la *veracidad* de las mismas, transparenten su *intencionalidad* y establezcan su *legitimidad* como portavoces o representantes de otros actores.
- (3). Ayuda a entender que el resultado de un proceso de mediación dialógica que se basa en la racionalidad argumentativa y que busca el mutuo entendimiento y el acuerdo racional, no puede estar orientado por el triunfo de uno sobre el otro. Más bien se trata de un proceso en el cual ambas partes están dispuestas a *dejar atrás* sus posiciones originales (por ejemplo: el aborto es un crimen/el aborto es un derecho de la mujer) para ir construyendo una nueva posición que nace de un terreno de entendimiento que se va construyendo dialógicamente (por ejemplo: ni el aborto necesariamente es un crimen, ni tampoco es un derecho irrestricto o discrecional de la mujer: hay que legislar al respecto, pero también hay que generar las condiciones educativas que orienten hacia una sexualidad responsable, etc.), de tal suerte que se pueda alcanzar un punto *pragmáticamente viable*, capaz de acomodar ambas posturas” (2013).

Por consiguiente, el fundamento racional en el fenómeno comunicativo posibilita la creación de los argumentos (racionalidad argumentativa) al respecto del tema que se pone en común, los cuales pretenden conseguir el consenso entre ambas partes con base en el mutuo entendimiento. Éste último se funda en la inteligibilidad de los términos que sólo es posible a través de la intersubjetividad, cuando las personas permiten el confluir de las subjetividades para el esclarecimiento de los conceptos. De modo que el razonamiento retoma el planteamiento anterior para apoyarse en la fundamentación de un saber particular (el saber expuesto) y, paralelamente, involucra el análisis de las proposiciones expuestas en el fenómeno. El raciocinio implica contrastar las proposiciones que se externan en la relación comunicacional; contrapone, también, acciones y proposiciones ejecutadas o, en otras palabras, compara el qué y el cómo se dice con lo que se hace; y, además, “pone en juego *pretensiones de validez universales*, para que el entendimiento se oriente a un *acuerdo* alcanzado por *consenso* del mejor argumento en una comunidad de comunicación por ello intersubjetivamente constituida” (Millán, 2013:80-81).

Entonces, el raciocinio ejecutado por los sujetos en la relación comunicativa se considera como un razonamiento particular —como una racionalidad comunicativa—, diferente de otros razonamientos, porque su meta es conseguir intersubjetivamente un acuerdo racionalmente motivado en comunidad, en comparación con otros tipos racionales en los que, por ejemplo, se persigue fundamentar un saber sin que el objetivo sea compartirlo y llegar a un consenso —esto es una racionalidad epistémica— o utilizar el raciocinio humano para conseguir un beneficio propio de forma estratégica en determinada situación — esto es una racionalidad teleológica—, (Millán,2013) la cual podemos asociar e ilustrar con una frase

muy conocida, atribuida al teólogo jesuita alemán Hermann Busenbaum o al emperador francés, Napoleón Bonaparte: “El fin justifica los medios”, cuyo fin es sumamente distinto al comunicativo.

“En síntesis, para Jürgen Habermas el lenguaje —materia prima de la comunicación intersubjetiva— es el medio que permite a los sujetos compartir sus vivencias en el mundo de la vida. Para que se establezca un sistema social es necesario un consenso garantizado normativamente, mismo que se alcanza por medio de la comunicación. La comunicación intersubjetiva debe estar orientada hacia el entendimiento y la comprensión. El interés del autor radica en el papel que juega la acción comunicativa en la conciencia intersubjetiva, dialógica. A partir de la existencia de comunidades ideales de habla, que permiten establecer definiciones comunes, dice Habermas, los sujetos construyen relaciones interpersonales que son determinantes para la constitución del mundo social, objetivo y subjetivo. Por último, en todo proceso de comunicación, la intersubjetividad juega un papel esencial como elemento determinante que motiva a la acción por parte de los sujetos” (Rizo, 2013:112).

Razón y emoción son elementos ontológicos a la naturaleza humana, los cuales se urden y fluyen en el lenguaje del sujeto cuando se entabla cualquier tipo de relación biopsicosocial. Sin embargo, se reitera, el fin último, es decir, la meta de cada tipo de relación biopsicosocial contribuye a la evolución o a la involución del fenotipo ontogenético que nos define. De manera que la comunicación, por ejemplo, favorece el desarrollo de la evolución humana en la medida en que permite el bienestar común de los sujetos a partir de acuerdos y consensos sociales en el que ambas partes son beneficiadas o, al menos, no son afectadas gravemente ante el conflicto establecido. Aunque en las sociedades occidentales actuales predomina todo lo contrario: se privilegia el “yo” antes que el “nosotros”, el cual conlleva al aplastamiento del otro, que si bien garantiza el bienestar personal, no garantiza el bienestar de los semejantes. No hablamos de una evolución sino de una involución de la especie humana.

III. EL TEMPERAMENTO

“En efecto, es más fácil modificar las conductas que están bajo el control de la voluntad que cambiar los sentimientos espontáneos...”

JEROME KAGAN

¿QUÉ SE ENTIENDE POR EL TÉRMINO “TEMPERAMENTO”? ¿Por qué incluir unas líneas más para hablar sobre el temperamento humano? ¿Qué importancia tiene éste en el fenómeno comunicativo? A los cuestionamientos antepuestos se dedicará la última parte de este capítulo. De manera que se comenzará por explicar la relación entre temperamento e instintos para dar una base y sostén a las respuestas de las interrogantes anteriores.

De las decenas de ejemplos que se pueden comentar, tomo uno con el que se puede ilustrar la relación entre los instintos y el temperamento. Éste se constituye por las reacciones de supervivencia manifestadas por los humanos ante un siniestro. Existen personas que reaccionan de manera alarmante y desesperada ante, por ejemplo, un sismo. También hay quienes guardan la calma y siguen los protocolos de seguridad durante el mismo fenómeno. Detrás de cada respuesta o reacción ante una situación específicamente amenazante hay un acto instintivo, el cual tiene su origen en la pulsión experimentada. Los seres humanos, al igual que gran parte de las diversas especies animales, contamos con instintos, los cuales tienen como objetivo principal *no perecer en un ambiente contingente* o, lo que es lo mismo, en una sola palabra: *sobrevivir*. Éstos se van fijando durante el proceso evolutivo y se caracterizan “por una tendencia a la ejecución de conductas organizadas, específicas, todo ello a consecuencia de pulsiones existentes y basadas en que existen en los organismos dispositivos funcionales adquiridos evolutivamente” (Ugarte, 2004:21).

Así, el conjunto de predisposiciones biológicas o instintos persistentes en los seres humanos que originan una reacción ante una situación peligrosa determinada se le denomina temperamento. La idea planteada por Erich Fromm⁸² de que el temperamento “se refiere al modo de reacción y es algo constitucional e inmodificable” (Fromm,1980:65) queda superada e invalidada específicamente en lo que se refiere a la característica de inmutabilidad, ya que estudios recientes (Kagan, 2011) han comprobado que el temperamento es alterable, porque éste presenta cambios —no descomunales o radicales, pero sí perceptibles—al interactuar con el ambiente en que se desarrolla el ser humano; esto es: está influido, también, por el efecto sociocultural y no sólo por el sistema de herencia genética.

Gustavo Pittaluga⁸³ ofrece la siguiente definición al respecto del temperamento humano: “es un estado orgánico y neuropsíquico constitucional, congénito, en virtud del cual el ser humano se manifiesta en sus actitudes y actividades espontáneas o vivencias con reacciones típicas frente a los estímulos del mundo exterior” (1958:91). Mientras que, por su parte, Jerome Kagan lo define como los “rasgos iniciales presentes en los bebés y en los niños que los predisponen a experimentar determinadas sensaciones y a exhibir determinadas conductas

⁸² Fue un psicoanalista, sociólogo y filósofo judío alemán, discípulo de Sigmund Freud. Fromm reconoce las grandezas y las limitaciones de su mentor: Freud. Éste último innova en su gremio científico resaltando con su teoría los elementos de la mente y la consciencia humana que no habían sido destacados en el pasado. Posteriormente, algunos de sus discípulos rompen con su paradigma, entre ellos Fromm, para reconstruir una teoría más incluyente que dé respuestas a nuevas preguntas y conteste aquéllas a las que era incapaz de responder. Fromm “se rehúsa a separar la psicología de los problemas, biológicos, económicos y sociales y aún de los problemas filosóficos y morales” (Mueller,1980:498). Docente de la Universidad de Columbia, Yale y UNAM. En esta última fundó la *Sección Psicoanalítica* en la Facultad de Medicina, así como también fundó el Instituto Mexicano de Psicoanálisis.

⁸³ Nació en Italia y fue nacionalizado español. Fue médico por la Universidad de Roma, docente de *parasitología* en la Universidad de Madrid y, también, un científico interesado en el campo de la psiquiatría. Ocupó cargos diferentes en instituciones como la Real Academia Nacional de Medicina y el Instituto de Higiene Alfonso XIII.

debido a diferencias hereditarias en la anatomía, la fisiología o la situación prenatal” (2011:226). En tanto...

“lo que sucede en la mayor parte de las experiencias inesperadas, pero cuando también se trata de un fenómeno desconocido, es posible que la mente lo procese como una señal de amenaza que requiere una posición de alerta, de huida o de preparación para alguna maniobra defensiva. Ciertos rasgos temperamentales afectan a la calidad, la intensidad y la duración de estas reacciones ante los acontecimientos inesperados o desconocidos” (Kagan,2011:41).

Durante la década de los años cincuenta del siglo pasado, Pittaluga planteó —en su obra *Temperamento, Carácter y Personalidad*— que las bases biológicas del temperamento se constituyen principalmente por cuatro componentes, los cuales mantienen interacciones entre sí. Éstos son: “a) la constitución orgánica congénita que se refleja en el tipo somático o corpóreo, morfológico y fisiológico; b) el sistema endocrino (glándulas de secreción interna); c) la sangre; d) la estructura del sistema nervioso central y el funcionamiento del sistema neuro-vegetativo” (1958: 54). No consideró que “la historia de las experiencias individuales puede alterar la jerarquía presente en los primeros meses de vida, y la familia es una de las principales fuentes de experiencia” (Kagan,2011:74). Por consiguiente:

“Cada persona nace con su propia fisiología singular y con determinada configuración de rasgos temperamentales. Ni siquiera los gemelos, que poseen los mismos genes en el momento de la concepción, resultan idénticos en todos los rasgos el día del nacimiento, pues hay fenómenos aleatorios que afectan a uno u otro de los fetos durante los nueve meses de embarazo” (Kagan,2011:195).

De este modo, se asume que el temperamento “surge del conjunto de las correlaciones bioquímicas humorales, dependientes, a su vez, de la actividad trófica y glandular de las células que integran nuestros órganos de secreción interna” (Pittaluga,1958:39) y de la interacción que mantiene el organismo del ser humano con el entorno sociocultural en donde se encuentra inmerso durante sus primeros años de vida. “El principio más significativo en materia de desarrollo humano no es la estabilidad sino el cambio [...]. Cada persona posee el potencial de presentar una gran cantidad de sentimientos, pensamientos y conductas. Cada entorno ordena este conjunto de propiedades con una jerarquía específica según la cual se asignan determinadas probabilidades de aparición de una u otra propiedad” (Kagan,2011:73).

Ahora bien, dentro de la relación biopsicosocial comunicativa, el temperamento entra en juego en tanto que éste brota (desencadena una reacción) ante el contacto con aquél otro con quien se pretende el mutuo entendimiento y la integración social; es decir, existe una tendencia a ser irritable o alegre, callado o expresivo, activo o pasivo, agresivo, defensivo o sereno, etcétera, ante las diferentes circunstancias en el momento en que se pone en común. El temperamento forma parte de nuestra *personalidad* y emerge, frecuentemente, cuando las palabras hieren o lastiman la propia esencia humana o cuando simplemente describen con

toda crudeza la realidad que se vive. En múltiples ocasiones, estamos cegados por nuestra propia visión del mundo, por nuestra personalidad, y se rechaza cualquier otra perspectiva porque se asume como un ataque. Ergo, el temperamento emerge en defensa propia. “El temperamento puede cegar la inteligencia; puede obnubilar la razón; puede desviar, desde luego, el intelecto y aun la voluntad de sus finalidades utilitarias. Puede también exaltar esas facultades de la mente” (Pittaluga, 1958:34).

“A veces recibimos mensajes cuya forma de expresión nos hiere sin poder comprender qué la provocó, dado que nosotros operamos de una forma distinta en condiciones semejantes” (Fernández, 2013:37). No obstante, en el presente trabajo no se trata de ver al temperamento como un obstáculo que impide el desarrollo de la comunicación, sino como un factor que invita a auto-conocerse; a controlar —y no a eliminar— esos elementos que escapan de la conciencia y de la racionalidad, para retomar el objetivo de la relación comunicativa, incluso después del brote temperamental⁸⁴; y para reconocer que el “otro” está constituido de una manera diferente a mí. Cuando los instintos o las emociones brotan, “se dice que la persona tuvo una reacción visceral. Significa que entraron en juego sus vísceras, sus glándulas, sus hormonas. Tuvo una reacción innata y no pudo ejercer autocontrol” (Fernández,2013:45).

Inclusive cuando el enojo o la ira se manifiestan, éstas pueden diluirse en tanto ambos sujetos ejercen el autocontrol, impulsado de fondo por el raciocinio, y comienzan, nuevamente, a poner en común. Al comunicar “las emociones cambian y el desacuerdo o se desvanece o se transforma con o sin una lucha en una discrepancia respetable” (Maturana, 2003:86). Desentrañar de dónde provienen nuestras reacciones o conductas, qué causa esas emociones o qué desata esos instintos forma parte de una búsqueda en el propio interior, es una forma de conocer la armadura que protege a la propia esencia y, a su vez, es una manera de aproximarse ésta última. Esta labor suele ser dolorosa, pero sumamente útil.

El temperamento, por lo tanto, es un componente de la naturaleza humana y emerge en la relación comunicativa con diferente intensidad dependiendo de la situación. El meollo del asunto no consiste en encontrar la forma de suprimir a éste para gozar de una comunicación puramente racional —pues esto resulta ser imposible, es, en todo caso, un tipo ideal, mas no real, de relación comunicativa—, sino de lo que se trata es de qué tanta capacidad se posee para controlar el conjunto de pulsiones; de qué tan rápidos somos para hacer autoconscientes

⁸⁴ Con ello se está consciente de que no es fácil para ningún ser humano contener este tipo de pulsiones y reencausarlos racionalmente. No es posible ser racional y autoconsciente de los actos en un abrir y cerrar de ojos cuando no hay un trabajo previo de autoconocimiento; ya que el temperamento emerge rápidamente cambiando el fluir emocional. Autoconocerse es un trabajo que conlleva tiempo y esfuerzo y no es una labor imposible de realizar. El objetivo es identificar las propias maneras de reaccionar ante un encuentro con los otros. Poco a poco, conforme se va trabajando, se hacen conscientes los actos temperamentales. Habrá ocasiones en las que se pueda controlar dichas pulsiones, habrá algunas otras en las que no. El autoconocimiento no es la panacea para el control de las reacciones temperamentales, pero sí es una forma que posibilita reivindicar nuestros objetivos, nuestras palabras y nuestras acciones, en la relación comunicacional para conseguir la integración social.

esos brotes temperamentales; de qué actitud tomamos acto seguido del brote temperamental; y cómo reencausamos el objetivo comunicacional inicial. Por lo antepuesto, resulta fundamental tomar en cuenta al temperamento, pues es un componente que externa su dinamismo ante las tensiones existentes en el aparato psíquico, las cuales necesitan su correspondiente descarga. En otras palabras:

“Los instintos, que son una manifestación evolutiva de la tendencia persistir, hacen sentir su presencia en la esfera afectiva del aparato psíquico en forma de necesidad, es decir, como un displacer. Al ocurrir dicho estado, las funciones intelectuales y las funciones motoras de la acción entran en actividad con el objeto de hacer cesar el estado displacentero, pues éste es significativo de una amenaza vital. La actividad intelectual consiste en la elaboración de ideas, y la motora en la producción de movimiento o de conductas tendientes a lograr el cese de la reacción displaciente” (Ugarte, 2004:24).

El temperamento —como se verá en el capítulo siguiente— no actúa solo, éste posee un cómplice denominado “*carácter*” y el conjunto formado por estos dos elementos constituyen la *personalidad* del sujeto. De este modo, se concluye el capítulo con los tres puntos que a continuación se exponen a manera de síntesis. El primero recurre a la siguiente cita que, en cierto modo, condensa los planteamientos expuestos en materia de evolución:

“La esencia de la evolución no consiste en la simple *continuidad*, es decir, en el hecho escueto de que los seres superiores hayan ido evolucionando a partir de los inferiores, sino en la *diferenciación*, es decir, en la realidad de que las sucesivas fases de la evolución señalan el auténtico *progreso*. El animal [lo que incluye al ser humano] no es tan sólo producto de la reacción de unos elementos químicos, a semejanza de la que se opera en un tubo de ensayo; es un ser *vivo* que posee características no halladas en el simple plano físico-químico. Y, paralelamente, tampoco es el hombre un mero organismo viviente, sino un ser pensante y constructor de herramientas [sean físicas o simbólicas]. Todavía más, el concepto de evolución entraña la noción de que la diferencia no es algo que se va sumando, que se va adicionando sucesivamente, algo instilado de modo milagroso en la forma viva inferior, es, al contrario, una nueva modalidad de funcionamiento derivada de la forma, cada vez más elevada, de la materia organizada” (Lewis:1968:07).

Muchas líneas de investigación quedan abiertas en materia de evolución humana y se multiplican en relación al tiempo. Un asunto central para el tema que se trata aquí implica atender la consecuente problemática: en las sociedades modernas, donde la gran mayoría de los seres humanos enaltece la posesión de bienes materiales, es decir, vales por lo que tienes y no por lo que eres; donde el consumo desenfrenado es sinónimo de felicidad; donde importa más la imagen que se proyecta y el qué dirán que el *cómo me siento en realidad*; donde el individualismo es más importante que el bienestar común conlleva a las siguientes interrogantes:

- ¿cuáles son los factores que dan origen a este tipo de sociedades?;
- ¿por qué la comunicación es cada vez menos frecuente en comparación con otros tipos de relaciones biopsicosociales?;
- ¿por qué resulta más difícil comunicarnos con los otros aun cuando ya se han superado algunas barreras espaciales y temporales gracias a la tecnología?;
- ¿es acaso que los seres humanos estamos modificando el fenotipo ontogenético que nos define como especie?;
- ¿estamos sustituyendo a la relación comunicativa, la cual permitió desde tiempos inmemoriales el mutuo entendimiento, el acuerdo y la integración social para sobrevivir como especie, por otro tipo de relación biopsicosocial más individualista?;
- ¿hacia qué clase de sociedad llevará el fenómeno de la evolución humana?;
- ¿o acaso nos encontramos en un periodo de involución, diría Norbert Elías?

Como segundo punto, la razón y la emoción son elementos ontológicos a la naturaleza humana, los cuales si bien están presentes en otros tipos de relaciones biopsicosociales, operan de manera distinta debido al objetivo que tiene cada tipo de relación biopsicosocial. La razón y la emoción están amalgamadas y en la relación comunicativa, empíricamente, es imposible que se presenten en un estado puro. En todo caso, una predomina sobre la otra; una subyace y la otra emerge.

Por último, como tercer punto se destaca la función primordial del instinto: la supervivencia. Este es un elemento ligado a las cuestiones evolutivas y, a su vez, al dominio de lo mental. Un elemento se urde con otro. Todo está entrelazado, de ahí la complejidad del estudio y de la comprensión. Las investigaciones realizadas en los últimos cincuenta años “nos muestran la gran complejidad que presentan dichos rasgos biológicos y nos señalan la necesidad de combinar la fisiología con la experiencia para dar cuenta del estado de ánimo, las reacciones ante los problemas y los hábitos cotidianos que caracterizan a cada persona”(Kagan,2011:40), los cuales influyen al poner en común. Sin duda alguna, “es más fácil modificar las conductas que están bajo el control de la voluntad que cambiar los sentimientos espontáneos” (Kagan, 2011:205); no obstante, lo anterior no significa que estamos destinados a no poder conocer nuestros rasgos temperamentales y que no consigamos comenzar a trabajar con el autocontrol de ellos.

CAPÍTULO VI

EL CAMPO DE LO MENTAL EN EL FENÓMENO COMUNICATIVO

“No pienses que no pasa nada, simplemente porque no ves tu crecimiento... Las grandes cosas crecen en silencio...”

SIDDHARTA GAUTAMA BUDA

El campo del conocimiento de la psicología es tan vasto como interesante. En este capítulo, nos concentraremos en una de las tantas líneas de investigación existentes: el estudio de las personalidades. Sin embargo, delimitaremos aún más el componente a tratar, puesto que para el tópico que se atiende aquí no resulta fundamental remontarse al pasado y adentrarse en “el estudio de las concepciones de todas las sociedades depositarias de una tradición más o menos larga: Egipto, la India, China, el Japón, Persia... sin omitir a los celtas y a los germanos; reservar una suerte particular al pueblo hebreo [...]; considerar las concepciones del Islam [...]; en pocas palabras, suscitar una empresa interminable” (Mueller, 1980:07) para entender dos elementos fundamentales: la esencia o, en el sentido de la Grecia primitiva, el alma humana y sus respectivos mecanismos de defensa o la personalidad. Tampoco compete estudiar a fondo los criterios epistemológicos utilizados en cada una de las tipologías de los investigadores interesados en el tema, pero sí la exposición de las más destacadas en el mundo occidental.

De manera que de ningún modo el estudio de las personalidades se efectúa con el objetivo de predecir el devenir humano, de conocer con exactitud cada una de las conductas del hombre y el futuro que por sus acciones le aguarda, de colocar etiquetas a las personas como si éstas estuviesen destinadas a ser siempre las mismas, ser estáticas sin cambio alguno en su comportamiento...; por el contrario, en la forma en que...

“cada tipo de personalidad interactúa con los demás hay una vertiente comunicacional inexplorada. Tengo la convicción de que si comprendemos cabalmente cómo nos comunicamos con los demás, es decir, si captamos cuáles son los rasgos comunicacionales de la propia personalidad y de la de quienes nos rodean, es más fácil construir comunidad y también es posible detectar zonas de molestia antes de que surjan los prejuicios y las etiquetas” (Fernández, 2016:14).

Identificar qué mecanismos de defensa constituyen la propia personalidad y entender cómo son utilizados para proteger la esencia propia, posibilita conocer el cómo cada tipo de ego

percibe el mundo y en qué momento se activan dichos mecanismos de defensa al poner en común con otro u otros. Así también permitiría entender el cómo mantenemos, en términos evolutivos, el fenotipo ontogenético que nos define como especie al relacionarnos los unos con los otros, aunque en este último no se profundizará, porque implicaría considerar otros tipos de relaciones biopsicosociales y, esta acción, desviaría el objetivo particular del trabajo en general y del capítulo en particular.

I. LA ESENCIA HUMANA: EL SER FUNDAMENTAL

"Aquél que conoce a los demás es docto; aquél que se conoce a sí mismo es sabio..."

LAO TSE

SIN DUDA ALGUNA, para los científicos positivistas o mecanicistas, así como para los sociólogos funcionalistas estudiosos del fenómeno comunicativo, la consideración de la esencia⁸⁵ como un elemento de la naturaleza humana es una locura o una idea rotundamente absurda; es un componente mítico, mágico e irreal. Probar de forma material la existencia de la esencia humana es imposible, pues ¿dónde se encontraría? Es verdad que el conocimiento científico debe de ofrecer un método, es decir, el camino a seguir para compartir y llegar intersubjetivamente a un saber. Erich Fromm, por ejemplo, expone una serie de argumentos a lo largo de su obra y llega a la conclusión de que "no puede haber salud mental sin vínculos espirituales" (Mueller, 1980: 501). Asimismo, Fromm fue "un hombre 'comprometido' que se esfuerza por considerar la realidad humana en su complejidad, bajo su doble aspecto de cuerpo y espíritu, de sensibilidad y de razón, de ser individual y de ser social" (Mueller, 1980:498).

Ahora bien, antes de continuar, resulta pertinente recurrir al esclarecimiento de los términos. Los conceptos de "esencia", "espíritu" y "alma", a lo largo de la historia pertenecen a diferentes cosmogonías. En la actualidad, estos términos conservan parte de la semántica del origen etimológico de la palabra y, de forma paralela, se alimentan principalmente de las nuevas ideas de las industrias culturales y gremios religiosos. Así, para continuar con la lógica de este trabajo, tendremos que deslindarnos de los significados de las palabras atribuidos principalmente por éstos dos últimos. "Esencia", "espíritu" y "alma" son conceptos que, de ningún modo, tienen un significado exclusivo y vinculado a una religión,

⁸⁵ Dado que la etimología de la palabra "*psicología*" es "ciencia o estudio del alma", un estudio minucioso para comprender lo que se entendió y se entiende por *alma*, *espíritu* y *esencia*, a lo largo de la historia implicaría adentrarnos cabalmente en las obras desde los antiguos pensadores griegos hasta los más actuales filósofos. Sin duda, algunos autores obligados serían Homero, Heráclito, Anaxágoras, Sócrates, Platón, Aristóteles, Plotino, San Agustín, Santo Tomás de Aquino, entre muchos otros más pensadores que faltan por mencionar. Dicha labor titánica es imposible condensarla en un solo apartado de un solo capítulo, por lo que se ofrece una síntesis con los elementos más destacados al respecto de un tema tan intrigante como discutido.

tradición filosófica o civilización específica y, por supuesto, tampoco aluden a las concepciones modernas producto del ingenio humano.

En la parte final del capítulo III, se expuso una aproximación al término de *esencia*. Admito que la aproximación al término es discutible en tanto que es ambiguo y general a la vez. Es ambiguo porque no define específicamente la esencia concreta de un ser humano: la definición de *la esencia* implica exponerlo tal y como es y ésta es única e irrepetible. Ahí un primer obstáculo para definir el término. Por el contrario, lo que hace el término es retomar algunas generalidades para lograr una aproximación y, de este modo, entenderla como el conjunto de componentes inmateriales, sutiles y dinámicos de cada ser humano que posee un *telos* o, en otras palabras, sus propios fines y objetivos, dotada de libre albedrío y autonomía para garantizar su existencia, lo cual hace del ser humano un sujeto único e irrepetible.

De acuerdo con Aristóteles, los seres humanos no estamos constituidos por una esencia y “un cuerpo como dos entidades yuxtapuestas. Los dos términos expresan los aspectos inseparables de su unidad viviente, el tejido real de sus sensaciones, de sus afecciones, de sus actividades” (Mueller,1980:65). De manera que:

“Cuando hablamos de esencia nos referimos a su significado literal, lo que somos fundamentalmente, nuestro *yo esencial*, la base de Ser que hay en nosotros (*espíritu* es otra palabra apropiada).

También es importante distinguir entre esencia o espíritu y «alma». La base fundamental de nuestro ser es esencia o espíritu, pero toma una forma dinámica que llamamos «alma». Nuestra personalidad es un aspecto particular de nuestra alma. Nuestra alma está «hecha de» esencia o espíritu. Si el espíritu fuera agua, el alma sería un determinado lago o río, y la personalidad sería las olas sobre su superficie o trozos de hielo en el río” (Hudson & Riso,2011:24).

No hay mejor camino que el autoconocimiento para comprobar en sí mismo, en las relaciones biopsicosociales que mantenemos en la vida cotidiana, que los seres humanos somos más que una personalidad. Todos los seres humanos poseemos una esencia o ser transpersonal, la cual va más allá de un perfil de conductas usado como mecanismo de defensa. La frase popular “*Nunca terminas de conocer a una persona*” evoca a la esencia, porque generalmente lo que conocemos es el ego. Sin embargo, esto no quiere decir que “cuando conectamos con nuestra esencia, [...] perdemos la personalidad; ésta se hace más transparente y flexible, algo que nos ayuda a vivir y no algo que se apodera de nuestra vida” (Hudson & Riso,2011:26).

“Cuando comenzamos a comprender que no somos nuestra personalidad, también empezamos a entender que somos seres espirituales que *tienen* una personalidad y que se manifiestan mediante esa personalidad. Cuando dejamos de identificarnos con nuestra personalidad y dejamos de defenderla, ocurre un milagro: surge espontáneamente nuestra naturaleza esencial y nos transforma” (Hudson & Riso,2011:26).

Por consiguiente, cuando establecemos una relación comunicativa mostramos lo que realmente somos, hacemos contacto con la esencia, pues no nos relacionamos y actuamos de una forma específica con el objetivo de *conseguir un fin determinado*. Tampoco nos relacionamos para *convencer*, para *imponer* una idea o una acción, las cuales tienen de fondo el conjunto de creencias y valores propios; por el contrario, la comunicación muestra la esencia de las personas, en tanto que no se aparenta nada que no seamos, sino que permite con toda libertad y autonomía expresar los pensamientos, sentimientos, etc.; es decir, todo lo que constituye el ser tal y como es, tal y como éste percibe la realidad para conseguir una integración social con otro u otros a través de un acuerdo cuando se pone en común. Al investigar y descubrir en nuestro interior, a través del autoconocimiento, cómo está forjada la armadura (la personalidad o el ego) que protege la esencia, se puede más fácilmente volver a establecer un contacto mayor con el ser real o verdadero. De cualquier modo, las investigaciones y...

“por transformadas que estén las perspectivas, continúan versando sobre el hombre interior, inclusive cuando pretenden dar cuenta y razón desde el exterior, mediante una captación, puramente ‘objetiva’; ese hombre interior que, con su interrogación sobre sí mismo y sobre el mundo, sigue siendo el enigma esencial. Su estudio no es, por cierto, el privilegio exclusivo de la psicología. Postula una antropología que apela tanto a la historia o a la filosofía como a la etnología o a la sociología, ciencias que se distinguen de la psicología por fronteras fluctuantes” (Mueller,1980:08).

En síntesis, los seres humanos somos algo más que un conjunto de conductas que constituyen un mecanismo de defensa. Somos “algo más que la suma de sus partes, de sus dimensiones, y en su evolución puede llegar a ser — si lo desea y lo decide— lo que en realidad es en potencia: un centro de conciencia, centro de voluntad” (González, 2005:223). Y agrega Ana González: “La expansión y evolución de la conciencia lleva consigo la trascendencia de fronteras que van de la dimensión material a la intelectual, de lo racional a lo intuitivo y lo orgánico, de lo orgánico a lo transpersonal o a lo trascendente: a la unidad con el Todo” (González, 2005:230).

II. LA CONSTRUCCIÓN DE LA ARMADURA

“Más grande que la conquista en batalla de mil veces mil hombres es la conquista de uno mismo...”

BUDA

SITUÉMONOS NUEVAMENTE en el África de hace varios miles de años descrito en el capítulo anterior. Los antepasados más remotos de nuestra especie, por lo que se sabe, vivían en grupo dentro de cuevas; era una situación complicada y, obviamente, muy diferente a la actual. Cuando alguno de ellos encontraba una caverna, la usaban en conjunto como refugio para

alejarse de los depredadores o protegerse de las inclemencias del tiempo, porque de ello dependía la supervivencia. La caza en grupo, la asignación de labores, el más rudimentario tipo de convivencia grupal implicó el desarrollo del lenguaje. De manera que el ser humano aprendió a vivir en sociedad e incluyó dentro del fenotipo ontogenético que nos define la necesidad de pertenecer a una comunidad. No se profundizará más en ello, lo importante de todo esto es destacar que la exclusión del grupo significaba la muerte.

Para ser parte del grupo, los seres humanos debemos comportarnos de cierta manera; no basta con el lenguaje para vivir en sociedad de manera armónica. Lo anterior lo hemos aprendido y ha estado presente desde los albores de las civilizaciones primigenias hasta la civilización actual a la que pertenecemos. Ha sido un proceso de aprendizaje de varios miles de años. De modo que los comportamientos innatos o pulsiones instintivas; es decir, las conductas que devienen de nuestra constitución nativa, de nuestro temperamento, se manifiestan “como la expresión global, la vibración de todo nuestro ser en nuestras estructuras más delicadas, al toque del acontecimiento, del sonido, del gesto o de la imagen externa” (Pittaluga, 1958:39-40). Éste se ve, a su vez, reprimido o moldeado por otro componente denominado *carácter*. El carácter es un componente predominantemente social; es, además, “el seleccionador de los estímulos del mundo exterior, en constante actividad defensiva para restablecer la armonía entre las sensaciones y las reacciones” (Pittaluga, 1958:40). Es, en tanto...

“el conjunto de las situaciones neuropsíquicas, de las actitudes y actividades de la persona que resultan de una progresiva adaptación del temperamento constitucional a las condiciones del ambiente natural, familiar, pedagógico y social que han modificado o son capaces de modificar las reacciones temperamentales espontáneas y les han dado una orientación definitiva en la conducta” (Pittaluga, 1958:91).

No hay mejor ejemplo que el de la educación en los infantes. Los niños actúan de manera espontánea y original; sin embargo, los padres son los primeros moldeadores del carácter cuando comienzan con la formación de sus hijos: “No llores, aunque te duela”; “No grites, porque a los demás nos molesta”; “Aunque quieras divertirte, no juegues con el perro, porque te vas a ensuciar”; etcétera. “La formación del carácter depende de las adquisiciones que desde el mimetismo infantil hasta la alta pedagogía a través del ejemplo, de los contactos escolares y sociales, de las acciones y reacciones recíprocas de la convivencia, enriquecen en un sentido determinado, más o menos ‘personal’, el caudal de las imágenes normativas de la mente” (Pittaluga, 1958:41). Y agrega Pittaluga: el carácter es un regulador de la “voluntad, o por lo menos de los actos de volición, en cuanto éstos ostentan un signo específico en la dirección o en la orientación de la energía del querer” (1958:41).

A través de este desarrollo, los humanos construimos una visión interna del mundo, de la realidad en la cual estamos inmersos. Ésta visión no es creada por generación espontánea; por el contrario, se crea a partir de las predisposiciones biológicas propias y del contacto social dentro de un contexto en el cual se está inmerso. Con la unión de estos dos elementos

creamos una armadura para proteger la esencia propia; es decir, formamos nuestra personalidad. Utilizamos al ego como una máscara que va formando un perfil de conductas y el cual crea una manera propia de entender y percibir el mundo.

“A pesar de que la personalidad no es más que el resultado de los factores temperamentales y caracterológicos, este resultado no es una suma. Durante todo el desarrollo de la persona, las combinaciones de esos factores, bajo la acción de estímulos del ambiente exterior, crean una figura, una configuración del ser en todos sus aspectos, sobre todo de orden psíquico, que nos ofrece los signos de la personalidad. Y esto en cada individuo, en todos los seres humanos, cualquiera que sea su jerarquía” (Pittaluga, 1958:126-127).

De manera que la comunicación resulta fundamental no sólo para asegurar la supervivencia propia, sino también, y no menos importante, para el enriquecimiento de dicha visión que tenemos sobre el mundo que garantiza la supervivencia de ambos. Comunicar significa compartir nuestra visión interna de la realidad con el otro y, simultáneamente, significa incorporar y vincular la visión del otro a la mía. Implica modificar la percepción del ego; es decir, hay una modificación en la consciencia sobre cómo entiendo y me relaciono con el mundo. “Modificar” no implica eliminar el conocimiento y percepciones propias asumiéndolo a éste como un cambio radical, sino que, por una parte, es una comparación entre lo que “yo sé” y lo que el otro comparte para sacar conclusiones propias y, por otra, conlleva a una ampliación del conocimiento y de la consciencia en tanto que se enriquece mi panorama de la realidad. “Eso, como es comprensible, representa recorrer un camino complejo, que da lugar a muchas alegrías y a no pocos sufrimientos, ya que estamos hablando de dos personas y si bien en algunos momentos las necesidades de ambas confluyen, en muchas otras circunstancias no es así” (Antoni & Zentner, 2004:99), sin que esto represente un impedimento para lograr un acuerdo común.

Esencia y personalidad son elementos no separables, pero sí distinguibles. Mientras más grande sea mi ego, más lejos estoy de mi esencia. La esencia emerge en la tranquilidad; el ego, ante la agresión. La personalidad es un mecanismo de defensa ante el mundo y mientras más miedo se posea más se asume una postura defensiva. Las maneras en que el miedo se manifiesta en cada personalidad son diferentes. No hay un único tipo de miedo o una sola sensación de amenaza. En síntesis:

“Se nace con un *temperamento* en que se manifiestan con infinitas combinaciones de factores variables las condiciones heredadas del linaje y que afectan principalmente a la estructura somática, al sistema nervioso central y vegetativo y que el *carácter* se adquiere sobre la base ineludible del temperamento nativo, gracias al mimetismo infantil, al ejemplo y a la educación familiar, a la pedagogía, a la convivencia, a la madurez orgánica y espiritual que se consolida con la pubertad, y que la *personalidad* se conquista, gracias a las condiciones previas del carácter cuando la obra a la cual estamos obligados, al trabajo, el oficio, la faena, la producción llevados a cabo y

logrados con la entrega del ser al deber revierten en la consciencia una imagen de plenitud satisfactoria que se refleja en la conducta” (Pittaluga, 1958:150).

III. LA CARACTEROLOGÍA: INVESTIGACIONES SOBRE LOS TIPOS DE LAS PERSONALIDADES

“Aunque solo un punto, como máximo: de donde quiera que haya venido; a donde quiera que vaya; pero mientras vivo terrenalmente, esa personalidad, como una reina, vive en mí y siente sus reales derechos...”

HERMAN MELVILLE

SI BIEN ES CIERTO que nuestra esencia es única e irrepetible, al parecer las máscaras egoicas o los mecanismos de defensa que adoptamos los seres humanos son bastante similares. Generalmente reaccionamos de la misma manera, de la misma forma; ha sido el modo en que hemos aprendido que cierto tipo de conductas nos resultan más efectivas que otras para vivir con los otros. Por consiguiente, bastantes son los autores interesados en la investigación de este tema. El interés por conocer los perfiles o patrones conductuales que llamamos mecanismos de defensa no es para nada nuevo. Así, a continuación se presentan algunos planteamientos caracterológicos dentro del mundo occidental en donde se han descrito dichos perfiles conductuales, no sin antes mencionar que “una caracterología pura, entendida como una rama de la psicología, suele incluir —sin decirlo— el temperamento en el carácter” (Pittaluga, 1958:42) o, en otras palabras, la caracterología estudia en conjunto los diferentes tipos de perfiles conductuales a los que denominamos *personalidades*.

Los esquemas que se muestran a continuación tienen el objetivo de sintetizar y hacer más comprensible la información al respecto de algunas las taxonomías desarrolladas —y no todas las existentes— sobre los tipos de personalidad y, por supuesto, cada una de las propuestas es propiedad intelectual del autor correspondiente.

Escuela Hipocrática

Fundador	Fundamento			Temperamento	Descripción
Hipócrates y completada por Galeno (Siglo V antes de la era común)	Elemento	Propiedades	Humor	Sanguíneo	Optimista
	Aire	Cálido y húmedo	Sangre		
	Tierra	Frío y seco	Bilis negra	Melancólico Atrabiliario	Triste
	Fuego	Cálido y seco	Bilis amarilla	Colérico Bilioso	Iracundo
	Agua	Frio y húmedo	Flema	Linfático	Apático

Escuela Morfológica Francesa (Mueller, 1980: 472-473)

Fundadores	Tipología	Elementos que rigen	Fundamento
Claude Sigaud y Leon Mac Auliffe	Digestivo	Parte inferior del tronco y de la cara, abdominal y bucal.	La descripción clínica de los perfiles se sustenta en el estudio anatómico y fisiológico del cuerpo humano.
	Muscular	Desarrollo de las tres partes del tronco y de la cara.	
	Respiratorio	Parte torácica y nasal.	
	Cerebral	Parte cefálica y craneana.	

Morfo-psicología (Mueller, 1980: 473)

Fundador	Tipología	Descripción	Fundamento
Louis Corman	Expansivo	Alegre, optimista, espontáneo, impulsivo, pensamiento concreto y práctico.	Retoma los elementos de la Escuela Morfológica Francesa.
	Retraído	Pesimista, reflexivo, inhibido, de espíritu especulativo.	

Escuela Tipológica Italiana (Mueller, 1980:473-474)

Fundador	Tipología		Fundamento
Giacinto Viola y Nicola Pende	Longilíneos	Esténicos	Mediciones morfológicas sumamente detalladas. Basadas principalmente en la sangre, metabolismo basal, sistema endocrino, equilibrio neurovegetativo.
		Asténicos	
	Brevilíneos	Esténicos	
		Asténicos	

Ernest Kretschmer⁸⁶ (Mueller, 1980: 474-476)

Fundador	Tipología	Descripción	Fundamento
Ernest Kretschmer	Leptósomo o esquizotímico	Inepto en el contacto vital con el medio y en el desarrollo de las cosas. Vive replegado sobre sí mismo.	La enfermedad mental es la forma externa de disposición caracterológica típicas notables.
	Pícnico o ciclotímico	Apto en el contacto vital con el medio y en el desarrollo de las cosas. Abierto al medio y a las cosas.	
	Atlético	Vigoroso y musculoso sin sobrecarga grasosa. Tipo menos frecuente.	
	Displástico	Heterogéneo. Tipo menos frecuente.	

W. H. Sheldon⁸⁷ (Mueller, 1980:476-477)

Fundador	Fundamento	Tipología		Descripción
William Herbert Sheldon	Los temperamentos psicológicamente caracterizados se le atribuyen a los componentes morfológicos embrionarios.	<i>Capa embrionaria</i>	Endodermo	Apto para gustar de la comodidad, despreocupado, el reposo y la distensión. Recuerda al <i>pícnico</i> de Kretschmer y al <i>brevilíneo</i> de la Escuela Italiana.
		<i>Tipo morfológico</i>	Endomórfico	
		<i>Tipo caracterológico</i>	Vícerotónico	
		<i>Capa embrionaria</i>	Mesodermo	Distinguido por lo hermético de los gestos y posturas. Energético y con alto rendimiento físico, tiene la necesidad del juego y el ejercicio. Semejante al <i>atlético</i> de Kretschmer y al <i>longilíneo esténico</i> de la Escuela Italiana.
		<i>Tipo morfológico</i>	Mesomórfico	
		<i>Tipo caracterológico</i>	Somatotónico	
		<i>Capa embrionaria</i>	Ectodermo	Intelectual, ansioso, inhibido, tenso; duerme mal y se inclina a la soledad y a la sociofobia. Corresponde al <i>esquizotímico</i> de Kretschmer y al <i>longilíneo asténico</i> de la Escuela Italiana.
		<i>Tipo morfológico</i>	Ectomórfico	
		<i>Tipo caracterológico</i>	Cerebrotónico	

⁸⁶ Fue un médico y psiquiatra alemán. Docente de psiquiatría y neurología de la Universidad de Tubinga. Miembro de la Academia Alemana de las Ciencias Naturales Leopoldina.

⁸⁷ Fue un psicólogo norteamericano. Docente de la Universidad de Harvard.

Heymans⁸⁸ y Wiersma⁸⁹ (Mueller,1980:477-479)

Fundador	Fundamento	Tipología	Descripción ⁹⁰
Gerardus Heymans y Enno Dirk Wiersma	Basada en las propiedades psicológicas, las cuales están determinadas por la dosificación de tres componentes esenciales: la emotividad, la actividad y la resonancia de las representaciones.	Apasionado	Es activo, emotivo, secundario. Posee sentido de grandeza; de ambición realizadora.
		Colérico	Emotivo, activo, primario. de acciones improvisadas, de acciones prontas e impetuosas. Hábil en la oratoria.
		Nervioso	Emotivo, no-activo primario. Emotivo. De humor cambiante, inestable, indisciplinado, rebelde, individualista.
		Sentimental	Emotivo, no-activo, secundario. Soñador, introvertido, mediador, tímido, melancólico, puntual.
		Sanguíneo	No-emotivo, activo, primario. Emocionalmente frío, objetivo, práctico, decidido, trabajador.
		Flemático	No-emotivo, activo, secundario. Justo, apegado a lo que es correcto, sencillo, honorable, puntual y objetivo.
		Apático	No-emotivo, no-activo, secundario. Introvertido y tranquilo, hermético, taciturno, habitual.
		Amorfo	No-emotivo, no-activo, primario. Disponible, acogedor, conciliador de la indiferencia.

Tipología Freudiana (González,2005:26-41; 43-50)

Fundador	Fundamento	Tipología (Etapa)
		Oral
		Anal

⁸⁸ Gerardus Heymans fue un filósofo y psicólogo holandés. Profesor de la Universidad de Groningen . Miembro de la Real Academia Holandesa de Artes y Ciencias.

⁸⁹ Enno Dirk Wiersma fue un médico holandés y docente de la Universidad de Groningen. Miembro honorario de varias asociaciones académicas. El gobierno holandés reconoció sus logros científicos nombrándolo caballero de la Orden del León Holandés.

⁹⁰ Los términos *primario* y *secundario* dentro de la descripción de la tipología se refieren a que los primarios tienen reacciones inmediatas y los secundarios son más lentas las reacciones.

Sigmund Freud	El desarrollo de la personalidad se da a través de las etapas psicosexuales. La estructura de la personalidad consta del <i>Ello, Yo y SuperYo.</i>	Fálica
		Latencia
		Genital

Tipología Jungiana

Fundador	Fundamento	Tipología	Características	Actitudes
Carl Gustav Jung	Jung desarrolla ocho tipos de personalidades con base en cuatro tipos funcionales (pensamiento, sentimiento, sensación o intuición), los cuales pueden poseer uno de dos tipos de actitudes fundamentales: introversión o extroversión.	Tipo intelectual	Lógica, objetividad, predomina la razón, extrovertido. Responde a la función de pensamiento que se encamina a preguntar por el significado de las cosas para así comprenderlas (González, 2005:58).	<i>Introversión:</i> “disposición para retener sobre todo en lo que es interior, es decir, lo que se experimenta y se piensa, como si un velo subjetivo interviniera entre la percepción de los objetos y la propia realidad del sujeto” (Mueller, 1980:481).
		Tipo emocional	Enfatiza los aspectos subjetivos, es reflexivo, comprensivo e introversión. Responde a la percepción que busca descubrir el valor de las cosas (González, 2005:58).	
		Tipo sensible	Es a través de los sentidos como capta la realidad. Responde a la función que tiende a conocer lo que son las cosas para así reconocerlas (González, 2005:58).	<i>Extroversión:</i> “designa la disposición para retener sobre todo lo que se refiere al exterior, los objetos son para el sujeto medios de conocimiento” (Mueller, 1980: 481)
		Tipo intuitivo	Va más allá de los hechos, se mantiene alerta, es vivaz, se guía tanto por los sentimientos como por las ideas y es capaz de captar directa y globalmente la	

			esencia de las cosas (González, 2005:58).	
--	--	--	--	--

EL ENEAGRAMA⁹¹

Fundador	Fundamento	Tipología	Rasgos característicos ⁹²
Se desconoce el fundador o autor intelectual. El eneagrama moderno que versa sobre los tipos de personalidad tiene de fondo una confluencia de conocimiento de múltiples civilizaciones. Es, en tanto, un conjunto de conocimientos amalgamados que trasciende los paradigmas científicos y filosóficos a lo largo de la historia. A ello se le denomina	Varios autores contemporáneos “han incorporado las herencias de Freud, Klein, Jung, Horney y otros representantes de la psicología del siglo XX” (Fernández, 2016:188).	Eneatipo ⁹³ 1	Perfeccionista, ordenado, íntegro, ético, estructurado, estricto, moralista y meticoloso.
		Eneatipo 2	Complaciente, sentimental, generoso, altruista, manipulador, dependiente, servicial y compasivo.
		Eneatipo 3	Sobresaliente, competente, activo, vanidoso, ambicioso, seguro, exitoso y ejecutor.
		Eneatipo 4	Sensible, romántico, intuitivo, creativo, artista, temperamental, intenso y emotivo.
		Eneatipo 5	Independiente, perceptivo, solitario, observador, analítico, inteligente, reservado e insensible.
		Eneatipo 6	Comprometido, responsable, leal, cauteloso, confiable, ambivalente, escéptico, ansioso e indeciso.
		Eneatipo 7	Despreocupado, hiperactivo, soñador, evasivo, ingenioso, flexible, divertido y optimista.
		Eneatipo 8	Controlador, líder, dominante, decidido, asertivo, impositivo, protector y poderoso.

⁹¹ “La ubicación de una persona en un tipo específico no es permanente. Al interior de cada eneatispo hay procesos de integración de la conciencia como cualidad de la esencia que provocan cambios sustanciales en la forma de comunicar. El abandono de la forma enmascarada de comunicar es un objetivo. Las características aquí mencionadas corresponden a una persona promedio, que ni está integrada ni tampoco desintegrada, es decir que no se ha planteado dejar la máscara que le ha funcionado por años” (Fernández, 2016:211).

⁹² Las descripciones de cada eneatispo son retomadas de una charla introductoria al eneagrama de Adelaida Harrison de Capdeville (2015).

⁹³ El término de “eneatispo” fue acuñado por el médico y psicólogo chileno Claudio Naranjo para referirse a los perfiles de las nueve personalidades del eneagrama.

filosofía perenne (Fernández,2016).		Eneatipo 9	Sereno, conciliador, adaptable, tranquilo, mediador, paciente y relajado.
--	--	---------------	--

Por lo menos desde el siglo V antes de la era común existen pruebas fehacientes del prevaleciente interés de los seres humanos por comprender sus propias conductas. Es imprescindible dejar claro que ningún tipo de personalidad es mejor que otro; no se trata de tipos buenos y tipos malos, de tipos aptos y no aptos. Simple y sencillamente cada tipo de personalidad tiene sus ventajas y sus desventajas, sus zonas de luz y oscuridad. Son únicamente maneras diferentes de sentir, de pensar y de reaccionar y que no contemplan la imprevisibilidad en el actuar *libre* del ser humano. “Es evidente que la génesis del carácter⁹⁴ permanece oscura y que las concepciones varían forzosamente cuando se trata de determinar lo que proviene de la herencia, de la vida uterina y del nacimiento, del aprendizaje, de las influencias del medio o situaciones vividas” (Mueller, 1980:479).

IV. LA INFLUENCIA DEL TIPO DE PERSONALIDAD EN EL FENÓMENO COMUNICATIVO

“Cuida tus pensamientos, porque se volverán actos. Cuida tus actos, porque se harán costumbre. Cuida tus costumbres, porque formarán tu carácter. Cuida tu carácter, porque formará tu destino. Y tu destino será tu vida...”

GANDHI

¿PARA QUÉ PROFUNDIZAR EN EL CONOCIMIENTO DEL PROPIO EGO y en el de las personas más cercanas con las que habitualmente nos comunicamos? Antes de ello: ¿qué ventajas traería consigo el conocer el propio tipo de personalidad y la de los interlocutores en el fenómeno comunicativo? Cuando nos comunicamos, generalmente, recurrimos al diálogo y es a través de éste en donde se aprende que el mutuo acuerdo no sólo depende de mí, sino también del interlocutor y de las intenciones de ambos; pero fundamentalmente está sujeto al proceso de interpretación de las palabras de cada uno para conseguir la integración social. No todos los seres humanos interpretamos los mensajes de la misma manera. Existen factores biológicos, biográficos y socioculturales que influyen en el cómo entendemos y percibimos el mundo. En otras palabras:

“Lograr un entendimiento pleno que se traduzca en una acción eficaz y duradera es algo sumamente complejo. Transmitir información es un acto sencillo, difundirla también. El problema está en la resemantización que el otro o los otros hacen de aquello que se expresó. Cada quien construye y decodifica los mensajes de acuerdo a sus

⁹⁴ La palabra “Carácter” debe ser entendida en el sentido de Mueller, es decir, como caracterología (carácter y temperamento) y no en el sentido de Pittaluga refiriéndose a un elemento específico de la personalidad.

propios componentes, de acuerdo a su particular biografía, a su modo de ver la vida, es decir según su eneatispo [tipo de personalidad]. De ahí la cantidad de malos entendidos y de ruido con que se vicia la comunicación humana” (Fernández, 2016:209).

A lo largo del diálogo comunicativo, lo importante no es hablar por hablar, sino el cómo expresamos libremente nuestro sentir y razonar consolidado en un mensaje carente de malinterpretaciones y lesiones (emocionales) para aquel otro con quien se pretende llegar a un acuerdo integral y común. Comunicar implica establecer un equilibrio entre el “yo” y el “tú” para llegar a un “nosotros”, lo cual implica el ensanchamiento de la visión humana. Conocerse a sí mismo y al propio ego, así como, posteriormente, ubicar los mecanismos de defensa que utilizan las personas más cercanas a nosotros permite trazar nuevas rutas comunicativas que posibiliten un entendimiento mutuo que conlleve a la integración social. De manera que “si comprendo qué aspectos de la realidad son más evidentes para cada personalidad, captaré mejor lo que el otro intenta decirme y entenderé desde qué universo interno quiere hablar conmigo, aún sin ser él totalmente consciente de ello. Igualmente podré entender aquellos momentos de enojo o de silencio que me resultan indescifrables” (Fernández, 2016:191). Y es en este punto en donde debemos entender que nadie es igual a “mí”, aunque seamos miembros del mismo seno familiar y aunque tengamos el mismo tipo de personalidad. El ego no constituye la totalidad del ser humano.

Cuando comenzamos a trabajar con la autoobservación de nuestros actos y conseguimos hacer conscientes los mecanismos de defensa que adoptamos ante la amplia gama de circunstancias, las cosas realmente cambian. Pero ¡ALTO! No hablamos de algo sencillo; por el contrario, es un ámbito de la vida que no siempre es desarrollado. El autoconocimiento no debe evocar a los libros de superación personal o autoayuda que se efectúan en diez sencillos pasos. Éste no es un ámbito fácil, sino complicado; puesto que captar los elementos que activan mi ego es, generalmente, doloroso. Y va más allá porque implica una ampliación de la conciencia, pues es de nosotros mismos de quien hablamos: ahí la dificultad. Cuando hemos usado la máscara del ego por mucho tiempo y ésta ha sido funcional resulta más difícil ubicar los mecanismos de defensa; sin embargo, la gente de nuestro alrededor puede ser una primera aproximación para ubicar las conductas, reacciones o comportamientos que usualmente utilizamos como mecanismo de defensa al presentarlos a los demás.

Por lo tanto, el autoconocimiento no es un trabajo que pueda llevarse por completo en soledad, porque no sólo se trata de conocerme en privado, sino de conocerme cuando interacciono con los otros. ¿Qué elementos me molestan cuando pongo en común con los otros?; ¿cuáles son las situaciones o las circunstancias que me alteran?; ¿cuáles son las que me hacen reaccionar de una manera indebida?; ¿cuál es el origen de todo lo que me incomoda? Conocer lo antepuesto abre una puerta a ser más conscientes de los actos propios cuando nos relacionamos con los demás. En soledad se lleva a cabo, habitualmente, una labor que resulta funcional: disgregar la situación y la relación comunicativa, analizar detenidamente el qué pasó para luego reflexionar y llegar a una conclusión sobre los

mecanismos de defensa que se manifestaron. Ésta puede ser una de las múltiples maneras para el comienzo en la labor del autoconocimiento.

“En conversaciones con los más próximos no suele haber mala intención ni deseo de marcar distancia. En el acto de comunicar simplemente emerge lo que cada uno es en ese preciso momento en que está entrando en interacción con el otro o cuando está liberando alguna tensión. Las formas de comunicar son mucho muy variadas porque lo que somos tiene un mar de fondo, cada quien es único e irrepetible sí, pero no somos tan originales. Hay patrones que se repiten, hay personalidades que se parecen tanto que puede advertirse con facilidad sus características comunes, aunque cada uno lo haga con sus rasgos personales y desde su particular biografía” (Fernández, 2016:207).

Frecuentemente se soslayan las maneras o el modo propio en que cada tipo de personalidad se relaciona con su semejante para compartir su sentir y razonar, las cuales...

“proviene tanto de lo aprendido como de lo heredado genética o epigenéticamente y en ocasiones también de lo que está alojado en su inconsciente. No todos estamos contruidos de la misma manera, ni hemos atravesado por iguales circunstancias. Hay ocasiones en que alguien se queda triste porque el otro le habló golpeado, cuando ese otro habla así porque es la forma en que aprendió a hablar o a defenderse. Puede ser que su organismo y su inconsciente no conozcan otra manera. Puede ser que su eneatispo y sus circunstancias se enreden de tal forma que no nos permitan tender puentes para una comunicación fluida” (Fernández, 2016:207).

Para hacer más sencilla la coincidencia con el otro debemos ser más conscientes del hecho de que no todos perciben de la misma forma la realidad en la que estamos inmersos “tú” y “yo”; “nosotros” y “los otros”. El conocimiento de las diversas máscaras egoicas hace fluir la comunicación en tanto se tiene presente que los diferentes puntos de vista y maneras de percibir la realidad pueden ser integrados pese a las marcas biopsicosociales con las que cuenta cada persona, las cuales fueron consolidadas a temprana edad. Por consiguiente, el conocimiento de la propia máscara del ego, así como la del interlocutor, estructura una manera eficiente de comunicar en donde es posible “enseñar a blancos y negros, hombres y mujeres, católicos y protestantes, árabes y judíos, heterosexuales y homosexuales, ricos y pobres, que si buscan más allá de las diferencias superficiales que los separan encontrarán un plano totalmente nuevo de humanidad común” (Hudson & Riso, 2011:09).

CAPÍTULO VII

EL CAMPO DE LO SOCIAL EN EL FENÓMENO COMUNICATIVO

“En un acto social, cada uno disfruta de los demás...”

CHARLES BAUDELAIRE

“**E**L SER HUMANO ES UN SER SOCIAL.” Ésta ha sido una afirmación que hemos escuchado o leído en muchas ocasiones y en múltiples circunstancias, cuya validez no se pone en tela de juicio; por el contrario, se asume como una verdad incuestionable. Pero, ¿qué significa ser social? ¿En qué consiste que los seres humanos seamos seres sociales? ¿Cuál es el vínculo con el fenómeno de la comunicación? La palabra “*social*” es un adjetivo proveniente del latín *sociālis*, cuyo significado es “perteneciente o relativo a la sociedad” (RAE, “social”, 2016). La premisa anterior conlleva a una nueva pregunta por la semántica de la palabra “*sociedad*”. La Real Academia Española (2016) ofrece las siguientes proposiciones al respecto de su significado: es un “conjunto de personas, pueblos o naciones que conviven bajo normas comunes”. Asimismo, es una “agrupación natural o pactada de personas, organizada para cooperar en la consecución de determinados fines”.

Con base en lo antepuesto, se afirma que el lenguaje juega un rol principal en la manera en cómo se constituye lo que denominamos social; ya que es el componente que permite la vinculación entre los sujetos, posibilita la coincidencia con el otro u otros para vivir bajo *normas comunes* y, del mismo modo, éste es necesario para entender cómo *cooperar en la consecución de determinados fines* o, en otras palabras, cómo conseguimos acuerdos para vivir en comunidad. En este punto es donde la relación comunicativa posee un papel estelar en la obra evolutiva del fenotipo ontogenético que nos define. Del mismo modo, la intersubjetividad es un elemento presente y que se urde con el lenguaje en la construcción del mundo social, el cual no puede ser soslayado; ya que...

“para comprender lo social es imprescindible conocer cómo se constituyen y organizan los significados con que un individuo dota a su acción, cómo es posible el hecho cotidiano de la transmisión [y, además, la *interpretación*] de esos significados a los otros y viceversa, es decir, cómo comprendo yo los significados dados por otros a sus propias acciones y, por fin, cómo se ven afectados esos significados cuando se da el hecho cotidiano de la transmisión. Por lo tanto, entender el fenómeno de mi comprensión del significado subjetivo dado por un sujeto a su acción —es decir, la intersubjetividad— es un paso esencial para estar en condiciones de explicar con fundamento lo social” (Martín Algarra, 1993:166).

A éstos se añade un tercero: la interpretación. La expresión y la interpretación se entrelazan a partir de la intersubjetividad. Es por tanto que este último capítulo estará dedicado, principalmente, al ámbito del lenguaje y a la acción intersubjetiva; principales elementos responsables que permiten la génesis de diferentes tipos de relaciones biopsicosociales, los cuales generan muy variados aspectos socioculturales; sin embargo, el énfasis estará puesto en el <<fenómeno comunicativo humano>>.

I. EL LENGUAJE: FUNDAMENTO DE LO SOCIAL Y CULTURAL

“Tramposas las palabras, tercas. Cuando uno intenta captar algo del propio ser, piel adentro, historia cotidiana adentro, aparecen, graciosas, fascinantes, siempre capaces de hacer creer que ellas son lo que uno busca...”

DANIEL PRIETO CASTILLO

EL MUNDO DE LO SOCIAL SE HA PODIDO CONSTITUIR gracias a la existencia de las variadas relaciones dialógicas (persuasión, información y comunicación, por mencionar las más frecuentes) y, por tanto, el lenguaje es materia prima de dichas relaciones dialógicas biopsicosociales. “Siempre que tropezamos con el hombre lo encontramos en posesión de la facultad del lenguaje” (Cassirer, 1967:185). El lenguaje como facultad y como elemento inherente al fenómeno <<comunicativo humano>> resulta inseparable de la naturaleza del ser humano. La relevancia de éste se debe a las múltiples funciones que ha encontrado y ha empleado el ser humano para subsistir a lo largo del tiempo.

Entre ellas se destaca, por ejemplo: la capacidad de expresar y compartir con un semejante el propio emocionar, razonar, percibir e imaginar, así como crear y recrear situaciones a través de los signos y las múltiples formas simbólicas (gestos, grafías y sonidos articulados) con un significado exclusivo para una comunidad determinada. Los ejemplos antepuestos, de ningún modo, fungen como una reducción operacional en el lenguaje, ya que no son las únicas formas de empleo existentes o que se conocen ni tampoco son las únicas que podamos desarrollar; sin embargo, sí son las más habituales para el tema que nos ocupa. En este sentido, se debe aclarar que “el lenguaje no es, simplemente, un agregado de sonidos y palabras sino un sistema” (Cassirer, 1967:210) que ha facilitado y ha hecho posible el vivir y sobrevivir en sociedad.

Por consiguiente, es necesario resaltar que si bien es cierto que el tema del lenguaje es tan basto como complejo, resulta imprescindible esclarecer algunos términos —como lo hizo Ferdinand de Saussure— para así atender y adentrarnos, posteriormente, en la realidad empírica estudiada. Dichos términos son *lenguaje*, *lengua* y *habla*. De manera que en este trabajo se entiende por *lenguaje* a la facultad humana para relacionarse con sus semejantes sin importar el fin con el que éstos se asocian (informar, persuadir, comunicar), la cual

contiene como elementos esenciales a la lengua y el habla. La *lengua* es un sistema de signos, establecido convencionalmente por una comunidad lingüística, el cual posibilita las combinaciones de los signos mediante reglas constitutivas para estructurar un discurso. Por su parte, el *habla* es el empleo de la lengua efectuado por los seres humanos; comprende la “ejecución psicofisiológica, la actuación individual y las libres combinaciones del discurso” (Ricoeur, 1999: 42).

En tanto, nos centraremos en el habla y no en otros tipos y recursos del lenguaje. La justificación de dicho énfasis está en que “en este mundo humano la facultad de la palabra ocupa un lugar central; por lo tanto, tenemos que comprender lo que significa el habla para comprender el sentido del universo” (Cassirer, 1967:189) propio y ajeno; además, la mayoría de las personas en el mundo se comunica, principalmente, a través del habla, de forma oral y no, por ejemplo, a través de un lenguaje táctil, como el braille, o algún otro. Ello no quiere decir que la comunicación sea imposible utilizando un lenguaje mímico o de cualquier otro tipo —diferentes al habla—, pues al estar presente siempre la facultad de lenguaje, se garantiza la relación de dos o más seres humanos para hacer posible la comunión y consenso entre ellos; sin embargo, la complejidad aumenta y es otra línea de investigación que aquí no se puede abordar, ya que no es el objetivo principal del trabajo.

Ahora bien, en la relación comunicacional, cuando alguien habla no únicamente “se adueña de la totalidad de su lengua, de su gramática implícita, del tesoro virtual de las palabras y establece una relación con el mundo” (Ricoeur, 1999: 50), sino que se genera un compromiso con aquél otro que escucha. En los actos de habla está implicada la responsabilidad de la utilización de las palabras para significar lo que se quiere expresar con libertad. Hablar va más allá de sólo las funciones sintácticas y semánticas, también existe una función pragmática que instiga al interlocutor a comprometerse con el objetivo establecido de la relación. “Al hablar me comprometo a dar significado a lo que digo según las reglas de mi comunidad lingüística” (Ricoeur, 1999: 51) a través de mis acciones inmediatas o futuras. En este mismo sentido, Guillermo de Humboldt⁹⁵ sostenía que era imposible

“[...] conseguir una verdadera idea del carácter y función del habla humana mientras pensemos que se trata de una mera colección de palabras. La diferencia real entre las lenguas no es de sonidos o de signos sino de perspectivas cósmicas o visiones del mundo (Weltansichten); un lenguaje no es, sencillamente, un agregado mecánico de términos. Disgregarlo en palabras o términos significa tanto como desorganizarlo y desintegrarlo” (Cassirer, 1967:204).

Por consiguiente, el significado del habla, así como la intención comunicativa de éste al decir algo, no puede analizarse con base en la semántica de cada una de las palabras, sino que el

⁹⁵ De origen prusiano, fue un intelectual destacado por sus aportaciones y trabajos en el campo de la diplomacia, la educación, la política, el análisis de las lenguas y el estudio de las artes. Fue uno de los fundadores de la Universidad de Berlín.

sentido se encuentra en la construcción de frases concebidas como una “operación compleja y completa que constituye el acto predicativo. Dicho sentido es el verdadero significado del lenguaje” (Ricoeur, 1999: 49), sin olvidar que ésta trae de fondo una cosmovisión sociocultural adoptada por el sujeto. Y agrega Paul Ricoeur:

“La frase no es una palabra más larga o compleja, sino una entidad nueva del lenguaje. Puede descomponerse en palabras, pero las palabras no son una frase corta. Una frase está hecha con signos, pero no es un signo. ¿Por qué? Porque el signo, como hemos visto, sólo cumple la función de discriminar: cada signo tiene en sí mismo lo que lo distingue de los demás. Para el signo, ser distinto es lo mismo que ser significativo. La frase, en cambio, tiene una función sintética. Su carácter específico consiste en ser un predicado” (1999: 48).

Ahora bien, “la comunicación presupone que el esquema interpretativo con el que el comunicador relata su mensaje *coincide sustancialmente* con el que usará el destinatario para interpretar el mensaje una vez recibido” (Martín Algarra, 1993: 211). Resulta imposible que los esquemas interpretativos concuerden absolutamente, ya que los esquemas interpretativos están definidos en función de la propia biografía y no existen dos seres humanos con la misma historia de vida aun cuando formen parte del mismo sistema familiar. A la falta de coincidencia absoluta en el sistema interpretativo se agrega también que “el lenguaje es, por naturaleza y esencia, metafórico; incapaz de describir las cosas directamente, apela a modos indirectos de descripción, a términos ambiguos y equívocos” (Cassirer, 1967:185).

Seamos realistas: “una comunicación perfecta es imposible, aunque sí puede alcanzarse un alto grado de éxito en la comunicación a través del uso de signos con un alto grado de estandarización. Tal es el caso del lenguaje científico, en el que se evita la existencia de un significado subjetivo en el signo. Esto tiene consecuencias prácticas evidentes” (Martín Algarra, 1993:212). Y aún en el caso de que no se trate en la práctica comunicativa un asunto científico, sino que éste pertenezca a cualquier otro ámbito de la vida humana o de la realidad, las estructuras de significación y las formas simbólicas pueden, también, alcanzar cierto grado de “estandarización” o inteligibilidad que posibilitan la comprensión de la expresión real del ser; es decir, la expresión de lo emotivo, lo racional y lo que se percibe.

A través del habla y de los muy variados recursos del lenguaje, los seres humanos nos expresamos y mostramos tal cual concebimos un aspecto de la realidad en la que estamos inmersos al comunicar, así como también los otros se expresan y se nos muestran en el acto comunicativo. Frecuentemente nos expresamos y creemos que lo hacemos de una forma clara y concisa, pero ello no siempre ocurre. Sin embargo, para lograr la comprensión, el habla como acción expresiva del sujeto no constituye en su totalidad el único componente en la relación comunicativa a ser considerado; pues para conseguir el mutuo entendimiento, el común acuerdo y la integración social en dicho tipo de relación dialógica y biopsicosocial se requiere de un distanciamiento de la propia percepción para la comprensión de los esquemas

interpretativos del otro. En la significación y la resemantización de las palabras que el otro expresa en su habla se condensa la importancia del proceso de interpretación. Ahí está el reto de la «comunicación humana». Sin duda alguna, el intercambio de información está presente en la práctica comunicativa, pero lo central está en el cómo construimos comunidad a partir de la expresión e interpretación de las estructuras de significación y de las formas simbólicas y no en la objetividad y en cuánta información se transmite.

Suponer que el interlocutor comprende y entiende a la perfección las palabras que yo uso es uno de los errores más frecuentes de los comunicadores y aún más grave es para un comunicólogo si lo comete. Ante la característica metafórica del lenguaje, diría Ernest Cassirer, hay que buscar no marcos de referencia iguales (lo que es imposible de encontrar), sino una forma de hacer inteligibles los términos sobre el tema abordado para, de esta manera, poner en común. Las semejanzas y las divergencias en los marcos de referencia no facilitan o impiden el establecimiento de una relación comunicativa; simplemente son elementos con los que se debe trabajar en la búsqueda de mutuo entendimiento y que añaden al fenómeno el calificativo de complejo. Gracias al lenguaje, en la relación comunicativa, los seres humanos podemos mostrarnos a los otros y a su vez los otros se nos muestran con el fin de crear comunidad.

Los problemas que emanan del lenguaje, en no pocas ocasiones, se deben al dinamismo inherente de los sistemas socioculturales que promueven un cambio semántico y pragmático en las palabras —no radical que impida la comprensión, pero si perceptible que promueva mal interpretaciones al romper con el marco de referencia y la inteligibilidad de éstas—; no obstante, siempre hay una forma, una manera, una palabra para expresar la percepción, la emoción y el pensamiento humano, porque el ser humano es capaz de crear signos y símbolos, de crear y emplear el lenguaje. “Un lenguaje, tomado en conjunto, se convierte en la puerta de entrada a un nuevo mundo. Todos los progresos en este terreno abren una nueva perspectiva y ensanchan y enriquecen nuestra experiencia concreta” (Cassirer, 1967: 224).

II. LA INTERSUBJETIVIDAD

“Sólo dentro del ámbito de significado finito de la vida cotidiana podemos ser comprendidos por nuestros semejantes y sólo en el podemos estar junto a ellos...”

MANUEL MARTÍN ALGARRA

AL ESTUDIAR LA FENOMENOLOGÍA de Alfred Schütz, dice Manuel Martín Algarra: “La comunicación es un fenómeno propio y exclusivo del ámbito de significado finito de la vida cotidiana” (1993:207). Y es propio del *lebenswelt*, porque la comunicación no se puede reproducir empíricamente como lo hacen los científicos con los objetos de estudio de las ciencias naturales. Es imposible que los seres humanos podamos reproducir en un laboratorio un fenómeno tan complejo como lo es el fenómeno comunicativo. No obstante, lo que queda

para los investigadores interesados en el ámbito de la <<comunicación humana>> y su complejidad es fundamentar las explicaciones del fenómeno de la realidad empírica con base en un trabajo interdisciplinario para modelizar la realidad. De este modo, dice y agrega Martín Algarra:

“No cabe la comunicación fuera de la vida cotidiana, aunque nuestros recuerdos y experiencias de otros ámbitos de significado finito —el mundo de lo onírico o el de la imaginación, por ejemplo— puedan ser contenidos de la comunicación. Pero ésta sólo y exclusivamente se da en el ámbito de significado finito de la vida cotidiana, porque solamente en él es posible la acción y la comunicación es una acción” (1993:207).

En palabras de Julio Amador Bech⁹⁶, la <<comunicación humana>> es una acción en tanto se constituye como una interacción y una influencia mutua entre los sujetos como proceso vivo y real, “el proceso dentro del cual reacciono a lo que el otro me dice y él reacciona a lo que yo le digo; y en el cual las partes actúan de manera activa y cambiante, en función del contacto, de lo que ese contacto intersubjetivo propone y del desarrollo interactivo de ese contacto. Esa interacción pone en juego, en el proceso de la comunicación, una multiplicidad de códigos culturales, articulados entre sí de manera compleja e indisoluble” (2008:30).

Por consiguiente, se afirma que la <<comunicación humana>> emerge en el *lebenswelt* y ésta, a su vez, posee la necesidad de compartir, de hacer inteligible y común un aspecto que también deviene del *mundo de la vida*. Para lograr ello, como ya se mencionó, recurrimos a la intersubjetividad. La confluencia de subjetividades de los dos sujetos no es algo simple o sencillo; por el contrario, es una acción compleja que los humanos utilizamos cuando nos comunicamos. Ésta requiere de, en la medida de lo posible, hacer coincidir los marcos de referencia y los esquemas interpretativos —no de manera forzada— para conseguir el mutuo entendimiento y el común acuerdo, los cuales en la mayoría de las ocasiones no sólo no son semejantes, sino que éstos son muy diferentes. La coincidencia de estos marcos se puede obtener en tanto se hagan inteligibles los términos, por muy diversos que éstos sean.

En efecto, la acción comunicativa se constituye como relación cuando los dos sujetos o más cobran consciencia de sí y del otro u otros en la búsqueda del bien común. Éste es uno de los objetivos de la intersubjetividad. Como ya se mencionó en el capítulo anterior, conocer el cómo el otro percibe el mundo, a través de las máscaras del ego, posibilita entreverar las subjetividades de una forma más accesible para un fluir armónico de la <<comunicación humana>>. “El fenómeno de la intersubjetividad consiste, básicamente, en el vertido de esas experiencias, sometidas al complejo proceso de la percepción, en la mente de otro sin que ese otro experimente las vivencias que le estamos contando” (Martín Algarra, 1993:167). En

⁹⁶ Licenciado en *Ciencia Política*. Maestro en *Ciencias de la Comunicación* y doctorado en *Antropología* y en *Estudios Arqueológicos*. Docente de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Miembro del SNI nivel II. Sus líneas de investigación principales son: antropología cultural, antropología del arte, comunicación y hermenéutica.

síntesis, la importancia del componente intersubjetivo amalgamado en el lenguaje e inherente al fenómeno comunicativo reside en que...

“ [...] al mismo tiempo que reconozco el cuerpo del otro, capto que se trata de un cuerpo con una consciencia de sí mismo y de lo que le rodea, igual que yo. Esto trae consigo que, mientras que yo sólo puedo ser consciente de mi propia corriente de pensamiento del otro en su Ahora, puedo experimentar su acción y él la mía en una simultaneidad vivida. Esta simultaneidad es la esencia de la intersubjetividad, pues significa que yo capto la subjetividad del *alter ego* al mismo tiempo que vivo en mi propia corriente de conciencia. Este captar en simultaneidad al otro hace posible nuestro ser y actuar en el mundo juntos” (Martín Algarra, 1993:167).

III. LA COMUNICACIÓN: UNA FORMA DE MODELIZAR LA REALIDAD

“La importancia de la comunicación cara a cara y de la intersubjetividad es decisiva, pues la continuidad del pensamiento, del conocimiento colectivo y de toda la cultura se sostiene sobre la comunicación interpersonal...”

JULIO AMADOR BECH

EN LA ABIGARRADA Y COMPLEJA REALIDAD en la que habitamos los seres humanos, las prácticas comunicativas permiten crear acuerdos y formas de disminuir el impacto individualista predominante en las sociedades actuales. ¿Cómo es posible integrar sociedades tan fragmentadas? La respuesta que ofrezco reside en el papel estelar que asume la <<comunicación humana>> al modelizar la realidad. Pero, ¿a qué se refiere la acción de modelizar la realidad? ¿Qué utilidad tiene en la vida cotidiana el modelizar al respecto de un fenómeno particular? ¿Por qué es importante el trabajo interdisciplinario al modelizar la realidad del <<fenómeno comunicativo humano>>? Parto de lo más esencial.

PRIMERO: la respuesta que ofreceré a continuación no debe asumirse como una verdad que pretende ser absoluta, sino como un saber que aspira a ser útil. Al modelizar la realidad de un fenómeno se debe tener presente que no se está transformando directamente la realidad sino que se construye un ideal; es decir, un modelo que está inserto en situaciones donde se manifiesta la incertidumbre. Por ello, a lo largo del trabajo se ha hecho referencia y énfasis en “una aproximación” a la realidad y no en establecer certezas predecibles. *Modelizar* implica representar los aspectos más relevantes del fenómeno, así como explicar los procesos más esenciales. Transformar la realidad viene después.

Las explicaciones y el conocimiento que provienen del modelizar la realidad empírica estudiada hace posible no solamente entender el fenómeno de la <<comunicación humana>> sino también cultivar la práctica comunicativa en sociedades tan fragmentadas e individualistas en la búsqueda del bien común y, consecuentemente, es posible mejorar las

maneras en las que se lleva a cabo dicha práctica para lograr el objetivo compartido: crear comunidad. Y es en este punto donde entra en juego la investigación interdisciplinaria.

La importancia de este tipo de investigación reside en la riqueza de la diversidad de enfoques, de perspectivas, de planteamientos, de ideas, de saberes y de conocimientos que permiten concretar una explicación más integral al respecto del complejo cognoscitivo estudiado, asumiendo una realidad contingente. No hay garantía de que el acuerdo pactado se cumpla tal y como se estableció entre los sujetos; pero siempre cabe y es posible el desarrollo de nuevas opciones para continuar con la meta común, con la integración de posturas diferentes que, habitualmente, son confrontadas. En esta modelización de la realidad se pretende el bien común entre los sujetos y ésta cobra vida en tanto ambas partes llevan a la práctica lo acordado de manera libre y responsable.

SEGUNDO: en dicha modelización, desde luego, intervienen nuestras predisposiciones biológicas y elementos psicológicos, los cuales funcionan como un filtro que llevan a los seres humanos a actuar con base en las significaciones que asignamos a los hechos, situaciones u objetos a partir de la percepción. En la construcción del acuerdo común, de construir comunidad al comunicar, las significaciones que asignamos están influidas por los elementos contextuales o socioculturales de los sujetos. Esto significa que, en otras palabras, los seres humanos recurrimos a las formas simbólicas y a los sistemas de signos, establecidos socioculturalmente, para expresar el pensamiento y sentir propio; y a través de estos elementos se pretende que el interlocutor comprenda lo expresado con base en la disposición que tienen ambos para llegar a acuerdos y construir comunidad juntos.

TERCERO: el punto de partida de la reflexión sobre “la actividad humana, destinada a la comunicación, es el pensamiento simbólico que posibilita y significa todos los procesos de vida y todas las formas de interacción humana” (Amador, 2008:19). Y sobre dichas interacciones se expone que:

“Respecto de la construcción de los códigos colectivos de comunicación, la cultura tiene una doble función: simbólica y práctica. Se construyen los aparatos simbólicos que permiten la creación de una colectividad en torno a: 1) metas colectivas definidas, creencias, conceptos y representaciones de la realidad (símbolos colectivos imaginario compartido) y 2) prácticas de grupo (rituales vida cotidiana). A partir de esto se crea una noción gregaria y una especie de juramento colectivo que unifica, que crea un sentido de pertenencia a un proyecto, a un destino común. Simultáneamente, este sistema de códigos comunitarios es un medio por el cual el grupo social se diferencia de los otros. Es precisamente todo este conjunto de sistemas simbólicos y prácticas sociales lo que entra en juego en el proceso de la comunicación humana. Los seres humanos que entran en contacto para comunicarse son portadores vivos de toda su cultura: es toda ella la que entra en juego en el proceso de la comunicación” (Amador, 2008:21).

De este modo, los seres humanos se ven influidos al comunicar por la sociedad y el contexto sociocultural en el que viven y al que pertenecen; y, paralelamente, son los mismos sujetos

quienes influyen en la construcción de las sociedades y culturas en las que viven. Son fenómenos simultáneos e interdependientes.

CUARTO: los cambios o las transformaciones de la realidad inmediata o futura al respecto del tema que es discutido por los sujetos que se comunican, se basan “en una compleja articulación de formas simbólicas de las que depende nuestra capacidad de comprender y expresar nuestras experiencias” (Amador, 2008:14), de expresar los asuntos que son de interés común. De ahí se desprende una dimensión práctica de la <<comunicación humana>>. No únicamente se trata de comprender al otro y de que este otro me comprenda, sino de llevar a cabo los acuerdos que emergen del mutuo entendimiento. No es posible el bien común y la integración social si no hay acciones de los sujetos en torno a lo pactado.

Dice, en este sentido, Amador Bech: “la comunicación no se parece a un emisor y un receptor, es un acto creativo, una negociación entre dos personas. Lo importante no es tanto que se entienda exactamente lo que el otro dice, sino, la manera en la cual las dos partes cambian con la acción. Cuando la comunicación se logra, se crea un sistema bien integrado de interacción y reacción” (2008:31). Por lo tanto, la comunicación no se reduce a la combinación y articulación de signos o símbolos sino que se enriquece del significado de éstos para modelizar una realidad distinta a la presente que aspira a la integración social o al bien común.

IV. LA SOCIEDAD Y EL COMÚN ACUERDO

“La libertad de buscar y decir la verdad es un elemento esencial de la comunicación humana, no sólo en relación con los hechos y la información, sino también y especialmente sobre la naturaleza y destino de la persona humana, respecto a la sociedad y el bien común, respecto a nuestra relación con Dios...”

JUAN PABLO II

YA SE HA DICHO QUE EL LENGUAJE ha permitido la convivencia social. Es la esencia del vivir y compartir en sociedad. La génesis del lenguaje podrá estar vinculada con elementos de otras regiones epistemológicas; sin embargo, su empleo se da como una práctica exclusivamente sociocultural, entendida como “algo que se elige con la mayor racionalidad posible, para construir y estudiar objetos de conocimiento que incluyen en un solo modelo dimensiones analíticas —económicas, políticas, culturales— que de otra manera pueden quedar desarticuladas; es una manera de regresar a una escala de consideración más amplia y más compleja” (Fuentes, 2015: 141).

Por consiguiente, aunque es importante el hecho de que los homínidos hayan desarrollado un sistema fonológico y otros sistemas morfológicos para el desarrollo del lenguaje —ya sea oral, escrito, gestual, entre otros—, no se profundizará en ello porque el objetivo no es una reconstrucción biológica del lenguaje dentro del fenómeno comunicacional, sino la

explicación del cómo a través del lenguaje lo social forma parte de la comunicación y, de manera paralela, cómo lo comunicativo influye en la construcción de lo social y lo cultural con base en el lenguaje, como se ha venido explicando.

Los seres humanos nacemos en un espacio y tiempo determinado. Y con el término de “espacio determinado” no sólo se hace referencia a las condiciones ambientales de una determinada zona geográfica del planeta, sino a las condiciones socioculturales e históricas. “La cultura y la época histórica en la que se nace constituyen dos límites importantes para las conductas, los valores, las preocupaciones y el ánimo que normalmente” (Kagan, 2011:95) influyen en la manera en cómo los seres humanos nos comunicamos. “Cada cultura enaltece perfiles distintos, promueve diferentes valores éticos, conlleva sus propias amenazas y sostiene sus propias creencias” (Kagan, 2011: 95). Es, por tanto, que el contexto histórico y cultural condiciona la manera en cómo se establece una relación comunicativa y en cómo se consuma dicha relación biopsicosocial.

Por ejemplo, en muchas partes del mundo el título (reina, conde, duque, etc.), el cargo (presidente, senador, gobernador, etc.), una profesión respetada (médicos, magistrados, jueces o abogados, ingenieros, etc.) u ocupación admirada (empresario exitoso, directivo de una multinacional, accionista mayoritario, etc.) influye en el cómo se entabla una relación biopsicosocial, en cómo se dirige uno al otro, así como en los arreglos o conclusiones a las que se lleguen; ya que, generalmente, no se expresa lo que se desea decir con toda libertad. Los roles sociales, frecuentemente, levantan muros que impiden la comunicación de ser humano a ser humano para hacer común un tópico de la vida en sociedad que a ambos interesa. Cuando otorgamos un valor al rol social y nos limitamos en el cómo expresar nuestro sentir y nuestro pensar, la comunicación encuentra un obstáculo más: la relación se torna jerárquica y no es entre semejantes. En una relación comunicativa, el título, cargo, profesión u ocupación *no debería determinar* ni condicionar la puesta en común. La influencia de algún rol social, quizás, estaría manifestada en cómo se aborda el tema en cuanto al manejo de conocimientos, puesto que *no debería existir* superioridad de uno sobre otro, sino una semejanza entre ambos. No obstante, existe. Es lamentable que en las discusiones de interés social no se den muy frecuentemente entre ambas partes.

El contexto social del siglo XXI enaltece y privilegia la riqueza y la abundancia en exceso de bienes materiales —entendidos éstos en el sentido de ambición—, frente a quienes sólo cuentan con los materiales indispensables que se requieren para vivir. Socialmente otorgamos el poder a este primer gremio de personas y ahí encontramos el obstáculo. Los seres humanos de las sociedades actuales frecuentemente privilegian el bienestar, la comodidad y la felicidad del “yo” antes que el desarrollo de la empatía por un bienestar, comodidad y felicidad común; me preocupa lo que “yo” piense y no lo que el otro piense; en resumidas cuentas, la idea esencial que se fortalece día con día es: “Estoy yo primero y luego tú”. Éste es el tipo de sociedad que todos estamos construyendo. Afortunadamente, los sistemas sociales son

dinámicos no sólo en la constante muerte y nacimiento de los miembros que constituyen al sistema sociocultural, sino también el cambio se manifiesta en el sistema de pensamiento y, por ende, en el lenguaje que utilizamos para comunicarnos al construir una comunidad.

Cuando efectuamos cambios en la manera en cómo nos relacionamos con los otros provocamos un cambio en la sociedad a la que pertenecemos. Y ello es válido para cualquier estrato de la sociedad. Por ejemplo, los avances científicos no es producto del trabajo de un solo hombre, sino de varios más que le precedieron y de quienes están a su lado. El saber no es, de ningún modo, el resultado de una experiencia individual, sino de una colectiva. Y es colectiva en tanto que un sujeto cognoscente comenta, discute, comparte y cuestiona con otros sujetos epistémicos un aspecto de la realidad a la cual se aproximan. De este modo, el desarrollo de una sociedad está condicionado por nuestra capacidad y deseo por el bien común. “Tal proceso de crecimiento hacia lo complejo ha permitido al hombre vivir, conocer y reconocer sucesivos modos o sistemas de relación, así como incidir en el medio ambiente de manera cambiante, construir civilizaciones muy diferenciadas entre sí, fabricar máquinas, plasmar obras de arte, elaborar discursos ideológicos, etc.” (Antoni & Zentner, 2004:29).

Si buscamos el progreso de nuestras sociedades, es fundamental suprimir el individualismo característico de nuestro tiempo para ser más conscientes de que ante la puesta en común, se reconoce que, nunca se está ante una persona igual, sino ante un “otro” diferente y, en algunos de los casos, el interlocutor puede ser semejante a nosotros. “Hay que entender que la comunicación es un ejercicio garantizado por la libertad. Como difusión de su propia naturaleza, en la luz resplandeciente de lo comprensible. Como esencia suprema de su fin, en la medida creadora del hombre. De ahí que haya sido incluida entre los derechos humanos de nuestro tiempo” (Ferrer, 1983:15). Comunicar implica aceptar al otro tal y como es, involucra tolerar y respetar su ser. Sólo de este modo es posible que el habla, a través del sentido y empleo de los signos y símbolos cobre importancia y vitalidad en la relación con los otros para así concretar un mutuo acuerdo basado en la inteligibilidad de lo expresado —en la medida de lo posible— y conseguir el beneficio de la construcción de un nicho social más incluyente. “Si las palabras son el reflejo de las cosas, la comunicación es el reflejo de su entendimiento” (Ferrer, 1983:14).

Con base en un pensamiento de Pedro Laín Entralgo, plasmado en *Teoría y realidad del otro* se construye la siguiente conclusión: quien se expresa, convierte lo interior en exterior; quien es empático al interpretar lo expresado, se traslada desde el exterior al interior del otro intersubjetivamente a través del lenguaje y descubre que, aún con las marcadas diferencias existentes entre los seres humanos, cabe la posibilidad de crear un espacio común para la construcción acuerdos, para conseguir la integración social que hoy hace tanta falta en sociedades tan disgregadas como las actuales. Todo ello es posible única y exclusivamente a partir de la <<comunicación humana>>.

CONCLUSIONES

Palabras FINALES

Conclusiones

Conclusiones

CONCLUSIONES

PALABRAS FINALES

Palabras
FINALES

Palabras
FINALES

Conclusiones

CONCLUSIONES Y PALABRAS FINALES

“Es tiempo de verme en el otro, de dialogar con los otros, de ser con el diferente, con ese que digo que no me entiendo. Construir comunidad es el proyecto. Comunidad que entrelaza lo mejor de las diferencias a partir del objetivo compartido. [...] Si algo de esto se pudo lograr en el pasado no hay nada que nos impida reinventar el presente...”

MARÍA DE FÁTIMA FERNÁNDEZ CHRISTLIEB

En un campo del conocimiento tan extenso y en donde predomina la fragmentación de la realidad empírica a estudiar, como ocurre con la comunicación, es difícil avanzar en la construcción y comprensión integral de este fenómeno. Ante la excesiva especialización en la ciencia contemporánea, en el siglo pasado surge la preocupación y la necesidad —aún vigente— de buscar un enfoque integral para comprender la realidad; una perspectiva más amplia que pretenda articular los diversos campos del conocimiento que han estado separados, lo cual ha impedido una visión de conjunto y fomentado un entendimiento parcial en la medida en que se profundizó en las estructuras y en el análisis de los fenómenos y se soslayó, frecuentemente, la importancia que tienen las interacciones entre los elementos que constituyen a una totalidad organizada.

Lo antepuesto ha ocurrido con la aproximación y el estudio del fenómeno de la <<comunicación humana>>, de cuya realidad empírica se han abstraído las “partes”, sus componentes, para ser analizados y generar saberes que, en pocas ocasiones, logran ser urdidos o articulados unos con otros. El fenómeno de la <<comunicación humana>> revela su cualidad compleja no solamente por la heterogeneidad de los elementos que constituyen al fenómeno y que son estudiados desde diferentes campos del conocimiento, sino que también se externa su carácter complejo por la *interdefinibilidad* que tienen los elementos entre sí al respecto del fenómeno. Al sustentar que la <<comunicación humana>> es un fenómeno de estudio complejo por su raíz en la naturaleza humana, resulta imposible ubicar en una única región epistemológica o en un solo campo del conocimiento al fenómeno. De aquí deviene la exigencia del trabajo interdisciplinario.

El trabajo interdisciplinario, dice Rolando García, no consiste en reunir a “generalistas”⁹⁷ para conseguir una comprensión integral, sino que se requiere de estudiosos expertos en su materia para investigar a profundidad y en conjunto al fenómeno, lo cual implica darle sentido, coherencia y globalidad a la realidad empírica estudiada con base en las interacciones de los componentes. En dicha labor, existe una interdependencia entre la investigación

⁹⁷ Estudiosos que tienen una cultura muy amplia, pero no son estrictamente especialistas.

interdisciplinaria y el fenómeno comunicativo. Por una parte, se sustentó en las líneas precedentes por qué la investigación interdisciplinaria es imprescindible para la comprensión integral de la comunicación como fenómeno de estudio complejo. Por otra parte, la comunicación es necesaria en la labor interdisciplinaria para superar el punto de vista singular de cada investigador, para lograr el mutuo entendimiento y para crear acuerdos comunes entre los sujetos cognoscentes quienes pretenden generar un conocimiento integral del fenómeno a partir de la articulación de los saberes.

Dado que la naturaleza compleja del fenómeno comunicacional impide que los investigadores reproduzcan empíricamente el fenómeno con seres humanos, lo que queda para ellos es fundamentar la aproximación al fenómeno a través de modelos explicativos. No es posible construir y recrear el fenómeno de manera empírica porque la comunicación se origina en el *mundo de vida*, es decir, con naturalidad y no a voluntad y deseo de los sujetos cognoscentes. El principal obstáculo para reproducir el fenómeno consiste en que tiene como “unidades fundamentales” a seres humanos que hablan y piensan por sí mismos, impredecibles, los cuales son capaces de crear realidades ficticias en torno a la realidad empírica que se estudia. Sin embargo, hay elementos del fenómeno que se pueden “abstraer” para estudiarse y formular hipótesis sobre cómo interaccionan con otros elementos del mismo fenómeno.

La construcción de un modelo explicativo de la <<comunicación humana>> implica considerar la operación simultánea de distintos elementos que han sido estudiados aisladamente en diversos campos del conocimiento y deben ser asumidos como elementos interdependientes que constituyen la totalidad organizada. El modelo que aquí se presenta puede servir de base para que el grupo de investigadores trabajen sobre él. Desde luego, el modelo expuesto no es definitivo; ya que durante el trabajo interdisciplinario se requerirán posibles ajustes y mejoras que permitan estructurar una serie de hipótesis para una mejor comprensión del fenómeno. En otras palabras, durante la investigación interdisciplinaria se requerirán sucesivas representaciones que complementen el modelo expuesto a partir del estudio de las interrelaciones entre los componentes.

De manera que la <<comunicación humana>> no debe estudiarse como una serie de “estados” sino como un “proceso” dinámico en un espacio y un tiempo, es decir, la comunicación entre seres humanos está situada en un contexto sociocultural, el cual influye en el fenómeno y, a su vez, éste también influye en aquél. La <<comunicación humana>> es una experiencia de la vida cotidiana; es una acción y una relación biopsicosocial que ha permitido a nuestra especie vivir y sobrevivir a nuestro linaje al crear comunidad. El reto en la construcción de “comunidad” está en el cómo se expresa y en el cómo se interpretan y reinterpretan las estructuras de significación al comunicarnos. Reto que es posible superar cuando se comienza con el autoconocimiento de la máscara del ego, utilizada como mecanismo de defensa, al relacionarse con otros seres humanos. El conocimiento del ego, de la personalidad, dice

mucho sobre cómo se percibe el mundo y, paralelamente, permite establecer, ante las diferencias, un puente entre ambos a través de la comunicación.

La construcción de puentes comunicativos es posible y fluye con mayor facilidad cuando somos capaces de ir más allá de nuestra propia percepción y concepción del mundo al intentar sentarnos en el lugar del otro (acción empática) y entender, al escuchar del interlocutor, con un manejo adecuado de la emoción y la razón, aquello que me quiere decir. No se trata de complacer a uno u otro, sino de buscar una opción, un camino, viable y responsable para el bien común. De este modo, la comunicación surge como un acto libre y sólo es posible en tanto haya libertad en las acciones de ambos sujetos: desde la misma expresión pasando por la significación e interpretación hasta el acuerdo común. La <<comunicación humana>> crea un espacio para el encuentro y desarrollo de diálogos en donde confluye el ente y el ser propio con el del semejante para construir y conseguir la integración social.

“Construir comunidad es el proyecto”, dice en el último epígrafe Fátima Fernández, para lograr una sociedad más incluyente. Y la construcción de la comunidad es posible a través de modelizar la realidad, lo cual permite cultivar la práctica comunicativa y hacerla más frecuente; así como mejorar dichas prácticas comunicativas a partir de su estudio. La única vía que la humanidad ha desarrollado para subsanar los desencuentros y hacer del convivir en sociedad un beneficio común es la comunicación. Ante el individualismo predominante en el siglo XXI, la comunicación puede cambiar el rumbo de nuestra la historia.



*Referencias
y Fuentes de
Consulta*

- I. AMADOR, Julio. (2008), *Conceptos básicos para una teoría de la comunicación. Una aproximación desde la antropología simbólica*, en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, núm. 203: 13-52.
- II. AMOZURRUTIA, José. (2010), *Cibercultr@ como actividad interdisciplinar hacia lo compelejo*, en ESTRADA, Alba (coord.), *Interdisciplina: enfoques y prácticas*, CEIICH, UNAM: México.
- III. ANTEZANA, Mauricio. (1984), *La errátil circunstancia de las ciencias de la comunicación*, en FERNÁNDEZ, Fátima & YÉPEZ, Margarita (comps.), *Comunicación y teoría social*, UNAM: México.
- IV. ANTONI, Marcelo & ZENTNER, Jorge. (2014) *Las cuatro emociones básicas*, Herder: Barcelona.
- V. BARRÓN, Juan. (2013), *Reconstrucción del aprendizaje interdisciplinario: un viejo debate en un nuevo contexto*, en *Interdisciplina I*, CEIICH, UNAM, México, núm. 1: 131-140.
- VI. BATTRAM, Arthur. (2001), *Navegar por la complejidad*, Ediciones Granica: España.
- VII. BAUMAN, Zygmunt. (2010), *Mundo consumo. Ética del individuo en la aldea global*, Paidós: México.
- VIII. BECERRA, Susana & LORENZANO, Luis. (1984), *Observaciones para una sociología de la comunicación*, en FERNÁNDEZ, Fátima & YÉPEZ, Margarita (comps.), *Comunicación y teoría social*, UNAM: México.
- IX. BERLO, David. (1969), *El proceso de la comunicación. Introducción a la teoría y a la práctica*, El Ateneo: Buenos Aires.
- X. BOFILL, Juan A. (1976), *Epistemología de la comunicación*, Fernando Torres Editor: Valencia.
- XI. BOURDIEU, Pierre; CHAMBOREDON, Jean-Claude; & PASSERON, Jean-Claude. (2003), *El oficio del sociólogo*, Siglo XXI Editores: México.
- XII. BURGOS, Juan. (2007), *Repensar la naturaleza humana*, Ediciones Internacionales Universitarias: España.

- XIII. CASSIRER, Ernest. (1967), *Antropología filosófica*, FCE: México.
- XIV. DANCE, Frank. (1970, june) *The "Concept" of Communication*, *Journal of Communication*, Vol. 20, pp. 201-210.
- XV. DANCE, Frank & LARSON, Carl. (1976), *The functions of Human Communication*, Rinehart & Winston: New York.
- XVI. DONSBACH, Wolfgang. (2008), *The International Encyclopedia of Communication*, Blackwell: Nueva York.
- XVII. ELIAS, Norbert. (1990), *Compromiso y Distanciamiento*, Península: Barcelona.
- XVIII. ELIAS, Norbert. (1998), *La civilización de los padres y otros ensayos*, Editorial Norma: Bogotá.
- XIX. ESTRADA, Alba. (2010), *Introducción*, en ESTRADA, Alba (coord.), *Interdisciplina: enfoques y prácticas*, CEIICH, UNAM: México.
- XX. FAVELA, Diana, (2010), *Complejidad e Interdisciplina en las ciencias sociales*, en ESTRADA, Alba (coord.), *Interdisciplina: enfoques y prácticas*, CEIICH, UNAM: México.
- XXI. FERNÁNDEZ, Fátima. (2013), *El trasfondo emocional de la comunicación interpersonal (y el difícil tránsito a la comunicación intersubjetiva)*, en FERNÁNDEZ, Fátima; MILLÁN, Marco; RIZO, Marta, *La comunicación humana en tiempos de lo digital*, UAM, Juan Pablos Editor: México.
- XXII. FÉRNANDEZ, Fátima. (2016), *¿De dónde, demonios, salió el eneagrama?*, Pax: México.
- XXIII. FERRER, Eulalio. (1983), *Comunicación y comunicología*, EUFESA: México.
- XXIV. FOLLARI, Roberto. (2013), *Acercas de la interdisciplina: posibilidades y límites*, en *Interdisciplina I*, CEIICH, UNAM, México, núm. 1: 111-130.
- XXV. FOLLIET, Joseph. (1971), *La información hoy y el derecho a la información*, SALTERRAE: España.
- XXVI. FROMM, Erich. (1980), *Ética y psicoanálisis*, FCE: México.

- XXVII. FUENTES, Raúl. (1990), *La formación universitaria de comunicadores en México*, en PRIETO, Francisco. (ed.), *Diagnóstico de la comunicación social en México*. Premiá: Puebla.
- XXVIII. FUENTES, Raúl. (2003), *La investigación académica sobre comunicación en México: sistematización documental 1995–2001*. ITESO: Jalisco.
- XXIX. FUENTES, Raúl. (2009), *El campo académico de la comunicación: 25 años de fermentación*, en *Anuario ININCO Investigaciones de la Comunicación*, núm.21. Universidad Central de Venezuela: Caracas, Venezuela.
- XXX. FUENTES, Raúl. (2010a), *Investigación de la comunicación: referentes y condiciones internacionales de un diálogo transversal de saberes*, en *Signo y Pensamiento*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia, volumen XXIX: 38-49.
- XXXI. FUENTES, Raúl. (2010b), *Medio siglo del estudio universitario de la comunicación en México: el riesgo del inmediatismo superficial*, en ORTIZ, A. M. (coord.), *Anuario CONEICC de Investigación de la Comunicación XVII*, Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación: México.
- XXXII. FUENTES, Raúl. (2011), *50 años de investigaciones de la Comunicación en México: un recuento descriptivo de la producción publicada*, *Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*, São Paulo, v.34, n.1: 213-231.
- XXXIII. FUENTES, Raúl. (2015), *Centralidad y marginalidad de la comunicación y su estudio*, ITESO: México.
- XXXIV. FUENTES, Raúl & VIDALES, Carlos. (2011), *Fundaciones y fundamentos del estudio de la comunicación*, CAEIP: México.
- XXXV. GADAMER, Hans-Georg. (1998), *Verdad y método II*, Ediciones Sígueme-Salamanca: España.
- XXXVI. GALLARDO, Alejandro. (1998), *Curso de Teorías de la Comunicación*, Cromocolor: México.
- XXXVII. GANDARILLA, José. (2010), *La universidad entrando al siglo XXI. Por el laberinto de la complejidad*, en ESTRADA, Alba (coord.), *Interdisciplina: enfoques y prácticas*, CEIICH, UNAM: México.

- XXXVIII. GARCÍA, Rolando. (2000), *El conocimiento en construcción. De las teorías de Jean Piaget a la teoría de los sistemas complejos*, Gedisa: Barcelona.
- XXXIX. GARCÍA, Rolando. (2013), *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*, Gedisa: México.
- XL. GONZÁLEZ GARZA, Ana. (2005), *Colisión de paradigmas*, Kairós: Barcelona.
- XLI. HABERMAS, Jürgen. (1993), *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*, REI: México.
- XLII. HUSSERL, Edmund. (2015), *La idea de la fenomenología. Cinco lecciones*, FCE: México.
- XLIII. HUDSON, Russ y RISO, Richard. (2011), *La sabiduría del eneagrama: guía completa para el crecimiento psíquico y espiritual de los nueve tipos de personalidades*, Urano: Buenos Aires.
- XLIV. JABLONKA, Eva y LAMB, Marion. (2013), *Evolución en Cuatro Dimensiones. Genética, Epigenética, Comportamientos y Variación Simbólica en la Historia de la Vida*, Capital Intelectual: Buenos Aires.
- XLV. KAGAN, Jerome. (2011), *El temperamento y su trama. Cómo los genes, la cultura, el tiempo y el azar inciden en nuestra personalidad*, Kats Editores: Madrid.
- XLVI. KLEIN, Julie. (1990), *Interdisciplinarity: History, Theory and Practice*, Wayne State University Press: Detroit.
- XLVII. KUHN, Thomas. (2006), *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE: México.
- XLVIII. LAÍN, Pedro. (1988), *Teoría y realidad del otro*, Alianza Editorial: Madrid.
- XLIX. LASSWELL, Harold. (1948), *The structure and function of communication in society*, en BRYSON, Lyman (comp.) *The communication of ideas*, Harper and Brothers: New York.
- L. LEGORRETA, María. (2010), *La complejidad y la Interdisciplina en la comprensión y solución de problemas sociales*, en ESTRADA, Alba (coordinadora), *Interdisciplina: enfoques y prácticas*, CEIICH, UNAM: México.

- LI. LEWIS, John. (1968), *Hombre y evolución*, Grijalbo: México.
- LII. LÓPEZ, Gabriela; ROGER, Santiago & REYES, María (coordinadores). (2011), *Investigación en comunicación humana: problemas, intervenciones y nuevas tecnologías*, Juan Pablos Editor: México.
- LIII. LÓPEZ VENERONI, Felipe. (1984), *¿Hacia una epistemología de la comunicación?*, en FERNÁNDEZ, Fátima & YÉPEZ (comps.), Margarita, *Comunicación y teoría social*, UNAM: México.
- LIV. LÓPEZ VENERONI, Felipe. (1989), *Elementos para una crítica de la ciencia de la comunicación*, Trillas: México.
- LV. LÓPEZ VENERONI, Felipe. (2005), *La Ciencia de la Comunicación. Método y objeto de estudio*, Trillas: México.
- LVI. MARDONES, José y URSUA, Nicanor. (2001), *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*, Fontamara: México.
- LVII. MARTÍN ALGARRA, Manuel. (1993), *La comunicación en la vida cotidiana. La fenomenología de Alfred Schutz*, EUNSA: España.
- LVIII. MARTÍN ALGARRA, Manuel. (2015), *Teoría de la comunicación: una propuesta*, Tecnos: España.
- LIX. MARTÍN SERRANO, Manuel. (2007), *Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad*, Mc Graw Hill: México.
- LX. MARX, Karl. (1971), *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, Siglo XXI: Buenos Aires.
- LXI. MATURANA, Humberto. (2003), *Desde la Biología a la Psicología*, Lumen: Buenos Aires.
- LXII. MÉNDEZ, Ignacio. (1994), *El lenguaje oral y escrito en la comunicación*, Limusa Noriega Editores: México.
- LXIII. MILLÁN, Marco. (2013), *Reflexiones en el umbral: comunicación interpersonal y comunicación intersubjetiva*, en FERNÁNDEZ, Fátima; MILLÁN, Marco; RIZO,

- Marta, *La comunicación humana en tiempos de lo digital*, UAM, Juan Pablos Editor: México.
- LXIV. MIRANDA, José. (1994), *La formación de palabras en español*, Colegio de España: España.
- LXV. MONTANER, Pedro & MOYANO, Rafael. (1996), *¿Cómo nos comunicamos? Del gesto a la telemática*, Addison Wesley y Longman: México.
- LXVI. MOSTERÍN, Jesús. (2006), *La naturaleza humana*, Gran Austral: España.
- LXVII. MUELLER, Fernand-Lucien (1993), *Historia de la psicología. De la antigüedad a nuestros días*, FCE: México.
- LXVIII. PAOLI, Antonio. (1980), *La comunicación*, EDICOL: México.
- LXIX. PITTALUGA, Gustavo. (1958), *Temperamento, carácter y personalidad*, FCE: México.
- LXX. PLANCK, Max. (2000), *Autobiografía Científica y Últimos Escritos*, Editorial Nivola: Madrid.
- LXXI. POMBO, Olga. (2013), *Epistemología de la interdisciplinariedad. La construcción de un nuevo modelo de comprensión*, en *Interdisciplina I*, CEIICH, UNAM, México, núm. 1: 21-50.
- LXXII. RICOEUR, Paul. (1999), *Historia y narrativa*, Paidós: España.
- LXXIII. RIZO, Marta. (2009), *La comunicación y lo humano*, en FERNÁNDEZ, Fátima y RIZO, Marta (comps.). *Nosotros y los otros: la comunicación humana como fundamento de la vida social*, Editoras los miércoles: México.
- LXXIV. RIZO, Marta. (2013), *De lo interpersonal a lo intersubjetivo. Algunas claves teóricas y conceptuales para definir la comunicación intersubjetiva*, en FERNÁNDEZ, Fátima; MILLÁN, Marco; RIZO, Marta, *La comunicación humana en tiempos de lo digital*, UAM, Juan Pablos Editor: México.
- LXXV. RODRIGO, Miquel. (2001), *Teorías de la comunicación: ámbitos, métodos y perspectivas*, Universidad Autónoma de Barcelona: España.

- LXXVI. RODRÍGUEZ, Jesús. (1997), *El personalismo. Sus luces y sus sombras*, en MOLINA, Enrique, et. al. (coord.). *El primado de la persona en la moral contemporánea*, Universidad de Navarra: España.
- LXXVII. SAPIR, Edward. (1994), *El lenguaje. Introducción al estudio del habla*. FCE: México.
- LXXVIII. SHANNON, Claude y WEAVER, Warren. (1949), *The mathematical theory of communication [Teoría matemática de la comunicación]*, University of Illinois Press: The United States of America.
- LXXIX. SHELDRAKE, Rupert. (2007), *De perros que saben que sus amos están camino a casa: y otras facultades inexplicables de los animales*, Paidós: Barcelona.
- LXXX. SHELDRAKE, Rupert. (2013), *El espejismo de la ciencia*, Kairós: Barcelona.
- LXXXI. UGARTE, Héctor, (2004), *Conducta humana. Instintos y sociedad*, Editorial Alfil: México.
- LXXXII. VILLA, Juan. (2010), *Prólogo*, en ESTRADA, Alba (coord.), *Interdisciplina: enfoques y prácticas*, CEIICH, UNAM: México.
- LXXXIII. VILLA, Juan & BLAZQUEZ, Norma. (2013), *Vinculación de los enfoques interdisciplinarios: clave de un conocimiento integral*, en *Interdisciplina I*, CEIICH, UNAM, México, núm. 1: 7-13.
- LXXXIV. VILLORO, Luis. (1998), *Creer, saber, conocer*. Siglo XXI Editores: México.
- LXXXV. WHITEHEAD, Alfred. (1954), *Dialogues of Alfred North Whitehead*, Little, Brown: Boston.

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

- I. COLLE, Raymond. (2002), *¿Qué es la "Teoría Cognitiva Sistémica de la Comunicación?"*, Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, Dirección URL: <http://wwwwww.razonypalabra.org.mx/libros/libros/TCSCres.pdf>, [consulta: 22 de junio de 2016, 17:07 horas].
- II. PUIG, Daniel. (febrero 28, 2016), *Árbol filogenético de los homínidos*, Valencia, dirección URL: http://www.mclibre.org/otros/daniel_tomas/4eso/evolucion-

[humana/arbol_hominidos.html](#) [consulta: 29 de noviembre de 2016; 15:55 horas].

- III. PEÑA, Enrique. (septiembre 2, 2015), *Tercer Informe de Gobierno*, Presidencia de la República, México, Dirección URL: <https://www.youtube.com/watch?v=Z49ftYyc45U> , [consulta: 22 de diciembre de 2015; 11:56 horas].
- IV. S/autor. (2015), *Significado de comunicación*, Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española, México, Dirección URL: <http://dle.rae.es/?id=LY5PzSO> [consultada el 19 de diciembre de 2015; 17: 07 horas].
- V. S/autor, (2015). *Significado de información*, Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española, México, Dirección URL: <http://dle.rae.es/?id=A5G2vNP>, [consultada el 19 de diciembre de 2015; 18: 44 horas].
- VI. S/autor. (2016), *Significado de persuasión*, Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española, México, Dirección URL: <http://dle.rae.es/?id=SkN2E1W>, [consulta: 20 de febrero de 2016; 23: 13 horas].
- VII. S/autor. (2016), *Significado de ley*, Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española, México, Dirección URL: <http://dle.rae.es/?w=ley> [consulta: 07 de septiembre de 2016; 22: 17 horas].
- VIII. S/autor. (2016), *Significado de social*, Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española, México, Dirección URL: <http://dle.rae.es/?id=YBny63i> [consulta: 03 de diciembre de 2016; 11: 17 horas].
- IX. S/autor, (2016). *Significado de sociedad*, Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española, México, Dirección URL: <http://dle.rae.es/?id=YCB6UHV> [consulta: 03 de diciembre de 2016; 11:22 horas].

CURSOS

- I. FERNÁNDEZ, Fátima. (2015, semestre 2016-1), *Curso de Psicología y Comunicación*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- II. HARRISON DE CAPDEVILLE, Adelaida. (2015), *Presentación e introducción al eneagrama en el curso de Psicología y Comunicación (semestre 2016-1)*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- III. LÓPEZ, Felipe. (2013, semestre 2014-1), *Curso de Teorías de la Comunicación III*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- IV. PÉREZ, Enrique. (2012, semestre 2012-2), *Curso de Introducción a las Teorías de la Comunicación*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México.